SERGIO AGUAYO QUEZADA

1968

LOS ARCHIVOS DE LA VIOLENCIA

SERGIO AGUAYO QUEZADA

grijalbo

REFORMA

1968
LOS ARCHIVOS DE LA VIOLENCIA

©1998, Sergio Aguayo Quezada

© 1998 por Consorcio Interamericano de Comunicación, S.A. de C.V.
Avenida México Coyoacán núm. 40
Col. Santa Cruz Atoyac
Benito Juárez, México, D.F.

D.R. © 1998 por Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.
Calz. San Bartolo Naucalpan núm. 282
Argentina Poniente, 11230
Miguel Hidalgo, México, D.F.

Este libro no puede ser reproducido,
total o parcialmente,
sin autorización escrita del editor.

ISBN 970-05-1026-3

IMPRESO EN MÉXICO

A Cristina y Andrés.
Para ayudarles a entender
a su país y a su padre.

SERGIO AGUAYO QUEZADA

Editor LUIS ENRIQUE LÓPEZ

Diseño JAIME CORREA

Arte Digital EFRAÍN FOGLIA

Edición fotográfica ÁNGELES MAGDALENO, GERARDO GARCÍA, MIGUEL VELASCO

Supervisión Gráfica MARCO ROMÁN

Equipo de apoyo al autor CAROLINA PÉREZ, FERNANDO RAMÍREZ, MIRIAM ESTRADA

Enlance Editorial CONSUELO SÁIZAR

Director de Arte EMILIO DEHEZA

Subdirectora de Investigación ROSSANA FUENTES-BERAIN

La recopilación de fotografías para este volumen fue hecha en: Archivo General de la Nación (Archivo Hermanos Mayo y Fondo de Investigaciones Políticas y Sociales)• Archivo particular José Javier Rivera Espinoza • Biblioteca Lyndon B. Johnson • Revistas *Por Qué?* y *Paris Match* • Libro *Memoria de su intervención en los XIX Juegos Olímpicos* (Telesistema Mexicano, S.A., México, 1968)• Programa televisivo *1968* de la serie *México siglo XX* (Enrique Krauze, México, 1998).

Índice

I. Los Archivos de la Violencia 11

Parte 1
El estilo mexicano de reprimir y resistir

II. Por la Razón o por la Fuerza 27
III. El Control de la Información 45
IV. Violencia, Leyes y Mañas 59
V. Protestar, Resistir y Soñar 75
VI. Nacionalismo Excluyente 91

Parte 2
Las violencias de 1968

VII. Con el Enemigo a Cuestas 111
VIII. Las Dos Violencias 123
IX. Veintinueve horas de agosto 139
X. En el Sendero de Tlatelolco 157
XI. Las Últimas Batallas 171

Parte 3
Intriga y caos en Tlatelolco

XII. Los Extranjeros y la Olimpiada 189
XIII. Tlatelolco Potosino 205
XIV. Máquina sin Control 217
XV. Tiradores Emboscados 235

Parte 4
Sinfonía autoritaria y democratización

XVI. Ceremonia del Olvido 261
XVII. Cuando el Silencio es Imposible 283
XVIII. Trampas y Responsables 297

Bibliografía citada 311
Archivos y bibliotecas consultados 317
Medios de comunicación mexicanos y extranjeros consultados 319
Videocasetes analizados 326
Índice onomástico 327

I. Los archivos de la violencia

Opiniones de Gustavo Díaz Ordaz sobre los estudiantes:
Hijos de la chingada, parásitos chupasangre, pedigüeños, cínicos, ¡carroña!...

Opiniones de los estudiantes sobre Gustavo Díaz Ordaz:
Santurrón, buey, cobarde, chango hocicón, asesino...

Cuando terminaba septiembre de 1968, el ambiente era propicio para la violencia.

El gobierno federal ya había decidido terminar con un movimiento estudiantil que llevaba dos meses y que había sido descalificado públicamente por funcionarios, políticos y militares: "Ingenuos, muy ingenuos", declaró Luis Echeverría; el comandante de la zona militar de Oaxaca aseguraba que eran manejados por "políticos fracasados" y "agentes externos", y en Sonora una organización fantasma los acusaba de ser "mártires de los vampiros internacionales".[1]

En privado se exacerbaban las condenas. Desde el anonimato de columnas redactadas en Gobernación condenaban a los estudiantes por "reaccionarios", "antinacionales" y "saboteadores" de los Juegos Olímpicos.[2] En sus memorias, el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, iba más allá y los llamaba "hijos de la chingada", "parásitos chupasangre", "pedigüeños", "cínicos", "¡carroña!"...[3]

[1] Las referencias provienen respectivamente de Luis Echeverría, *Novedades*, julio 30 de 1968, en Cano, 1993, p. 17; del general J. de Jesús Mireles Díaz, comandante de la XXVIII Zona Militar de Oaxaca, IPS, septiembre 22 de 1968, Archivo General de la Nación (a partir de ahora AGN), Fondo Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (a partir de ahora DGIPS), caja 467; y del informe de la IPS de Hermosillo, octubre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 537.

[2] Sembrador, "Granero Político", *La Prensa*, agosto 18 de 1968. En un capítulo posterior se explica la forma como se estableció que esta columna se redactaba en Gobernación.

[3] Citado en Krauze, 1997, p. 333.

Los estudiantes también eran buenos para la ofensa. Al régimen y a sus principales funcionarios los tacharon una y otra y otra vez de "fascistas", "asesinos" y "bandidos". A Díaz Ordaz le tupían con todo: "Nieto de Porfirio Díaz", "santurrón", "buey", "cobarde", "chango hocicón", "gusano", "bestia" y con el adjetivo tal vez más repetido: "Asesino". A su esposa la bautizaron como "la changa Lupe". La violencia verbal era tanta que en algunos billetes de 10 pesos habían escrito a máquina: "Compañero, si tu padre es granadero, mátalo; primero es México".[4]

La violencia lingüística tenía una expresión física en enfrentamientos, ocupaciones de escuelas, muertos, golpeados y detenidos. Para protestar por eso y por mucho más, el Consejo Nacional de Huelga convocó a otro mitin a las 17:00 horas del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. A las 18:00 horas ya estaban reunidas 8 000 personas aproximadamente, entre las que se mezclaban tanto estudiantes y vecinos como policías y militares vestidos de civil. Casi todos los accesos a la plaza estaban rodeados por cuerpos de seguridad.

A las 18:15, mientras dos helicópteros sobrevolaban la plaza, caen luces de bengala. Empiezan los disparos y la multitud corre despavorida. Se inicia un feroz tiroteo entre francotiradores, soldados, policías y algunos civiles, mientras miles de aterrorizados manifestantes y vecinos se quedan atrapados en Tlatelolco. A las 19:45 empieza una calma relativa, rota por disparos ocasionales. A las 23:00 horas se reinicia el enfrentamiento, que dura hasta pasada la medianoche. Durante esas horas llueve de manera intermitente mientras el fuego consume partes del edificio Chihuahua, y dentro de él fluyen arroyos artificiales que nacen en las tuberías destrozadas por las balas. En medio de la noche llegan las brigadas de limpia del Departamento del Distrito Federal, que lavan, cepillan y medio ordenan la Plaza de las Tres Culturas. Policías y soldados detienen a 2 360 personas.

En la madrugada del día 3 de octubre, el vocero de la Presidencia de la República, Fernando Garza, se reúne en Los Pinos con la prensa extranjera

[4]Las referencias provienen de IPS, Oaxaca, septiembre 21 de 1968; IPS, Sinaloa, septiembre 23 de 1968; IPS, Oaxaca, septiembre 22 de 1968. Todos en AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467; y Krauze, 1997, p. 327.

y culpa a francotiradores y agentes externos de agredir al ejército. Agrega que hubo 20 muertos y 76 heridos. Desde ese momento, la historia oficial es recibida con escepticismo. Los medios de comunicación internacionales y el Consejo Nacional de Huelga estudiantil hablan de centenares de muertos en una masacre perpetrada contra pacíficos manifestantes. Han pasado tres décadas y todavía no se sabe con exactitud lo que sucedió en Tlatelolco.

• • •

En 1968 era estudiante de la Preparatoria 2 de la Universidad de Guadalajara, y de manera accidental estuve en la capital durante las dos primeras semanas del movimiento. La ebullición juvenil me sacudió profundamente, lo cual, combinado con las dinámicas de violencia política desatadas en Guadalajara después de 1968, me llevaron a tomar la difícil decisión de dejar mi estado natal y empezar de nuevo en la capital del país. El 68 cambió mi vida y siempre tuve el deseo, en ocasiones la necesidad, de entender lo que sucedió aquella tarde de octubre (las ganas de saber son un lazo de unión entre los que éramos adolescentes o jóvenes en 1968).

Veinticinco años después, en 1993, me invitaron a formar parte de una "Comisión de la Verdad" independiente que deseaba averiguar lo acontecido ese día. Acepté, aunque resultó ser un ejercicio difícil y frustrante porque no teníamos los recursos, el tiempo o la autoridad para llegar al fondo de un asunto que seguía dividiendo a sectores del gobierno y de la sociedad. La carencia de una buena explicación histórica mantenía abiertas las heridas políticas y psíquicas. Eran también evidentes los huecos en la información y la facilidad con que se hacían afirmaciones no verificadas.

Las impresiones que me dejaron la incursión en el tema se fortalecieron con lo expuesto en 1993 por un líder estudiantil y un militar. En un agudo artículo publicado en 1993, Luis González de Alba comentó que el sistema de creencias sobre el 68 era el resultado de "supuestos de celda ociosa... sin datos, sin investigación, sin entrevistas a los contrarios, sin el trabajo detectivesco e histórico que los hechos merecían".[5] Ese mismo

[5] González de Alba, 1993, p. 24

año, un oficial del ejército se quejó en privado de una historia en la que ellos resultaban ser los principales villanos de Tlatelolco cuando, en su opinión, los habían hecho caer en una trampa.

El debate que provocó aquella "Comisión de la Verdad" se diluyó con la insurrección iniciada en Chiapas en enero de 1994. ¡Qué paradoja! Cuando intentábamos enfrentar y resolver el trauma del 2 de octubre, la violencia amenazaba con volver a convertirse en el método para resolver diferencias. En 1996 empecé a reunir información sobre 1968. Para entonces, ya no sólo quería entender un hecho histórico; explicándolo esperaba contribuir a evitar un acontecimiento similar.

La investigación se orientó desde un primer momento a los aspectos que habían sido menos estudiados: la lógica de la violencia y la importancia del factor externo. Después de todo, si se quiere contener y erradicar la violencia política, hay que conocer su anatomía y sistema nervioso.

En esas dos vertientes está el mayor número de huecos. Aunque abundaron las hipótesis, faltaba corroborar a qué dependencia oficial pertenecían los helicópteros, cuál era el significado de las luces de bengala y el papel que desempeñaba el edificio más alto y estratégico de la zona (el de la Secretaría de Relaciones Exteriores). Tampoco se había precisado lo que hicieron o dejaron de hacer la CIA, Cuba y la ex URSS o el peso real de los Juegos Olímpicos, programados para inaugurarse el 12 de octubre. La insuficiencia de hechos verificados impedía precisar mejor la responsabilidad del presidente, de los distintos funcionarios, del Consejo Nacional de Huelga y del ejército. ¿Cayó en una trampa este último o fue el verdugo bien dispuesto a masacrar inocentes?[b]

Cuando me puse a estudiar lo escrito por otros, hubo varios aspectos que me llamaron la atención, por ejemplo: ninguno de los militares con cargos de relevancia en la Secretaría de la Defensa Nacional y que han escrito o declarado sobre el tema responsabilizaron, jamás, a los estudiantes de ser quienes, como francotiradores, empezaron a disparar contra el

[b]En la investigación se aplica una metodología interdisciplinaria probada en indagaciones previas sobre seguridad nacional, sociedad civil, democracia, derechos humanos y relaciones México-Estados Unidos.

ejército uniformado. Tanto los secretarios de la Defensa, generales Marcelino García Barragán y Antonio Riviello (este último en 1993), como los generales que estuvieron en Tlatelolco (entre otros, Crisóforo Mazón Pineda y José Hernández Toledo) hablan de "tiradores emboscados", de "francotiradores", de "provocadores", de "individuos" o de "personas civiles".[7] Hacia los estudiantes no tenían simpatía, pero nunca los culparon de haber comenzado la agresión.

Curiosamente, la mayoría de los testimonios de las víctimas (es decir, de los asistentes al mitin) coincide en que el comportamiento de los soldados fue muy desigual: algunos fueron brutales, pero otros protegieron, y en lo general se mostraron sorprendidos de encontrarse en una situación de ese tipo. En otras palabras, Tlatelolco está cargado de aspectos poco claros y las verdades establecidas se modifican cuando se verifican sus elementos. En síntesis, el 2 de octubre no se ha olvidado, pero tampoco se ha explicado.

• • •

Esta investigación recae en información testimonial y documental. Dediqué mucho esfuerzo a buscar testimonios de protagonistas, sobre todo de los que nunca habían sido entrevistados: funcionarios mexicanos de nivel medio y diplomáticos acreditados en México en aquel año. Algunos de esos diálogos resultaron fundamentales, especialmente los sostenidos con docenas de militares y miembros de las fuerzas de seguridad, quienes prefirieron mantener el anonimato.

Una actitud bastante común entre los entrevistados fue la del silencio selectivo. La mayoría había ideado una explicación sobre los hechos que les había permitido vivir con los recuerdos. No mentían al entrevistador, decían la realidad que habían ido construyendo y de la cual eran generalmente omitidos los aspectos o detalles incómodos. Ante la imposibilidad (por falta de tiempo) de verificar muchas de las explicaciones y pistas re-

[7] Las citas provienen de Urrutia, 1970, pp. 17-25 y 203-212. La correspondiente al secretario de la Defensa Nacional, general Antonio Riviello Bazán, apareció en *La Jornada*, diciembre 24 de 1993. Militares de menor rango han afirmado que los francotiradores eran estudiantes.

cogidas en esas conversaciones, opté por tomar una gran parte de las entrevistas como guía para ordenar la información aparecida en los miles de documentos, videos, fotografías, artículos periodísticos y trabajos académicos recuperados de archivos, bibliotecas, hemerotecas y filmotecas de México, Estados Unidos, Canadá y Europa. La mayoría de estos archivos nunca había sido revisada sistemáticamente (en un apéndice aparece una lista completa).

En México solicité permiso por escrito a cuatro dependencias para revisar los fondos documentales sobre los acontecimientos de ese año. A la Secretaría de Gobernación para consultar el Archivo General de la Nación (AGN), a la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Departamento del Distrito Federal y a la Secretaría de la Defensa Nacional. Las tres primeras dieron autorización por escrito y la cuarta no respondió.

En lo relativo al movimiento estudiantil, todos los archivos mexicanos fueron mutilados deliberadamente, aunque de manera desigual; abundaron los censores, pero no tuvieron un criterio unificado. En términos comparativos, la colección más completa —por lo cual adquirió un valor inapreciable— es el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En el Archivo Diplomático también están los recortes de prensa que enviaron las embajadas de México, y eso resultó particularmente útil en el caso de Cuba, América Latina, países de Europa Central, África y Asia.

El archivo más agredido es el del Departamento del Distrito Federal: está hecho un desastre. La documentación generada por el Departamento del Distrito Federal (antes Departamento Central) no ha sido clasificada entre 1929 y 1970. Otra parte fue destruida durante el temblor de 1985; existen indicios de que mucha la destruyeron deliberadamente y de que otra se la llevaron a su casa diversos funcionarios.

El Archivo General de la Nación es el depositario de la documentación generada por diversas dependencias oficiales. De aquellas que se revisaron, la más importante fue la Secretaría de Gobernación, cuya base documental es la más desigual. Sobrevivió una cantidad razonable de materiales del Fondo Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones

Políticas y Sociales (DGIPS). En ese fondo están los informes de los agentes de dicha dirección y algunas copias de los reportes que la Dirección Federal de Seguridad enviaba al presidente. En el AGN también está un importantísimo fondo gráfico, una parte del cual acompaña este texto.

De los tres archivos se seleccionaron unos 10 000 documentos, pequeñas partes de un crucigrama al cual le faltan piezas. Entre otras, están pendientes de conocerse los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, de la Secretaría de la Defensa Nacional y de la Presidencia de la República. También falta seguir trabajando en los archivos del DDF conforme se localicen y cataloguen expedientes.

Algunas carencias fueron cubiertas en el extranjero. Los archivos de Francia, Alemania e Inglaterra no pudieron consultarse porque se abren hasta 1999, y los canadienses todavía no desclasifican sus informes de inteligencia. De los trabajados, los que estaban abiertos y resultaron ser los más importantes fueron los archivos nacionales de Washington, la Biblioteca Lyndon Baines Johnson de Austin, los archivos del Comité Olímpico Internacional (COI) en Lausana, Suiza, y los "Papeles de Avery Brundage" (presidente del COI) en la Universidad de Champaigne-Urbana, Illinois.

Otras lagunas se cubrieron con la enorme cantidad de información publicada en 43 medios impresos de la ciudad de México y de varios estados del interior, así como en 183 periódicos y revistas de 40 países. Además, están los libros, ensayos y testimonios publicados en los 30 años que han pasado desde entonces. Los acervos consultados más importantes fueron los de la biblioteca de El Colegio de México y la biblioteca y la hemeroteca nacionales. Además de ellos, la filmoteca de la UNAM proporcionó una copia de su acervo fílmico relacionado con el movimiento.

• • •

Los archivos no hablan solos. Se equivoca quien busca en ellos una narración coherente y fluida. Corresponde al historiador llegar con un marco explicativo general y con algunas preguntas que orienten la recuperación y procesamiento de la documentación. Cuando se establecen los pa-

trones y asociaciones, adquieren sentido los informes, memorándums, telegramas y cartas. En esos momentos puede establecerse una conversación intelectual con el pasado, salen explicaciones y también se justifican las soledades del investigador.

A los archivos, bibliotecas y entrevistas llegué con varias preguntas y una hebra conductora: ¿por qué y cómo sucedió la tragedia del 2 de octubre?, ¿qué hicieron el gobierno, los estudiantes y la comunidad internacional para que sucediera?, ¿cómo deberían distribuirse las responsabilidades?, ¿por qué no se olvidó?, ¿cómo pueden evitarse acontecimientos similares? El hilo que relaciona las preguntas es la violencia y sus múltiples manifestaciones.

En una conversación con un veterano de los servicios de inteligencia, éste mencionó de pasada que "en Tlatelolco las fuerzas de seguridad hicieron lo hecho en otros lados". En otras palabras, para entender Tlatelolco se debe verlo como parte de una historia, como otro eslabón en la larga, y poco conocida, evolución de la violencia política mexicana.

Por lo anterior, en los capítulos de la primera parte ("El estilo mexicano de reprimir y resistir") se describen los componentes de la máquina coercitiva del gobierno mexicano, la forma como se utilizó en la década de los sesenta y las estrategias de los opositores. Estos antecedentes son indispensables para saber cómo llegaron el gobierno y las organizaciones estudiantiles al año de 1968. En los meses del movimiento estudiantil, cada uno sacó a relucir lo que traía del pasado.

El trabajo se apegó a los métodos que establece la investigación en ciencias sociales. Se partió de una hipótesis de trabajo muy flexible que tuvo un solo criterio rígido: rechazar las explicaciones fáciles de las "teorías conspiratorias" y de los rumores surgidos sobre los acontecimientos de aquel año. Lo que aquí se escribe está basado en pruebas documentales o testimonios verificados.

Esta investigación tuvo, desde un principio, una fecha límite: su aparición debía coincidir con el 30 aniversario del 2 de octubre. Aunque la información recuperada superó las expectativas iniciales y es posible res-

ponder a las preguntas inicialmente planteadas, quedan varias lagunas por cubrir y pistas por seguir. Por ahora, esos huecos se llenan con explicaciones de lo que debió haber pasado a la luz de la secuencia lógica de eventos (en esos casos se hace un señalamiento expreso). Será necesaria más investigación para considerar plenamente explicados los acontecimientos del 2 de octubre.

Precisiones adicionales: éste es un libro que gira en torno a los acontecimientos del 2 de octubre, para lo cual se incluyen antecedentes. Se mencionan muchas personas, algunas de las cuales siguen activas, mientras que otras ya fallecieron o se retiraron de la vida pública. Su inclusión se hizo porque era necesaria para apuntalar el relato y sin ánimo de alabar o condenar. En cualquier juicio que se haga sobre ellos se debe tener en cuenta que la cultura, los valores sociales y las prácticas políticas de los años sesenta eran muy distintos de los existentes a final de siglo.

La investigación presente es costosa por la cantidad de archivos trabajados, por el tamaño de algunas colecciones y porque el límite de tiempo obligó a buscar el respaldo de un equipo de colaboradores cuyas acciones se describen más adelante. Como es al mismo tiempo un trabajo políticamente delicado, resulta conveniente aclarar de dónde provino el financiamiento. En un primer momento había la posibilidad de que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología concediera un apoyo económico solicitado con el respaldo de El Colegio de México. La petición fue desechada.

Si la investigación se realizó fue, en primer lugar, por el respaldo del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, de donde soy profesor-investigador. Su directora, Celia Toro, además de alentarme, me apoyó con recursos para un asistente de investigación y autorizó viáticos para indagar durante 10 días en Europa. La mayor parte del trabajo en archivos o las entrevistas en el extranjero la realicé aprovechando viajes académicos realizados con otro propósito.

En la primavera de 1998 fui profesor *tinker* en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chicago, que me autorizó 9 000 pesos para costos asociados con la investigación. A ese mismo propósito de-

diqué los generosos honorarios que pagaron *Reforma* y *El Norte* por seis reportajes exclusivos sobre este tema publicados en los primeros meses de 1998. El resto —y con mucho la parte más considerable— provino de "Ideas y Palabras", empresa de representación de escritores. Su directora, Eugenia Mazzucato, decidió financiar el proyecto y a su generosidad y entusiasmo se debe, en gran medida, que esta obra se terminara en 1998.

• • •

En estos años recibí el respaldo de muchas personas e instituciones. El equipo principal —al que estoy profundamente agradecido— estuvo integrado por Miriam Estrada, Carolina Pérez y Fernando Ramírez, quienes trabajaron con seriedad, disciplina y entusiasmo en diversas bibliotecas, hemerotecas y archivos de la ciudad de México. Por su parte, Doris Arnez corrigió algunas de las múltiples versiones que tuvieron los capítulos.

Ángeles Magdaleno coordinó el trabajo en el Archivo General de la Nación, combinando su conocimiento de archivos con la pasión de la universitaria que deseaba entender qué había pasado en la década de los sesenta. Tuvo además la paciencia y el ánimo para perseverar —y en ocasiones pelear— con el fin de encontrar documentos fundamentales y fotografías pertinentes. Sin su determinación y responsabilidad, esta obra no hubiera tenido tan buen sustento documental.

Después tuve apoyos en tareas muy puntuales. Miguel Acosta y Nohemí Vargas hicieron el análisis de contenido de 1 034 artículos mexicanos sobre el 2 de octubre. Andrés Aguayo Mazzucato revisó videos y sistematizó otros documentos. Martha Rivera, de El Colegio de San Luis Potosí, realizó entrevistas con testigos presenciales de la represión del movimiento navista de 1961. Steve Wager me orientó en diversos aspectos de la terminología militar. Helena Hofbauer, por su parte, sistematizó materiales y aportó ideas sobre la lógica de la violencia política. Miguel Andrade hizo la disección técnica de un video clave y los doctores Mario Bronfman, Carlos Fernández Gaos, Diana Rublin y José Luis Salinas me guiaron por los laberintos y las miasmas del psicoanálisis.

Estaría después la inapreciable ayuda de quienes colaboraron en diferentes países como voluntarios o con una compensación en verdad mínima. En Washington, Eric Gibbs trabajó algunas colecciones de los Archivos Nacionales y Jacqueline Mazza localizó a diplomáticos a los que entrevistó. Norberto Terrazas encontró un material muy rico en y desde Nueva York.

En Canadá, Sofía Treviño hizo una búsqueda sistemática en bibliotecas y archivos de Ottawa. En Francia, Jacques Bonavente localizó materiales escritos y gráficos. En Inglaterra, Eduardo Bohórquez rastreó a diplomáticos y organizó entrevistas. En Austin, Eugenia Mazzucato trabajó a mi lado —con excelente humor— en las colecciones que guarda la Biblioteca Johnson. Carolina Pérez estuvo una semana en el Instituto Hoover de California y Kate Doyle, de los Archivos de Seguridad Nacional de Washington, me entregó algunos materiales recuperados de la *Ley de Libertad de Información*.

Un respaldo fundamental provino de los bibliotecarios y archivistas de México, quienes trabajan con enormes carencias y penurias para preservar la base documental de que se alimenta la reconstrucción de la historia. En el Archivo General de la Nación, Patricia Galeana tuvo una enorme simpatía hacia el proyecto e hizo todo lo que estuvo a su alcance para lograr que llegara a buen fin. Lo mismo hizo todo el personal del AGN, en especial don Roberto Beristáin y Andrés Murphy. Sin los conocimientos que don Roberto tiene de las entrañas del AGN hubiera sido imposible llegar a algunos expedientes.

En el Archivo Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores tuve la fortuna de recibir la asesoría y el respaldo de Jorge Álvarez, de la directora de Archivos, Olivia Vázquez Vera y de la subdirectora del Archivo de Concentraciones, Aurora Contreras (esta última iluminando con su sonrisa el Archivo de Concentraciones). En ese lugar también colaboraron Carlos Contreras y Octavio Vallejo. En la biblioteca y hemerotecas nacionales, José G. Moreno de Alba y Aurora Cano Andaluz facilitaron el rastreo y localización de algunos materiales. Finalmente, y como siempre, el profesional, eficiente y amable personal de la biblioteca "Daniel Cosío Vi-

llegas" de El Colegio de México permitió localizar muchos de los materiales aquí citados.

La revisión de los archivos fue posible por la autorización concedida por diversos funcionarios, en particular los titulares del Departamento del Distrito Federal, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas; de la Secretaría de Gobernación, licenciado Francisco Labastida; y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, doctora Rosario Green, quienes autorizaron la consulta de los archivos bajo su responsabilidad. Además de ellos, intervinieron la embajadora Olga Pellicer, de la SRE; Jesús Salazar Toledano, de la SG; así como Adolfo Gilly, Armando López y Mario Sánchez López, del DDF.

A Ramón Alberto Garza y Rossana Fuentes-Berain, del periódico *Reforma*, les guardo un especial reconocimiento porque desde un primer momento entendieron la trascendencia potencial de la investigación y, confiando en el autor, la apoyaron de diferentes maneras. La rapidez con que se produjo el libro se debió al trabajo de un espléndido equipo de *Reforma* coordinado por Luis Enrique López: Jaime Correa, Gerardo García y Marco Antonio Román. La prontitud con que don Luis Soriano hizo la corrección de estilo permitió una impresión tan rápida.

Consuelo Sáizar fue la tejedora del acuerdo entre *Reforma* y Grijalbo y quien sobrellevó las angustias y dudas de las últimas semanas de redacción. La señora Antonia Fierro me resolvió la cotidianidad durante los meses de encierro en Yautepec, Morelos, y mi familia inmediata (Eugenia, Cristina y Andrés) me arropó, como siempre, con cariño, comprensión y buen humor ante mi mal genio.

Por supuesto, ninguno de ellos tiene la responsabilidad de la interpretación. Quien firma esta obra preparó el diseño general de la investigación, realizó la mayor parte de las entrevistas, trabajó en los archivos, revisó los materiales, los interpretó y les dio la forma que tienen (desde el primero hasta el último borrador). Por tanto, es el responsable de lo que a continuación se explica.

En la gráfica superior se muestra uno de los billetes en los que simpatizantes del movimiento estudiantil imprimían y difundían sus consignas políticas.

Durante 1968, en los muros de Palacio Nacional (izq.) fueron plasmados audaces mensajes, por primera vez en la historia contemporánea.

El estilo mexicano de reprimir y resistir

Parte 1

II. Por la razón o por la fuerza

Me encuentro aquí para resguardar el orden. Para resolver el problema, tenemos un hombre en México que dirige el destino de la patria (Gustavo Díaz Ordaz).

General brigadier José Hernández Toledo al dirigirse a estudiantes de Tabasco movilizados. 3 de abril de 1968. Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, DGIPS, caja 2 000.

Si el ideal de los gobernantes es ejercer el poder sin obstáculos o interferencias, el México de los años sesenta era el paraíso. La mayoría de los mexicanos aprobaba a los gobiernos de la Revolución Mexicana que tenían los recursos financieros y humanos para implementar políticas. La relación con el mundo era ideal y, finalmente, disponían de una poderosa máquina para castigar inconformes. Tenían y ejercían el poder.[1]

• • •

Para funcionar, todas las sociedades tienen reglas y los gobiernos son los encargados de hacer que se respeten por medio de métodos que pueden agruparse en los conceptos de hegemonía y coerción. La hegemonía (o legitimidad) significa que los miembros de la sociedad aceptan (con entusiasmo o sin él) las reglas sancionadas en leyes o en arraigadas costumbres.

En el México de los años sesenta, el gobierno tenía una gran legitimidad por los logros obtenidos en unas cuantas décadas. De la destrucción

[1]En este libro tomo una definición muy operativa de poder político: la capacidad para producir resultados influyendo en el comportamiento de los demás. Para lograr esta influencia existen los instrumentos que hay entre el convencimiento y la coerción. Véase Steven Lukes en Outhwaite y Bottomore. 1993, pp. 504-505

y el caos de la etapa revolucionaria se había pasado a una economía con bases sólidas y crecimiento constante, que distribuía beneficios mediante un sistema de propiedad y producción mixto regulado por un Estado fuerte. Había un justificado orgullo por el gasto en educación y seguridad social que llegaba a sectores cada vez más amplios de la población. Uno de los símbolos de ese progreso era el conjunto habitacional Nonoalco-Tlatelolco, construido por el gobierno de Adolfo López Mateos para la favorecida clase media capitalina.

La tranquilidad política era otro motivo de orgullo en un continente sacudido por la violencia, las guerras, los motines y las instituciones débiles. México no tenía un régimen democrático, pero su autoritarismo presidencialista incorporaba a la mayoría de grupos organizados que coexistían dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), capaz de conciliar los lenguajes e intereses de profesionales y campesinos, obreros e intelectuales. El poder se trasmitía periódicamente y las feroces luchas por alcanzarlo se libraban en privado y con la venia del señor presidente. Por todo esto, se creía auténticamente que México estaba inventando una alternativa de desarrollo que presumía por el mundo como un modelo a seguir.

Sabemos lo que pensaba la mayoría de los mexicanos porque en junio de 1959 se aplicó una encuesta de opinión nacional que mostró la satisfacción mezclada con tensiones y ambivalencias. Es cierto que había "confianza y esperanza" de que, en el futuro, México sería democrático y se modernizaría económica y socialmente; sin embargo, también había cinismo y alejamiento de la política y la burocracia, a la vez que se reconocía la corrupción y la falta de democracia. En cuanto al presidencialismo, se le veía con "orgullo" porque se le consideraba "benigno".[2] Visto de otra manera, el presidente era un padre enérgico, pero bien intencionado e incapaz de lastimar a sus hijos (estas ideas permitirán entender la incredulidad y sorpresa que provocó la extrema violencia desatada en Tlatelolco).

En México había minorías insatisfechas con el régimen político existente que buscaban de forma activa transformarlo con métodos pacíficos o

[2] Almond y Verba, 1963, p. 40.

violentos. Si los inconformes no se incorporaban a las reglas, el gobierno les aplicaba diversas formas de coerción. Bajo los genéricos nombres de coerción, fuerza o violencia se engloban los mecanismos utilizados por el gobierno para disciplinar y/o castigar a quienes quebrantan las leyes o costumbres (o para prevenir que se infrinjan). Por este razonamiento se ha hecho tan célebre una frase de Max Weber, el famoso sociólogo alemán: "El Estado es una asociación que reclama para sí el monopolio legítimo de la violencia".[3]

El gobierno tiene el derecho y la obligación de usar la fuerza para hacer cumplir las reglas que rigen a una sociedad. El riesgo, siempre presente, es que el gobierno abuse de ese privilegio y utilice la violencia para castigar a ciudadanos que no violan ninguna ley. Abundan los gobiernos que han empleado la fuerza de manera ilegal e ilegítima.

Los rostros que ha adquirido la violencia estatal se han modificado a lo largo del tiempo y el espacio. No hace mucho, la tortura era legítima y legal y había leyes que describían con lujo de detalles la forma diferenciada en que debía destrozarse el cuerpo de hombres, mujeres y niños. A finales del siglo XX, la tortura es ilegal en la mayor parte del planeta, lo que, por supuesto, no quiere decir que esté totalmente erradicada.

Otra característica de la violencia es que tiene estilos diversos. Cada gobierno (en realidad cada gobernante) la utiliza de modo diferente.[4] Uno de los propósitos de este libro es describir el estilo mexicano de usar la violencia entre 1958 y 1970 (para facilitar la lectura se aludirá a los dos sexenios como los sesenta). También se analizarán los métodos de las protestas sociales (algunas de cuyas expresiones también eran violentas) y el papel que desempeña la comunidad internacional.

Como se trata de un tema de investigación muy amplio, el énfasis principal recae en el gobierno federal y sólo de pasada se mencionan los es-

[3] Weber, 1946, p. 334.

[4] Uno de los ejemplos más evidentes aparece en los "estados de seguridad nacional" creados por los militares que tomaron el poder en varios países de América del Sur durante los años setenta. Cuando se habla de ellos, generalmente se piensa en la macabra práctica de la desaparición forzada de opositores. Sin embargo, no todos los gobiernos la practicaron de la misma manera. Los militares argentinos fueron los más sanguinarios y desaparecieron entre 10 000 y 30 000 personas, mientras que los brasileños lo hicieron con 127.

tilos de estados y municipios (entre los que puede haber enormes diferencias). Por razones que se explican a continuación, el acento está en Gustavo Díaz Ordaz, quien tuvo una influencia decisiva en la forma como se utilizó la violencia política entre 1958 y 1970.

• • •

La maquinaria que tenía el gobierno federal en los años sesenta para aplastar opositores era poderosa y eficaz. Su propósito no era servir a los ciudadanos, sino combatir, controlar y eliminar a quien dudara, criticara o actuara en contra del gobierno.

Era una máquina tan sólida que los regímenes de la Revolución pudieron haber creado un Estado policiaco. En lugar de ello, optaron por priorizar el convencimiento y la incorporación de los inconformes. Cuando la seducción fallaba, no les temblaba la mano para usar la violencia, que graduaban con notable pericia para reducir su visibilidad y legitimar su utilización. El periodo que se va a analizar se distingue por la facilidad con que recurrían a la fuerza.

Para entender la magnitud del aparato, hay que enumerar brevemente los activos de que podía echar mano el gobierno. En el centro estaban los especialistas de la Secretaría de Gobernación, quienes, de acuerdo con la organización administrativa federal, tenían la atribución de coordinar lo relacionado con la seguridad interior. En Bucareli estaba el sistema nervioso que tenía dos piezas clave: la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS).

La DFS fue creada en 1947 por el presidente Miguel Alemán y, hasta que fue desbandada en 1985, estuvo ubicada dentro del organigrama de la Secretaría de Gobernación. Su función era "vigilar e informar sobre los hechos relacionados con la seguridad de la nación" y realizar las "demás funciones que las disposiciones legales y reglamentarias le atribuyan, así como aquellas que le confiera el titular del ramo".[5]

[5] "Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación", *Diario Oficial*, junio 14 de 1984, p. 10. Las funciones son las mismas en los reglamentos publicados en 1973 y 1977.

II. Por la razón o por la fuerza

Pese a depender administrativamente de Gobernación, la DFS fue creada para servir directamente al presidente de la República. Al titular del Ejecutivo daban sus lealtades, era su razón de ser y al señor de Los Pinos entregaban la información que recogían diariamente por todo el país (algunos de estos informes también se enviaban al secretario de Gobernación y son los que están depositados en el AGN). A diferencia de otros servicios de inteligencia en el mundo, la Federal de Seguridad también era operativa; se encargaba de perseguir, castigar y eliminar a los enemigos del Estado. Era un cuerpo de élite orgulloso de su eficiencia y dureza, y despiadado cuando así se lo ordenaban.[6]

Durante el sexenio de Díaz Ordaz, los centenares de informes tenían la característica de que, con unas cuantas excepciones, eran firmados por el director de la Federal de Seguridad, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios. En otras palabras, no se cuenta con la información en bruto que les llegaba de los agentes en el campo, sino con la síntesis que hacía su director.

Por su parte, la IPS realizaba las "investigaciones y análisis de los problemas de índole política y social del país que le encomiende el titular del ramo", la realización de "encuestas de opinión pública" y las funciones que le "confiera el titular del ramo".[7] A diferencia de la DFS, la IPS sólo informaba al secretario de Gobernación. Entre 1966 y 1970, su director fue Manuel Ibarra Herrera.

Los informes de la IPS son totalmente diversos de los de la DFS: no hay síntesis del director, sólo se cuenta con los reportes en bruto que enviaban los agentes desde todo el país. Son como las cápsulas informativas de las agencias noticiosas que llegan a las salas de redacción de forma constante (a veces con diferencia de minutos).

La DFS y la IPS captaban ríos de información que se utilizaba para lo siguiente: *a*) que el presidente tomara decisiones; *b*) escribir libelos atacando a opositores que luego aparecerían en los medios de comunicación, y

[6] Una descripción más detallada de la evolución y causas de la desaparición de la DFS está en Aguayo, 1997.

[7] "Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación", *Diario Oficial*, junio 14 de 1984, p. 10. Las funciones son las mismas en los reglamentos publicados en 1973 y 1977.

c) decidir cómo, cuándo y contra quién debía usarse la fuerza. Revisar esos materiales es como nadar por los nervios del sistema.

Tanto la DFS como la IPS adolecían de una falla estructural: ninguna de las dos dependencias hacía un trabajo profesional de "inteligencia", a saber: en su apartado de seguridad, todos los gobiernos tienen dependencias que se encargan de capturar y procesar información, funciones que son diferentes. Se habla de informes de "inteligencia" cuando la información en bruto ya fue digerida y valorada. Entonces el gobernante la incorpora para tomar decisiones.[8] La falta de "inteligencia" en la información capturada por la DFS y la IPS significa que en esos ríos de datos se mezclaban los rumores y los chismes con los hechos relevantes. El peso de separar la paja del trigo caía en los gobernantes.

• • •

El aparato de seguridad tenía otras partes que dependían directamente del Ejecutivo federal.

El presidente contaba con un grupo de agentes confidenciales, además de la Policía Judicial Federal (Procuraduría General de la República), el Servicio Secreto, el Cuerpo de Granaderos, la Policía Judicial y la Policía Preventiva en el Departamento del Distrito Federal. En asuntos de seguridad nacional, todos ellos eran coordinados, en principio al menos, por el secretario de Gobernación.

Las fuerzas armadas acordaban directamente con el presidente y no eran coordinadas por Gobernación. En su interior había varios niveles. En la Secretaría de la Defensa Nacional estaba la mayor parte de los 71 000 efectivos que tenía el ejército en 1970.[9] En parte por la peculiar situación geopolítica mexicana (en el norte potencia mundial, en el sur países pequeños), el ejército se orientó al mantenimiento del orden interior.

Pese a una idea en lo contrario, en los años sesenta el ejército estuvo constantemente involucrado en el manejo y control de opositores. Como

[8] Para un estudio más detallado véase Aguayo, 1997, pp. 184-202.

[9] Lozoya, 1970, p. 104.

quedará documentado con amplitud en los próximos capítulos, los militares aparecen constantemente mediando en conflictos, intimidando, espiando y, en algunos casos, reprimiendo.

Desde Manuel Ávila Camacho existe una estructura militar paralela y complementaria: el Estado Mayor Presidencial, del cual dependen los Guardias Presidenciales, un grupo de élite que a su vez depende del presidente.[10] Por su parte, la Marina rara vez apareció en el manejo de opositores, pero la Fuerza Aérea prestó labores de apoyo durante el movimiento del 68.

De la Defensa Nacional dependían los Guardias Rurales, con unos 120 000 efectivos que cumplían funciones de inteligencia y control en el medio rural. El régimen también tenía a su servicio grupos paramilitares (como la Ola Verde en Sonora) que controlaban políticos de diverso nivel y que operaban con relativa autonomía. En la categoría de fuerzas irregulares deben encuadrarse las peculiares "madrinas" o "aspirinas" (personas que actúan al lado de los judiciales sin tener nombramiento oficial).

En caso de necesidad, otras secretarías de Estado colaboraban en sus especialidades coordinadas, generalmente, por Gobernación. La Administración de Correos interceptaba cartas o informaba de los destinatarios de publicaciones opositoras; Comunicaciones y Transportes controlaba las comunicaciones, lo que incluía una pequeña pero bien entrenada Policía Federal de Caminos; el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización espiaba a organizaciones campesinas independientes (y, de hecho, a todo el que se le pusiera enfrente), etc.[11] Las policías de estados y municipios se hallaban siempre bien dispuestas a colaborar con el centro.

Las organizaciones obreras y campesinas eran capaces de movilizar a millones de personas a favor del régimen o en contra de los opositores. Aunque el gobierno no las requería con frecuencia, éstas salieron a las calles y plazas, al igual que pequeños sindicatos, para expresar su apoyo al presidente y al régimen. En el cerco que tendieron a un político disidente, Carlos A. Madrazo, algunos taxistas se convirtieron en fuente de informa-

[10] Wager, 1992, pp. 28-30.

[11] En la caja 1 466 de la AGN (Fondo Gobernación, Sección DGIPS) está una buena selección de los frecuentes informes que el DAAC enviaba a Gobernación.

ción sobre los traslados de simpatizantes.[12] Para todo lo que se ofreciera estaban a la orden partidos domesticados, como el Popular Socialista de Vicente Lombardo Toledano.

Por si faltara algo, había una red de apoyo informal y difuso. Es notable la cantidad de información que enviaban amigos, conocidos o anónimos ciudadanos a Gobernación y a la Presidencia por medio de cartas o comunicaciones verbales. Era un flujo constante de apoyos y denuncias sobre conspiraciones de los enemigos de la Revolución hecha gobierno. Algunas eran ciertas, pero otras eran exageraciones de quienes buscaban quedar bien con el poderoso. No es un exceso decir que donde hubiera un funcionario o un priísta ahí estaban potencialmente los ojos y oídos del régimen.

Los recursos financieros y humanos que empleaban en esta gigantesca máquina eran enormes, pero difíciles de cuantificar. Virtualmente todo el presupuesto de Gobernación y Defensa se dedicaba a estos fines, pero, cuando se requería, las otras dependencias oficiales canalizaban los apoyos que fueran necesarios.

En ese listado de activos gubernamentales faltaba un aliado estratégico: la comunidad internacional. La mayoría de los gobiernos y organismos internacionales colaboraba de manera pasiva: ignoraban deliberadamente la forma en que el gobierno manejaba a los opositores. Por el contrario, el gobierno de Estados Unidos contribuía activamente a la operación del aparato de seguridad mexicano. La dimensión externa es tan compleja y a la vez tan relevante que se analiza en el capítulo 6.

• • •

Esa máquina corpulenta, disciplinada y eficaz se movía y actuaba por órdenes verbales o escritas del presidente o de quien él designara. Esta centralización no implica coordinación que, de hecho, no existía, por ejemplo: la DFS y la IPS no compartían información y ello servirá para entender el desastre operativo que fue Tlatelolco.

[12] "Informe al director federal de Seguridad, "Asunto Partido Patria Nueva", 25 de noviembre de 1968. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966 A.

II. Por la razón o por la fuerza

México es un país presidencialista y siempre ha creado mecanismos para proteger el mito de la infalibilidad y benevolencia del presidente. Uno de estos mecanismos tiene que ver con la información. Pese a que en ocasiones se exalta lo bien enterado que está el presidente, al mismo tiempo se le exculpa de cualquier error o acto de brutalidad y se responsabiliza a sus subordinados de informarlo mal. En el transcurso de esta investigación fue obvio que los presidentes mexicanos recibían una enorme cantidad de información.

La Federal de Seguridad informaba a diario al presidente y lo mismo hacían funcionarios y políticos de todos los niveles. El presidente, por su parte, iba preguntando de acuerdo con su interés. El secretario de Gobernación tenía a su disposición lo que le enviaba la IPS, algunos informes de la DFS y lo que le hacían llegar otras partes del sistema.

El problema principal no estaba en la cantidad, sino en la calidad de la información. Como no era procesada, detalles evidentemente importantes se acompañaban de rumores absurdos. La relativa pobreza de estos informes se debía a la baja preparación que tenían los agentes de la DFS y de la IPS. En una serie de pruebas psicológicas aplicadas a 72 miembros de la Federal de Seguridad se concluyó que "la media general de inteligencia es baja", al igual que su "comprensión y fluidez verbal". También se les califica de "derrochadores e imprudentes".[13]

• • •

Entre 1958 y 1970, las mismas personas estuvieron en la cabina de mando de la máquina de coerción.

Durante el sexenio de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz fue un poderosísimo secretario de Gobernación. Entre sus operadores estaban Luis Echeverría Álvarez (subsecretario) y Fernando Gutiérrez Barrios (subdirector de la Federal de Seguridad). Ya en el periodo presidencial de Díaz Ordaz, Echeverría y Gutiérrez Barrios subieron de nivel.

[13] "Grupo Dando, S. A., "Resultados obtenidos mediante la aplicación de una batería de pruebas psicológicas para la DFS", sin fecha, aunque por algunos detalles se infiere que se hizo en los años setenta.

Dicen quienes conocieron en privado a Díaz Ordaz que era simpático y cordial, aunque reservado.[14] Como funcionario fue duro, conservador, irritable, anticomunista, inflexible, terco y responsable.[15] Para Krauze, durante el gobierno de Adolfo López Mateos, Díaz Ordaz "fue el protagonista de la represión sindical, estudiantil, electoral y campesina".[16] No delegaba el poder, sino que lo utilizaba a plenitud. Con frecuencia repetía a sus colaboradores que "un presidente no pide, ordena".[17]

Era, además, un obsesivo de la organización, tanto que en el mensaje político de su primer informe (el texto de las grandes definiciones) incluyó su intención de "eliminar al máximo la imprevisión, el azar, la improvisación".[18] Su jefe de Estado Mayor Presidencial (el entonces coronel y luego general), Luis Gutiérrez Oropeza, confirma que era "enemigo de las improvisaciones y reaccionaba enérgicamente con los colaboradores que dejaban las cosas al azar".[19] Finalmente, Díaz Ordaz "creía ver en todo acto de inquietud social acciones subversivas".[20] Veía conspiraciones por todas partes.

Si el presidente era el sol del universo político del México de los sesenta, ¿qué papel desempeñaban los operadores que lo rodeaban? Los testimonios coinciden: el Luis Echeverría de aquellos años cumplía fielmente con el perfil del trabajador y de leal y sumiso subordinado. Julio Scherer cuenta que Díaz Ordaz le confió que si Echeverría "no tiene qué hacer, algo inventa. Le obsesiona el trabajo por el trabajo mismo". Díaz Ordaz también se burlaba de su excesivo celo: "Lo invité a jugar golf, temprano. Llegó al amanecer".[21] Durante dos sexenios, Echeverría acató "órdenes con una fidelidad irreprochable".[22] ¡Quién hubiera imaginado que Echeverría

[14]Véase Farías, 1992.

[15]En eso coinciden Scherer, 1986, Krauze, 1997, Martínez Assad, 1992, Suárez Gaona, 1987, Osorio Marbán, 1989 y Serrano, 1978.

[16]Krauze, *op cit.*, p. 290.

[17]Gutiérrez Oropeza, 1986, p. 89.

[18]Díaz Ordaz, 1965, p. 94.

[19]Gutiérrez Oropeza, 1986, p. 16.

[20]Cabrera Parra, 1982, p. 141

[21]Scherer, 1986, p. 20. Con todas las cautelas que deben tenerse con la folclórica vedette (y ahora senadora) Irma Serrano, ésta también lo asegura en su autobiografía, Serrano, 1978, p 142.

[22]Loret de Mola, 1978, p 22

llegaría a ser un torbellino que azotó a México y el mundo buscando entuertos que resolver! Más adelante se analizará la hipótesis de que Echeverría "desinformó" a Díaz Ordaz sobre los acontecimientos de 1968.

Una advertencia: la relación de trabajo entre Echeverría y Díaz Ordaz fue deliberada y minuciosamente extraída de los archivos de Gobernación. No están las comunicaciones que el secretario de Gobernación dirigía al presidente, ni las instrucciones que éste enviaba a Bucareli. En la revisión documental de miles de folios de la Secretaría de Gobernación sólo hay copia de dos cartas firmadas por Echeverría (una de ellas felicitando al poeta León Felipe). Pese a ello, sobrevivieron evidencias que permiten reconstruir la forma de operar del secretario de Gobernación Luis Echeverría. Ello se complementa con el relativamente intacto archivo de Relaciones Exteriores, que, por eso mismo, adquirió una importancia extraordinaria.

Donde el misterio se hace insondable es en el tipo de relación que tenían el director de la Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, y sus dos jefes: el real, Gustavo Díaz Ordaz, y el nominal, Luis Echeverría. La recuperación de centenares de tarjetas y memorándums enviados por Gutiérrez Barrios al presidente (con copia a Echeverría) muestran a un funcionario muy cuidadoso en las formas. Sus informes son precisos, claros y sin adjetivos. No recomendaba la política que debía adoptarse, sino sólo reunía información y la entregaba (sin discriminar ni analizar) a quienes debían tomar decisiones. Seguramente por esa disciplina y discreción permaneció en el centro de los servicios de inteligencia desde 1958 hasta 1982 (después de una pausa, regresó en 1988 como secretario de Gobernación de Carlos Salinas).[23]

Gutiérrez Barrios era el insustituible y enigmático veracruzano capaz de espiar todo el tiempo a diplomáticos cubanos, sin que eso afectara su estrecha amistad con el comandante Fidel Castro. Profesional de la violencia, Gutiérrez Barrios fue capaz de supervisar la eliminación de los enemigos del Estado manteniendo un bajo perfil. Un personaje digno de bio-

[23]De 1958 a 1964 fue subdirector de la Federal de Seguridad, director de ésta entre 1964 y 1970, y subsecretario de Gobernación desde 1970 hasta 1982.

grafía que debe tejerse junto a la historia no escrita de la evolución que tuvieran los servicios de inteligencia.

En suma, en la cabina de control de la máquina de coerción estaba el gran timonel, Gustavo Díaz Ordaz, quien ejercía el poder, no lo delegaba. A su derecha, Echeverría, el eficaz y servil subordinado pendiente de adivinar los más mínimos deseos de su jefe. A la izquierda, Gutiérrez Barrios, el profesional de la inteligencia y la violencia. Si algún día se hace un estudio comparativo sobre la intensidad con que diferentes personajes y regímenes usaron el aparato coercitivo, no habrá duda de que Díaz Ordaz competiría por los primeros lugares.

• • •

Para los intereses de la nación resultó nefasta la mezcla de una personalidad como la de Díaz Ordaz y la falta de contrapesos a su enorme poder.

Díaz Ordaz y el régimen que presidió padecieron lo que estudios recientes califican de paranoia política. "La sospecha es la característica principal del paranoico. Las cosas no son lo que parecen: el paranoico ya sabe cuál es la verdad y acumula evidencia para confirmarla (no para contrastarla). Nada pasa por casualidad, sino que todo ha sido causado por alguien. La coincidencia no existe". El paranoico es "profundamente lógico; sus premisas son falsas. Es un gran coleccionista de hechos, pero sólo colecciona aquellos que encajan en el sistema lógico que ha diseñado".[24]

Lo particular de la visión paranoica de la historia es su creencia de que las conspiraciones son la fuerza motriz de la historia y el principio organizativo básico de la política. Para ellos, la conspiración existe, avanza rápidamente y es malévola por definición. La victoria de los conspiradores está siempre cerca y, por ende, el paranoico personifica el bien y es el encargado de enfrentarse a ellos.[25]

[24] Robins y Post, 1997, p. 9. El movimiento del 68 ha producido una gran cantidad de materiales inspirados en teorías conspiradoras. Entre otros, Carranza, 1985 y algunas partes de Cabrera Parra, 1982 y Silva Herzog, 1973, pp. 243-253.

[25] *Ibid.*, p. 37.

Los políticos con esa lógica paranoica ignoran la información que no embona con su marco mental, la consideran incómoda y no le dan valor. Tampoco tienen adversarios, rivales u oposición, sino enemigos. Y a los enemigos no se les derrota ni se intentan formas de conciliación, sino que se les destruye. Díaz Ordaz, alentado por su equipo cercano, se dedicó a ver conspiraciones y a construir enemigos en un mundo de su propia creación. En los momentos de mayor tensión de 1968, de los informes de Gobernación sólo tomaba aquellas afirmaciones (en ocasiones no verificadas) que confirmaban lo que creía.

Este tipo de mentalidades atribuye más fuerza al enemigo de la que realmente tiene. Lo hace porque la magnitud de la amenaza justifica la utilización de la fuerza. En su régimen, los opositores adquirían una peligrosidad que no tenían, de modo que la víctima terminaba siendo el agresor.

La transformación de la víctima en agresor es más frecuente de lo que parece. Una de las formas como los nazis justificaron el asesinato en masa de judíos fue con la imagen de una Alemania rodeada por enemigos dispuestos a destruirla (la conspiración).[26] A finales del siglo XX, los serbios masacraron a musulmanes y croatas, en parte por la idea muy difundida de que "estaban planeando otro genocidio".[27] Por tanto, se trata de asesinatos preventivos que se integran en la mente del paranoico.

Como se dijo en líneas anteriores, el Estado tiene el monopolio legítimo en el uso de la violencia y se comprende que, en aras de la seguridad nacional, vigile y, de haber necesidad, castigue a los enemigos de la nación. Sin embargo, la violencia es un ingrediente tan preciado y peligroso que, en asuntos de seguridad nacional, es fundamental precisar quién define la amenaza, cuánta fuerza se va a emplear para enfrentarla, quién la manejará y quiénes supervisarán todos los pasos en representación de la sociedad.

En este asunto, las precauciones no estorban, porque las consecuencias para la nación y para su seguridad pueden ser terribles. En el México de los años sesenta, Díaz Ordaz y su fiel aliado, Echeverría, procesaron la in-

[26] Sobre este tema véase el inquietante libro de Browning. 1993. En especial el capítulo 18, "Ordinary Men".

[27] Rosenberg. 1998.

formación que les llegaba con la lógica de un régimen paranoico. Usaron la violencia sin contrapesos o controles de consideración y causaron un daño enorme al desarrollo político del país. Estos rasgos se harían muy evidentes durante el movimiento estudiantil de 1968, aunque ya estaban presentes desde antes.

• • •

Otra manera de acercarse a la máquina de coerción es mediante los criterios con que se utilizaba.

Había una regla de oro: la fuerza es para usarse con inteligencia y mesura. Por tanto, la graduaban de acuerdo con la magnitud de la amenaza percibida y siempre buscando descabezar al movimiento a través de la cooptación o destrucción de sus líderes. Sólo en aquellos casos excepcionales en que el objetivo consistía en aterrorizar por creer que la amenaza era especialmente grave, como en Tlatelolco, utilizaban la violencia irrestricta.

El daño lo aplicaban de muchas maneras. Una que emplearon constantemente era distorsionando la información, mintiendo de forma deliberada sobre los orígenes y propósitos de la oposición. También recurrían a los despidos, al hostigamiento y, en casos extremos, al asesinato. Generalmente buscaban que se conociera lo que pasaba, porque la violencia se usa para educar a opositores potenciales. Los operadores sabían que tenían a su favor las leyes que se utilizaban con un doble sentido: golpear a los enemigos y dar impunidad a los miembros del aparato de seguridad. Para que la lealtad sea ciega, tiene que haber una impunidad igualmente ciega.

En las docenas de conversaciones que el autor sostuvo con veteranos del aparato de seguridad, fue notable la poca importancia que éstos le concedían a las leyes y a la vida humanas. Con un par de excepciones, se referían a la eliminación de los adversarios del régimen de una manera distante y desapasionada. Sólo mostraban emoción al narrar la muerte o las tribulaciones de colegas suyos. La legalidad era concebida de una manera igualmente distante, instrumental y ajena. Una y otra vez daban por

sentado que las leyes y el poder judicial eran un instrumento más en el ejercicio del poder. No había leyes para contenerlos, pues ellos eran la ley.

Un día antes de tomar posesión, Gustavo Díaz Ordaz se reunió con quien iba a ser su jefe de Estado Mayor Presidencial, coronel Luis Gutiérrez Oropeza. Entre las cosas que le dijo está un párrafo muy revelador:

> Coronel, si en el desempeño de sus funciones tiene usted que violar la Constitución no me lo consulte porque yo, el presidente, nunca le autorizaré que la viole; *pero si se trata de la seguridad de México* o de la vida de mis familiares, coronel, viólela; pero donde yo me entere, yo el presidente lo corro y lo proceso, pero su amigo Gustavo Díaz Ordaz le vivirá agradecido.[24]

La orden presidencial es clara: todo se vale en la defensa de la seguridad nacional; pero si para hacerlo tenían que violar la ley, sería mejor que no se lo dijeran. Este mecanismo de evasión fue utilizado por otros presidentes (de acuerdo con un veterano de las fuerzas que combatieron la guerrilla, José López Portillo prefería no enterarse de la eliminación física de los alzados contra el régimen). Por otro lado, la advertencia hecha por Díaz Ordaz de que procedería por la vía jurídica si se enteraba de que habían violado la ley, difícilmente puede tomarse en serio. Durante su sexenio no se castigó a ningún funcionario que violara los derechos humanos de quien difería.

Bosquejada la máquina e identificados sus conductores, falta ilustrar con más detalle la forma en que funcionaba con historias mexicanas de 1958 a julio de 1968. Entre los movimientos que se estudiaron para hacer la caracterización están la huelga ferrocarrilera (1958-1959), las insurrecciones cívicas en Chilpancingo (1960) y San Luis Potosí (1961), el movimiento de los médicos (1964-1965), la disidencia de Carlos A. Madrazo y docenas de movimientos estudiantiles.

[24] Gutiérrez Oropeza, 1986, p. 25. El subrayado es mío.

◗ *Los presidentes de México, Gustavo Díaz Ordaz, y de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, durante la visita de este último a México en abril de 1966.*

La Unidad Nonoalco-Tlatelolco, diseñada por el arquitecto Mario Pani, era uno de los símbolos del progreso; ahí se instaló la favorecida clase media capitalina.

Gustavo Díaz Ordaz (a la derecha) se condujo con autoritarismo no sólo en el ámbito público, sino también en su vida privada. En ambos casos fue el "padre" enérgico.

III. El control de la información

...para completar el espectáculo, las autoridades sin poder ocultar una prisa medrosa por convalidar el atraco. Hasta ahora sigue la impunidad de los líderes delincuentes, mientras mañana posiblemente les concedan como premio algún puesto en el PRI *o en alguna secretaría.*

Carta del doctor Ignacio Chávez a Octavio Paz, interceptada por Gobernación. En ella, Chávez expresa sus sentimientos después de la huelga que lo sacó de la Rectoría de la UNAM. 9 de mayo de 1966. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, c/2 958.

La información es poder, y los gobernantes mexicanos lo sabían. Por tanto, dedicaban tiempo y recursos a controlarla: la recuperaban, la modulaban en medios de comunicación y editoriales, y la utilizaban como instrumento para castigar a opositores.

En la década de los sesenta, los organismos de seguridad gubernamentales recuperaban enormes cantidades de información. La obtenían de los medios de comunicación, mediante la interceptación de teléfonos y de correspondencia, con la infiltración a organismos opositores, vigilando personas, manifestaciones, conferencias y presentaciones de libros, etcétera.

Cuando era necesario, también buscaban información en el exterior. En el caso de los dos movimientos opositores más importantes de su sexenio (la rebelión médica y el movimiento estudiantil), Díaz Ordaz ordenó a Relaciones Exteriores que averiguara la manera en que otros gobiernos habían enfrentado protestas similares. En el caso de los médicos, la respuesta empezó a llegar en junio de 1965 cuando Relaciones envió al presiden-

te "cuatro memorándums que contienen la información preliminar que hemos recibido de nuestras embajadas acerca de las experiencias recogidas en diversos países sobre conflictos entre el Estado y los médicos al servicio del mismo".[1] Lo mismo hizo en 1968 y por sus discursos se sabe que utilizó esas experiencias para legitimar públicamente el uso de la fuerza en México.[2]

En los años sesenta, los organismos de seguridad vigilaron a Lázaro Cárdenas y Carlos Madrazo; a los movimientos de ferrocarrileros y médicos; a la izquierda (el PCM sobre todo) y a los intelectuales y periodistas independientes; finalmente, a los extranjeros, en especial a los diplomáticos cubanos, de la ex URSS y los asilados latinoamericanos (no hay evidencia de que espiaran a los de la embajada estadounidense).

Unas cuantas personas (entre las que destacaban el presidente y el secretario de Gobernación) recibían la información y la procesaban para, con esa base, tomar decisiones sobre aliados, adversarios o enemigos. El poder que eso les daba era enorme y los errores que cometieron son también muy grandes, porque es notable la facilidad con la que Gustavo Díaz Ordaz y su equipo aumentaban la peligrosidad de los adversarios para colocarlos en la categoría de enemigos. Un ejemplo acabado fue el movimiento de los médicos (1964 y 1965).

El movimiento de los médicos fue moderado y mesurado (en palabras del doctor Juan Ramón de la Fuente, se inició con una "demanda razonable de mejores ingresos y seguridad laboral").[3] Esa moderación se reflejaba en algunos informes de la IPS y la DFS. Pese a ello, fueron catalogados como peligrosos enemigos por el presidente y su equipo cercano.

El jefe de Estado Mayor de Gustavo Díaz Ordaz, el general Luis Gutiérrez Oropeza, escribió que la manifestación de médicos y enfermeras al Zócalo en diciembre de 1964 (1 500 personas) buscaba "¡exhibir al nuevo jefe de Estado como incompetente!"; que ese movimiento fue "creado por

[1] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 858, junio 8 de 1965.

[2] Suárez Gaona, 1987, p. 115.

[3] Juan Ramón de la Fuente, "Prólogo" del libro de Pozas, 1993, p. 13.

políticos resentidos, amargados... y desleales"; y que entre sus líderes había "elementos de nacionalidad centroamericana y sudamericana".[4] Un informe de Gobernación incluye una "relación de médicos que se han significado por haber propuesto tácticas drásticas (manifestaciones y mítines públicos)".[5] Es decir, ¡manifestarse públicamente era drástico!

La facilidad con que aumentaban la peligrosidad es notable. El 2 de septiembre, la Federal de Seguridad hizo un perfil del doctor Roberto Pedraza Montes de Oca (jefe de residentes del Hospital 20 de Noviembre): "Ciertamente no existen antecedentes suyos, tangibles, de su militancia en el PCM o en algún otro grupo radical"; dos días después (el 4 de septiembre) se le calificó de "principal instigador del movimiento... cabeza visible del paro", y el 10 ya apareció en una lista de los consignados penalmente.[6]

• • •

Los que participaban en política en los años sesenta creían que el gobierno tenía una enorme capacidad para espiarlos; formaba parte de la cultura popular.

Los cuerpos de seguridad de cualquier país dedican mucho tiempo y recursos a capturar lo que dicen la prensa, la radio y la televisión. Los mexicanos no eran la excepción; por tanto, la Federal de Seguridad armó su informe sobre un viaje que hicieron Lázaro Cárdenas y Gustavo Díaz Ordaz por la cuenca del río Balsas el 26 de noviembre de 1968, con base en la nota leída por "Guillermo Vela, durante el noticiero de la XEW a las 23:30 horas, y más tarde en el correspondiente al Canal 4 de la TV".[7]

La legendaria intervención de los teléfonos tenía algo de verdad, pero también se ha exagerado acerca de ella. La Federal de Seguridad era la encargada de interceptar llamadas; sin embargo, su capacidad era bastante limitada. A mediados de los sesenta interceptaba simultáneamente hasta 100 líneas telefónicas en la ciudad de México. Eso era suficiente para las

[4] González Oropeza, 1986, pp. 33-34.

[5] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 858.

[6] *Ibid.*

[7] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 881.

debilitadas oposiciones y para una familia revolucionaria unida en torno a su presidente.

En 1965, el centenar de teléfonos intervenidos incluía políticos del PRI y oficinas de secretarios de Estado (entre otros, Lázaro Cárdenas, Raúl Salinas Lozano, Emilio Portes Gil, Jesús Reyes Heroles, etc.), embajadas de países socialistas y de sus agencias noticiosas (en especial, la cubana Prensa Latina), partidos opositores, dos revistas críticas (*Política* y *La Nación* del PAN) y los principales actores en el movimiento médico, al que dedicaron 24 líneas.

La DFS hacía informes diarios que incluían el texto completo de la conversación o resúmenes y la hora en que se realizó la llamada. Veamos lo que pasó el 31 de agosto de 1965: ese día, varias conversaciones tocaron el movimiento de los médicos. En una de ellas, los doctores Gustavo A. Uruchurtu (padre de Ernesto, el que fuera regente capitalino) y Guillermo Solórzano platicaron sobre el despido del 50 por ciento de los médicos que trabajaban en el Departamento del Distrito Federal. Esto no les preocupaba demasiado, porque "sobran médicos y teníamos algunos que trabajaban aquí y en el Seguro Social, pero ya los van a correr allá también". Sobre el mismo tema, Eugenio Ortiz W., de la revista panista *La Nación*, criticó la cobertura de la prensa escrita: "No ha habido un periódico que haya dicho la verdad (sobre el movimiento médico), ni dicen que les pegaron a cerca de 50 médicos, ni que los sacaron a base de bayonetazos".

A la misma hora se negociaban diputaciones en otros teléfonos. Desde Puebla habló el licenciado Francisco Landero a Amador Hernández González, quien acababa de ser nombrado secretario general de la Central Nacional Campesina (CNC). El fragmento de diálogo reproducido debe verse también como una perla del barroquismo político mexicano.

Landero, emocionado, desgrana elogios: "No te imaginas la felicidad que me dio tu designación, quiero rendir tributo a tu vieja calidad de luchador..."

Hernández lo interrumpe para recordarle que todo vale de una persona: "Tienes un amigo aquí... y hemos de seguir pidiendo la colaboración de ustedes para que demos el mejor rendimiento y se sienta satisfecho el

señor presidente de la República, porque en esta cruzada patriótica vamos a responder todos".

Agotadas las formalidades propias de los revolucionarios, Landero saca a relucir sus intenciones: "Amador, tú conoces muy bien a don Fausto López Bautista, que es viejo luchador como tú, amigo del señor presidente de la República desde hace muchos años y también del señor gobernador; nada más que ya ves que nuestro amigo es muy modesto". Por la timidez del amigo común, Landero pedía al líder campesino "ver si es posible que pudieras ayudar a don Fausto a entrar al Congreso local".

Mientras declinaban o ascendían las carreras de los representantes campesinos, en la Secretaría Particular de Hacienda y Crédito Público se resolvían, también entre amigos, engorrosos problemas fiscales. Según el resumen hecho por el agente de la DFS, "el licenciado Carlos Novoa manifiesta al señor Enrique Sosa que el empleado de la oficina de (Hacienda en) Tlalpan le tiene cierta mala voluntad; presenté mi declaración del mes de agosto y me la devolvió... ¿podría usted ayudarme?" Sosa le respondió que "con mucho gusto se la mando a recoger a su casa de Coyoacán y nosotros la arreglamos".

Otra forma de captar información era infiltrando organizaciones opositoras. Es sorprendente la capacidad que tenía Gobernación para plantar agentes en el centro mismo de los movimientos. En agosto de 1968, la DFS contaba con un informe sobre una "sesión secreta... del Comité Central del Partido Comunista Mexicano".[8]

El 25 de noviembre de 1968, un infiltrado envió su reporte al director de la Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios: "El licenciado Carlos A. Madrazo —el importante disidente del PRI que quiso crear el Partido Patria Nueva— recibió a las delegaciones de varios estados en sus oficinas". Ya instalados, Madrazo les comentó que se suspenderían las asambleas porque "sabía que había cuatro o cinco personas enviadas por el gobierno" para espiar. Discutían el peligro de espionaje ¡frente a un agente gubernamental![9]

[8] Sin título, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966 D, agosto 19 de 1968.

[9] Informe al C. director federal de Seguridad, "Asunto: Partido Patria Nueva", noviembre 25 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966 A.

También había marcajes personales. Entre las vigiladas estaba la escritora y periodista Elena Poniatowska. Un informe de Gobernación venía acompañado de una fotografía de su casa en Morena 426. Les interesaban las características del inmueble porque Poniatowska "prometió proporcionar local para la Editorial Siglo XXI. Es posible que, dadas las dimensiones de su casa, sea en este lugar donde planea establecer sus oficinas dicha editorial, provisionalmente".[10] Cuando el presidente Díaz Ordaz corrió a Arnaldo Orfila del Fondo de Cultura Económica por publicar el libro de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, Orfila creó (con el apoyo de muchos intelectuales) la Editorial Siglo XXI. La vigilancia que les hacían muestra que la producción y difusión independiente de ideas bastaba para ser incluido en las filas de los enemigos del régimen.

En ocasiones, la vigilancia se excedía en detalles:

> El domingo 5 de septiembre de 1965, el doctor José Ángel Cadena Cadena (dirigente del movimiento de los médicos) salió a las 3:30 horas de la antigua Escuela de Medicina, con un grupo de médicos, abordaron el carro Fiat, modelo 1964, placas 10-85-63, propiedad de Clara Castella de Lombera, y se dirigieron al restaurante denominado "Caldos Zenón", ubicado en San Juan de Letrán y Meave, lugar donde tomaron unos caldos de pollo, después de lo cual el vigilado se despidió de sus acompañantes. Al día siguiente, el doctor Cadena salió a las 16:30 horas de Jalapa número 291 ...abordando un camión de pasajeros y bajándose en la esquina de República de El Salvador y Bolívar, frente al número 24, donde permaneció unos minutos guareciéndose de la lluvia, después de lo cual abordó otro camión y se dirigió al restaurante Sanborn's de las calles de Madero, donde habló por teléfono al doctor Oseas Camarillo López, a quien citó en los bajos del edificio de la Torre Latinoamericana."

El seguimiento de opositores también lo realizaban otras dependencias oficiales. El cónsul de México en Chicago envió a México información muy detallada sobre la visita de Carlos Madrazo a Chicago. El paquete incluía

[10] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 888, noviembre 19 de 1965.

[11] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 858.

la "cinta magnética que contiene sólo los discursos que el señor licenciado Madrazo pronunció el 5 de mayo de 1968".[12]

En 1966, el gobierno alentó a un grupo de estudiantes para que sacaran al rector de la UNAM, el doctor Ignacio Chávez. Cuando dejó el puesto, Gobernación mantuvo la vigilancia, lo que incluía abrir su correspondencia. Por ello, en los archivos de Gobernación está una carta de Chávez a Octavio Paz en la cual le agradece sus palabras de apoyo y le comenta que "la agresión se había dado en medio de la pasividad general... Hasta ahora sigue la impunidad de los líderes delincuentes, mientras mañana posiblemente les concedan como premio algún puesto en el PRI o en alguna secretaría".[13] Generalmente tomaban muchas fotografías con las que iban enriqueciendo su banco de imágenes. Esas fotos de desigual calidad están muy bien organizadas y en el reverso incluyen una explicación de quiénes aparecían y lo que hacían.

En suma, Gustavo Díaz Ordaz y su equipo más cercano contaban con información abundante y detallada sobre sus opositores. En la soledad de sus oficinas decidían quiénes eran enemigos del régimen, qué tan seria era la amenaza que planeaban y cómo debían ser manejados. Por aquellos años, cualquiera que se saliera un poco de la ortodoxia o que "presionara" enfrentaba el riesgo de sentir la pesadísima mano del Estado, que apretaba de muchas maneras. México no era un Estado policiaco... para los que no se involucraban en la oposición.

• • •

El régimen díazordacista también dedicaba tiempo a controlar el flujo de ideas porque entendía la importancia estratégica de moldear el pensamiento y la visión de la gente.

La producción del conocimiento también les inquietaba y a veces tenían reacciones que a finales de siglo se considerarían excesivas. En 1964, Pablo González Casanova terminó de escribir un libro que sería clásico: *La*

[12]Oficio Confidencial número 1 555, mayo 11 de 1968, Embamex EUA A-813-4 y A-814-1, Archivo de Concentraciones de la SRE.

[13]Carta de Ignacio Chavez a Octavio Paz, mayo 9 de 1966, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 958.

democracia en México. En él hacía una crítica documentada, seria y mesurada de la falta de democracia en México. El Consejo del Fondo de Cultura Económica (entonces dirigido por Arnaldo Orfila) aprobó su publicación, pero cuando Antonio Ortiz Mena (secretario de Hacienda en el sexenio de Díaz Ordaz) se enteró hizo que el Fondo revirtiera la decisión.[14]

Los medios de comunicación tienen un papel estratégico en el funcionamiento de una sociedad. Además de vigilar a los gobernantes, deben dar espacio a la pluralidad de voces que coexisten en una sociedad. Para los opositores resulta fundamental verse reflejados en los medios, porque es una forma de legitimarse y de ir adquiriendo cohesión como grupo. Esa necesidad no era cubierta porque en los años sesenta el régimen controlaba a la mayoría de los medios.

Los medios no tenían la homogeneidad de los Estados policiacos. Existían revistas como *Siempre!*, *Política*, *Por Qué?* y diarios como *El Día*, *El Imparcial de Hermosillo*, *El Diario de Yucatán*, *El Norte de Monterrey* y *El Siglo de Torreón* que ejercían diversos grados de independencia y donde aparecían columnas o notas que simpatizaban con los opositores (a esta breve lista habría que agregar publicaciones partidistas como *La Nación* del Partido Acción Nacional). De ellos, los más hostigados y vigilados eran *Política* (dirigida por Manuel Marcué Pardiñas y desaparecida en diciembre de 1967) y *Por Qué?* (dirigida por Mario Menéndez y cuyo número 1 apareció el 28 de febrero de 1968).

Esas dos revistas eran vigiladas y hostigadas. A *Política* le tenían intervenidos los teléfonos, le violaban la correspondencia y obstaculizaban la circulación de la revista. Cierta vez, el subdirector general de Correos informó a Gobernación haber detenido mil ejemplares de *Política* enviados por esa vía a Michoacán. La razón: contenía "textos (que) resultan ofensivos para el régimen".[15]

En otra, Gobernación se encargó de repartir por todos lados un "artículo de la revista *Sucesos*, en el que se ataca severamente a Manuel Marcué Pardiñas". Lo enviaron a periódicos de todo el país, a partidos y organiza-

[14]Conversación con Pablo González Casanova, agosto 15 de 1998.

[15]Dirección General de Correos, memorándum, noviembre 8 de 1966. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 961.

ciones políticas, a diferentes planteles educativos y a los mismos colaboradores de *Política*.[16] Las tribulaciones de *Por Qué?* se incluirán en la parte correspondiente al movimiento del 68.

La mayoría de los medios de comunicación seguía los lineamientos oficiales porque convenía a sus intereses, por miedo o por estar convencidos de la legitimidad del régimen y de que los opositores no tenían derecho a expresar sus ideas. Sería una pretensión absurda bosquejar siquiera la maraña de colaboración entre medios y gobierno en aquellos años; haría falta un volumen independiente. En estas páginas sólo se incluyen algunos ejemplos de la forma en que operaba la comunidad de visiones e intereses entre gobierno y medios.

En abril de 1967, el director general de *Sucesos para Todos*, Gustavo Alatriste, dirigió una carta a Luis Echeverría: "Le acompaño unos comentarios que creo pueden serle de interés (criticaban a Echeverría). Desde luego, he ordenado que no se publiquen en nuestra revista".[17] He aquí una muestra clara de la autocensura.

En mayo de 1967, el presidente de la República escribió una carta al principal accionista de Televisa, Emilio Azcárraga Milmo. Díaz Ordaz le agradecía algunos consejos que Azcárraga le había dado sobre la utilización de la radio y la televisión y le anunciaba que por esos "servicios tan estimables, me he permitido nombrarlo mi consejero en materia de radio y televisión. Le ruego acepte serlo, aunque los honorarios no son importantes, pues únicamente consistirán en una moneda de oro al año. Por adelantado le estoy remitiendo dos años de salario".[18] Se diluía la sana distancia que debe haber entre medios y gobierno.

Apenas iniciado el movimiento estudiantil, el 30 de julio de 1968, uno de los directivos de *El Universal*, Francisco Lanz Duret, le escribió a Echeverría para decirle que "desde el principio estuve de acuerdo con las autoridades cuando pensé que eran agitadores profesionales, vándalos y ra-

[16]Memorándum sin fecha, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 961.

[17]AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966.

[18]Carta de Gustavo Díaz Ordaz a Emilio Azcárraga Milmo, mayo 17 de 1967, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966.

teros los que, mezclándose con verdaderos estudiantes, condujeron a éstos a actos completamente indebidos".[19] Hay una coincidencia de puntos de vista que se reflejan en la línea editorial.

El gobierno era generoso con los periodistas que colaboraban con él. En los archivos de Gobernación quedaron algunas evidencias de subsidios que entregaban (en papel o en efectivo) a las revistas *Tiempo*, *Impacto*, *Mañana* o *El Legionario*.[20] También se localizó una lista de conocidos periodistas seguidos de una cantidad en efectivo, aunque no queda claro que eran subsidios.

En el archivo de Relaciones Exteriores aparecen evidencias de subsidios a periodistas. En octubre de 1967, Gustavo Díaz Ordaz visitó Washington y, como siempre, llevaba una cauda de periodistas mexicanos que, como se hacía frecuentemente, se fueron del hotel sin pagar una cuenta de teléfono por 1 600 dólares. Un año después y en la misma ciudad, el reputado periodista Carlos Denegri también se fue sin pagar 2 200 dólares al Hotel Statler Hilton. En ambos casos y previos intercambios de cables cifrados entre la embajada y la cancillería, el embajador Hugo B. Margáin recibió de la Presidencia de la República —por medio de su secretario Emilio Martínez Manautou— los cheques para pagar las cuentas de los periodistas.[21]

• • •

La información también se utilizaba para agredir a opositores. Pese a la moderación de los médicos, el régimen los catalogó como enemigos y acabaron siendo regañados por el presidente en uno de sus informes. En septiembre de 1965, Gustavo Díaz Ordaz los calificó de "pequeños grupos" que se habían olvidado del "deber moral de salvaguardar y proteger el sis-

[19] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, cajas 2 874 y 2 930.

[20] "Listado de revistas, oficinas e instituciones a las cuales se les ha asignado un subsidio", sin fecha. Documentos varios de entrega de papel couché y recibos firmados por cantidades entregadas al director de la revista *El Legionario*, general de brigada Arturo Jiménez Lara, entre septiembre de 1968 y marzo de 1969, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 874.

[21] Carta de Hugo B. Margáin a Antonio Carrillo Flores, febrero 6 de 1968; carta de Hugo B. Margáin a Francisco Galindo Ochoa, febrero 2 de 1968; telegrama cifrado de Margáin a Carrillo Flores, diciembre 6 de 1968; telegrama cifrado de Relaciones a Margáin, diciembre 10 de 1968; carta de Margáin a Carrillo Flores, diciembre 26 de 1968; carta de Carrillo Flores a Margáin, diciembre 18 de 1968. En Embamex EUA, A-813-4 y A-814-1, Archivo de Concentraciones de la SRE.

tema", de separarse de las "normas legales". Con ello, concluía, fortalecían a los "enemigos de nuestro progreso".[22]

Cuando el dedo presidencial señalaba acusatoriamente a alguien, atrás iban turbas de lenguas flamígeras que competían en la descalificación. El Primer Informe fue respondido por el diputado Augusto Gómez Villanueva, quien se lanzó contra los doctores: "La salud de los mexicanos es patrimonio nacional. Nada, absolutamente nada puede justificar a quienes teniendo la sagrada misión de cuidarla abandonan esta responsabilidad en aras de intereses egoístas".[23]

Para entonces, la campaña de desprestigio contra los médicos ya tenía meses. En su obra, Ricardo Pozas Horcasitas enumera a los políticos y funcionarios, a los columnistas, caricaturistas y a las agrupaciones fantasmas que participaron en esa campaña de satanización y condena de los doctores. Los argumentos que usaron fue acusar a los doctores de buscar beneficios indebidos y de ser una casta privilegiada (este argumento clasista —también usado con los estudiantes en el 68— buscaba desprestigiar a los doctores ante los sectores de menos ingresos); de no atender a los enfermos, algunos de los cuales morían por falta de atención; de obedecer a intereses políticos extraños, pese a la comprensión del presidente de la República; y de haber ignorado a las instituciones sindicales. Por todo ello, eran enemigos del progreso de México, eran antimexicanos.[24]

A la Secretaría de Gobernación le gustaba difundir sus puntos de vista o difamar opositores anónimamente. A partir de 1967 utilizó una columna política dominical que publicaba el periódico *La Prensa*. Funcionaba de la siguiente manera: en el interior de Gobernación se instruía a funcionarios como el subsecretario Mario Moya Palencia o al secretario particular Melchor Sánchez Jiménez para que escribieran sobre tal o cual tema. El

[22] Díaz Ordaz, 1965, p. 99.

[23] *Ibid*, p. 108.

[24] Pozas Horcasitas resumió de esta manera el contenido de una campaña de prensa realizada en abril y mayo. Pozas, 1993, pp. 194-195

resultado eran textos ofensivos contra la oposición, a la cual se difamaba sin piedad.[25] Echeverría aprobaba estos textos.

La "Marcha de la Libertad" de febrero de 1968 fue organizada por la izquierdista Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). Su propósito era ir de Dolores Hidalgo a Morelia. A Bucareli llegaron informes muy detallados de la IPS y de la DFS que mostraban lo poco amenazante de la "Marcha"; sin embargo, los textos que salieron de Gobernación estaban llenos de odio y xenofobia. Se ensañaban con intelectuales como Enrique Semo por tener apellidos extranjeros y a los que marchaban por Guanajuato los trataban de "seudoestudiantes comunistoides", "adolescentes despistados" o de "malos mexicanos".[26] La detección de esta columna, y el nivel tan alto de sus escritores, permitirá tomarla como barómetro de lo que pensaba Gobernación.

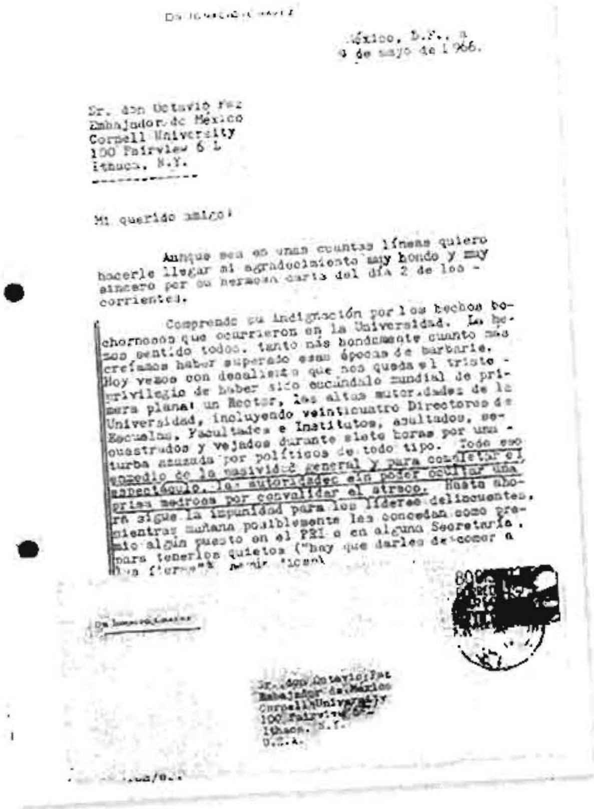
En suma, el gobierno controlaba los flujos de información, espiaba a los opositores y los zarandeaba con campañas de desprestigio. No importaba su grado de moderación o radicalismo, pues todos eran acusados de ser instrumentos del extranjero, de estar manipulados por agitadores profesionales, de tener intereses ajenos y de ser malos mexicanos. Bastaba salirse un poco de la ortodoxia priísta para transformarse en malos mexicanos. El efecto de esas campañas de medios podía ser devastador sobre quienes incursionaban por primera vez en la política.

Muchos huían con los primeros adjetivos y hostigamientos, sólo los más consistentes o tercos persistían en la lucha y, en la medida en que el grupo se iba achicando, al régimen le resultaba más fácil vigilar, manejar y destruir. Miles de vidas se frustraron de esa manera. En parte por las frustraciones que se iban acumulando, los opositores incorporaron un lenguaje violento que tachaba a la prensa de "vendida" y descalificaba al régimen por "represor" y "asesino". La utilización de adjetivos tan fuertes también se debía a que el gobierno los agredía de otra manera.

[25] Por ejemplo, se detectó una relación del 2 de mayo de 1968, en la que se asignan temas a diversos funcionarios. En ese mismo expediente está lo que escribieron, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959.

[26] Las columnas fueron escritas en Gobernación el 2 y 9 de febrero, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959. Después de una búsqueda en la Hemeroteca Nacional (en la cual colaboró Aurora Cano Andaluz) se pudo establecer que aparecieron en *La Prensa* el 4 y 11 de febrero de 1968. Los textos eran idénticos.

III. El control de la información



México, D.F., a
4 de mayo de 1966.

Sr. don Octavio Paz
Embajador de México
Cornell University
100 Fairview 6 L
Ithaca, N.Y.

Mi querido amigo:

Aunque sea en unas cuantas líneas quiero hacerle llegar mi agradecimiento muy hondo y muy sincero por su hermosa carta del día 2 de los corrientes.

Comprendo su indignación por los hechos bochornosos que ocurrieron en la Universidad. Lo hemos sentido todos, tanto más hondamente cuanto más creíamos haber superado esas épocas de barbarie. Hoy vemos con desaliento que nos queda el triste privilegio de haber sido escándalo mundial de primera plana: un Rector, las altas autoridades de la Universidad, incluyendo veinticuatro Directores de Escuelas, Facultades e Institutos, asaltados, secuestrados y vejados durante siete horas por una turba azuzada por políticos de todo tipo. Todo eso en medio de la pasividad general y para completar el espectáculo, las autoridades sin poder ocultar una prisa medrosa por convalidar el atraco. Hasta ahora sigue la impunidad para los líderes delincuentes, mientras mañana posiblemente les concedan como premio algún puesto en el PRI o en alguna Secretaría para tenerlos quietos ("hay que darles de comer a [illegible]

Sr. don Octavio Paz
Embajador de México
Cornell University
100 Fairview 6 L
Ithaca, N.Y.
U.S.A.

▸ *Carta del doctor Ignacio Chávez dirigida al poeta Octavio Paz. El control que el gobierno hacía de la información incluía violaciones a la correspondencia. Más tarde procedería de la misma forma contra el ex embajador de México en la India (el después Premio Nobel).*

▸ *Los participantes en la "Marcha de la Libertad" fueron apedreados en varios municipios del estado de Guanajuato.*

IV. Violencia, leyes y mañas

Un aspecto que debe resaltarse de aquellos años es la frecuencia con que la autoridad civil empleaba al ejército para controlar opositores. Las fuerzas armadas no eran un recurso de última instancia; estaban constantemente al frente. Mediaron en conflictos, exhibieron las armas para disuadir, hicieron investigaciones policiacas y encarcelaron a opositores.

Además de espiar y difamar, el gobierno contaba con la violencia, las leyes y un amplio repertorio de mañas.

La violencia era no sólo el macanazo del granadero o el culatazo del soldado; antes de llegar a ello había otros métodos. Uno clásico era lanzarse sobre los ingresos de quienes definía como enemigos. Los empleados públicos que apoyaban a un opositor tenían altas probabilidades de perder el trabajo, y sólo lo recuperaban cuando obtenían el perdón de los poderosos. En 1959 corrieron a miles de los ferrocarrileros que se habían ido a la huelga. En 1965, la Secretaría de Gobernación reconocía en un memorándum interno que "en los servicios médicos del Distrito Federal han sido cesados los líderes del movimiento y algunos médicos que los secundaron". Los despidos asustaban al resto del personal: "La mayoría de los médicos paristas en la actualidad ya no quieren saber de política y por encima de todas las cosas tratan de conservar sus empleos", remataba el informe.[1]

Lo mismo hicieron con algunos de los que siguieron a Carlos Madrazo. Los expedientes que Gobernación dedicó al "caso Madrazo" están relati-

[1] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 858.

vamente completos y eso permite detectar mejor la forma en que operaba la coerción. Dentro de esta colección, el dossier confidencial "Ingenieros Agrónomos" es un raro ejemplo de la secuencia que va del espionaje telefónico a las investigaciones y de ahí a la coerción.

El resumen de interceptaciones telefónicas que hizo la Federal de Seguridad el 19 de julio de 1967 incluía las acostumbradas conversaciones de diplomáticos rusos y cubanos y algún comunista mexicano. Una grabación escapaba a la normalidad y capturó la atención de un funcionario de Gobernación, quien en el margen izquierdo escribió con crayón grueso: ¡OJO! ¡OJO! Se despertó el interés porque uno de los teléfonos de Carlos A. Madrazo había sido utilizado por un ingeniero no identificado que conversó con una tal "Evita" para darle instrucciones de diverso tipo. Luego se puso a hablar con otros ingenieros agrónomos para organizar un desayuno de apoyo a Madrazo.

El anónimo ingeniero habló con "su compadre García Rendón", con el que evaluó el perfil político e ideológico de otros ingenieros. Así se sabe que "Virgilio jala, es un tipo de lucha, le encanta el cuento", que "García es un tipo que ni mandado a hacer porque tiene pueblo" y que "Leonardo está dispuesto a entrarle al toro".[2] Se despidieron sin darse cuenta de que absolutamente todo fue captado por Gobernación, que inmediatamente se puso a investigar a los ingenieros agrónomos.

Un informe posterior aclara el misterio y explica el desenlace. El ingeniero anónimo era Emilio Brom Rojas, director de la Comisión Nacional de Fruticultura, "Evita" era su secretaria Eva Cidel Bazán y los otros ingenieros trabajaban en diversas dependencias oficiales. Para entonces ya los habían fotografiado y algunos se habían quedado sin empleo porque Gobernación entregó los nombres y la información al secretario de Agricultura y Ganadería, Juan Gil Preciado, quien giró "instrucciones terminantes para que fueran removidos de los puestos que desempeñan en esa secretaría los ingenieros Virgilio Torres García y Gilberto Mendoza Var-

[2]Resumen, miércoles 19 de julio de 1967, en "Expediente Ingenieros Agrónomos (Confidencial)", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 917, pp. 2-3.

gas". Los corrió por "haber manifestado su solidaridad para el desayuno proyectado en honor del licenciado Carlos A. Madrazo", lo que "conmovió a la comunidad de agrónomos".[3]

En los documentos anteriores, los funcionarios de Gobernación incluyeron —tal vez sin darse cuenta— el carácter preventivo de la coerción. Si los gobiernos procuran que se conozca la violencia aplicada a opositores, es porque quieren educar a los demás sobre lo que sucede a quienes infringen la norma. "El castigo disciplinario —escribe Michel Foucault— tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente correctivo".[4] Por eso las ejecuciones eran públicas y por ello preferían que se conociera que los despidos esperaban a los disidentes.

• • •

La fuerza física era selectiva y graduada. No se empleaba todo el tiempo, ni contra todo el mundo y era rigurosamente controlada. Sus destinatarios eran, generalmente, los líderes porque con frecuencia bastaba con ponerlos frente al dilema del garrotazo o el cañonazo monetario, para asustarlos, corromperlos o eliminarlos. Neutralizado el líder, se diluían los movimientos. Sólo en contadas ocasiones la violencia fue más intensa: contra los ferrocarrileros, Chilpancingo, San Luis Potosí y, por supuesto, Tlatelolco.

Un aspecto que debe resaltarse de aquellos años es la frecuencia con que el gobierno federal empleaba al ejército para controlar opositores. Las fuerzas armadas no eran un recurso de última instancia; estaban constantemente al frente. Mediaron en conflictos, exhibieron las armas para disuadir, hicieron investigaciones policiacas y encarcelaron a opositores.

La conversación con diversos militares dejó en claro que era bastante común que en caso de disturbios o marchas en alguna ciudad o municipio, el gobernador o el presidente municipal llamara al comandante de la zona o de la guarnición para que controlara la situación. En ocasiones, aceptaban sin consultar a México porque había una relación estrecha, de colaboración,

[3] Informe del 17 de agosto de 1967, "Expediente Ingenieros Agrónomos (Confidencial)", AGN. Fondo Gobernación. Sección DGIPS. caja 2 917.

[4] Foucault, 1976, p. 184.

entre el encargado de la milicia y las autoridades locales. Otras veces pedían la autorización a México, que usualmente la concedía. Era una forma frívola e irresponsable de utilizar a las fuerzas armadas para funciones eminentemente policiacas. Esa práctica haría crisis en Tlatelolco y provocaría tal sacudida en el interior de las fuerzas armadas que, después de 1968, empezó a modificarse la participación militar en la vida pública.

Si se pusiera en una gráfica el nivel de violencia empleado por las fuerzas armadas, los sesenta son una especie de campana invertida: empiezan con una gran intensidad en la huelga ferrocarrilera, Chilpancingo, San Luis Potosí y el asesinato de Rubén Jaramillo; luego viene una reducción notable en el uso de la fuerza (no en la presencia militar, que incluso se extiende), y cierra en Tlatelolco, que es el caso más extremo desde 1946 (ese año hubo una matanza de ciudadanos que protestaban en León, Guanajuato, por el fraude electoral).

Analizada desde otro punto de vista, había una secuencia en la intervención del ejército: primero mediaba, luego exhibía la fuerza y hacía llamados al orden y sólo al final venía la fuerza. También detenían y encarcelaban opositores para prevenir o castigar. Todo, insisto, de manera selectiva. Por no haber tenido acceso a los archivos de la Defensa Nacional, se ejemplifican estas variantes con los expedientes de Gobernación y con una veta que resultó ser muy útil: los informes que los cónsules estadounidenses enviaban a Washington desde las principales ciudades mexicanas.

En 1967, el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Madero, Tamaulipas, se fue a la huelga y el director responsabilizó a "profesores comunistas". El argumento no sorprende, pero es significativo que quien interviniera más activamente fuera el comandante de la VIII Zona Militar, general Manuel H. Gómez Cueva. Él se encargó de trasmitir a México los "nombres de los profesores" problemáticos. Como los acusados, además de ser profesores, también eran empleados de Petróleos Mexicanos, la paraestatal aplicó la coerción con una oferta que no podían rechazar: "O renunciaban a sus empleos bien pagados en Pemex o mantenían el trabajo, pero reubicándose en otras partes del país". Eligieron lo segundo. Al

general no le gustó la solución porque, según lo comentó al cónsul, "transferirlos a otras partes de México no era lo suficientemente drástico".[5]

Meses después resurgió la posibilidad de una huelga en el mismo instituto. El cónsul escribió un cable con base en la información que le proporcionó el subdirector, ingeniero Héctor Barrio Terrazas, quien le confió que ya había "informado" al comandante de la zona militar y que, "si surgían problemas", el general Gómez Cueva le "prometió enviar tropas 'inmediatamente'". Por eso, el ingeniero Barrio "planeaba mantener informados a los militares de todos los acontecimientos".[6]

Hay diversos ejemplos de la utilización del ejército para intimidar a opositores. En el movimiento estudiantil de Morelia, el agente de la IPS informaba el 8 de octubre de 1966 a las 18:15 horas que "hace unos instantes se presentó el ejército y de inmediato rodeó la Plaza de Armas con el objeto de amedrentar a los que ahí realizaban el mitin".[7]

En varias ocasiones era evidente que tenían órdenes de limitar la violencia. En Morelia, y de acuerdo con un memorándum de la Secretaría de la Defensa Nacional, "el general Félix Ireta Viveros, comandante de la XXI Zona Militar, acatando disposiciones de esta Secretaría en el sentido de obrar con toda ponderación y prudencia, hizo algunas detenciones ocupando unas instalaciones sin disparo alguno, ni golpear a nadie, a pesar de los insultos de algunos irresponsables".[8]

Si se observa con más cuidado la información, podrán incluso percibirse variaciones individuales en el trato a opositores. En la "Marcha por la Libertad" organizada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, CNED, el ejército los frenó y escoltó hasta lograr que la suspendieran (el embajador de Es-

[5] Cónsul en Tampico al Departamento de Estado, "Communist Influence Alleged in ITCRM Strike", abril 21 de 1967, EDU, 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[6] Del cónsul en Tampico al Departamento de Estado, "Planned Strike at ITCRM", noviembre 27 de 1967, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[7] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 930.

[8] "Ayudantía del C. General de División Secretario", octubre 9 de 1966, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 930

tados Unidos calificó este manejo como "obra maestra táctica").[9] El primero que los detuvo, el coronel de caballería Carlos Ferrer Villavicencio, era muy agresivo en lenguaje y actitudes.[10] En Salamanca, por el contrario, el teniente coronel Jesús Quintanar fue educado y considerado, al grado de sugerir al secretario de la presidencia municipal que sería "prudente" que mandara quitar unas mantas puestas por los trabajadores petroleros, porque "hasta cierto punto eran ofensivas" con los estudiantes, lo que podría caldear sus ánimos.[11]

En el periodo revisado hubo cuatro casos importantes en que el ejército desató la violencia para la que fue entrenado. Con el fin de aplastar las huelgas encabezadas por los ferrocarrileros, el ejército ocupó todas las instalaciones y el sistema de comunicaciones telegráficas deteniendo a miles. En Chilpancingo (1960) y San Luis Potosí (1961) dispararon contra manifestantes (en ambos casos justificándose en una agresión de francotiradores). Finalmente, el 2 de octubre de 1968. Como estos hechos serán analizados con mayor cuidado en otros capítulos, pasemos a otro aspecto en la utilización del ejército.

En los sesenta, las fuerzas armadas también cumplían funciones de carceleros. Una y otra vez aparecen informes confirmando que el Campo Militar Número 1 en la ciudad de México y los cuarteles militares en otras ciudades eran centro de detención de opositores. Esto pasó con ferrocarrileros y potosinos inconformes, pero también en incidentes menos conocidos. En 1966, la policía de Tamaulipas detuvo en Tampico a seis "agitadores" del Partido Comunista Mexicano que "fueron conducidos a la Comandancia de la VIII Zona Militar, donde serán interrogados hoy mismo por el capitán Roque García y por el agente del Ministerio Público federal".[12]

[9] "Freeman al Departamento de Estado, "Confidential. Mexico 3319", POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, enero 24 de 1968.

[10] "El coronel dijo que si los pescaba con armas detendría a los dirigentes y los consignaría y que tuvieran cuidado porque les aplicaría un castigo ejemplar y que ya no siguieran porque los soldados no tenían la culpa de su caravana", información de Guanajuato, IPS, febrero 3 de 1968, 19:30 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 456.

[11] "Información de Guanajuato", IPS, febrero 4 de 1968, 20:00 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 456.

[12] "Estado de Tamaulipas", informe al director federal de Seguridad del agente Raúl Navarro Vargas, 18 de octubre de 1966, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 882. Otro caso: a raíz de un conflicto estudiantil en marzo de 1963 en Morelia, el secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz recibió un informe del inspector de Migración: "Por órdenes del C. gobernador fueron detenidos, a disposición de la Policía Judicial del Estado, Ricardo Manuel Ferro Damare, José Luis Balcárcel y su esposa, Juan Brom Offenbacher y Carlos Félix Lugo". Ellos se encontraban en el "cuartel de la zona militar", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 909, 16 de marzo de 1963.

Pese a tanta actividad, en los medios de comunicación importantes no aparecían críticas al papel desempeñado por el ejército. En Chilpancingo, elementos del XXIV Batallón dispararon contra la multitud, pero sin que su papel fuera siquiera analizado. Un editorial de *Excélsior* ilustra el tono: "El ejército es el sostén de las instituciones, el escudo de la sociedad y la mejor garantía del pueblo".[13] Los opositores, por el contrario, criticaban con enorme dureza a las fuerzas armadas.

Como se decía anteriormente, a partir de 1962, el ejército sólo exhibió la fuerza pero utilizándola muy poco. Se fue estableciendo la costumbre de que saliera, amedrentara con su presencia y regresara a sus cuarteles. En ocasiones detenía a unos cuantos; en general, con eso era suficiente. Por otro lado, que los soldados fueran parte integral de los conflictos políticos era aceptado y en algunos estados los preferían ante la brutalidad de policías locales.

En 1967, después de un sangriento enfrentamiento provocado por la agresión de la Policía Judicial del estado a profesores y padres de familia en Atoyac, Guerrero, un periódico regional aseguraba que "si existe paz y tranquilidad, aunque sea aparente, en esta población, se debe a que el ejército nacional está dando garantías a los ciudadanos, a cuyos soldados la ciudadanía respeta".[14]

Tal vez algunos no los respetaban, pero ciertamente les temían. Por las razones que fuera, el ejército utilizó menos la violencia (o lo hizo de manera más discreta) a partir de 1961. Una consecuencia es que en 1968 era un ejército sin experiencia para manejar las gigantescas manifestaciones y la violencia callejera. Si se destaca el papel del ejército, es para corregir la idea de que no intervenían en política y porque explica el papel tan central que tuvieron durante el movimiento estudiantil.

• • •

Los militares no eran la única fuerza coercitiva que empleaba el régimen contra opositores. Tanto la Policía Judicial Federal como el Servicio Secre-

[13] Editorial "Sangre y muerte en Guerrero", *Excélsior*, enero 2 de 1961.

[14] *Trópico*, mayo 22 de 1967.

to del Distrito Federal viajaban por todo el país. En la capital, los granaderos estaban siempre dispuestos a romper cabezas o a ocupar hospitales y escuelas. Una forma de violencia que nunca aparece en los archivos de Gobernación son las golpizas, la tortura y el asesinato. Según diversos testimonios, éstos se hacían con órdenes verbales.

Hay, sin embargo, un raro documento oficial que insinúa levemente los métodos de la Federal de Seguridad (siempre dentro del tono objetivo, distante y neutro que la caracteriza). El disidente Carlos A. Madrazo falleció en un controvertido accidente de aviación el 4 de junio de 1969. Tres días después de su muerte, el director de la Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, preparó un informe al presidente en el que le comunicaba una conversación que tuvo con el ingeniero Jorge Ballester, quien lo visitó por sugerencia de Luis Echeverría. Ballester le confió "que al encontrarse desayunando en el 'Centro Libanés' en unión del licenciado Anuar Kuri, se acercó a su mesa el mayor (con licencia ilimitada) Manuel Levi Peza".

La conversación derivó al accidente en que perdió la vida Madrazo. El mayor Levi Peza dijo que él iba a viajar con Madrazo a Monterrey, pero una borrachera y cruda le impidieron llegar al aeropuerto. El propósito del viaje era "tener una plática importante... con un representante del Pentágono norteamericano, que desde Washington llegaría con el fin de apoyar militar y políticamente al licenciado Madrazo. Que él (el mayor) había concertado esta reunión debido a que era agente del citado Pentágono". Ya encarrerado, el mayor Levi aseguró que el accidente había "sido un acto de sabotaje, cuyos responsables eran el C. presidente de la República y el C. secretario de Gobernación".

Gutiérrez Barrios relata que Echeverría discutió el asunto con el secretario de la Defensa, general Marcelino García Barragán, y ambos consideraron que debería ser "aprehendido el citado mayor". En el siguiente párrafo, el mayor ya estaba siendo "interrogado por esta Dirección (Federal de Seguridad)", donde reconoció haber conversado con Ballester y Kuri, pero "agregó que era mentira que fuera agente del Pentágono" y otras cosas que se le atribuían. Contrito y quebrado, agregó que "únicamente

pretendía darse importancia ante el licenciado Kuri, porque éste le presume constantemente de su amistad con el licenciado Salim Nasta" (yerno del presidente). El director de la Federal remató sus tarjetas aclarando que "durante el interrogatorio al mayor Levi Peza, se percibió que tiene tendencia al exhibicionismo y a la mitomanía".[15] No aclaró las condiciones en que se dio el interrogatorio.

Estaban, finalmente, las organizaciones paramilitares, que eran bastante comunes y que se utilizaban para golpear e intimidar. Durante el movimiento estudiantil de Sonora soltaron al grupo "Ola Verde".[16] Un grupo que adquirió notoriedad fue la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) que, con la aprobación y conocimiento de las autoridades locales y federales, utilizaba la violencia para intimidar a los que no pensaban como ellos. La FEG tenía alcance regional. En marzo de 1968, golpeadores de la FEG agredieron en Tepic a los miembros de la Federación de Estudiantes de Nayarit con "cadenas y otros instrumentos gangsteriles".[17]

Para completar este breve panorama, hay que incluir los testimonios de los reprimidos que están dispersos y son desiguales en calidad, porque en los años sesenta las organizaciones de derechos humanos que los recogían y sistematizaban eran muy escasas. Pese a ello, hubo testimonios. En uno de ellos se narra la muerte de Rubén Jaramillo y su familia:

> El miércoles 23 de mayo de 1962, poco después del mediodía, el domicilio de Jaramillo... fue rodeado por un grupo de 60 militares y civiles, fuertemente armados, que viajaban en dos camiones del ejército y en dos jeeps. Una ametralladora fue emplazada frente a la puerta de la casa y otra en la parte posterior.
>
> Jaramillo, ajeno a todo, aserraba madera. De pronto, un individuo que oficiaba de "entregador" penetró violentamente en la casa y exigió a Jaramillo que saliera porque "el general" lo esperaba. Ante la resistencia de Jaramillo, la casa fue allanada y saqueada.... Jarami-

[15]Cinco tarjetas tituladas "DFS 7-VI-69", firmadas por el director de la Federal de Seguridad, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 469.

[16]Telegrama del cónsul al Departamento de Estado, "Hermosillo", abril 6 de 1967, POL 13-2; Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[17]Cable del Consulado en Guadalajara al Departamento de Estado, abril 3 de 1968, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

> llo, Epifania y sus hijos, Enrique, Filemón y Ricardo, fueron obligados a subir a los vehículos militares... Dos horas después, la familia fue acribillada a balazos... Los asesinos ni siquiera se preocuparon por fingir un intento de fuga. Al parecer, las órdenes eran bien expresas. Fueron ametrallados de frente y a quemarropa. Epifania, que estaba encinta, apareció con el vientre ametrallado. Todos mostraban en la cabeza "el tiro de gracia".[18]

• • •

Cuando hacía falta, las leyes también estaban al servicio de la máquina coercitiva.

Una costumbre muy utilizada era poner obstáculos jurídicos a los opositores. Los trabajadores tenían (de hecho todavía tienen) que obtener un registro para crear sindicatos, los cuales incluyen en sus reglamentos la "cláusula de exclusión" que permitía a los líderes correr a los inconformes; las manifestaciones requerían una autorización previa; las huelgas podían declararse ilegales, etcétera.

Con las leyes también se detenía de manera temporal a dirigentes que se convertían en rehenes con los que chantajeaban a las organizaciones. Una rutina muy practicada era la detención de líderes del Partido Comunista. En un documento de la CIA aparecen unas líneas muy reveladoras sobre la forma en que el gobierno mexicano garantizó la seguridad del presidente Johnson cuando visitó México en 1966: "La policía detuvo a unos 500 alborotadores potenciales". Además de ello, "las fuerzas de seguridad llamaron a 48 líderes de diversas agrupaciones izquierdistas sospechosas de tomar parte en manifestaciones antiestadounidenses". Se presentaron 47 y "se les informó con toda claridad que serían hechos responsables personalmente de cualquier actividad incorrecta de los miembros de sus organizaciones".[19]

[18] Julio Barreiro en Macín, 1970, pp. 29-30.

[19] CIA, memorándum para Walt W. Rostow, "Security Conditions in Mexico —and elsewhere in Latin America—", mayo 6 de 1966, Biblioteca Johnson, Austin, NSF, Country File, México, caja 59, pp. 2 y 3.

El encarcelamiento por un periodo más largo se reservaba a unos cuantos. En marzo de 1959 detuvieron a miles de ferrocarrileros, pero sólo encarcelaron por varios años a 25 dirigentes. Contra ellos, el régimen aplicó los artículos 145 y 145 bis del *Código Penal*, la famosa *Ley de Disolución Social*, decretada el 30 de octubre de 1941. La batalla política en torno a estos artículos fue tan importante que se incluyó en el pliego petitorio de los estudiantes del 68. Por ello, vale la pena reproducir los primeros párrafos del 145:

> Se aplicará prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos al extranjero o nacional mexicano que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos *difundiendo ideas*, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado mexicano.
>
> Se perturbará el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín.
>
> Se afecta la soberanía nacional cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial de la República, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos.

El gobierno abusó de la terrible vaguedad del lenguaje para encarcelar a opositores que hacían uso de los derechos incluidos en la Constitución. Las discusiones fueron intensas. Para algunos era una fórmula jurídica anticonstitucional que violaba las garantías individuales (punto de vista que comparte el autor). Otros sectores, como el Círculo de Estudios Jurídicos, consideraban que los artículos no eran "anticonstitucionales ni violatorios de las garantías individuales y políticas de los ciudadanos, sino que constituyen una reafirmación legítima del derecho de nuestra colectividad a proteger el sistema democrático que libremente se ha dado".[20]

Había otros mecanismos jurídicos para detener y liberar a opositores de acuerdo con conveniencias políticas. El historiador Adolfo Gilly estuvo

[20]Para una opinión crítica de esos artículos, véase a Rojo Coronado, 1963. Entre las muchas opiniones a favor de estos artículos estaría el estudio enviado por el Círculo de Estudios Jurídicos al secretario de Gobernación, 5 de febrero de 1965, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 937.

detenido en Lecumberri entre abril de 1966 y marzo de 1972. Según Gilly, "la fórmula que utilizaron fue la acumulación de delitos". Por escribir un artículo —junto con otros detenidos— lo acusaron de "conspiración", de "asociación delictuosa" y de violaciones a la *Ley General de Población* (entonces era ciudadano argentino). Las penas por los tres delitos sumaban 12 años, pero a él le pusieron seis para que no alcanzara libertad bajo fianza. Cuando quisieron liberarlo —por razones políticas—, la Suprema Corte falló que escribir un artículo no era delito y que, por tanto, no había una conspiración. Al retirarle una acusación, cayeron las otras.[21]

Finalmente, las leyes no se aplicaban con quienes formaban parte del régimen. Ellos recibían impunidad a cambio de lealtad. Cuando había hechos de sangre, como en Chilpancingo o San Luis Potosí, la Procuraduría General de la República anunciaba que se llevaría a cabo una cuidadosa investigación y se castigaría a los responsables, lo que no sucedió en ésos ni en ninguno de los otros casos.

Una confirmación de que era una impunidad deliberada apareció en un expediente de Gobernación. Una de las reivindicaciones del movimiento estudiantil de Tabasco de 1967 fue pedir la renuncia del jefe de la policía, el teniente coronel Manuel Piñera Morales. El gobierno se negó rotundamente y mantuvo en el puesto al funcionario, pese a que Gobernación tenía un expediente en el cual confirmaba el negro historial de Piñera,

> quien en Zacatecas cometió un ametrallamiento en contra de 28 personas, en Tabasco asesinó al pagador de la zona militar... siendo jefe de Seguridad Pública del Estado y por controlar al estudiantado tabasqueño y mediante pistoleros a sueldo, golpeó a varios de éstos. En 1966 mandó al licenciado Pedro Gutiérrez García (a) "El Periquín" a destruir el local de la Prensa Estudiantil de Tabasco.[22]

[21] Entrevista con Adolfo Gilly, julio 30 de 1998.

[22] "Estado de Tabasco", IPS, diciembre de 1967, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 966, pp. 3-4.

IV. Violencia, leyes y mañas

Si el régimen podía manipular la información es porque tenía una enorme influencia sobre los medios; si utilizaba las leyes para garantizarse lealtades o castigar disidencias, es porque controlaba al Poder Judicial.

• • •

Con abundantes recursos y con impunidad, los funcionarios podían dar rienda suelta a su imaginación. Las mañas que inventaron para controlar, castigar o seducir a opositores eran tan abundantes que requerirían varios capítulos. Aquí se enumeran unas cuantas de las que se pudieron documentar (no se incluyen los trucos empleados en los fraudes electorales).

Con frecuencia se ponían obstáculos para que no pudieran realizarse las reuniones: las empresas cancelaban intempestivamente la renta del local, las compañías de avión o autobús anulaban reservaciones, se corría el rumor de que durante el encuentro habría detenidos o agredidos.[23] A quienes participaban en alguna reunión opositora, le registraban las placas y tenían un registro de las características de los automóviles, a nombre de quién estaban y el domicilio. Por una relación de mediados de los años sesenta, Gobernación tenía registradas 41 630 placas de todo el país. Eso permite saber, por tanto, que en 1966 Heberto Castillo Martínez era propietario de un Volkswagen sedán modelo 1965.[24]

La Administración de Correos preparaba listas con los destinatarios de comunicaciones opositoras (171 personas recibieron el folleto "La política en México", preparado por un grupo cercano a Carlos A. Madrazo).[25] Otra posibilidad a su disposición era alentar huelgas de sindicatos afiliados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) o a otra organización sindical.[26] La creación de organizaciones afines y opuestas que dividían y confundían era igualmente común.

[23] Algunos de estos obstáculos se aplicaron a los seguidores de Carlos Madrazo y se detallan en un informe de la DFS del 27 de septiembre de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 925.

[24] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, cajas 2 926 y 2 959.

[25] Informe de la DFS, "La política en México", 16 de enero de 1969, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959.

[26] Al menos evaluaron esa posibilidad en contra de la revista *Política*. Memorándum de la DFS, "Revista Política", marzo 17 de 1966, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959.

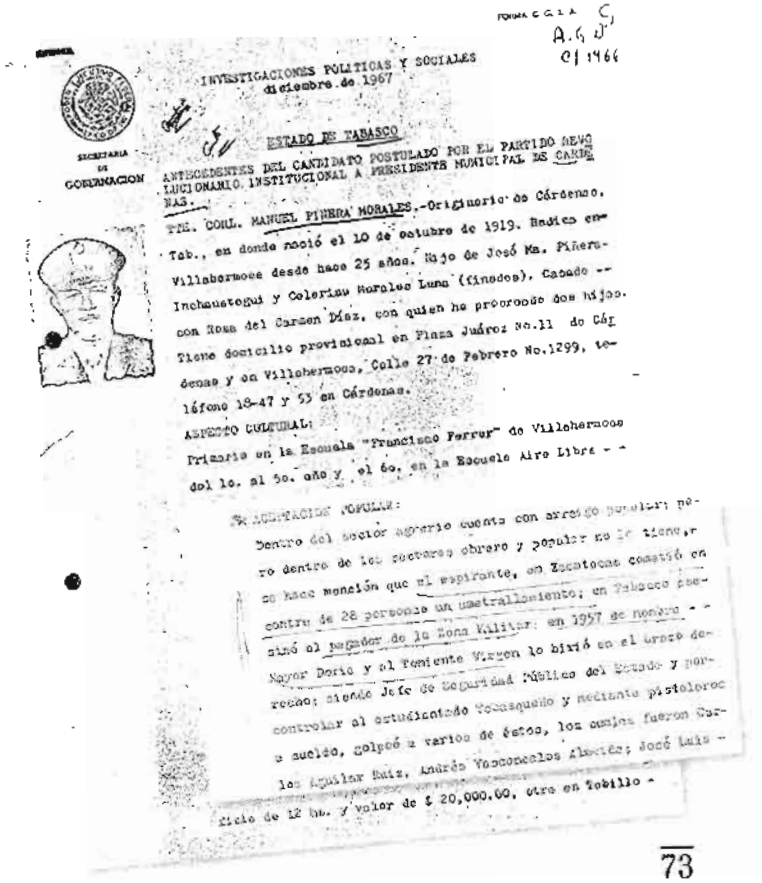
Los infiltrados entre opositores no sólo espiaban, sino también buscaban dividir o empujar a la violencia. Con frecuencia se podía identificar al agente gubernamental por ser el activista más radical o el que invocaba los procedimientos democráticos para cansar a los asistentes a la reunión.

• • •

Cuando ya se tenía a la población aterrorizada, a los líderes corrompidos, encarcelados o muertos y a los militantes dispersos, aparecía el lenguaje seductor que invocaba la unidad, se archivaban las órdenes de aprehensión y se liberaba a los detenidos. Algunas ovejas descarriadas se incorporaban al redil y aquellos remisos que persistían en disentir o protestar engrosaban las listas negras de los peligrosos (en el 68 se tenían a la mano listas con los nombres de los médicos y enfermeras que habían protestado tres años antes).

Pese a tantas dificultades, en los años sesenta hubo una gran cantidad de protestas.

Carlos Alberto Madrazo, quien fue líder nacional del PRI y gobernador de su natal estado de Tabasco.



FORMA C G I A C
A.G.J.
C/ 1966

SECRETARIA DE GOBERNACION

INVESTIGACIONES POLITICAS Y SOCIALES
diciembre de 1967

ESTADO DE TABASCO

ANTECEDENTES DEL CANDIDATO POSTULADO POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL A PRESIDENTE MUNICIPAL DE CARDENAS.

TTE. CORL. MANUEL PIÑERA MORALES.-Originario de Cárdenas, Tab., en donde nació el 10 de octubre de 1919. Radica en Villahermosa desde hace 25 años. Hijo de José Ma. Piñera-Inchaustegui y Celerina Morales Luna (finados). Casado con Rosa del Carmen Díaz, con quien ha procreado dos hijos. Tiene domicilio provisional en Plaza Juárez No.11 de Cárdenas y en Villahermosa, Calle 27 de Febrero No.1299, teléfono 18-47 y 53 en Cárdenas.

ASPECTO CULTURAL:

Primaria en la Escuela "Francisco Ferrer" de Villahermosa del 1o. al 5o. año y el 6o. en la Escuela Aire Libre - -

ACEPTACION POPULAR:

Dentro del sector agrario cuenta con arraigo popular; pero dentro de los sectores obrero y popular no lo tiene, se hace mención que el aspirante, en Zacatecas cometió en contra de 28 personas un ametrallamiento; en Tabasco asesinó al pagador de la Zona Militar; en 1957 de nombre - - Mayor Doria y al Teniente Virgen lo hirió en el brazo derecho; siendo Jefe de Seguridad Pública del Estado y por controlar al estudiantado Tabasqueño y mediante pistoleros a sueldo, golpeó a varios de éstos, los cuales fueron Carlos Aguilar Ruiz, Andrés Vasconcelos Almeida; José Luis - ficio de 12 hs. y valor de $ 20,000.00, otro en Tobillo -

En la gráfica superior: tortura a uno de los supuestos implicados en la conjura contra Gustavo Díaz Ordaz en 1966.

En la imagen contigua: documentos en los que aparece el nombre de Manuel Piñera Morales, candidato del PRI a la presidencia municipal de Cárdenas, Tabasco, en 1967.

v. Protestar, resistir y soñar

La revolución cubana fue como un cuento de hadas, pero revolucionario. Fidel Castro encarnaba el poder de la voluntad: empezó una revolución con un puñado de hombres que habían llegado a Cuba desde México en una pequeña lancha. Salvo el desastre del desembarco, la marcha fue ascendente y vertiginosa.

Una vez descrita la magnitud de la fuerza gubernamental, se aprecian mejor las dificultades y dilemas del que disentía. Con la perspectiva que da el tiempo, se necesitaba ser terco, idealista o inconsciente para iniciar una pelea perdida de antemano; sin embargo, hubo mexicanos inconformes con el orden existente que pusieron todo su empeño y arriesgaron la vida para modificarlo. Aunque fracasaron en el corto plazo y pagaron un costo personal elevado, fueron sentando las bases que han hecho posible la transformación que experimenta México a fin de siglo.

Estudiar el cambio social es fascinante, pero difícil. Las sociedades se transforman constantemente, pero no tienen reglas fijas. Dependiendo del país y del momento, se modifican la intensidad y las modalidades del cambio, los protagonistas y los resultados. Algunas etapas tienen una gran tranquilidad y lo existente parece inamovible, eterno. Súbitamente, irrumpe la energía social que se había venido acumulando y que despierta simpatías y odios a cual más profundos. En ocasiones esa energía es aplastada al nacer, en otras tiene éxito y reforma algunos aspectos del orden establecido, derroca gobiernos y, en situaciones extremas, lleva a revoluciones sociales.

Una propuesta teórica que ha mostrado su eficacia para analizar el cambio sugiere observar lo que pasa en tres grandes variables: la claridad, fortaleza y calidad de quien gobierna; la inteligencia y fuerza del que protesta; y lo que hace —o deja de hacer— la comunidad internacional.[1]

Entre los tópicos difíciles de las ciencias sociales destaca el de los motivos por los cuales una persona o grupo se rebela contra el orden establecido. ¿Causas económicas, aparición de un líder carismático, transformación en las ideas? Independientemente de la respuesta que se dé (y no es éste el lugar para tratarla), todos los que buscan cambiar las estructuras políticas existentes coinciden en imaginar un futuro mejor. En lugar de adaptarse a lo establecido, piensan que el cambio es deseable y posible y toman riesgos en aras de ese sueño que muchas veces fracasa, pero que en ocasiones adquiere densidad política.

La década de los sesenta está asociada con el cambio. El mundo hervía con la actividad de los muchos que buscaban transformar el orden establecido proponiendo algo mejor. Hubo rebeliones intelectuales, juveniles, de género y hasta religiosas. Los vientos de transformación llegaron a la cristiandad, que hizo un enorme esfuerzo por ponerse al día, mientras que los países pobres se lanzaban contra un orden internacional que beneficiaba a unas cuantas potencias. Variaban en los métodos (algunos eran pacíficos y otros violentos) y en muchas otras cuestiones, pero todos coincidían en creer que el futuro que pensaban y soñaban era posible; que se requerían voluntad y algunas cosas más.

México no tenía por qué ser la excepción...

• • •

En los sexenios dorados de los gobiernos priístas —1958 a 1970—, la historia oficial era aceptada y creída por las mayorías; sin embargo, también fueron notables la cantidad y variedad de movimientos inconformes que aparecieron por todo México. Jamás nunca amenazaron el control oficial,

[1]Tal propuesta teórica fue elaborada por Theda Skocpol, 1979, y aquí se ha adaptado para estudiar transformación mexicana.

pero mostraban las fisuras que había bajo la reluciente superficie de un país satisfecho y esperanzado.

En cualquier listado de la oposición mexicana hay que incluir entre los primeros lugares al Partido Acción Nacional (PAN), que ya entonces libraba una lucha paciente y difícil por competir electoralmente con un partido de Estado que le graduaba sus avances por medio del fraude electoral (como en Sonora 1967 y Baja California 1968).[2] Sin negar la importancia de los esfuerzos panistas, aquí se excluyen del análisis porque era una forma de oposición cuya existencia era aceptada y/o tolerada por el régimen.[3]

Sólo se tienen en cuenta los grupos o movimientos que, en lugar de ser aceptados, fueron perseguidos o cooptados y que lograron sobrevivir —cuando lo hicieron— con enormes dificultades. Eran años difíciles porque resultaba delgada la tolerancia del régimen hacia quienes disentían. No importaba la moderación de las demandas, ni el signo ideológico; con facilidad se les etiquetaba como enemigos y se les achacaba la pertenencia a conspiraciones con ramales en el exterior.

Algunas de estas historias se conocen, de otras sólo hay un vago recuerdo que tendrá que afinarse y tomar su justa medida mientras se escribe (y reescribe) la historia reciente de México.[4] Son movimientos diferentes en composición social, objetivos, liderazgo, alcance geográfico y métodos de lucha. Los ferrocarrileros que se fueron a la huelga en 1958-1959 no tenían nada que ver con los ciudadanos lidereados por el doctor Salvador Nava en San Luis Potosí entre 1958 y 1961, ni los estudiantes de las normales rurales se identificaban con los médicos y enfermeras que ordenadamente daban vueltas al Centro Médico Nacional en 1965.

Casi todos los movimientos revisados actuaron en un espacio geográfico limitado (una ciudad o un estado). Unos cuantos tuvieron un alcance relativamente nacional: ferrocarrileros, médicos, la disidencia de Carlos

[2] Para tres puntos de vista sobre el PAN en los sesenta, véase a Calderón Vega, 1970, Mabry, 1973, y Nuncio, 1986.

[3] Al Partido Popular Socialista no se le incorpora porque no era realmente opositor; en los sesenta ya estaba totalmente domesticado y era un aliado cómodo, un pariente pobre del partido en el poder. Existen indicios de que su principal líder, Vicente Lombardo Toledano —muerto en diciembre de 1968—, era subsidiado por el gobierno.

[4] Por ejemplo: sobre el movimiento de los médicos véase a Pozas, 1993, y Stevens, 1974.

Madrazo y el movimiento estudiantil. Quienes lograron proyectarse a diferentes partes del país lo hicieron por haber tenido la capacidad para crear mecanismos de comunicación independientes del gobierno.[5]

En cuanto a sus objetivos, la categoría más nutrida la constituían las movilizaciones de corta duración y demandas limitadas. Un ejemplo representativo sería el amplio movimiento contra el gobernador de Guerrero, el general Raúl Caballero Aburto, que tuvo un desenlace sangriento el 30 de diciembre en Chilpancingo cuando el ejército (al sentirse agredido por francotiradores) disparó contra la multitud dejando 13 muertos y docenas de heridos. Pese al derramamiento de sangre, la mayoría de guerrerenses acató la solución tomada en la capital de cambiar al gobernador sin castigar a los responsables de la masacre (no todos quedaron contentos y, con los años, algunos de los manifestantes tomaron las armas).[6]

Después estarían los que incorporaron a sus objetivos —consciente o inconscientemente— la reforma de las reglas del sistema político. En esta categoría hay que poner las protestas más relevantes: las huelgas de empleados públicos encabezadas por los ferrocarrileros en 1958-1959, la movilización de navistas en San Luis Potosí (1961), el movimiento de los médicos (y enfermeras) de 1964-1965 y algunas movilizaciones estudiantiles: Morelia en 1966, Sonora en 1967 y Tabasco en 1968.

En un lugar aparte se debe colocar la disidencia de Carlos A. Madrazo, un político profesional que presidió el PRI, intentó democratizarlo, fracasó y se salió. A partir de 1965, empezó el intenso, aunque breve, esfuerzo por crear el Partido Patria Nueva y, cuando empezaba a tener éxito, Madrazo murió con su esposa en un accidente de aviación en junio de 1969.

[5]Los ferrocarrileros tenían la facilidad de viajar gratis por todo el país para reunirse frecuentemente y cuando obtuvieron el apoyo del sindicato de telegrafistas crearon una red de comunicación nacional. Los médicos no tenían organizaciones independientes, pero sí mucha solidaridad gremial que venía de su pertenencia a la Escuela de Medicina de la UNAM. Esas redes informales fueron determinantes cuando se pusieron a crear una organización y un sistema de comunicación. Véase a Pozas, 1993, y Stevens, 1974.

[6]En una huelga de Tamaulipas hacían planteamientos radicales, pero al mismo tiempo pedían la intervención del gobernador y del presidente. Cónsul de Tampico al Departamento de Estado, "More on Student Strike at UAT", noviembre 27 de 1967. EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington. No fue el único caso en que se mezclaba la dependencia con el rechazo a la autoridad.

Pese a las diferencias de tales protestas, éstas tienen rasgos en común: imaginaban un México diferente y mejor y, por tanto, se empeñaban en reformar al sistema por medios pacíficos, rompiendo con los usos y costumbres que el régimen esperaba de quienes protestaban. En la ortodoxia priísta, los inconformes debían empezar por reconocer los logros del régimen y la sabiduría del presidente y luego llevar sus peticiones mediante alguna organización partidista o gubernamental. Después debían esperar a que el gobernante decidiera cuándo y cómo les resolvería algunas (nunca todas) demandas. Si lo hacía, era por una generosidad que debía ser correspondida con agradecimiento eterno y público.

Quien no aceptara, quien se saliera un poco de los estrechos márgenes de la tolerancia oficial, entraba en la ruta que desembocaba, casi inmediatamente, en la pradera de los enemigos. Gran parte del ritual se sintetiza en la definición política del verbo "presionar". De acuerdo con el principio de autoridad que se manejaba, ningún gobernante acepta negociar bajo "presión" aunque el otro tenga la razón. Quien cede ante "presiones" es un débil, porque el que flaquea una vez lo hará mil veces (el supuesto es que los gobernados están siempre acechando para arrebatar privilegios a quien gobierna).

La idea estaba tan arraigada que Gustavo Díaz Ordaz la llevó a los informes en donde condenó abiertamente los "ilegales procedimientos de presión".[7] El espíritu también se expresó en la primera reunión que una comisión de médicos tuvo con Díaz Ordaz. Éste los recibió por unos minutos, los escuchó en un tono "enojado", "brusco", "malhumorado" y después les dijo que el "presidente no era un sargento de guardia que escuchaba pequeñas quejas". Tenían que utilizar pacíficamente los canales apropiados. En una segunda reunión y con la huelga ya estallada, el presidente les aseguró que estudiaría su asunto, pero les pidió levantar la huelga, porque "el gobierno no podía permitirse que pareciera que había sido forzado a hacer concesiones económicas".[8]

[7] Díaz Ordaz, 1967, p. 64.

[8] Stevens, 1974, pp 132 y 148.

Los médicos ignoraron los consejos y los llamados a respetar las costumbres, de modo que llevaron su caso directamente ante la sociedad y "presionaron" con huelgas, marchas y boletines. Sobre ellos cayó el hostigamiento del aparato de coerción y la furia presidencial, que en un informe los tachó de "enemigos de nuestro progreso" y de ser "lisa y llanamente contrarevolucionarios, cuando no deliberadamente antimexicanos".[9]

¿Presionar o no presionar? Era algo más que un dilema, era un laberinto sin salida porque no existe el texto que defina su significado legal o político. La interpretación y las reglas las hacía quien gobernaba y cambiaban de un momento a otro. La responsabilidad de descifrar el enigma estaba en quienes protestaban: ¿cómo negociar con el gobernante sin lastimar su sensibilidad a flor de piel, pero sin perder la confianza de los representados, que vivían temerosos de una traición de los líderes?, ¿cuándo pedir y cuándo —y cómo— ceder?, ¿cómo adivinar, en suma, hasta dónde "presionar"? Demetrio Vallejo —el líder ferrocarrilero— ofendió al presidente Adolfo López Mateos porque aceptó entrevistarse con él, pero quiso llevar una grabadora para dejar constancia de su honestidad frente a sus agremiados.[10]

A los opositores tocaba diseñar una estrategia de negociación que protegiera a sus dirigentes, quienes caminaban siempre por el sendero hecho resbaladizo por los fantasmas de la cooptación, el miedo a la represión y el rechazo de las bases. Las historias con desenlace trágico eran tan abundantes que se exploraron diversos antídotos. Los médicos adoptaron un liderazgo colectivo y destacaron la toma de decisiones horizontal, entre otras medidas. En una reunión privada, uno de ellos propuso "nombrar otra mesa directiva en previsión de que la que actualmente está en funciones sea aprehendida".[11] Estos mecanismos de protección forman parte de una cultura democrática participativa y se hicieron bastante comunes (eran parte integral de la vida en las ONG que nacían en los sesenta, y serían un rasgo distintivo del movimiento estudiantil en 1968).

[9]Díaz Ordaz, 1965, p. 99.

[10]Krauze, 1997, p. 232.

[11]Septiembre 2 de 1965, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 429.

• • •

La protesta, por otro lado, seguía un ritual bastante ensayado que se dispersa en elementos conocidos por el régimen.

Manifestarse públicamente era obligado. La mayoría de las marchas eran ruidosas, pero también las había silenciosas (en abril de 1967 caminaron en silencio miles de estudiantes por las calles de Hermosillo, Sonora).[12] Los médicos se distinguieron por el orden en sus manifestaciones. En septiembre de 1965 y de acuerdo con un informe de un agente de Gobernación,

> en la explanada del Centro Médico Nacional se reunieron a las 12:30 horas aproximadamente 1 500 personas, entre médicos, estudiantes y enfermeras que hicieron un recorrido alrededor de la manzana, observando completo orden y silencio y, al terminar el mismo, se reunieron nuevamente en la explanada por espacio de 15 minutos, lanzaron tres vivas al movimiento médico y se dispersaron.[13]

También se buscaba matizar la marcha con simbolismos, como el de llegar al Zócalo (si los dejaban). Los médicos lo hicieron el 8 de diciembre de 1964 y el 26 de mayo de 1965. Otra manifestación que pretendió lo mismo fue la "Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad" (o "Marcha de la Libertad"), convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). La idea era salir de Dolores Hidalgo el 3 de febrero para llegar a Morelia a pedir la libertad de líderes presos en esa ciudad (entre ellos, Rafael Aguilar Talamantes). No lograron su propósito porque, como se vio en la sección correspondiente, el ejército los arrinconó en Guanajuato.

Igualmente comunes eran las huelgas y paros de varios tipos. En 1958 y 1959, los ferrocarrileros hicieron "tortuguismo", paros escalonados y huelga total. En el movimiento contra el gobernador de Guerrero (1960), los inconformes dejaron de pagar impuestos y cerraron comercios; a su

[12]Cable de Freeman al Departamento de Estado, "Hermosillo", junio 6 de 1967, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[13]AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1460.

vez, los médicos ensayaron los paros parciales. En la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Chihuahua, 14 estudiantes hicieron huelga de hambre en 1967.

En la protesta (y en el control), los medios de comunicación tienen una función estratégica. Todo movimiento opositor busca visibilidad para presionar al gobierno, lograr la simpatía de la población y reforzar su identidad y moral (la energía social que no se ve reflejada públicamente suele languidecer). Salvo la escasa prensa independiente mencionada (a la que debe agregarse el diario *Tribuna* de San Luis Potosí, que apoyó al navismo hasta ser destruido por fuerzas de seguridad en 1961), en el México de aquellos años los medios de comunicación estaban controlados por, y/o asociados con, el gobierno. Lógicamente, una porción del tiempo de los que protestaban se dedicaba a sustituir el silencio. Los procedimientos eran siempre los mismos: pagar desplegados en la prensa, imprimir volantes o boletines y repartirlos por donde se pudiera, pintar las paredes, etcétera.[14]

Un ángulo igualmente importante de toda lucha opositora eran los intentos por establecer alianzas con otros grupos mexicanos. Era un esfuerzo frustrante, porque pocas organizaciones estaban dispuestas a unirse a opositores condenados al fracaso. El tejido social y organizativo independiente era ralísimo: los partidos opositores eran débiles y no existían las organizaciones de derechos humanos que alientan en los muchos momentos difíciles que tiene un opositor. México apenas estaba construyendo las instituciones que hacen viable la democracia.[15]

En otra categoría se encuentran las organizaciones que consideraban legítima la violencia. Algunas la utilizaban para disputarse cargos políticos menores (ése era el caso de grupos estudiantiles de Puebla y Guadalajara).[16] Estaba luego la violencia que salía espontánea, como reacción a

[14] "En una reunión de los médicos espiada por Gobernación se acordó "elaborar boletines dando a conocer el problema médico y que se difundan en toda la república, porque el Gobierno, a través de la radio y la televisión, está logrando desvirtuar por esos medios la veracidad del problema", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 460.

[15] "En los sesenta empezaron a crearse las ONG, que transformarían la política en los años noventa. Véase Aguayo y Parra, 1997.

[16] "Por ejemplo: el 10 de julio de 1968 hubo un enfrentamiento en Puebla con saldo de un muerto y ocho heridos, Memorándum de Freeman al Departamento de Estado, "Violence at the University of Puebla", EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

la brutalidad de las fuerzas de seguridad. Un párrafo de la crónica publicada por un periódico de Acapulco sobre la matanza de padres de familia que ocurrió en Atoyac, Guerrero, en septiembre de 1967, describe con crudeza este aspecto: "Uno de los civiles herido a balazos fue Juvencio Mesino. La esposa de éste sacó un puntiagudo puñal y se lo sepultó en la región intestinal al capitán Enrique Carvallo Castro, comandante del Cuerpo Motorizado. La mujer, que estaba grávida, murió de un balazo".[17] Vendrían luego quienes habían concluido que la lucha armada era el único camino posible, y que se incluyen sólo de manera marginal en este libro.[18]

Independientemente de sus estrategias y tácticas, todos tenían el problema permanente de la carencia de recursos. Pese a lo que decían desde el gobierno, los fondos internacionales eran casi inexistentes y los mexicanos pudientes no consideraban adecuado hacer donativos al opositor. Por tanto, la mayor parte del financiamiento provenía de las aportaciones de los mismos participantes o de las colectas públicas (los estudiantes ponían retenes para informar sobre su causa y pedir dinero a los transeúntes).

• • •

La vida estudiantil en las escuelas públicas de los años sesenta estaba bastante politizada. Las razones eran diversas.

Los hostigados partidos políticos de izquierda habían encontrado en las escuelas un ambiente más propicio. Los grupos políticos gubernamentales también buscaban presencia por ser una base social y proporcionar un campo de reclutamiento ideológico o clientelar. Algunas organizaciones estudiantiles (como la Federación de Estudiantes de Guadalajara o la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos) estaban afiliadas al gobierno. En otras (las normales rurales, por ejemplo) dominaban los grupos radicales. Y no faltaban aquellas —en la UNAM sobre todo— en las que coexistía todo el abanico ideológico. En todo caso, la política estudiantil era una forma aceptada de entrar a la vida pública nacional (tanto la oficial como la opositora).

[17] *Trópico*, mayo 19 de 1967. Este hecho lo recupera Carlos Montemayor en su novela histórica *Guerra en el paraíso*, 1991.

[18] Véase una excelente síntesis de la evolución del movimiento guerrillero en Hirales, 1982.

La década de los sesenta es también notable por el número tan alto de movilizaciones estudiantiles que fueron abonando el terreno al movimiento estudiantil de 1968. Entre noviembre de 1963 y junio de 1968 hubo por lo menos 53 revueltas estudiantiles. Clasificando a 41 por sus objetivos, 23 estaban motivadas por problemas de la propia escuela, ocho incorporaban asuntos de la localidad, seis se inspiraban en asuntos internacionales (apoyo a Cuba y protestas por las políticas estadounidenses en Vietnam y otros países) y cuatro tenían demandas que tocaban directamente el sistema autoritario de control político.[19] Atravesando todas las categorías estaba la inconformidad por la brutalidad policiaca.

Esta categorización es, por supuesto, imprecisa porque algunas movilizaciones tenían varias demandas. Por ejemplo, la Universidad de Tamaulipas se fue a huelga en febrero de 1967 por la forma como el gobernador Praxedis Balboa impuso al rector; pero también pedían la remoción del jefe de la policía, capitán Roque García Ortiz, el cual, según los estudiantes, era un salvaje.[20] En la Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar" de Ciudad Juárez, Chihuahua, la huelga de marzo de 1968 fue por lograr subsidios y ayuda económica, pero los oradores aprovecharon la oportunidad para denunciar la "educación mercantilista" que recibían.[21]

Si se hace un corte temporal, durante los sesenta se fueron incrementando, gradual pero consistentemente, la capacidad organizativa, la crítica al gobierno y los esfuerzos por cambiar el sistema político nacional. A lo largo de la década, el movimiento estudiantil fue avanzando en lograr una conciencia nacional que facilitó la solidaridad entre escuelas, y la creación de organizaciones nacionales como la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (la CNED, fundada en 1966), controlada por los comunistas.

[19]Parte de esta información aparece en Memorándum de American Embassy Mexico al Departamento de Estado, "Review of Student Disturbances in Mexico in Recent Years", agosto 23 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[20]Los estudiantes obtuvieron lo que pedían, salvo el despido del jefe de la policía. Cable del cónsul en Tampico al Departamento de Estado, "University Strike Apparently Settled", marzo 6 de 1967, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[21]Cónsul en Chihuahua al Departamento de Estado, "University of Chihuahua Strike Still Simmering", marzo 14 de 1968, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

La mayor organización significaba canales independientes por donde fluían información e ideas (requisito indispensable para la supervivencia de un movimiento nacional). Por eso, después de que el gobierno federal envió a los paracaidistas a controlar el movimiento estudiantil de Sonora (1967), en los muros de Veracruz aparecieron pintas acusando al presidente Díaz Ordaz de "traidor por enviar tropas asesinas".[22] Las normales rurales también actuaban con una lógica nacional. En junio de 1967 se fueron a la huelga por un día, convocadas por la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), y condenaron la entrada del ejército a Sonora.[23]

A partir de 1966 fue evidente una mayor politización en las demandas estudiantiles. En ese año, en Morelia hubo severas críticas al gobernador y al sistema político. Un año después, en Sonora, protestaron por la selección de Faustino Félix Serna como candidato del PRI a la gubernatura. A principios de 1968 hubo una revuelta en Tabasco contra el gobernador y el jefe de la policía. En los tres casos, el gobierno envió unidades del ejército, entre las que iban los paracaidistas y su comandante, el general José Hernández Toledo.

La determinación con la que los estudiantes se involucraban en asuntos políticos llamó la atención de los observadores profesionales. El cónsul de Estados Unidos en Hermosillo informaba a Washington que uno de los aspectos "más desconcertantes" del movimiento estudiantil de Sonora fue que protestaran contra el nombramiento del candidato del PRI a gobernador. Eso rompía "todos los precedentes".[24]

La efervescencia política se acompañaba de un auge en el pensamiento crítico. En 1965 aparecieron *La democracia en México* de Pablo González Casanova y *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, mientras que *Política*, *Siempre!* y *El Día* informaban cotidianamente desde una perspectiva de izquier-

[22]Cónsul de Veracruz al Departamento de Estado, "Student Affairs at the University of Veracruz", mayo 25 de 1967, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 3.

[23]Cónsul en Mérida al Departamento de Estado, "Government Acts to End Disorder at Yucatecan Rural Normal School", junio 7 de 1967, EDU 9, Méx. Archivos Nacionales, Washington, p. 2.

[24]Cónsul en Hermosillo al Departamento de Estado, "Hermosillo Observes Violent Holy Week", marzo 22 de 1967, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 5.

da. De ellos, *Siempre!* era, "sin duda alguna, el semanario más influyente y popular"; en la embajada de Estados Unidos estimaban una circulación de 85 000 ejemplares semanales, una cifra considerable para la época.[25]

En el indudable y creciente, aunque desigual, radicalismo de la izquierda mexicana influía el ambiente internacional. En el centro del altar progresista estaba la revolución cubana, que tuvo un profundo impacto en los jóvenes progresistas y nacionalistas de esa década. Para la izquierda mexicana, la Cuba socialista, un país pequeño, una isla, se había enfrentado con éxito a Estados Unidos y resolvía satisfactoriamente las desigualdades sociales. Los gobiernos del PRI, por el contrario, habían fallado a los pobres y se habían entregado a los ricos y a los *yankees*. Eran, además, corruptos mientras que los cubanos —bueno, por lo menos algunos cubanos— vivían como ascetas.

De esas experiencias se extraían recetas para el cambio. La revolución cubana fue como un cuento de hadas, pero revolucionario. Fidel Castro encarnaba el poder de la voluntad: empezó una revolución con un puñado de hombres que habían llegado a Cuba desde México en una pequeña lancha. Salvo el desastre del desembarco, la marcha fue ascendente y vertiginosa. En 1959 ya habían triunfado y rápidamente se pusieron a cambiar la historia.

En esa historia idílica, el *Che* Guevara representaba la generosidad, una cualidad muy valorada en los años sesenta. El *Che* resumía en unas cuantas palabras el estilo de vida y las tareas pendientes: "Hacer uno, dos, tres Vietnam", "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Para llevar a cabo una revolución en México —pensaban los convertidos— bastaban la voluntad y la generosidad y responder unas preguntas: ¿vía pacífica o violenta?, ¿con los obreros, con los campesinos o bastaba con los estudiantes?

[25] USIS México a USIA Washington, "Elimination of USIS Publication *Suplemento*", febrero 2 de 1967, Archivos Nacionales, Washington, p. 2.

• • •

No era fácil ser de oposición en los años dorados del priísmo.

No importaba qué tan radical o moderado se fuera, un régimen paranoico necesitaba muy poco para calificar a alguien como enemigo del Estado. Lo paradójico es que fueron los momentos de mayor fortaleza del régimen.

¿Hasta qué punto se justificaba la dureza del régimen?, ¿qué tanto amenazaban al país estos opositores? La evidencia reunida muestra que sus recursos eran bastante limitados. Qué diferente hubiera sido la historia de México si el presidente Gustavo Díaz Ordaz hubiera reconocido la legitimidad de las protestas, hubiera aceptado el derecho a ser y pensar distinto y hubiera admitido la apertura de canales para su institucionalización. Para hacerlo, hubiera tenido que ser uno de esos estadistas capaces de interpretar las corrientes de la historia con el fin de adaptarse a ellas. Era un celoso y eficaz guardián del orden existente. Los opositores, por su parte, no tenían la fuerza, la claridad ni los apoyos para forzar el cambio.

Todos los movimientos mencionados fueron controlados, destruidos o limitados por una maquinaria gubernamental poderosa en sus recursos, sofisticada en sus métodos e implacable en su determinación. Las consecuencias para los derrotados fueron la muerte, la cárcel y el desempleo; el hostigamiento permanente si seguían en la oposición; la depresión y la sensación de fracaso si la abandonaban.

¿Cuál fue el costo humano de este uso de la fuerza? Imposible decirlo. No hay estudios ni cifras. Debe haber sido considerable porque en los años setenta, Sergio Alcántara Ferrer intentó cuantificar la violencia rural que aparecía en la prensa y encontró que "entre enero de 1977 y abril de 1978 hubo información sobre 302 asesinatos de campesinos cometidos por soldados, policías y pistoleros".[26]

Pese a tantas derrotas, algunos de estos individuos y grupos (y aquí debe incorporarse la aportación que daban los panistas, miembros del partido que sistemáticamente protestó por la represión de opositores) fueron acumulando un sedimento de conocimientos, tejiendo redes sociales y cons-

[26]Citado en Hellman, 1978, p. 164.

truyendo instituciones. Soñaron, pero aprendieron a resistir y por una multiplicidad de caminos realizaron un trabajo lento, paciente e imperceptible que poco a poco frenaría los excesos de la máquina autoritaria.

En la explanada de Ciudad Universitaria (arriba), estudiantes ofrecen bombas molotov; vendían cada una por cinco pesos.

A la izquierda, médicos y enfermeras durante el movimiento de 1965-1966.

En la imagen superior, estudiantes celebran la quema de un camión en el centro de la ciudad de México.

Madres en la manifestación del 27 de septiembre, en la que exigieron la libertad de hijos detenidos y cese de la represión (izq.).

VI. Nacionalismo excluyente

El secretario de Relaciones Exteriores de México, "Tony" Carrillo Flores, es un gran amigo de Estados Unidos y estoy orgulloso de tenerlo como un amigo cercano.

Carta privada del presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, del 6 de diciembre de 1968.

Aunque no lo parezca, el relato previo sobre violencia estatal y protesta social es incompleto. Le falta considerar el peso que tuvo lo internacional en la vida política de México. Cuando se relaciona lo interno con lo externo, toman sentido algunas acciones y se delinea con mayor claridad la naturaleza del sistema político.

El nacionalismo estaba a flor de piel y aparecía constantemente (muchísimo más que a finales de siglo). El primer nacionalista era el presidente de la República, quien exaltaba a México con la misma frecuencia con que denunciaba las negras intenciones de los extranjeros que intervenían por medio de los malos mexicanos, de los apátridas. Las advertencias sobre los pérfidos extranjeros desembocaban siempre en un llamado a la unidad.

Se trataba de una visión del mundo bastante generalizada. En una encuesta ordenada por el gobierno en 1968, ¡80 % de los mexicanos creía que había influencia extranjera en el movimiento estudiantil!, 40 % culpaba a Estados Unidos, 30 % a los comunistas, 20 % al Opus Dei y el restante 10 % no especificaba.[1] Eran cotidianas expresiones como las del director del Banco de Londres y México en Morelia: "El movimiento estu-

[1] "Encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública. 1968", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 463.

diantil en esa ciudad (octubre de 1966) no es un asunto local. Es parte de una conspiración que tiene que ver con la nación".[2]

El factor externo formaba parte del arsenal político. Todos los disidentes (ferrocarrileros, médicos, navistas y estudiantes; izquierdistas, centristas o conservadores) fueron acusados por el gobierno y su partido de ser malos mexicanos y de estar al servicio de países extranjeros. La oposición —o por lo menos parte de ella— respondía con un argumento parecido: los vendidos al imperialismo o al comunismo eran el PRI y el presidente. En consecuencia, en un conflicto tras otro siempre aparecía una voz que responsabilizaba a la CIA, a la ex URSS, a Cuba o a los extranjeros. Una parte de la disputa política estaba en ver quién era más patriótico y quién denunciaba más conspiraciones. El gobierno triunfaba por ser más fuerte, pero el país perdía porque el nivel del debate era ínfimo en virtud de que la política terminaba por ser el resultado de conspiraciones que justificaban la eliminación del adversario. Era un ambiente ideal para la paranoia política.

México era un país aislado con una relación tortuosa con el exterior. El gobierno mexicano mantenía un nacionalismo conservador que había logrado establecer relaciones estrechas con Washington y gozar del apoyo de Moscú y La Habana. Todos los actores internacionales, por sus propios y egoístas motivos, apoyaban al régimen del PRI e ignoraban a la oposición. Podían, por tanto, aplicar la violencia sin interferencias externas usando al exterior como la principal justificación para la represión. A las oposiciones de izquierda les hubiera gustado tener más relaciones y apoyo del exterior, pero el mundo no estaba interesado en ellos.

• • •

Por las agresiones que sufrió México, se fue desarrollando una justificada actitud defensiva hacia los extranjeros en general y hacia los estadounidenses en especial. En los sesenta seguían siendo una amenaza difusa que había incorporado los prejuicios y odios de la Guerra Fría. Díaz Ordaz pre-

[2]De la Embajada de Estados Unidos al Departamento de Estado, "Continued Student Unrest in Michoacan", marzo 16 de 1967, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington, anexo 1, p. 3.

sidía un régimen profundamente anticomunista, mezclado con un nacionalismo fuerte y excluyente que monopolizaba la relación con el exterior.

Con Estados Unidos había un entendimiento muy sólido asentado en realidades geopolíticas: en los momentos difíciles, la Unión Americana contaba con México, y viceversa.[3] Este entendimiento entre los gobiernos de los dos países provenía de 1927, cuando hubo un acuerdo entre Plutarco Elías Calles y el embajador Dwight Morrow, para resolver una diferencia de fondo sobre la aplicación de las leyes petroleras.

El arreglo funcionó con variaciones cíclicas, pero durante el sexenio de Díaz Ordaz, Washington no tenía motivo o interés en intervenir o en desestabilizar a México porque estaba muy satisfecho con el régimen. Para Washington, la prioridad era un México estable, porque una frontera pacífica les permitía proyectar su poder al mundo a un costo relativamente bajo. Y la estabilidad la habían ligado a la permanencia en el poder del Partido Revolucionario Institucional.

Ese factor daba al gobierno de México márgenes de maniobra bastante amplios y de ellos se aprovechaba el gobierno mexicano para experimentar con un modelo económico que nunca fue del gusto de la potencia. México también se aprovechaba para desarrollar una política exterior independiente, aunque tenía cuidado de no lesionar los intereses de Estados Unidos.

En el sexenio de Díaz Ordaz hubo pocos conflictos y los que surgían eran resueltos en un clima de enorme cordialidad que se iniciaba en la cúspide. Pese a sus diferencias en carácter y estilo, Gustavo Díaz Ordaz, el poblano, y Lyndon Baines Johnson, el tejano, se tenían un enorme y auténtico afecto. La correspondencia entre ambos y la forma como resolvían diferencias confirma la calidez que impregnaba todos los rubros de la relación, incluida la dimensión de la seguridad.

Por ejemplo, la "estación" de la CIA en México era la más grande de América Latina (tenía unas 50 personas) y actuaba en estrecha colaboración con el gobierno mexicano. Entre 1956 y 1969, el jefe de la CIA en México

[3]Para una elaboración más amplia sobre esta interpretación de las relaciones México-Estados Unidos, véase Aguayo, 1998

fue Winston Scott, quien era un muy buen amigo de Díaz Ordaz. Era tanta la cercanía que, de acuerdo con el entonces encargado de la misión, Henry Dearborn, a Scott le "era más fácil comunicarse o tener una reunión con el presidente mexicano que al mismo embajador Fulton Freeman".[4]

La cordialidad que había entre el presidente y el representante de la CIA se había forjado en la tradicional relación de trabajo entre la agencia de inteligencia de Estados Unidos y Gobernación. Cuando Díaz Ordaz llegó a presidente, se mantuvo el enlace cotidiano por medio del secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez (quien tenía como nombre en clave LITEMPO 14, mientras que el presidente era LITEMPO 8). Aunque no lo mencionan por nombre, seguramente tenían una buena relación de trabajo con Fernando Gutiérrez Barrios.[5]

La colaboración era intensa. La CIA entregaba a diario un "resumen de inteligencia" a Díaz Ordaz. En ese documento se incluían las actividades de grupos de izquierda mexicanos y una revisión de temas internacionales (los servicios de inteligencia mexicanos no operaban en otros países). La CIA también proporcionaba asesoría e intercambiaba información con su principal contraparte en México (la Federal de Seguridad) y dio soporte técnico para instalar una red nacional de comunicaciones secretas.[6]

Otras áreas de cooperación incluían el control de viajeros (en especial los que iban y venían de Cuba), la interceptación de conversaciones telefónicas y la represión contra grupos mexicanos. De manera independiente, la CIA vigilaba a soviéticos y cubanos, a las misiones de los otros países socialistas y a los asilados latinoamericanos.[7] A esta enumeración de las actividades de la CIA en México deben agregarse los programas clandestinos de otras agencias gubernamentales estadounidenses. Por ejem-

[4]Entrevista con Henry Dearborn, jefe de misión en 1968. Washington, D. C., marzo 17 de 1998.

[5]Aquí me apoyo en el libro de Phillip Agee (ex agente de la CIA que estuvo en México entre 1967 y 1969) publicado en 1975, corroborado con documentos del archivo de Gobernación y con testimonios. Un aspecto sin poder esclarecer fue el tipo de relación que tenía con la CIA Fernando Gutiérrez Barrios, director de la DFS.

[6]Agee, 1975, pp. 524-537.

[7]Agee, 1975, pp. 517-535.

plo, incluían propaganda en algunos medios de comunicación mexicanos.[8] Con unas cuantas excepciones, todas las actividades de la CIA en México eran conocidas y autorizadas por el presidente Díaz Ordaz.

La cordialidad incluía a otras instituciones del aparato de seguridad. En 1947, el FBI dio cursos a un grupo de agentes del Servicio Secreto del Distrito Federal. En suma, el gobierno de Estados Unidos estaba muy bien enterado de los métodos violentos que utilizaba el aparato de seguridad mexicano para controlar a opositores, y no le importaba. En un informe de la CIA de 1966 se comentaba de pasada que, "cuando se los ordenan", el aparato de seguridad mexicano lleva a cabo "misiones... sin prestar mucha atención a la legalidad".[9]

• • •

Como el jefe de la CIA tenía muy buena relación con el presidente, el embajador Fulton Freeman concentró sus destrezas diplomáticas en cultivar la amistad del entonces secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores. Tuvo mucho éxito porque el canciller mexicano desde hacía años era amigo de los estadounidenses, tanto que incurrió en comportamientos absolutamente impropios para un funcionario. De los diversos casos que documenté, incluyo uno bastante ilustrativo y hasta ahora desconocido.

En mayo de 1968, Carrillo Flores hizo una visita oficial a la Unión Soviética, de la cual había informado oportunamente al embajador Fulton Freeman.[10] De regreso en México, preparó un detallado informe (28 cuartillas) sobre lo que había hecho, dicho y oído durante su estancia en la potencia socialista.[11] Carrillo Flores entregó ese informe al presidente Díaz Ordaz el 4 de junio de 1968, y tres días después (el 7) tuvo una larga reu-

[8] En 1967, la oficina de la USIS en México hizo una descripción de sus actividades, que incluían la publicación de un *Suplemento* en diversos periódicos, la entrega de noticias que aparecían en televisión y prensa, etc., United States Information Service, "Elimination of USIS Publication *Suplemento*", febrero 2 de 1967, EDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[9] CIA, "Security Conditions...", mayo 6 de 1966. *op. cit.*

[10] Telegrama de Freeman al secretario de Estado, marzo 23 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, NFS, Country File, caja 60.

[11] "Informe del secretario Carrillo Flores para el señor presidente de la República sobre su viaje a la URSS", junio 4 de 1968, III-5890-1 (1a), Archivo de Concentraciones de la SRE.

nión con Freeman. Según el diplomático estadounidense, durante el encuentro, el mexicano le leyó el informe entregado a Díaz Ordaz (y del cual sólo existieron cuatro copias), sazonándolo con agudos comentarios. Las partes centrales del informe terminaron en un largo cable que Freeman envió a Washington detallando las ideas de los soviéticos sobre Cuba, China, Vietnam, Estados Unidos, Europa y México.

El contenido fue considerado de tanta importancia por Washington que le concedieron la categoría de "top secret" y fue incluso llevado a la atención del presidente Johnson. En el procesamiento que hicieron de la información —aspecto que no viene al caso detallar aquí— también especularon sobre los motivos que hubieran podido tener los soviéticos para hablarle tan claro a Carrillo Flores. Concluyeron que lo habían hecho porque "estaban bastante seguros de que la información llegaría a los oídos del gobierno de Estados Unidos".

Después de haber digerido y evaluado esa primera remesa de información, Washington instruyó a Freeman para que volviera a reunirse con Carrillo Flores y le pidiera precisiones sobre algunos puntos. El mexicano se prestó gustoso e incluso trasmitió a la embajada decisiones de la Presidencia confidenciales (por ejemplo, que Díaz Ordaz no aceptaría la invitación que le habían hecho para visitar la URSS).[12] Por eso y por mucho más que no hay aquí el espacio para incluir, el presidente Johnson aseguró en una carta privada que "Tony" Carrillo era "un gran amigo de los Estados Unidos" y que estaba "orgulloso de tenerlo como un amigo cercano".[13]

Esa cordialidad se extendía a otros niveles del gobierno. El presidente Johnson tenía detalles de afecto hacia diversos funcionarios mexicanos, incluido el temido jefe de la policía del Distrito Federal, general Luis Cueto Ramírez, a quien llegó a enviarle fotografías autografiadas.[14] Las buenas relaciones se extendían al interior de México.

[12]El expediente está en la caja 60, National Security File, Country File, México, de la Biblioteca Johnson, en Austin, y consta de tres telegramas, un memorándum para el presidente y el informe original de Freeman.

[13]Carta de L. B. Johnson a Fulton Freeman (embajador en México), diciembre 6 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, White House Central File, caja 54

[14]De Juanita Roberts, secretaria personal del presidente, al general Luis Cueto, junio 1 de 1966, Biblioteca Johnson, en Austin, White House, Central File, caja 53.

A raíz de una huelga estudiantil en Tamaulipas, el cónsul se reunió con el comandante de la zona militar, general Manuel H. Gómez Cueva, para corroborar su información. El diplomático estadounidense no dejó lugar a interpretaciones: "El general me lo confirmó en esencia, agregando que los agitadores principales habían sido siete, no 10". Como prueba de la cercanía y la buena disposición, ¡el general entregó al cónsul la lista de los mexicanos acusados de agitadores![15]

Hay otro caso más grave porque demuestra que funcionarios de Estados Unidos participaban activamente en la persecución de opositores mexicanos dentro de nuestro territorio. Meses después del movimiento estudiantil de Morelia en octubre de 1966, el cónsul se reunió con el gobernador Agustín Arriaga Rivera. En palabras del diplomático: "Cuando le mencioné que Ada Esthela Vargas Cabrero —una de las oradoras más efectivas que habían tomado la tribuna para criticarlo en octubre pasado— estudiaba inglés en el Centro Binacional de Morelia, el gobernador escribió su nombre y dijo que se aseguraría de que fuera puesta bajo vigilancia".[16]

En Hermosillo (1967) hubo manifestaciones contra la nominación del candidato del PRI a la gubernatura. El gobernador de Arizona, Jack Williams, ayudó con un cargamento de gas lacrimógeno para la policía sonorense, lo que agravó la crisis. Al parecer, se trató de una iniciativa tomada por el gobernador sin consultar a Washington, porque el embajador Fulton Freeman se quejó en la Casa Blanca de que pudiera crearse un precedente por el cual los "gobernadores fronterizos sientan que pueden manejar situaciones como éstas de manera unilateral, sin consultar con autoridades federales".[17] Pese a lo que dijera el embajador, la cooperación entre corporaciones policiacas en la frontera tiene sus propias dinámicas y una larga tradición.

[15]Cónsul estadounidense en Tampico al Departamento de Estado, "Communist Influence in ITRCM Strike", abril 21 de 1967, EDU 9-3, Méx, Archivos Nacionales, Washington.

[16]"Continued Student Unrest in Michoacan", *op. cit.*, p. 2.

[17]"Telegrama de Freeman, "Assistant Secretary Gordon", marzo 29 de 1967, Biblioteca Johnson, en Austin, NSP, Country File, México, caja 60.

Resulta obvio que había funcionarios mexicanos dispuestos a colaborar con Estados Unidos (el caso más grave fue el de Antonio Carrillo Flores); sin embargo, sería impreciso concluir que el gobierno mexicano era un títere de Washington. En ninguna parte de los archivos estadounidenses o mexicanos consta que el afecto personal que Díaz Ordaz sentía por Johnson lo llevara a actitudes impropias.

Díaz Ordaz presidía un gobierno conservador, nacionalista, que había decidido estar cerca de Estados Unidos. La amistad con Washington se justificaba como la mejor forma de defender los intereses mexicanos, dada la vecindad y la asimetría en el poder entre los dos países; era también una manera de apuntalar la solidez del régimen, que se aseguraba el respaldo de una potencia; finalmente, había una coincidencia en el anticomunismo, aunque durante su sexénio Díaz Ordaz rebasó con mucho a Estados Unidos. En aquel país se estaban apaciguando las histerias de la Guerra Fría.

Es necesario agregar que la política oficial era congruente con las opiniones que la mayoría de los mexicanos tenía sobre Estados Unidos. De acuerdo con una encuesta de 1964 realizada por encargo de los Servicios de Información de Estados Unidos, 74 % de los habitantes de la ciudad de México consideraban que el "mejor amigo" del país era la Unión Americana. En el sentimiento proestadounidense, los capitalinos superaban con mucho a los habitantes de Buenos Aires, Río de Janeiro y Caracas, que también fueron incluidos en la muestra. Sin embargo, un porcentaje similar (77 %) también decía que no quería aliarse con el anticomunismo.[18] Amigos de Estados Unidos, pero independientes y alejados de la disputa entre las potencias.

El régimen también recibía un apoyo indirecto del exterior porque éste ignoraba a los opositores o aceptaba como válida la historia oficial. Hasta el movimiento estudiantil de 1968, la prensa internacional ignoró las protestas en México. El *New York Times* (el medio estadounidense más influyente en el mundo) cubrió las huelgas de 1958-1959, pero las conde-

[18]United States Information Agency, 1964, "Some Latin American Attitudes on Current Issues", Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Latin America, caja 2, pp. 2 y 6.

naba. De las referencias que aparecieron, 36 condenaban las huelgas, 17 sólo informaban y no había ninguna mención positiva. El cotidiano neoyorquino no informó sobre casos notables de violencia estatal: los acontecimientos en Chilpancingo, Guerrero, de 1960; el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia en mayo de 1962; el movimiento de los médicos y la muerte de padres de familia en Atoyac, Guerrero, en 1967.

No lo hicieron pese a tener corresponsal en México y a que estos hechos aparecieron en los periódicos de la capital del país. De los movimientos mencionados en este libro con algo de detalle, el único que recibió atención en el *New York Times* fue el fraude electoral y la violencia contra el doctor Salvador Nava en 1961.[19]

Los académicos estadounidenses tampoco dedicaban mucha atención a las protestas y cuando lo hicieron fue con parcialidad. Robert Scott escribió un libro muy influyente en los años sesenta, en el que se refirió al movimiento sindical de 1958-1959 y al movimiento navista. Sobre el primero, aseguró que "la mayoría de los mexicanos aprueba la aparente dureza del presidente" contra los trabajadores. A renglón seguido menciona que los sindicalistas fueron encarcelados por haber sido encontrados "culpables de 'disolución social'".[20] Es notable la justificación que hace de la forma como fueron controlados los ferrocarrileros, y de la tolerancia que muestra hacia una ley que violaba garantías individuales.

Scott tuvo una actitud diferente hacia el navismo. De acuerdo con el estadounidense, dicho movimiento

> incluía amplios sectores de la población que se unieron para expulsar a líderes políticos atrincherados en el poder. El desarrollo social finalmente ha llegado a un punto en el que la ciudadanía no está dispuesta a tolerar ese tipo de gobierno fuerte que existe en ciertos lugares, cuando el gobierno federal evoluciona hacia una autoridad más responsable.[21]

[19]Estas ausencias aparecen en Aguayo, 1998, capítulo 12.

[20]Scott, 1971, pp. 304-306.

[21]Scott, 1971, p. 303.

Es decir, la expresión local del priísmo era condenada, mientras que nacionalmente era elogiada.

Por esa y otras razones, puede asegurarse que los movimientos de los años sesenta fueron generalmente ignorados y que la versión oficial mexicana se aceptó como valedera. La excepción fueron algunos movimientos moderados. Eso ayuda a entender por qué la faceta moderada del movimiento estudiantil de 1968 conquistó tanto a la opinión pública internacional y causó una ruptura en la percepción que la comunidad internacional tenía de México.

• • •

Las relaciones de México con Cuba y la ex URSS tenían un carácter diferente, pero eran igualmente funcionales para el gobierno mexicano. Entre México y estos países no había una amistad estrecha (aunque algunos funcionarios o políticos sí la tenían), sino un tortuoso matrimonio de conveniencia.

Los diplomáticos cubanos y soviéticos eran vigilados estrechamente por la Dirección Federal de Seguridad (en los años sesenta, el comandante responsable de esas operaciones era Miguel Nazar Haro). En estrecha colaboración con la CIA habían intervenido teléfonos, fotografiaban a los que entraban y salían de la embajada, y revisaban cuidadosamente las listas de los que iban y venían de Cuba a través de México.

Los cubanos y soviéticos aceptaban calladamente la violación de la inmunidad diplomática porque obtenían beneficios muy concretos. Cuba aseguraba un canal de comunicación con el mundo, en un momento en que había sido excluida de la comunidad hemisférica. La ex URSS disfrutaba de un sitio privilegiado para realizar actividades de espionaje orientados principalmente hacia Estados Unidos (tenían en México la misión de inteligencia más grande de América Latina —35 personas).

Los países comunistas consideraban tan importantes estos beneficios ofrecidos por México que aceptaban sin chistar la prohibición absoluta, tajante, de intervenir en asuntos mexicanos y de apoyar a los mexicanos

que aceptaban —algunos de los cuales incluso deseaban— relaciones estrechas con los países del socialismo real. El Partido Comunista Mexicano reconocía las directrices de Moscú, mientras que otros grupos buscaban el patrocinio de Cuba. Pese a esas actitudes, los soviéticos y cubanos fueron muy reticentes a apoyar a las izquierdas nativas y desalentaban las posturas más radicales.

Por ejemplo, en un curso para cuadros comunistas organizado por Moscú entre marzo de 1966 y febrero de 1967 (y en el cual participaron comunistas mexicanos), los organizadores dejaron asentado que México era uno de los cuatro países latinoamericanos en los que la "vía pacífica es la política comunista".[22] En los demás países, la violencia revolucionaria era apoyada.

Salvo en dos ocasiones, que se analizarán más adelante, Cuba tampoco se inmiscuyó en asuntos mexicanos. No lo hizo con la izquierda legal, ni con los movimientos armados. "En todo lo que se ha escrito sobre la implicación de Cuba en la lucha armada latinoamericana —escribe Jorge G. Castañeda— no hay prueba o testimonio alguno de que alguna vez los cubanos apoyaran a la guerrilla en México".[23] De lo que sí existe evidencia es de que Cuba canalizó recursos a las guerrillas centroamericanas a través de México. En un memorándum "secreto y delicado" del Departamento de Estado a la Casa Blanca se informaba que, en septiembre de 1966, la seguridad mexicana capturó a un diplomático cubano "involucrado en el contrabando de armas para las guerrillas guatemaltecas. El diplomático tenía 6 000 dólares cuando fue detenido".[24] Un funcionario mexicano confirmó la veracidad del informe.

Por otro lado, la independencia de la política exterior neutralizaba a los progresistas del mundo, quienes se abstenían de opinar sobre la situación dentro de México. Eran más importantes la política de asilo a los perseguidos del mundo o iniciativas como la no proliferación de armas

[22]Departamento de Estado, "Soviet Cadre Course for Latin American Communists", memorándum de investigación, julio 19 de 1967, Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Latin America, caja 3, p. 3.

[23]Castañeda, 1993, p. 105.

[24]Memorándum para Walt Rostow de W. G. Bowdler, "Fresh Evidence of Cuban Support for Guerrilla Activities", octubre 28 de 1966, Biblioteca Johnson, Austin, en NSF, Name File, caja 8.

nucleares (el Tratado de Tlatelolco, que sería solemnemente firmado en marzo de 1968 y que hizo merecedor a Alfonso García Robles del premio Nobel de la Paz).

• • •

¿Cuál fue el efecto de la indiferencia o la falta de apoyo internacionales a los opositores mexicanos?

Jorge G. Castañeda reflexiona que la política de Cuba "significó algo más que falta de armas o de dinero para los campesinos en Guerrero y los estudiantes en Monterrey y Sinaloa. Implicó que la resonancia internacional de su causa fuera escasa o nula. Si los cubanos no los tomaban en serio —y los cubanos tomaban en serio a casi todos—, entonces nadie lo haría".[25] Lo mismo puede decirse del silencio de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y el resto del mundo.

El aislamiento de las oposiciones mexicanas quitaba obstáculos al gobierno para utilizar la violencia. Es inevitable pensar en los acontecimientos que se desarrollaron en Chiapas desde 1994, para darse una idea del efecto que tiene la legitimidad internacional en el desarrollo de un movimiento opositor.

Si la oposición estaba aislada, también se debía a otros factores: nacionalismo, miedo a ser acusados de traición y dificultad para comprender los códigos culturales extranjeros. El resultado era que había grupos mexicanos dispuestos a ser solidarios con Guatemala, Cuba, Vietnam o la República Dominicana, pero los mexicanos no pedían solidaridad en el extranjero (con excepciones como la del Partido Comunista Mexicano, para el cual el internacionalismo era parte de su ideología). Lo paradójico era que los radicales mexicanos defendían al *Che* y a la revolución cubana, cuando ésta se interesaba más en complacer al gobierno.

Por eso son escasos y poco sistemáticos los esfuerzos de los opositores mexicanos por buscar respaldo o comprensión en el exterior. En una reunión de los médicos se habló de que debían difundir unas fotografías so-

[25] Castañeda, 1993, p. 104.

bre el desalojo de esos profesionales por los granaderos en México y "particularmente se enviarían a las agencias noticiosas de Europa y Sudamérica, a efecto de que conozcan esos pueblos la forma en que el gobierno del presidente Díaz Ordaz trata a la clase médica".[26] Era una propuesta desesperada, cuando el movimiento estaba cerca de ser destruido, pero no hay evidencia de que lo hubieran hecho (o de que si lo hicieron hubiera tenido mucho impacto).

Carlos Madrazo redujo el trabajo político internacional a unos cuantos viajes a Estados Unidos y a especulaciones sin fundamento. En mayo de 1968 se fue a Chicago, donde participó en cenas y dio algunos discursos (monitoreados estrechamente por el consulado). Un mes después fue a Texas y, en su columna semanal, Gobernación lo condenó: "Reincide el licenciado Carlos A. Madrazo. Nuevamente se dirige a la opinión pública norteamericana para persuadirla de que la Revolución Mexicana está en crisis y de que en México todo lo que hacen el PRI y el gobierno anda mal".[27]

Madrazo intuía la importancia de una presencia en el exterior, pero carecía de los conocimientos para hacerla efectiva (las relaciones internacionales empezaron a enseñarse en la UNAM y El Colegio de México en los años sesenta). De acuerdo con Gobernación, Madrazo aseguró en una reunión interna que un "financiero amigo de él" platicó con el "candidato electo a la Presidencia, Richard M. Nixon, y éste le manifestó que les dará el apoyo político y económico de su gobierno para que lanzaran un candidato a la Presidencia de la República de nuestro país, debido a que México tenía una política muy corrompida y era necesario enderezarla y limpiarla".[28]

Patética ingenuidad. Ni a Nixon ni a Estados Unidos les importaba la corrupción mexicana en los años sesenta (la preocupación empezaría después de 1985). Era tanta la importancia que daban al orden establecido que jamás apoyarían a un opositor del régimen. El informe de la Federal

[26] IPS, septiembre 2 de 1965, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 858.

[27] "Texto preparado en Gobernación para la columna "Política en las Rocas", junio 28 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959.

[28] "Informe al director Federal de Seguridad, "Partido Patria Nueva", noviembre 25 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 966 A, pp. 1-2. Para hacer más fluida la lectura se hicieron ajustes menores a la sintaxis de algunos informes de inteligencia.

de Seguridad antes citado también confirma la pobreza de los servicios de espionaje mexicanos, que incluían sin procesar una afirmación a todas luces absurda.

La óptica de la izquierda mexicana consideraba que ésta podía formar parte de un movimiento mundial sin que ello fuera en demérito de su nacionalismo revolucionario y antiimperialista (es decir, antiestadounidense). Seguían la misma actitud gubernamental: sintiéndose nacionalistas, podían ser proestadounidenses. El gobierno mexicano no estaba para sutilezas o concesiones: el nacionalismo tenía que ser de la variedad que ellos propugnaban o no lo era. Se sentían encarnar a la patria y monopolizaban sus símbolos.

Era un nacionalismo tan excluyente que el Ayuntamiento de Tijuana no dio permiso al PAN de participar en el desfile cívico militar de septiembre de 1968.[29] A los opositores se les negaba el derecho de relacionarse con los extranjeros. Cuando lo hacían, se les quitaba (políticamente) la calidad de mexicanos.

Por eso mismo, en febrero de 1966, la Presidencia de la República solicitó a Relaciones Exteriores que preparara un informe sobre los 120 mexicanos que estudiaban becados en la ex Unión Soviética. Después de un intercambio de cables cifrados y de cartas llevadas a mano al correo de Helsinki (por razones de seguridad), Díaz Ordaz recibió una detallada explicación sobre esos mexicanos.

Para Relaciones, "desde el punto de vista doctrinario... nuestros estudiantes muestran vehemencia y fanatismo político" y mantenían una "actitud recelosa... no obstante los variados y constantes esfuerzos del (embajador) para atraerlos y remexicanizar sus actitudes" (con este lenguaje se supone que estudiar en la ex URSS afectaba la mexicanidad). Para solucionar la anomalía, sugerían al presidente que "diese empleo a ocho estudiantes egresados de escuelas soviéticas, por considerar que es preferible tenerlos cerca y neutralizar, con una ocupación concreta y fértil, la ac-

[29] IPS, "Información de Tijuana. 18:20 horas", septiembre de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 514.

titud subversiva que abrigasen, a proscribirlos y a aumentar en ellos su resentimiento en contra de nuestras instituciones".[30]

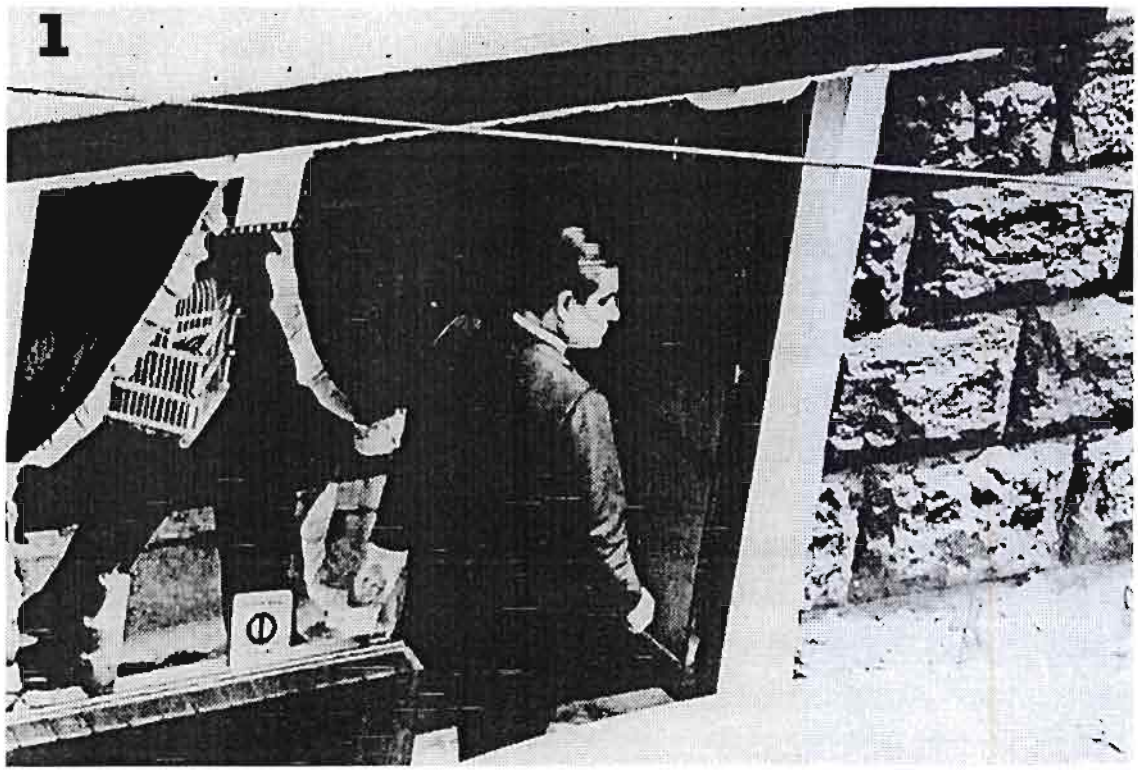
• • •

En síntesis, el nacionalismo y la independencia de la política exterior reflejaban aspiraciones auténticas de los mexicanos; sin embargo, esta legitimidad era utilizada por el gobierno para aislar al país, y a fin de lograrlo contaba con el respaldo de la comunidad internacional.

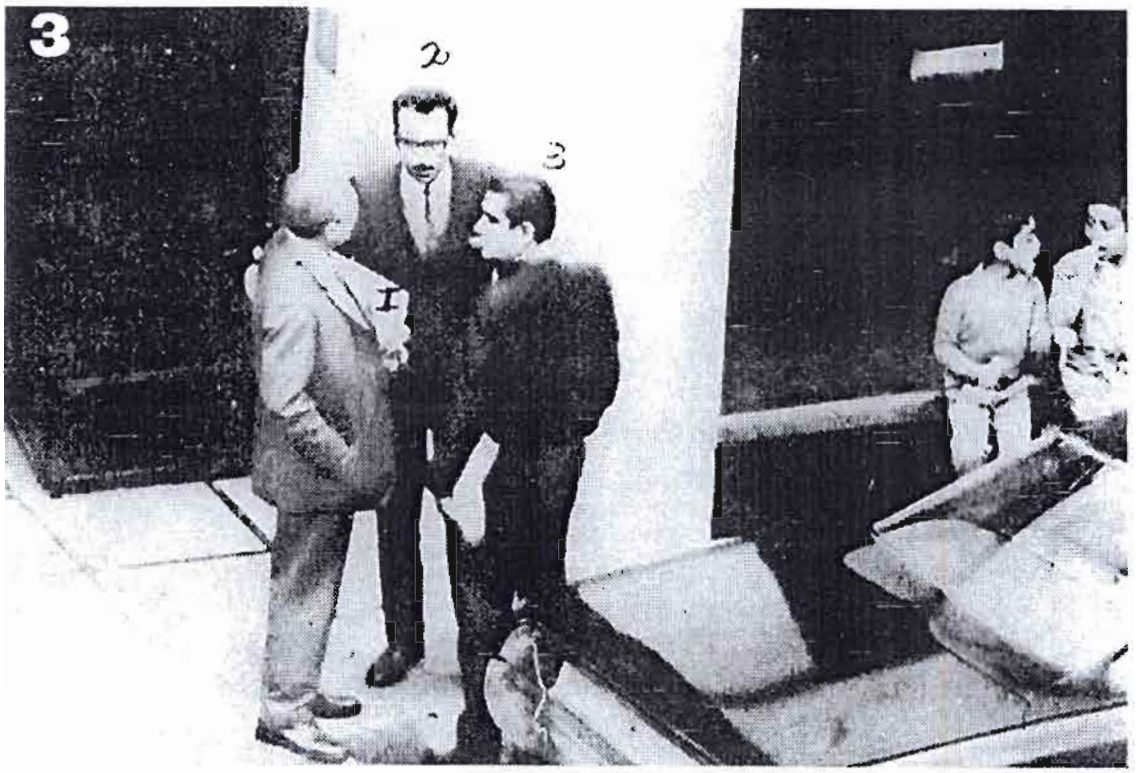
El gobierno monopolizaba las relaciones y podía intercambiar información con la CIA o con los cónsules estadounidenses sobre mexicanos, mientras en público se presentaba como un paradigma del patriotismo y la independencia. Era un inteligente y eficaz manejo del nacionalismo que le permitía ejercer, sin interferencias externas, la violencia contra los opositores. Aquellos mexicanos que se oponían o que hablaban con los extranjeros sobre asuntos mexicanos recibían el pesado adjetivo de traidores. Los extranjeros, por su parte, no se interesaban por lo que pasaba a los mexicanos; preferían tener buenas relaciones con las autoridades.

Un año especial sería 1968 porque en octubre se inaugurarían los Juegos Olímpicos, que constituirían el escaparate en el que México exhibiría al mundo sus indudables logros. Desde la óptica de este libro, se entiende la inquietud que tenían los funcionarios mexicanos porque la Olimpiada abriría los portones de par en par a los extranjeros. Eso podía ser aprovechado por los opositores, algunos de los cuales, como se verá a continuación, tenían entre sus planes aprovechar ese importante acontecimiento deportivo para criticar al gobierno.

[30] "Memorándum para acuerdo presidencial de Antonio Carrillo Flores", marzo 7 de 1966, pp. 1 y 3, A-776-6, Estudiantes mexicanos en la URSS, Archivo de Concentraciones de la SRE.



En las imágenes 1, 2 (ambas en esta página) y 3 (en la página contigua) se muestra una serie fotografiada por la Dirección Federal de Seguridad el 7 de julio de 1967, en la que la corporación policíaca vigila a Joaquín Hernández Armas, entonces embajador de Cuba en México, a Federico Bracamontes y a un desconocido.



En la gráfica de la izquierda, Lyndon B. Johnson, presidente de Estados Unidos, convive con la familia de Gustavo Díaz Ordaz.

Las violencias de 1968

PARTE 2

VII. Con el enemigo a cuestas

La sospecha es la característica principal del paranoico. Las cosas no son lo que parecen: el paranoico ya sabe cuál es la verdad y acumula evidencia para confirmarla (no para contrastarla). Nada pasa por casualidad, todo ha sido causado por alguien. La coincidencia no existe... Es un gran coleccionista de hechos, pero sólo colecciona los que encajan en el sistema lógico que ha diseñado.

Robert S. Robins y Jerrold M. Post, *Political Paranoia: The Pyschopolitics of Hatred*, 1997.

El gobierno preveía que algunos disturbios coincidirían con los Juegos Olímpicos (a inaugurarse el 12 de octubre de 1968), y algunas organizaciones estudiantiles tenían todas las intenciones de aprovecharse de ellos.

Gobierno y estudiantes llegaron a 1968 con las fobias y los métodos de represión y lucha a cuestas. Ninguno esperaba los borbotones de energía social, ni los caminos que ésta tomaría; cuando la tuvieron enfrente, reaccionaron de acuerdo con su visión del mundo y con las experiencias que traían del pasado, confirmando de esa manera una tesis de los estudiosos de la seguridad: las guerras —o por lo menos un buen número de ellas— se pelean con las estrategias del conflicto previo.

Desde que empezó 1968, los organismos de seguridad gubernamentales observaban, como siempre, lo que pasaba en las escuelas del país. Hubo manifestaciones, huelgas y violencia en varios estados (entre otros, Tabasco, Puebla y la capital), pero no se salió de la normalidad. Por ello, esperaban movilizaciones estudiantiles pequeñas numéricamente, bien localizadas geográficamente y con demandas locales y limitadas; en suma, controlables. En Gobernación no se percataron de que, a partir del movimiento de Morelia en 1966, empezaron a crecer el nivel de violencia, el número de participantes y la animosidad contra el gobierno federal. Eran expertos en capturar información, pero aprendices en el arte de procesarla.

No hay duda de que los aspirantes a la presidencia, el disidente Carlos A. Madrazo y algunos más, metieron la mano en el movimiento estudiantil. Aceptarlo no significa que hubieran tenido la capacidad para conducir la explosión de energía. Los dirigentes estudiantiles tampoco detectaron esas tendencias. Raúl Jardón piensa que la magnitud del movimiento fue "imprevisible (y) tomó desprevenidos incluso a las organizaciones y dirigentes más lúcidos. Luego, el movimiento, sus formas de organización y su despliegue masivo lo hicieron incontrolable, imposible de manipular para cualquier fuerza que intentara hacerlo".[1]

La inconformidad estudiantil también sorprendió al país que seguía con más cuidado lo que pasaba en México y cuyos servicios de inteligencia procesaban la información. La famosa (y en ocasiones sobrevaluada) CIA había advertido en 1967 que las clases medias habían llegado a un "nivel de sofisticación que podría llevarlas a un conflicto con el sistema mexicano de gobierno paternalista".[2] Sin embargo, se trataba de un pronóstico muy general basado en la lógica. Ellos esperaban problemas serios en el agro mexicano, porque en el razonamiento de la época crecían el radicalismo y la violencia.

Tan desprevenidos estaban que el 24 de julio, el embajador de Estados Unidos en México, Fulton Freeman, escribió un largo cable a Washington

[1] Jardón, 1998, p. 20.

[2] CIA, "Mexico: The Problems of Progress", octubre 20 de 1967, Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Mexico, caja 60, p. 1.

en el que evaluaba el estado de ánimo de los jóvenes mexicanos. El tono del diplomático es relajado: cita una encuesta realizada por encargo de la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIS), según la cual el 90 % de los universitarios mexicanos "siente que México está progresando" y está satisfecho con el régimen.

> Sólo una pequeña minoría es activa políticamente —añade Freeman— y se encuentra bien localizada en algunas escuelas. Por tanto, es muy poco probable que (el movimiento estudiantil) tome proporciones críticas, al menos en los próximos años. Sin embargo, la persistencia de problemas extremadamente serios y difíciles nos previene contra cualquier complacencia.[3]

• • •

En una década famosa por sus turbulencias, 1968 ocupa un lugar especial: un país europeo importante (Francia) estuvo al borde de una revolución popular; la ex Unión Soviética invadió la ex Checoslovaquia para aplastar un experimento en democracia; Estados Unidos vivía entre el desconcierto y el psicodrama causados por las protestas contra la guerra en Vietnam y por los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy.[4]

En un año lleno de sorpresas, el movimiento estudiantil mexicano tuvo aspectos novedosos en relación con las oposiciones que se dieron en la década revisada en capítulos anteriores. El primero fueron los números tan grandes de participantes y la disposición que muchos de ellos tenían para enfrentarse con violencia a las fuerzas de seguridad. Esta ausencia de miedo es digna de resaltarse y tal vez se deba a que la capital no había vivido la represión violenta que ya amedrentaba a los habitantes de otros estados. Fue también una explosión de irreverencia que vilipendió de mil formas a un presidente y a un régimen profundamente solemnes.

El gobierno estaba acostumbrado a manejar movimientos pequeños que podía aislar rápidamente y se encontró con multitudes. Su lógica era la de

[3] Freeman al Departamento de Estado, "Ref. State 186094", julio 24 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[4] La bibliografía es grande y tiende a crecer. Para un tratamiento general, véase Casullo, 1998.

cooptar o reprimir liderazgos individuales, y enfrentó una dirigencia colectiva y rotativa de centenares que lo desconcertó en las primeras semanas.

Una precisión: el del 68 no fue un movimiento nacional en cuanto a la intensidad de la participación (ningún estado igualó a la capital). El movimiento tuvo bastante eco en seis estados, una respuesta desigual en 18 y en el resto fue inexistente; sin embargo, afectó a todo el país. Nunca antes en este siglo habían marchado centenares de miles contra el gobierno y era la primera vez en la historia que la capital, el Distrito Federal, se convertía en el sujeto principal, en la vanguardia que luchaba por modificar las estructuras políticas existentes. La Independencia, la Reforma y la Revolución surgieron en estados del interior.[5]

En relación con el pasado reciente, el gobierno había evitado que quienes protestaran establecieran alianzas con otros sectores de la población. En 1968, el movimiento estudiantil fue más allá del estudiantado de la UNAM y el Politécnico e involucró a autoridades, profesores, universidades privadas, pandillas, cristianos, padres y madres de familia y a ciudadanos comunes y corrientes. Esa pluralidad nutrió diversas corrientes que tenían antecedentes en luchas previas. La mesura y la moderación se mezclaron con la agresividad y el radicalismo.

Esas variaciones se expresaron en las diferentes fases que tuvo el movimiento. Empezó con una explosión de violencia que, por la incorporación de otros sectores, se expandió rápidamente. Ese primer mes terminó entre el 27 y el 28 de agosto. Todo septiembre, el movimiento pasó a la defensiva y a enfrentarse violentamente con el aparato de seguridad.

La pluralidad y la energía captaron la simpatía de intelectuales y periodistas mexicanos e internacionales, lo cual le dio una enorme legitimidad y repercusión en un momento en el que, por la Olimpiada, México se abría al exterior. Fue la primera vez que el gobierno usaba la violencia ante ojos tan críticos y fue incapaz de resolver ese crucigrama; sus fórmulas estaban hechas para un país aislado, en el que la información se hallaba controlada.

[5]Esta idea fue planteada, en conversación, por el historiador Friedrich Katz. Chicago, mayo 12 de 1998.

• • •

Cuando alguien, individuo o grupo, se enfrenta a lo nuevo, generalmente reacciona con base en su experiencia previa. Por ello, es necesario bosquejar las ideas y las actitudes con que el gobierno y los estudiantes llegaron a 1968.

No es una exageración decir que al régimen de Gustavo Díaz Ordaz lo caracterizó la paranoia política que mostró ante las oposiciones. En la década anterior aparecieron esos rasgos en diferentes momentos, y el movimiento estudiantil de 1968 lo confirmaría. Como regla, el presidente menospreciaba a los opositores y les atribuía intenciones perversas porque creía que eran el resultado de conspiraciones. Para corroborarlo están sus informes de gobierno, sus acciones, sus memorias y los escritos y testimonios de sus colaboradores. El presidente se hallaba obsesionado con la estabilidad y con el orden porque "el desorden abre las puertas a la anarquía o a la dictadura".[6]

En ese sentido, descalificaba a todo aquel opositor que hiciera algo de desorden, que presionara, que se saliera de los patrones establecidos por un presidente que se veía a sí mismo como encarnación de la patria. Esa rigidez ante los opositores se expresa en unas líneas del Tercer Informe (1967): "El gobierno no puede dejarse intimidar, porque tendría que acceder a cuanto se le pidiera por quienes tienen posibilidades económicas de hacerse propaganda o capacidad de escándalo".[7]

También tenía tintes antiintelectuales. Consideraba que los estudiantes eran "grupos privilegiados, como en cierto modo lo son las comunidades universitarias".[8] Respetaba la autonomía, pero hasta cierto punto: "No podemos admitir que las universidades, entraña misma de México, hayan dejado de ser parte del suelo patrio y estén sustraídas al régimen constitucional de la nación".[9]

[6] Díaz Ordaz, 1965, p. 100.

[7] Díaz Ordaz, 1967, p. 64.

[8] Díaz Ordaz, 1966, p. 89.

[9] Díaz Ordaz, 1967, p. 64.

Por razones que no están del todo claras, desde años antes del 68 el presidente se había convencido de la existencia de un complot internacional contra México que se aprovecharía de la Olimpiada. ¿Pruebas? La participación de mexicanos en la Tricontinental de Cuba 1967 y la reunión del Partido Comunista Mexicano en Sofía en 1967. La revolución de mayo de 1968 en París se lo confirmaría, al igual que la iconografía exhibida por los grupos radicales mexicanos.[10]

En su Segundo Informe (1966) apareció con toda claridad la sospecha de la conspiración. Cuando elogiaban tanto a la estabilidad mexicana, él consideraba "indispensable insistir en señalar el peligro del fatuo engreimiento".[11] Siempre había que estar alerta, porque el enemigo nunca duerme y en el informe de 1968 reconvino a toda la clase política por no haber escuchado sus advertencias.

Por el mutismo que guardaba y por lo meticulosa que fue la limpieza de sus archivos, resulta difícil saber con precisión lo que pensaba Luis Echeverría cuando era subordinado de Gustavo Díaz Ordaz. La única evidencia concreta es la columna que se escribía en Gobernación para ser publicada en un diario capitalino y que era aprobada por el secretario. Esos escritos están firmemente anclados en la mentalidad paranoica, lo que se manifiesta en un lenguaje lleno de odio y carente de evidencia. En esas columnas (y en otros documentos) se confirma que el círculo que gobernaba México creía —tal vez algunos sólo fingían— que en 1968 los grupos radicales se aprovecharían de la Olimpiada para organizar algunos desórdenes.

En esa columna, Gobernación escribía en febrero de 1968 que

> (La Marcha de la Libertad de la CNED) era una más de las incursiones del comunismo internacional... en los terrenos de la agitación estudiantil y por ser en 1968 el escenario de importantes acontecimientos de resonancia mundial, como la próxima Olimpiada, es campo codiciado para tratar de hacerlo presa de agitaciones y disturbios.[12]

[10]Cabrera Parra, 1982, p 154
[11]Díaz Ordaz, 1966, p 87
[12]Rokas, "Política en las rocas", *La Prensa*, febrero 11 de 1968

Esas creencias eran bastante conocidas porque el entonces presidente de El Colegio de México, Víctor L. Urquidi, comentó a un funcionario de la embajada de Estados Unidos que "una opinión en los altos círculos del gobierno mexicano era que varios elementos radicales intentarían usar la Olimpiada... para desacreditar al liderazgo político".[13]

Ideas de este tipo eran parte integral de la cultura política y gozaban de mucha credibilidad. No está de más recordar que en una encuesta ordenada por el gobierno en 1968, 80 % de los mexicanos entrevistados ese año creía que en "el conflicto estudiantil existe influencia extranjera".[14] Estaba muy extendida la reivindicación de lo mexicano frente al extranjero.

El diplomático y escritor mexicano José E. Iturriaga escribía desde Moscú en 1966:

> El saldo final que a la postre prevalece en la conciencia de un mexicano no enfermo de pochería soviética o cubanizante o norteamericanizante o europeizante consiste en saber que la ruta escogida por los mexicanos es la única válida para alcanzar la mayor independencia económica nacional y el mayor desarrollo socioeconómico del país, no obstante las fallas transitorias existentes.[15]

Y la ruta de los mexicanos pasaba por el PRI, el presidente y Gobernación, que repetían en cuanto podían que había conspiraciones extranjeras y malos mexicanos.

Es cierto que algunos grupos estudiantiles querían aprovecharse de los Juegos Olímpicos. La Federal de Seguridad informaba el 20 de enero que en una reunión de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos hablaron de "organizar una fuerte movilización para el mes de octubre ante los visitantes extranjeros a los Juegos Olímpicos".[16] Un mes después,

[13] "Dearborn al Departamento de Estado, "A New Look at the Student Unrest", diciembre 31 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 2.

[14] "Encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública, 1968, p. 2, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 463.

[15] "Carta de José E. Iturriaga a Antonio Carrillo Flores", febrero 26 de 1966, A-776-A, Estudiantes mexicanos en la URSS, Archivo de Concentraciones de la SRE.

[16] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 959.

durante la "Marcha de la Libertad", una estudiante, Tania Flores, propuso "aprovechar la Olimpiada para hacer una labor de proselitismo dando a conocer a la opinión mundial... la actitud del gobierno de México".[17]

La valoración de este tipo de evidencia se transforma en un asunto de la mayor importancia. ¿Bastaban las opiniones de una organización estudiantil pequeña y de una estudiante para incluir el tema en la agenda presidencial de 1968? El presidente y su secretario de Gobernación así lo creían. El problema con este razonamiento es que ni en sus archivos ni en presentaciones públicas aparece la evidencia de que hubiera una conspiración internacional. Con un par de excepciones que se presentarán más adelante, en los archivos gubernamentales se encuentran, más bien, las pruebas de que la comunidad internacional respaldó al gobierno. Estamos ante una exageración de la amenaza que confirma la paranoia política que padecía el sistema político dominante.

En los capítulos previos se explicó la forma en que acorralaban y destruían a la oposición de su orientación ideológica o su grado de peligrosidad. La argumentación siempre fue la misma: malos mexicanos que conspiraban contra la patria, representada por el presidente y su partido. De que el PRI tenía mayoría no hay duda, pero el nacionalismo excluyente no justificaba la descalificación que hacían de quienes habían optado por disentir.

Un periódico de la capital condenaba al doctor Salvador Nava (líder cívico potosino) por "adoptar actitudes histriónicas que no se compadecen con el decoro que exige toda intervención en la vida pública, sin otro afán que ocupar, por cualquier medio, la silla de mando". Si el lector se fija con cuidado, se criticaba a Nava por querer ocupar un cargo público, lo cual es saludable y normal en quien tiene vocación por los asuntos públicos. En aquel ambiente, la única forma patriótica de hacer política era por medio de las instituciones existentes. Desde luego, fluían los elogios al "programa siempre rico y siempre enriquecido de una Revolución en marcha que se cumple por la vía de las instituciones".[18]

[17] IPS, febrero 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 456.

[18] Editorial, "Los desorientados", *El Universal*, septiembre 19 de 1961.

Otra forma de descalificar a los movimientos en los años sesenta era separar a los líderes —agitadores profesionales— que se aprovechaban de la gente común, siempre ingenua, bondadosa e ignorante. "Si la desorientación y la falta de luces sirven de atenuantes para los hombres sencillos que se fiaron de los autores de los desórdenes, son en cambio circunstancias que agravan la falta en que los agitadores incurrieron", remataba el editorial citado.[19]

En un régimen democrático, estas acusaciones se debaten y sustentan ante la opinión pública en medios de comunicación a los que tienen acceso representantes de las principales corrientes políticas. El México de entonces no era democrático y, por convencimiento, interés o miedo, los medios alimentaban la hoguera de las paranoias. ¡Qué paradoja! En el momento en que el régimen era más fuerte tenía unos gobernantes que se sentían profundamente inseguros.

• • •

Los sectores más politizados y radicalizados de los estudiantes —y una gran parte de los opositores— llegaron al 68 arrastrando una carga de frustraciones, lugares comunes, desconfianza y agresividad verbal.

Tenían la visión de un gobierno sin fisuras, monolítico, con el cual no se podía negociar porque había el riesgo de contaminarse o ser corrompido. Para evitarlo, cualquier negociación tenía que hacerse a la vista de todos para evitar las traiciones de los dirigentes y para exponer las maldades del gobernante.

Con ellos se había ido acumulando una carga de frustraciones y resentimientos que llevaban a calificar al régimen de dictatorial, represor y asesino. Los dirigentes de la izquierda estudiantil estaban convencidos de la maldad de un régimen que tenía en la cárcel a Demetrio Vallejo y a docenas de líderes sociales y que utilizaba para ello un artículo de la ley tan infame como el de "disolución social", que se negaba sistemáticamente a negociar y que era incapaz de resolver las grandes carencias nacionales.

[19]Editorial, "Los desorientados", *El Universal*, septiembre 19 de 1961.

También acusaban al gobierno de depender del imperialismo *yankee* y de ser corrupto e incapaz de cumplir con los postulados de la Revolución.

En el ambiente estudiantil se utilizaba un lenguaje violento que veía con simpatía la lucha armada como forma de cambiar el régimen. La influencia de la Revolución Cubana era notable, aunque la visión que se tenía de ese movimiento era bastante simplista en lo relativo a los requisitos que debían cumplirse para tomar el poder (visión promovida por La Habana). La voluntad y la generosidad eran los ingredientes indispensables para construir un México mejor del existente.

Con esas ideas y con los métodos de lucha ensayados durante el pasado llegaron a 1968. La correa trasmisora fueron las organizaciones que habían actuado durante los años sesenta. Raúl Jardón recuperó los nombres de 130 miembros del Consejo Nacional de Huelga y encontró que 36 de ellos eran integrantes de organizaciones políticas.[20] De ello no se sigue que dichas organizaciones controlaran a los estudiantes; sólo que tuvieron una gran influencia en las ideas y en el discurso. Esa forma de conceptualizar al gobierno encontró un terreno fértil entre el estudiantado, porque la reacción oficial de las primeras semanas confirmó todo lo que se decía.

Gobierno y estudiantes ya traían al enemigo construido; ya iban dispuestos a descalificarse mutuamente y, más importante todavía, habían legitimado la violencia como instrumento de la lucha política y de gobierno. No fue accidental que el movimiento empezara en una pelea callejera y terminara en una masacre.

[20]Jardón, 1998, pp. 299-301. Para una descripción muy viva de las influencias que traían las organizaciones de izquierda, véase Álvarez Garín, 1988.

VIII. Las dos violencias

29 de julio de 1968: 22:00 horas. En la calle de Correo Mayor, la ambulancia número 5 de la Cruz Roja recogió a los granaderos Jorge Torres y otro no identificado que fueron bañados de ácido, principalmente en la cara, por los estudiantes.

Agente de Gobernación informando sobre la batalla en el centro de la ciudad, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

Durante las primeras 72 horas del movimiento estudiantil de 1968, los enfrentamientos entre policías y granaderos estuvieron teñidos de violencia. La policía agredió a los estudiantes y éstos, en vez de correr y desahogar su enojo con volantes, discursos y otras manifestaciones, respondieron en especie, liberándose así las batallas por el centro de la ciudad de México, que imprimieron uno de sus rasgos distintivos al movimiento social más importante en la historia de la capital.

La detallada descripción que de esos primeros días hicieron desde el terreno los agentes que asignó la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales recrea de manera vívida el ambiente de tensión y furia.[1] Ni en esos ni en otros documentos hay indicios de que los enfrentamientos fueran el resultado de una conspiración comunista o gubernamental. Lo que sí se delinea, y con mucha claridad, es que en el Centro Histórico confluyeron y chocaron dos fuerzas opuestas que salían de la historia.

[1] La IPS disponía de un total de 20 agentes para el Distrito Federal. El 26 de julio asignó a nueve de ellos cubrir las dos manifestaciones: la de la CNED y la del Instituto Politécnico Nacional. Después fue aumentando el número de agentes hasta que el movimiento estudiantil absorbió la atención de todos. Véase la serie IPS, "Relación de servicios a cubrir por los C.C. inspectores durante el día 26 de julio de 1968" y subsecuentes. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

Una fue la tradicional violencia policiaca; otra, una juventud cargada de esperanza, enojo y frustración. Al enfrentarse esas violencias asimétricas y al intervenir otros factores, dejaron salir los torrentes de energía social que se habían venido acumulando. Fue tan vigorosa la fuerza desbordada que el régimen tardó meses en acotarla y agotarla; jamás logró sepultarla.

• • •

El conflicto, como es bien sabido, empezó con la brutalidad de los granaderos, la corporación policiaca capitalina encargada de controlar las manifestaciones. Un informe de Gobernación no dejó lugar a dudas: el 23 de julio los estudiantes "fueron perseguidos por los granaderos hasta la Vocacional número 5, penetrando en el local, donde golpearon a varios estudiantes y dos alumnas".[2]

A la golpiza siguió la ya habitual protesta contra la brutalidad policiaca. Unos miles de estudiantes del Politécnico organizaron una manifestación para protestar por la "gorilesca agresión". La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, FNET (cercana al gobierno), obtuvo el permiso correspondiente y el 26 de julio tomó la calle llevando al frente una manta bastante expresiva: "Granaderos, vergüenza de México". Algunos de los estudiantes llevaban "varillas y tubos metálicos" y a su paso insultaron a tres turistas norteamericanos, agredieron con bolsas de agua a un fotógrafo y a "toda persona a quien le encontraban cámara fotográfica" le quitaron el rollo. Lanzaban porras y cánticos que recorrían todas las orquestaciones que pueden hacerse con una mentada de madre al régimen.[3]

De manera simultánea, un grupo más pequeño de estudiantes de la CNED (700 según Gobernación) encabezado por Arturo Martínez Nateras hacía su manifestación de Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez. Era la ya tradicional celebración del triunfo de la Revolución Cubana. Llevaban mantas alusivas y combativas: "Cuba 1956: Moncada/México ¿cuándo?",

[2] IPS, "Antecedentes del problema de la Escuela Preparatoria 'Isaac Ochoterena' con las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico", julio 27 de 1968, 20:45 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

[3] IPS, julio 26 de 1968, 15:30 horas, nueve páginas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531

"Crear dos, tres, muchos Vietnams", "Exigimos supresión del fascista Cuerpo de Granaderos". Ya en el Hemiciclo se pusieron a escuchar las reflexiones sobre Cuba (algunas preparadas, la mayoría espontáneas porque Benito Collantes la declaró tribuna libre para que participaran "todos los estudiantes que desearan manifestar la trayectoria del pueblo cubano"). Luego llega un grupo de politécnicos gritando "Zócalo", "Zócalo". Negociación con dirigentes de la CNED. Acuerdo. Salida conjunta al Zócalo.[4]

Bloquea la policía, regreso al Hemiciclo y a las 20:15, según Gobernación, "llegan los granaderos... a disolver a los manifestantes, siendo repelidos a pedradas por los mismos, quienes se están dispersando por las calles al mismo tiempo que forman grupos para defenderse".[5] Se generalizan los enfrentamientos. Los estudiantes rompen cristales, los granaderos cabezas. Los jóvenes se posesionan de los edificios de las preparatorias 1 y 3, mientras la policía ataca y retrocede ante una lluvia de ladrillos provenientes de las azoteas. Se preparan y usan bombas "molotov" ("bomba incendiaria de elaboración casera, hecha con una botella de vidrio llena de líquido inflamable, generalmente gasolina y provista de una mecha").[6]

A las 22:55 horas, el agente de IPS informa que los estudiantes se habían apoderado de 10 autobuses, "que tienen distribuidos en las calles de Seminario, Argentina y Donceles, alrededor de los cuales han regado gasolina y aceite; asimismo, tienen preparadas estopas para iniciar el fuego". A las 11:15 llegan los granaderos, que se lanzan contra los estudiantes, "quienes se encuentran en situación desventajosa hasta el momento".[7]

Al día siguiente, en el Boletín número 1 del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Economía del IPN se habla de tres estudiantes muertos, 56 heridos y un gran número de detenidos. En otro volante de esa misma escuela, los muertos ya son cinco, los heridos 500 y los detenidos 200.[8] Se trata de exageraciones que, junto con el lenguaje irreverente, revolucionario y/o violento,

[4] IPS, "Manifestación estudiantil...", julio 26 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

[5] IPS, "Manifestación organizada por la CNED ...", julio 26 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

[6] *Diccionario Enciclopédico Santillana*, 1992, p. 282.

[7] IPS, julio 26 de 1968, 22:55 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

[8] IPS, julio 27 de 1968, 11:15 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

provocarían la ira oficial y acrecentarían su paranoia de que el objetivo estudiantil era desprestigiar al gobierno como parte de una consigna internacional que confirmaban las imágenes del *Che* Guevara y otros revolucionarios.

El 27 de julio llegan a Gobernación informes de que se pronunciaron las primeras agresiones verbales contra Díaz Ordaz. Se trata de comentarios aislados; los verdaderamente odiados siguen siendo los policías, todos ellos y a los "orejas" que aprehenden los someten a juicios populares (más adelante les quitarían las armas). En la Preparatoria número 7 de la Viga, 300 estudiantes "secuestraron a dos agentes y a un periodista, los que fueron trepados al techo de un camión y obligados a rezar y a prometer en voz alta que se van a portar bien". Cuando hicieron fe pública de buenas intenciones, los dejaron en libertad y el agente de Gobernación pudo reconocer a uno de ellos "como de la policía militar", lo cual, por lo que se desprende de este informe, ya se interesaba en lo acontecido.[9]

Tanta combatividad y arrojo estudiantiles también se explican por la "participación desplegada de los *porros* en los primeros días del movimiento". Uno de los líderes estudiantiles comenta:

> Esa participación fue decisiva en los combates callejeros del 26 y de la madrugada entre el 29 y el 30 de julio. Los porros de las preparatorias y de las vocacionales fueron en esos choques los núcleos alrededor de los cuales se vertebró la resistencia exitosa que venció al hasta entonces temido cuerpo de granaderos y a la policía en general, por la sencilla razón de que esos porros eran los que estaban curtidos en las peleas callejeras.[10]

• • •

Las batallas siguen y sólo se interrumpen para negociaciones entre policías, estudiantes y autoridades universitarias. La noche del 29 se reúnen Luis Echeverría, Alfonso Corona del Rosal y los dos procuradores (el de la

[9] IPS, julio 27 de 1968, 14:20 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

[10] Jardón, 1998, p. 20, subrayado en el original.

República y el capitalino). Juntos deciden que el regente llame al ejército para que controle la situación, lo cual hace a las 0:30 horas del día 30.

El anterior es uno de los hechos que han sido interpretados como parte de la lucha por la candidatura del PRI a la presidencia. Según un analista, que Echeverría propusiera que la conferencia de prensa —explicando la intervención del ejército— se hiciera en el despacho del regente

> ubicó la responsabilidad de la decisión en Corona del Rosal, quien al correr los acontecimientos... pierde la presidencia, víctima de la sagacidad política de Echeverría, ya que en aquellos momentos, ante la opinión pública, la presencia en el Departamento del Distrito Federal del secretario de Gobernación parece indicar que Corona es quien tiene la fuerza.[11]

En este tipo de especulaciones —tan populares en México— no se toma en cuenta que, de no haber sido por la reacción que tuvo el rector de la UNAM —imposible de predecir— ante la violencia desatada esa noche, el movimiento difícilmente hubiera crecido tanto, con lo cual Corona del Rosal hubiera resultado triunfador. Sin duda todos intrigaron, pero es simplemente imposible que manejaran acontecimientos sobre los que no había precedentes y con los cuales ninguno tenía experiencia.

Por otro lado, desde la lógica oficial era natural hacer intervenir al ejército. En capítulos anteriores se demostró la práctica que generalmente les daba buenos resultados. Bastaba con que salieran los militares para que los jóvenes se tranquilizaran o asustaran. La Defensa Nacional envió al centro de la capital tres agrupamientos al mando del general Crisóforo Mazón Pineda: el experimentado Batallón de Fusileros Paracaidistas comandado por José Hernández Toledo, un batallón de policía militar y tres batallones de infantería (más algunos escuadrones y grupos mixtos). En total: alrededor de 2 000 efectivos.[12] En esta ocasión no fue un desfile; encontraron una resistencia inesperada entre los estudiantes y respondieron incrementando la violencia más allá de toda proporción.

[11] Cabrera Parra, 1982, pp. 132-133.

[12] "Intervención del ejército", en Sánchez Vargas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 531.

La violencia llegó a tal grado que, en la madrugada del martes 30, el ejército tumbó de un bazucazo la puerta de la Preparatoria número 1, el histórico San Ildefonso.[13] Ese disparo cambió el curso del conflicto porque el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, decidió pronunciarse contra el exceso de fuerza gubernamental. Dijo un discurso sensato, declaró que era un día de luto para la universidad, puso la bandera a media asta y encabezó una marcha el 1o. de agosto.

Al decidirse a defender la autonomía, Barros Sierra legitimó al movimiento estudiantil y lo lanzó por una dirección desconocida: lo sacó del ghetto de los radicales y lo incorporó al terreno de los principios, de la defensa de la autonomía y de la Constitución. Ese mensaje moderado facilitó la incorporación de profesores de la UNAM, de instituciones como la Iberoamericana y El Colegio de México, de cristianos, intelectuales y artistas, de madres y padres de familia, de sectores medios y de unos cuantos campesinos y obreros. Ya no era un grupito de estudiantes radicales, sino una masa plural de ciudadanos que defendía principios frente a la brutalidad policiaca. Esta legitimación fue utilizada frecuentemente por las brigadas que salían a extender el movimiento a los barrios de la capital y a las regiones de México.[14] Y el movimiento se expandió por la capital como la espuma.

Es indispensable contrastar el tono moderado del discurso del rector y de la marcha que encabezó, con la violencia del discurso y de los enfrentamientos en el centro de la ciudad. Aunque formaban parte de un mismo movimiento, provenían de tradiciones diferentes que se unían en una alianza temporal. Esta mezcla se aprecia en el pliego petitorio de seis puntos que apareció en los primeros días de agosto: libertad a presos políticos, destitución de jefes policiacos de la capital, derogación de los artículos 145 y 145 bis, indemnización a las familias de los muertos y heridos, y deslinde de responsabilidades.

[13]Un vocero extraoficial del ejército, Manuel Urrutia, lo niega, pero muchas otras fuentes nacionales y extranjeras aseguran que sí hubo un bazucazo, sobre el cual incluso existen fotos.

[14]Por ejemplo: en Autlán, Jalisco, se realizó una mesa redonda el 24 de agosto. Uno de los ponentes, Gregorio Rivera, "desmintió que en este movimiento haya intereses comunistoides, ya que el ingeniero Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, no se considera como tal y se encuentra al frente de dicho movimiento". DFS, "Informe", agosto 24 de 1968, p. 12, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911, exp. 10.

A esas demandas cabe agregar "una exigencia más, no la séptima, sino un 'transitorio', que señalaba el medio por el cual debían solucionarse las seis demandas: diálogo público".[15] Esta exigencia es la que mejor captura la radicalidad del movimiento del 68: frente a la solemnidad, el secreto y las medias palabras del sistema político, la transparencia total, absoluta, irreverente de lo nuevo (música, vestido, lenguaje e ideas). Que la modalidad del diálogo haya influido tanto en la decisión de Tlatelolco es totalmente lógico, porque en ese punto resultaban irreconciliables las dos formas de hacer política.

La coexistencia de corrientes encontradas se reflejaría en manifestaciones, asambleas y órganos de dirección. Resolvieron las tensiones con base en discusión, tolerancia y un estado de ánimo poco frecuente que facilitó el crecimiento vertiginoso de quienes salieron a la calle a protestar. No había antecedentes. En las manifestaciones de los médicos al Zócalo marcharon 1 500 en diciembre de 1964 y 5 000 en mayo de 1966.[16] En Hermosillo se estimó que 10 000 estudiantes caminaron en silencio.

El 13 de agosto de 1968, fecha de la primera gran marcha, las cifras oscilan entre 70 000 y 200 000, dependiendo de la fuente. Algunas crónicas periodísticas —versión que recogen los estudiantes— calcularon entre 150 000 y 200 000 personas, la embajada de Estados Unidos calculó entre 50 000 y 80 000 y, después de una serie de operaciones, Alfonso Corona del Rosal estimó que a la hora de mayor afluencia había un "total aproximado de 70 000 asistentes".[17]

Aun tomando la estimación más conservadora, se trataba de la manifestación más numerosa que se había dado en la década. No sólo eran muchos, sino que una parte de ellos eran profundamente agresivos. En el Zócalo "salió el grito irreverente, antes impensable respecto de un presiden-

[15]González de Alba, 1971, p. 58.

[16]Stevens, 1974, pp. 133 y 173.

[17]Jardón, 1998, p. 44; Freeman al Departamento de Estado, "Student Disturbances", agosto 14 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington; y Alfonso Corona del Rosal, "Cálculo estimativo de asistentes", agosto 14 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910.

te de la República: '¡Sal al balcón, pinche hocicón!'"[18] La prensa internacional registró inmediatamente la agresividad.[19]

En las primeras semanas aparecieron todas las formas de protesta que se habían ensayado en México: retenes para hacer propaganda y pedir fondos, pintas en los camiones, mítines relámpagos, captura de perros callejeros que, después de ser pintados en sus costillares, salían a deambular por la ciudad, etcétera.

El movimiento recuperó las brigadas que habían usado con éxito José Vasconcelos en 1929 y Salvador Nava en 1958 y 1961. Las brigadas funcionaban de manera descentralizada y, además de repartir decenas de miles de volantes diarios, reunían dinero y difundían un mensaje directo y comprensible: la policía es brutal —el régimen es malo—; los estudiantes sólo se defienden —apóyalos.

Con las brigadas, los estudiantes resolvieron dos cuellos de botella que habían obstaculizado el crecimiento de sus predecesores: la difusión de información propia y la captación de recursos en efectivo que les permitía complementar el respaldo en infraestructura que les daban y/o tomaban de las instituciones educativas. El dinero que usaban los estudiantes fue una obsesión gubernamental; en su lógica confirmaba las sospechas sobre la manipulación que hacían fuerzas extrañas de los estudiantes.

En una conversación que el polémico dirigente politécnico Sócrates Amado Campos Lemus tuvo con su tío Alejandro Campos Bravo el 4 de septiembre —la cual luego éste resumió en una carta que envió presuroso a Alfonso Corona del Rosal—, Sócrates explicó el aspecto monetario:

> Le pregunté —dice el tío Alejandro—, ¿de dónde sale la "lana" para sostener el movimiento?
>
> Sócrates respondió: "Del propio pueblo. Algunos políticos, Carlos Madrazo entre otros, nos han ofrecido apoyo económico, pero lo hemos rechazado. Aunque no lo creas, tío, ha habido días en que el pueblo ha respondido muy bien, pues, por ejemplo, recientemente las

[18] Jardón, 1998, p. 44.

[19] El embajador de Estados Unidos informó que el "aspecto más notable de la manifestación era la actitud crítica contra el presidente Díaz Ordaz en mantas y consignas" Freeman al Departamento de Estado, "Student. ", *op cit*

> brigadas de nuestra Escuela de Economía colectaron poco más de $5 000 en un solo día. Están en huelga 136 escuelas. Ponle a $3 000 de colecta diaria por cada una, se suman $378 000. No son fantasías. Por eso no necesitamos dinero de ningún político".[20]

Se incluye este fragmento para mostrar varios ángulos: la importancia de las "brigadas", la cantidad de puentes de comunicación que hubo entre el gobierno y los estudiantes (algunos indirectos, otros directos) y el acceso que tenía el gobierno a información de primera mano que le explicaba en detalle la naturaleza del movimiento. El tío Alejandro actuaba como voluntario por ser "paisano" de Corona del Rosal y porque quería que terminara el conflicto.

• • •

Es conveniente resaltar algunos aspectos. Investigaciones Políticas y Sociales y la Federal de Seguridad proporcionaban a las autoridades suficiente información para saber los grados de moderación y de radicalismo de individuos y grupos, así como los vientos que soplaban en el interior de la gigantesca coalición que se construyó en agosto. Sabían que la violencia estudiantil se debía en buena medida a que las fuerzas de seguridad habían actuado con brutalidad.

En este primer mes, la política gubernamental fue ambivalente y siguió el derrotero que les había funcionado en el control de los movimientos estudiantiles de años previos: sólo mostrar la fuerza y concentrarse en dividir, corromper, cooptar y esperar que se fuera agotando la movilización. La embajada de Estados Unidos informó que, en agosto, "agentes del gobierno mexicano habían estado activos tras bambalinas tratando de dividir y debilitar el apoyo a los líderes más extremistas".[21] Crearon grupos fantasmas y lanzaron campañas de prensa en las que se acusaba a los estudiantes de ser agentes internacionales y de la CIA.

[20] Carta de Alejandro Campos Bravo a Alfonso Corona del Rosal, septiembre 5 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[21] "Freeman al Departamento de Estado, "Student Disorders", agosto 27 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

Siempre les habían funcionado esos métodos y les dieron tiempo para que surtieran efecto; no tenían por qué apresurarse. En la mesura también deben haber influido la indignación de sectores por lo general ausentes de las marchas (entre ellos, el peso del rector debe haber sido determinante), los números tan altos de participantes, la existencia de un grupo en el interior del gobierno que abogaba por la moderación y, sobre todo, el movimiento estudiantil no amenazaba la estabilidad o el control. Fue la etapa de mayor realismo y se ejemplifica con el discurso moderado del presidente en Guadalajara (también conocido como el de la "mano tendida"), en el que los invitaba a resolver diferencias, pero dentro de las reglas del sistema.

Hay otros ejemplos de la ambivalencia. Uno bastante conocido es el de Alfonso Corona del Rosal, quien en un mismo día (el 8 de agosto) pronunció un agresivo discurso contra los estudiantes, y envió una carta al director del Politécnico sugiriendo la creación de una comisión investigadora sobre los excesos de la policía.[22]

Una ambivalencia más tortuosa mostró en agosto el secretario de Gobernación, Luis Echeverría. El 22 de agosto expresó, a nombre del gobierno, su "mejor disposición para un diálogo franco y sereno" y para "recibir a representantes de los maestros y estudiantes". Implícito iba el formato tradicional de negociación. El Consejo Nacional de Huelga, que estaba sesionando, respondió que el gobierno fijara "lugar, fecha y hora para iniciar las pláticas, con la única condición de que sean públicas".

Al mismo tiempo que Echeverría tendía un ramo de olivo en público, en privado crispaba el puño y soltaba el gatillo difamatorio en la columna que publicaba semanalmente un periódico de la ciudad de México. En las cuatro columnas que aparecieron antes del 27 de agosto, Gobernación transformó al movimiento estudiantil en un enemigo poderoso de México. Tal vez sólo reproducían lo que decía el presidente en privado, o posiblemente Gobernación alimentaba las fobias del Señor de Los Pinos. Lo cierto es que las ideas que se presentan a continuación aparecen, todas, en el

[22] *El Heraldo*, agosto 9 de 1968, y *El Día*, agosto 9 de 1968, en Cano, 1993, pp 55-57

Cuarto Informe de Gobierno pronunciado por Gustavo Díaz Ordaz el 1o. de septiembre de 1968.[23]

Lo extranjerizante y antimexicano desempeña un papel clave en el razonamiento de Gobernación. El movimiento era una "imitación extralógica de los sucesos de París", que tenía una conducción internacional: la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) con sede en Praga, Checoslovaquia, y que contaba con la colaboración de Cuba y China. La CNED mexicana —miembro de la UIE— era controlada por el Partido Comunista Mexicano y algunos de sus miembros eran líderes del movimiento.

Por esa razón —argumentaba Gobernación—, el PCM y otros grupos de izquierda estaban "encadenados con el extranjero" y "premeditaron con anticipación, provocaron, hicieron estallar y dirigieron" el movimiento estudiantil. Aunque no lo decían abiertamente, insinuaban que atrás de todo se encontraba la ex Unión Soviética. El dictamen sobre estos grupos se repetía una y otra y otra vez: "Apátridas; no vendepatrias, porque en éstos sería necesario que hubiera primero el concepto de patria".

La violencia estudiantil la explicaban porque los comunistas utilizaban a los "clubes de barrio" (pandilleros) y manipulaban a jóvenes con "idealismo ingenuo, de acción irreflexiva pero apasionada, con un vago e informe deseo de cambiar las cosas". Idealistas pero inexpertos e ingenuos (objetos). A medida que pasaba agosto y crecía el movimiento, aumentaba la lista de los responsables de manipular a los estudiantes. Después de los comunistas vinieron los "intelectuales y seudointelectuales marxistas". A finales del mes ya incluyeron a políticos como el "inefable Carlos Madrazo", cuya idea de crear el Partido Patria Nueva coincidió temporalmente con la rebelión capitalina.

En esa lógica, Gobernación acusaba a los estudiantes de aprovecharse indebidamente de la autonomía para violar las leyes (la crítica a la autonomía universitaria ya la había hecho pública Díaz Ordaz en uno de sus informes) y destrozar propiedades. Además de eso, eran "privilegiados" en

[23]Las citas que se incluyen provienen de la columna publicada en *La Prensa* los días 4, 11, 18 y 25 de agosto de 1968.

su relación con campesinos y obreros. El desenlace era siempre el mismo: el objetivo de los estudiantes y de sus mentores era siniestro: "Crear una situación de desorden para sabotear los Juegos Olímpicos de octubre". En varias ocasiones se repite que "México era, de enero a octubre de 1968, un país-carnada: el más apetecible dentro del horizonte mundial para provocar una subversión que diera al traste con su desarrollo interno y su independencia y prestigio interior".

De acuerdo con esa visión, los funcionarios habían sido sensibles y comprensivos. La decisión de llamar al ejército fue tomada por Echeverría, Corona del Rosal y los procuradores y "todo el pueblo de México sabe que los cuatro funcionarios antes mencionados, todos ellos universitarios y hombres progresistas, meditaron profundamente la decisión que hubieron de tomar en el momento oportuno".

Al discurso del presidente en Guadalajara (la "mano tendida") lo calificaron como "sentencias profundas y generosas que en verdad deben hacer meditar a quienes desataron la violencia estudiantil, para que pongan en paz su conciencia, que deben tener cargada de rencor y remordimiento". Inevitable asociar este lenguaje con el de un pastor que invita al arrepentimiento a las ovejas descarriadas.

Finalmente, en la columna del 25 de agosto, Gobernación elogia la disposición al diálogo anunciada por Echeverría el 22 de ese mes, y condena la contrapropuesta estudiantil de que fuera pública.

> Es fácil imaginar lo que sería un diálogo entre un funcionario público y 200 estudiantes exponiendo sus "razones" con base en "gritos" y "porras". Los estudiantes no quieren un diálogo "franco y sereno", sino participar en un masivo acto de circo o lucir sus facultades histriónicas en un maratón de demagogia en el que ningún funcionario puede prestarse a figurar.

Gobernación mezcla indudables verdades (la violencia estudiantil contra camiones y comercios o lo poco factible de un diálogo público) con una serie de afirmaciones sin fundamento que ignoran el contexto y las razo-

nes históricas expresadas por los estudiantes y la validez de algunas de sus demandas. De los informes que le entregaba la IPS, Echeverría sólo consideraba aquello que alimentaba una conclusión antes alcanzada.

En las columnas escritas, lo que aparece es un enemigo perfectamente configurado: una masa informe de jóvenes idealistas, manipulada por unos cuantos apátridas que obedecían consignas del extranjero y en la cual también metían la mano intelectuales frustrados y políticos ambiciosos. Todos formaban una gran alianza que tenía como propósito destruir a México. Frente a ellos se alzaban los patriotas funcionarios que habían restringido el uso de la fuerza.

Es indudable que, durante agosto, el gobierno limitó el uso de la fuerza (después de las primeras batallas, el ejército regresó a sus cuarteles) y bajó la presión de los estudiantes, lo cual facilitó el crecimiento espectacular que tuvieron.[24] Esto cambió radicalmente después de la marcha del 27 de agosto.

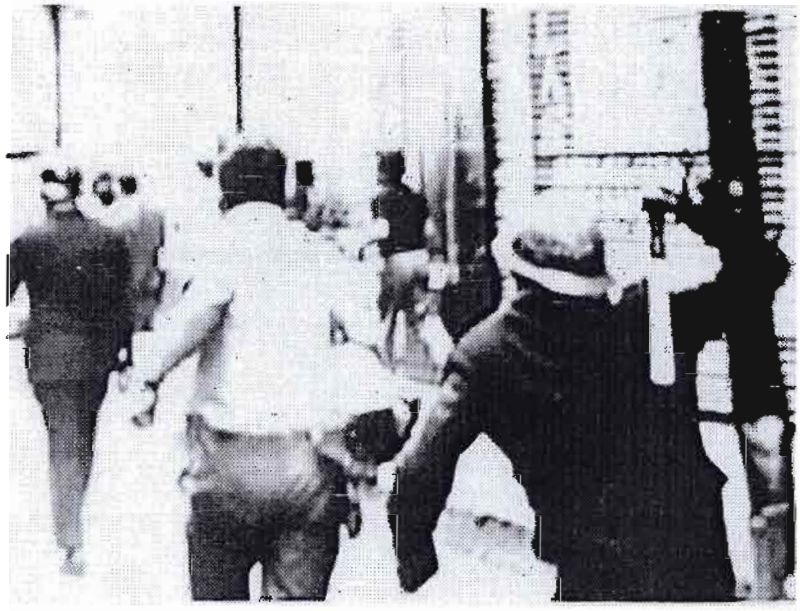
Antes de pasar a esa fecha memorable, a ese momento de quiebre, es necesario aclarar que las acusaciones sobre intervención de fuerzas extranjeras no tenían base. Los archivos gubernamentales mexicanos confirman que la comunidad internacional se comportó con enorme cautela. Con un par de excepciones, los diplomáticos se dedicaron a observar y a escribir informes que se mantuvieron intactos, lo cual es inapreciable para entender lo ocurrido el 27 de agosto.

Uno de esos informes incluye una triple crítica del Departamento de Estado estadounidense a la política del gobierno de Díaz Ordaz durante agosto: "*a*) haber subestimado la profundidad de la hostilidad estudiantil hacia el gobierno mexicano; *b*) haber sobreestimado el papel jugado por supuestos agitadores 'comunistas', y *c*) haber fallado en dar seguimiento a las oportunidades que salieron de solucionar el problema".[25] No sería la primera vez en que los estadounidenses se mostraban más realistas que los mexicanos en su apreciación del conflicto.

[24] Guevara Niebla así lo reconoce: "Aprovechando que no había policías atrás de nosotros, las brigadas se metían a los cines y organizaron mítines en las plazuelas, mercados y restaurantes", 1988, p. 29.

[25] Covey T. Oliver al secretario de Estado, "Mexico —Student Protest Continue—", agosto 28 de 1968, POL 23-8, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

En las imágenes superior e izquierda de esta página se muestran detalles de manifestaciones estudiantiles previas al 2 de octubre de 1968.



Una de las principales demandas del movimiento estudiantil era la desaparición del cuerpo de granaderos, cuyos miembros se muestran en ambas gráficas de esta página en plena acción contra manifestantes.

IX. Veintinueve horas de agosto

Esas 29 horas de agosto debieron haber preocupado muchísimo a las autoridades. Los empleados de gobierno empezaban a protestar y a mostrar simpatía con los estudiantes, quienes, además de perder el miedo, eran apoyados por los "vagos de la Merced" y por el "pueblo".

La frase es contundente. Para el Departamento de Estado, el 29 de agosto de 1968, el presidente Díaz Ordaz había decidido "usar la fuerza para controlar desórdenes futuros" porque "ya bastaba de manifestaciones e insultos estudiantiles".[1]

Para entender los factores que llevaron a la dureza, se debe empezar con las 118 páginas utilizadas por los agentes de Investigaciones Políticas y Sociales para informar sobre las 29 horas comprendidas de las 17:20 del 27 de agosto a las 22:20 del 28. Resultó providencial que sobrevivieran estos documentos (nada hay de lo informado por la Federal de Seguridad al presidente). Después de esa jornada, los acontecimientos tomaron el sendero que desembocaría en la Plaza de las Tres Culturas.

• • •

La marcha del 27 de agosto salió del Museo de Antropología a las 17:20 y tuvo una participación sin precedentes.

En la embajada de Estados Unidos estimaron que en el Zócalo se concentraron 100 000 personas, los agentes de Gobernación dejaron de contar cuando habían llegado a las 135 000, los grandes medios internacionales

[1]Nota de inteligencia de Thomas L. Hughes al secretario de Estado, "Mexican President's Decision to use Force Against Students may Exacerbate Differences", agosto 29 de 1968, POL 23-8, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

dieron una cifra de 200 000 manifestantes y los líderes estudiantiles han llegado a afirmar que fueron 400 000, 600 000 y hasta un millón.[2] Cualesquiera que sean las cifras, se trató de una marcha gigantesca respecto a una población de la ciudad de México que rondaba los seis millones. En política, los números cuentan tanto como las actitudes.

La marcha sacó a relucir las diferentes facetas que tenía el movimiento y eso se aprecia en el lenguaje de carteles, mantas, porras, canciones y gritos. Los enviados de Gobernación reprodujeron con fidelidad a los moderados y a los radicales.[3] Los primeros se distinguen por el tono sensato de sus exigencias: "Queremos democracia", "Queremos justicia", "La Constitución nos apoya y nos da garantías", "Si quieres encontrar la verdad, no la encontrarás en la prensa", "En los cuarteles debe haber escuelas, no en las escuelas cuarteles", etcétera.

Cualquier mesura se eclipsa con los borbotones de agresividad e injurias lanzadas a instituciones y gobernantes. Al ejército y a los granaderos, a Echeverría, a Corona del Rosal, a García Barragán y a los jefes de policía los tildaron de "asesinos" y les mentaron la madre. A los granaderos les cantaron su balada, que entre sus estrofas dice: "¿Qué nombre le pondremos, matarili rilirón? Le pondremos asesino, matarili rilirón".

Pero el principal receptor de la rabia y el enojo fue el presidente:

"GDO asesino",

"GDO igual a Hitler",

"Asesino GDO, apestas",

"La prueba de la parafina a la mano extendida (del presidente)",

"Chingue a su madre Díaz Ordaz",

"Díaz Ordaz gorila",

"Señor presidente: la honestidad no está en sus manos, está en el pueblo",

[2] La información proviene en orden consecutivo de: Freeman al Departamento de Estado, "August 27 Student Demostration", agosto 29 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington; IPS, "Distrito Federal", 19:50, agosto 27 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 5 523; *New York Times*, agosto 28 de 1968; *Le Monde*, agosto 29 de 1968; Jardón, 1998, p. 56; González de Alba, 1971, p. 99.

[3] En las próximas páginas y para ahorrar espacio, se citarán documentos de la IPS del 27 y el 28 de agosto que aparecen bajo el nombre genérico de "Distrito Federal" y que están en el AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, cajas 2 910 y/o 523. Para identificarlos se pondrá la hora en que fueron enviados. Una excelente selección de las canciones de los estudiantes aparece en Medina y Aguilar, 1971.

"Viva el *Che* Guevara, muera Díaz Ordaz",
"No queremos Olimpiada, queremos revolución",
"Muerte al mal gobierno de Díaz Ordaz y a su gabinete podrido",
"Derroquemos, derroquemos".
Ni la esposa del presidente se escapó: entre otras injurias la llamaron "La Changa Lupe" y "Lupe Borja La Bandida".

• • •

Ya instalados en la Plaza de la Constitución, vinieron los discursos de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (de Chapingo), Fausto Trejo Fuentes (de la Coalición de Maestros), Heberto Castillo, Silvia Ocampo y Arnoldo Barrón, entre otros. Uno de los que recibirían todo el encono presidencial, Heberto Castillo, pronunció un discurso conceptualmente fuerte, pero sin las ofensas lanzadas durante la manifestación.

Lo que transformó cualitativamente la marcha fueron unos cuantos segundos que captura Luis González de Alba:

> Sócrates (Amado Campos Lemus), otra vez dueño del micrófono, preguntó a una multitud de un millón de personas en dónde quería el diálogo público, y cientos de miles de gargantas corearon: "¡Zócalo! ¡Zócalo!" Sócrates decidió en ese momento que estaba bien, que se haría como lo habían pedido y puso fecha: nos quedaríamos ahí hasta el 1o. de septiembre. El diálogo público tendría lugar en esas condiciones y con el presidente en persona.[4]

Campos Lemus se justifica de la siguiente manera:

> La gente comenzó a corear "¡Zócalo! ¡Zócalo! ¡Zócalo!", cuando se planteó el lugar donde debía darse el diálogo público. Ante ese hervidero, yo lo único que hice fue tratar de aminorar los ánimos, porque ese entusiasmo se nos podía desbordar. Tomo la palabra y pido se vote, pues mi experiencia como dirigente, que logré durante las manifestaciones y la lucha estudiantil, me enseñó que de pronto

[4]González de Alba, 1971, p. 99. Jardón coincide en este punto, al igual que Mario Núñez Mariel. Jardón, 1998, p. 57, y Mario Núñez Mariel, "Manipulaciones de Echeverría", *La Jornada*, febrero 5 de 1998

> había que atenuar las exclamaciones a través de alguna discusión o de algún acto. Pido la votación para bajar los bríos y llevar esa propuesta al seno del Consejo Nacional de Huelga y a los comités de lucha, donde creí conveniente explicar el porqué llamé a votar. Todo mundo levanta la mano y entonces vuelve la tranquilidad.[5]

Bajo cualquier punto de vista, la petición era logísticamente inoperante y políticamente inaceptable, e incluso la Coalición de Maestros así lo consideró.[6] En Los Pinos ya andaban inmersos en la búsqueda de conspiraciones y vieron el planteamiento como otra pieza en la planeación de un golpe de Estado, urdido por unos cuantos e implementado por las multitudes.

• • •

A reserva de retomar el punto, el gobierno tenía un problema inmediato: qué hacer con las guardias estudiantiles en el Zócalo. Dejarlas en ese lugar hubiera evidenciado una señal de ingobernabilidad. Por tanto, recurrieron a la fuerza en la madrugada del 28, lanzando un operativo conjunto entre el ejército y diversas policías (entre ellas, los granaderos).

El desalojo fue relativamente pacífico, lo violento vendría al día siguiente. El 28 de agosto se libraría una batalla feroz que ha recibido poca atención y que, sin embargo, fue un salto cualitativo y cuantitativo en el nivel de violencia. La descripción de esas 29 horas se basa en los informes de los agentes de la IPS:

> *21:55 del 27 de agosto.* El Zócalo se va quedando vacío. Grupos de estudiantes, al irse retirando, ven hacia arriba de Palacio en donde hay algunos soldados y les dicen: "Chinguen a su madre", "Asesinos, hijos de Díaz Ordaz", "Así serán valientes, escondiéndose tras los muros".
>
> *23:40.* Los estudiantes de la guardia se dividen en 37 campamentos. Algunos entonan canciones revolucionarias y otros se dedican a jugar "a la víbora de la mar". Otros izan en un arbotante que da al centro del Palacio Nacional... el retrato del *Che* Guevara.
>
> *24:00.* Un grupo de estudiantes de la Facultad de Medicina, por orden del Comité de Huelga, comenzó a retirar las pancartas que se en-

[5] Campos Lemus, 1998, p. 85

[6] *El Sol de México*, agosto 29 de 1968, en Cano, 1993, p. 111.

cuentran en la entrada principal de Palacio y otro grupo, encabezado por Luis Cervantes Cabeza de Vaca, empezó a insultar a quienes estaban quitándolas, manifestándoles que es una provocación en contra del movimiento.

01:00 del 28 de agosto. El sonido de la Presidencia de la República notifica a los presentes que ya se les permitió hacer su manifestación y los exhorta a retirarse. Lo hace en varias ocasiones.

01:05. En estos momentos va entrando el ejército... va con bayoneta calada y los carros blindados destruyen los campamentos que habían levantado los estudiantes... detrás de ellos siguen granaderos, cuatro carros de bomberos y patrullas... Algunos de los estudiantes manotean en la cara a los soldados, sin pasar a mayores.

01:25. Estudiantes se suben a los tanques y otros se repliegan en las calles de Palma. Los estudiantes van retrocediendo por la presión de los tanques y llegan cerca de las calles de Isabel la Católica.

02:15. Llegan a Bucareli los primeros informes de violencia: los estudiantes del Politécnico intentaron estrellar el transporte placas 68-3 de esa escuela contra el edificio del Banco de Londres y México... el ejército entró en acción y fueron sacados del autobús 70 estudiantes... al ser replegados los estudiantes (Juárez y Balderas), una persona lisiada se cayó y fue golpeada por elementos del ejército.

03:20. Los estudiantes fueron dispersados por el eje, habiendo sido replegados hasta la Diana.

Había terminado una fase, y antes de seguir adelante hace falta un balance y algo de contexto. La marcha fue una demostración de enorme fuerza política que, sin embargo, se salió de control en algunos aspectos. La agresividad fue excesiva y el comportamiento de un sector abrió un flanco enorme para que el gobierno los desprestigiara. Algunos de los miembros de los cuerpos de seguridad entrevistados todavía argumentan que a partir de ese momento creció su enojo porque los estudiantes se habían "burlado de la Catedral y de la bandera", además de que habían pintado consignas en los muros y las puertas de Palacio Nacional.

Los estudiantes no violaron la Catedral; subieron al campanario con permiso de las autoridades eclesiásticas, donde las campanas de la Catedral fueron lanzadas a vuelo. Los fotógrafos de Gobernación captaron los

momentos en que jubilosos estudiantes de medicina se daban el gusto de su vida jalando la soga que movía una gigantesca campana.

La ofensa a la bandera es una historia más enredada. Documentos de Gobernación confirman que fue hechura del mismo régimen. Según los agentes de la IPS, a las "19:20 izaron una bandera rojinegra en el astabandera" del centro de la plaza; a las 22:00 horas, cuando la mayoría empezó a dejar el lugar, bajaron la bandera rojinegra "para izar la enseña patria en la Plaza de la Constitución"; sin embargo, en el informe de la 01:35 del 28 se afirma que "en el astabandera continúa izada la bandera rojinegra". ¿Qué pasó entre las 22:00 horas del 27 y las 01:35 del 28?

Durante esas horas, el entonces secretario general de Gobierno del Departamento del Distrito Federal, Rodolfo González Guevara, se encontraba en su oficina que tenía ventana al Zócalo. Él vio que, cuando se retiraron los estudiantes, "llegó un grupo de los llamados *halcones*, empleados del Departamento, que bajaron la bandera nacional y levantaron una bandera de huelga que traían".[7]

González Guevara es uno entre varios que mencionan que en el interior del Departamento del Distrito Federal operaba un grupo paramilitar. En una investigación inconclusa se afirma que por medio del regente se manejaban varias fuerzas "clandestinas" empleadas para "infiltrar al movimiento, provocar a sus miembros a que tomaran posiciones ultrarradicales y golpear a estudiantes".[8] Uno de los hallazgos de esta investigación fue haber identificado a uno de los grupos paramilitares más importantes del DDF, que desempeñó un papel trascendental el 2 de octubre. Se trataba de 300 efectivos (cifra aproximada), a los que algunos ex policías y militares llamaban "Equipo Zorro". Más adelante se analizará este grupo.

• • •

A partir de las 9 de la mañana del 28 de agosto empezó el flujo de informes a Bucareli. Todos coincidían en el ambiente de enojo que vivían las

[7] Jardón, 1998, p. 292.

[8] Braun, 1988, p. 26. En enero de 1988, Braun publicó en *Nexos* un ensayo en el que recoge algunas de sus ideas

diferentes escuelas de la ciudad. A partir de las 11:00, los reportes se tiñeron de violencia:

> *11:05*. Un grupo de 300 estudiantes aproximadamente que pasaban a las 10:30 por las calles de Justo Sierra y Argentina y se dirigían sin rumbo fijo iban lanzando insultos en contra del gobierno, el ejército y el Cuerpo de Granaderos.
>
> *12:35*. En el Zócalo, 600 estudiantes protestan contra los granaderos por la detención de un estudiante que estaba insultando a las autoridades; están gritando "¡asesinos!" y con chiflidos están presionando a los granaderos para que dejen en libertad a éste.

Empezó entonces un acto oficial de desagravio a la bandera, que terminaría en sainete:

> *13:00*. Plaza de la Constitución. En estos momentos se encuentran aquí reunidos un grupo de 7 000 personas entre trabajadores del DDF, de la Secretaría de Educación Pública, del Sindicato Nacional de Subsistencias Populares y maestros para el acto que se llevará a cabo, consistente en arriar la bandera rojinegra e izar inmediatamente la bandera nacional... están rodeados de elementos de la policía y de tanques.
>
> Un grupo aproximado de 1 500 estudiantes continúa provocando a los granaderos y con rechiflas y gritos trata de impedir que se lleve a cabo el acto.
>
> *13:25*. A bordo del camión número 41 ruta 6 se improvisó el acto de desagravio... hizo uso de la palabra un orador de Acción Social (del DDF), quien manifestó que el día de ayer había sido vilmente mancillada la Plaza de la Constitución y el astabandera, por lo que ahora los trabajadores estaban ahí para lavar esa ofensa.
>
> Un grupo de 50 estudiantes grita "¡borregos!", "¡únete pueblo!", "¡únete pueblo!"... una persona no identificada lanza cuatro tiros al aire, lo que provocó pánico.
>
> *13:30*. Los estudiantes lanzan insultos a los granaderos que protegen el astabandera; debido a esto, los granaderos la emprendieron a macanazos contra los que ahí se encontraban, incluso golpeando a algunos de los trabajadores, que de inmediato comenzaron a protestar a gritos diciendo: "¡Para esto nos trajeron, para ser golpeados, somos borregos del gobierno; para esto nos fueron a sacar a la fuerza de las oficinas!"

13:55. En estos momentos van entrando tanques al Zócalo, los estudiantes entonan el Himno Nacional frente a Palacio... se forman en semicírculo los carros blindados y dispersan a la gente que se ha replegado sobre Madero, Moneda, Seminario y Pino Suárez. Ejército y granaderos siguen a los estudiantes. Al paso de (las fuerzas de seguridad) por las calles de Madero les arrojan botellas de los edificios de uno y otro lado, los soldados disparan sobre las fachadas de los edificios, donde se resguardan las personas que les arrojaban los objetos. Queda la explanada totalmente desalojada; 13 tanques continúan dando vueltas alrededor de la misma. Por la calle de Pino Suárez se oyeron aproximadamente 50 disparos posiblemente para dispersar a la gente. Los soldados recogen los casquillos de las balas.

14:10. Llegan cuatro jeeps de la Policía Judicial que son abucheados por la gente que ahí se encuentra. De los edificios de Madero y Palma continúan arrojándoles proyectiles, ocasionando que se disparara dos veces sobre éstos. Los estudiantes, al ver que los soldados se replegaron, se reunieron en la esquina de Palma y Madero.

Empieza un peligroso juego que va a durar todo el día. El ejército y las policías cargan contra una multitud de estudiantes y vecinos que se dispersan mientras tiran pedradas y capotean macanazos, culatazos o balazos. En medio de ese ir y venir de multitudes irritadas aparece lo grotesco: el agente de Gobernación aclara que la ceremonia del desagravio se había enredado porque la bandera se había quedado detenida a mitad del asta, y no bajaba ni subía por más que jalaban la cuerda. Al final "dos elementos del cuerpo de bomberos izaron la bandera que había quedado trabada, con la ayuda de una escalera para evitar que el pueblo considerara esto como señal de duelo".

15:05. En el número 70 de Madero sacaron a un herido de arma de fuego, resultado de los disparos del ejército. De uno de los edificios de Madero, al paso de una panel arrojaron una maceta sin haber lesionados.

15:15. Granaderos entran al atrio de la catedral para desalojar a la gente que se encuentra ahí.

15:45. Estudiantes atacaron a la policía, por lo que ésta se vio obligada a retenerlos a macanazos y replegarlos a Guatemala y Semina-

rio; a un policía le pegaron una pedrada en un pómulo y siguen apedreando desde Guatemala y Seminario a la policía.

15:48. En todas las entradas del Zócalo hay grupos de estudiantes provocando a los granaderos.

17:40. La Plaza de la Constitución se nota completamente vacía. Los granaderos y los estudiantes están teniendo una serie de encuentros a la altura del hotel Ritz, ya que los granaderos tratan de retrocederlos y los estudiantes, con insultos y aventones, tiran cosas contra los granaderos.

La situación era tan delicada que para tener una mejor panorámica sacaron los helicópteros: a las 18:00 "sobrevuelan la zona, a una altura aproximada de 150 metros, dos helicópteros de la Fuerza Aérea Mexicana y una avioneta". Empezó a llover de manera intermitente.

18:30. En las esquinas de Correo Mayor y Corregidora, un grupo de 2 000 estudiantes y gente del pueblo está atacando a los soldados con piedras, botellas, jitomates y cualquier cosa que encuentran a su mano y a la vez gritan: "¡Muera el ejército!", "¡muera el mal gobierno!", "¡no te escondas perro rabioso!"

Durante el movimiento, los estudiantes recibieron el apoyo de las pandillas de los barrios céntricos, que aportaron su experiencia en peleas callejeras. En las batallas del 28 de agosto, los agentes detectaron una y otra vez a los que llamaron "vagos".

20:50. Los estudiantes que se encuentran por la Merced, apoyados por los vagos de la misma, lanzaron proyectiles a la policía haciéndola que se replegara hasta Corregidora y Roldán. Al pasar la policía frente al edificio que está junto al centro nocturno "Clave Azul", de las azoteas le lanzaron piedras, tabiques, cascos de refresco y botellas con ácido, por lo que la policía tuvo que correr en distintas direcciones, presentándose posteriormente el coronel Frías, quien ordenó que fueran lanzadas dos bombas lacrimógenas.

El costo humano fue alto, aunque no hay cifras definitivas: "Hasta el momento —17:35 horas— se calcula que son 30 los heridos, los que están siendo trasladados a la Escuela Superior de Medicina del IPN y al Hospital Rubén Leñero". Entre ellos iba la empleada "Martha Urbapilleta Aranda, de 18 años, quien fue trasladada al hospital en forma inconsciente debido a un golpe en el cerebelo producido por uno de los granaderos".

A las 19:50 enviaron un reporte a Gobernación desde el Hospital Rubén Leñero. Entre otros,

> Román Najera Valverde, no ebrio, de 19 años, obrero, llegó a las 15:00 recogido en el Zócalo; presenta shock traumático y herida de arma de fuego con orificio de entrada en la cara interna de la rodilla, con destrucción de todos los tejidos y casi total amputación... que ponen en peligro la vida; Mario Carrero Galván, 19 años, no ebrio, estudiante de la Superior de Comercio y Administración, presentado a las 16:30; presenta cuatro heridas por proyectil de arma de fuego con orificio de entrada de tres milímetros de diámetro, sin orificio de salida... de las que ponen en peligro la vida.

Alrededor de las 10 de la noche del 28 de agosto terminó un largo día que empezó con una manifestación enorme y se prolongó con enfrentamientos en el Centro Histórico. Las interpretaciones sobre esa jornada varían. Para el movimiento estudiantil fue el momento más alto e intenso de su fuerza (y para algunos de ellos fue también el escenario de graves errores).

La gran prensa internacional resaltó la agresividad contra el presidente. Ésa era la nota. El *New York Times* comentó que los "manifestantes gritaron ofensas contra el presidente y su gobierno".[9] *Le Monde* hizo lo mismo y reprodujo frases como las siguientes: "¡Fuera de Palacio, gorilas!" y "¡Díaz Ordaz, hijo de Johnson!"[10] Otros llevaron agua al molino de su preferencia. El periódico *Alerta* de Guatemala consideró que "México ha principiado a pagar su alcahuetería con el comunismo y más específicamen-

[9] *New York Times*, agosto 28 de 1968.

[10] *Le Monde* (Francia), agosto 29 de 1968.

te con el régimen castrista de Cuba".[11] La prensa cubana no mencionó las ofensas al presidente, pero resaltó que la policía tuvo que proteger a la embajada de Estados Unidos por la actitud antiimperialista de los estudiantes mexicanos.[12]

La embajada de Estados Unidos, por su parte, concluyó que no era un movimiento antiestadounidense, sino un asunto puramente doméstico. Para el embajador Fulton Freeman, en la marcha del 27 los gritos contra Estados Unidos (entre otros, "*yankees* asesinos" y "Fidel, Fidel, los gringos no pueden con él") "no parecían serios porque quienes los gritaban generalmente sonreían y, al parecer, los lanzaban sólo cuando pasaban frente a la embajada". Fanáticos de la estadística que son los estadounidenses, Freeman agregaba que "probablemente no más del 5 % de los manifestantes nos gritaba insultos".[13]

• • •

¿Cómo percibió el gobierno mexicano esa jornada?, ¿qué llevó a Díaz Ordaz a decidir que había llegado la hora de usar la fuerza?, ¿cómo procesaron la copiosa información que fluyó todo el día a Bucareli?, ¿cómo interpretaron informes similares en la Presidencia, la Defensa Nacional y el Departamento del Distrito Federal?

En los archivos revisados no existen los análisis de la información, la inteligencia que pondere el significado de los hechos dándole peso y significado a la multiplicidad de elementos y factores que se desprenden de esas 29 horas. Sobre esta jornada tan crucial no aparece un procesamiento profesional de la información; no hay inteligencia.

El puñado de hombres que tomó decisiones que afectaron a la nación confió en su capacidad personal de interpretación e hizo una lectura que a continuación se bosqueja. De la marcha el presidente ignoró a los moderados y se concentró en quienes gritaban injurias y pedían su muerte o

[11] Editorial, "Los acontecimientos en México", *Alerta* (Guatemala), agosto 11 de 1968.

[12] *Granma* (Cuba), agosto 28 de 1968.

[13] Freeman al Departamento de Estado, "August 27 Student Demonstration", FOL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, pp. 1-2.

su renuncia mientras cargaban imágenes de héroes extranjeros (sobre todo del *Che* Guevara). No era un asunto menor: se trataba de multitudes enfurecidas que se comportaban anárquicamente y sin miedo a la autoridad; era una amenaza monumental contra el presidente y contra México.

Algunas partes de los informes de la IPS y la DFS alimentaban las suspicacias. El 26 de agosto, la Federal de Seguridad informaba que contaba con "informes muy fidedignos" de que "ahora sí el estudiantado tiene elementos y armas con qué hacer frente al ejército, pues parte del dinero que se ha estado recolectando lo han estado empleando para comprar armas".[14]

El ambiente en la alta burocracia, según cuentan al autor, era de profunda indignación. Turbas enfurecidas se habían burlado del presidente, de su gabinete y de su familia y habían mancillado la bandera, la Catedral y el Palacio. El consenso se inclinaba por la dureza y en eso coincidían Echeverría, Corona del Rosal, García Barragán, los empresarios y, virtualmente, todos los miembros de la clase política.[15]

Todo parecía confirmar que había un complot de malos mexicanos aliados al exterior que tenían como propósito cambiar al régimen. Con estos elementos puede entenderse mejor un párrafo de sus memorias en las que Díaz Ordaz imagina lo que hubiera pasado en un diálogo público en medio del Zócalo: "Y en este ambiente de desaforados, el presidente de la República sentado en el banquillo de los acusados, contestando preguntas y aguantando injurias y burlas. Después vendría la presión física para que firmara algún documento".[16] Es decir, por su cabeza rondaba la idea de un golpe de Estado planeado por los estudiantes, los maestros y los extranjeros. Esa lógica paranoica también se expresa en las memorias del general Luis Gutiérrez Oropeza.

¿Por qué se lanzaron los estudiantes contra Díaz Ordaz con tanta ferocidad? Para algunos es la consecuencia de las maniobras de la lucha por la sucesión presidencial; algún precandidato alimentó el conflicto para beneficiarse. Todos los precandidatos eran hábiles en la intriga y el golpe

[14] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[15] Entrevista con Francisco Cano Escalante (en 1968 era presidente de la Concanaco), noviembre 6 de 1997.

[16] Krauze, 1997, p. 336.

bajo, pero no hay evidencia de que alguno lo hubiera hecho, sino sólo opiniones. Ninguno de ellos (de hecho, ninguna persona) tenía la capacidad para manipular un movimiento tan grande y descentralizado.

Estaba, por otro lado, el autocontrol que les imponía la presencia de Díaz Ordaz, un presidente fuerte que no toleraba desobediencias o deslealtades entre sus subordinados y que controlaba los hilos de la información y del poder. Que Echeverría o Corona del Rosal hubieran alentado las ofensas al presidente era excesivamente arriesgado porque, en caso de descubrirse, hubiera significado el final de su carrera y sus esperanzas. Y la posibilidad de que se supiera era real porque ninguno controlaba todos los sistemas de espionaje.

La ferocidad estudiantil parece más bien la combinación de varios factores. Estarían primero los agravios reales que había cometido el régimen contra las disidencias, y la brutalidad con que cotidianamente se comportaban las policías y el ejército y que se había expresado durante la primera etapa del movimiento. Esto se mezclaba con el enojo que les provocaba la indiferencia del presidente, incapaz de atender el pliego petitorio.

Una encuesta de opinión de ese año es muy reveladora: 40 % consideraba que una "intervención personal del presidente" era la "solución ideal del problema estudiantil" (30 % pensaba que se requerían reformas educativas). Se atacaba al presidente, pero de él se esperaba una solución que sería satisfactoria porque, antes del 2 de octubre, 60 % atribuía al presidente "comprensión", 20 % "rigidez" y 10 % "energía".[17] (Las cifras van a invertirse después del 2 de octubre.) El presidente seguía siendo el padre enérgico, pero benefactor, que habían encontrado Almond y Verba en su encuesta de 1959.

Mezclada con lo anterior, seguramente estuvo la sensación de fuerza que provoca una multitud de ese tamaño, que, con la democracia directa y participativa, había conquistado el Zócalo. Estaba además la liberación colectiva (y por tanto individual) de haber perdido el miedo a la autoridad; el miedo es un elemento constante en las sociedades autoritarias.

[17] "Encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública. 1968", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 463.

En suma, no hay indicios ni evidencias de que la agresividad hubiera sido un acto planeado. Horas después de la manifestación del 27 de agosto, la Federal de Seguridad interceptó una conversación muy reveladora entre Heberto Castillo y Mario Menéndez (director de la revista *Por Qué?*). En ella, Castillo reconoció que "los muchachos se salieron de la tranca".[18]

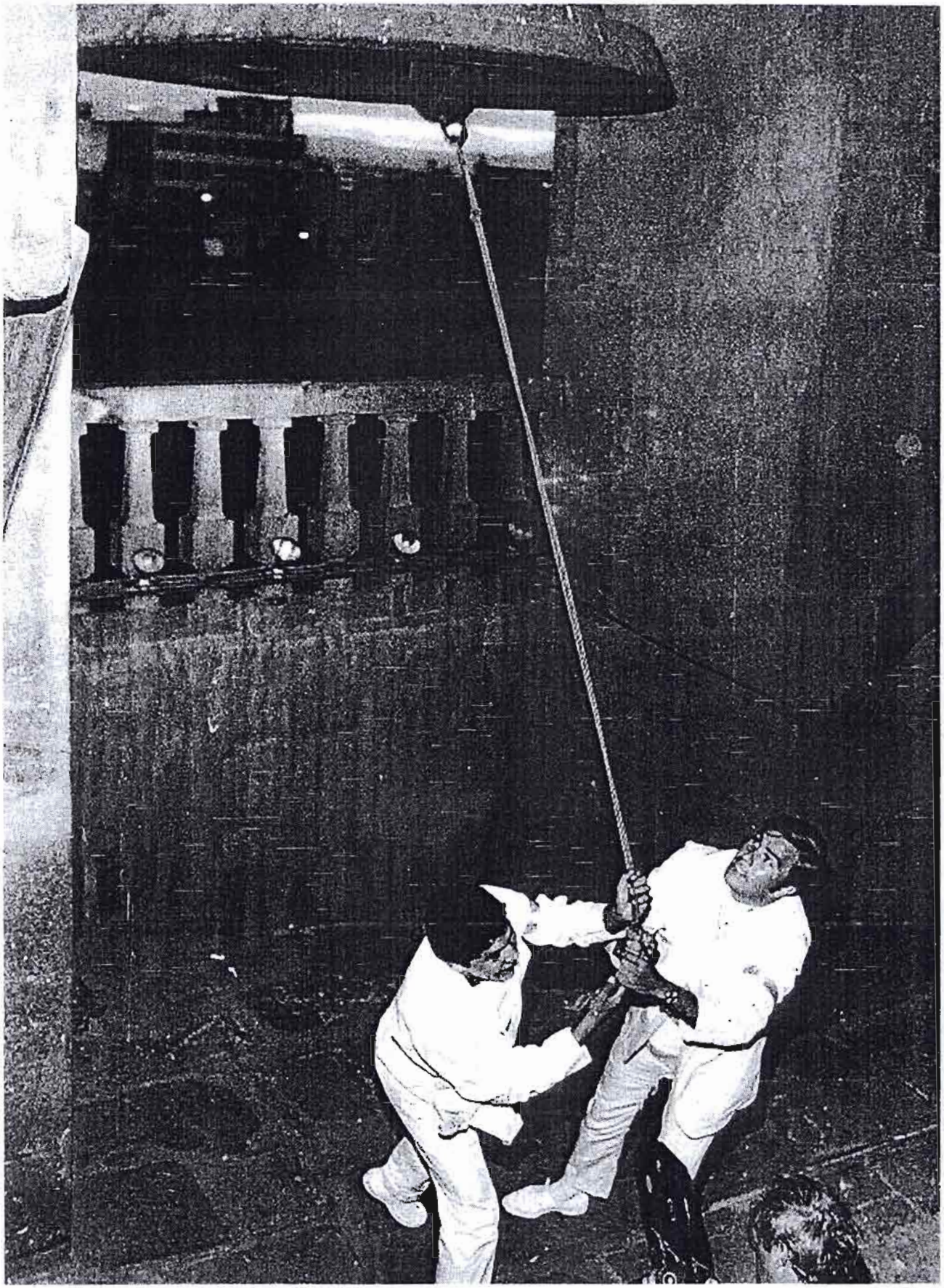
En un plano más inmediato, esas 29 horas de agosto debieron haber preocupado muchísimo a las autoridades. Los empleados de gobierno empezaban a protestar y a mostrar simpatía con los estudiantes, quienes, además de perder el miedo, eran apoyados por los "vagos de la Merced" y por el "pueblo". El gobierno era incapaz de controlar la situación, y el control es una preocupación constante en la mente de los gobernantes. Desde este punto de vista, el tamaño de la marcha y la actitud de los participantes mostraban que los esfuerzos del gobierno por debilitar y dividir a los estudiantes, por dejar que se extinguiera solo el movimiento, no estaban teniendo éxito.

Para complicar más la situación, estaba la presión del extranjero: empezaban a salir dudas y preocupación sobre la viabilidad de la Olimpiada, y hasta los aliados más confiables, Estados Unidos, pensaban que el presidente había sido demasiado débil. En un informe secreto se dice que ese día aparecieron los "más fuertes ataques verbales que se habían hecho hasta ese momento contra el gobierno y el presidente". Y en México escribía Freeman que los insultos sin respuesta pueden hacer concluir a la sociedad que "al presidente le faltan medios o carácter para enfrentarse a los estudiantes. Y en el sistema político mexicano, la pérdida de respeto al presidente puede crear graves peligros".[19]

Con estos elementos puede entenderse por qué los gobernantes endurecieron su postura y por qué subieron, desde ese momento, los niveles de la violencia. El sustento más sólido que puede darse a esta interpretación proviene de un documento rubricado por el mismo presidente.

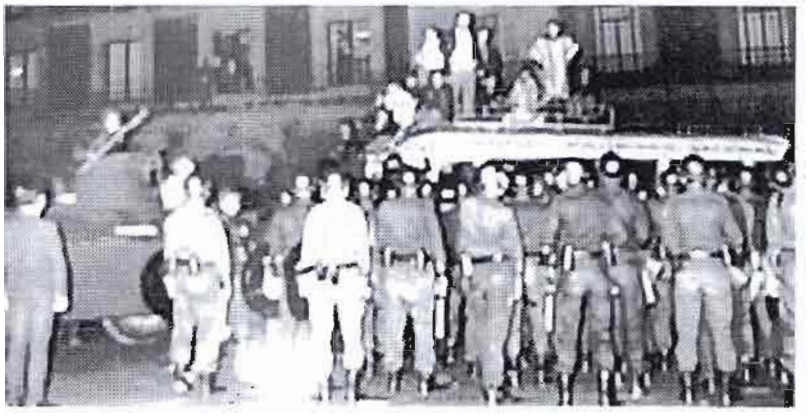
[18] DFS, "Problema estudiantil", agosto 28 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910.

[19] Freeman al Departamento de Estado, "Ref: Dept's 230776", septiembre 6 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 3.

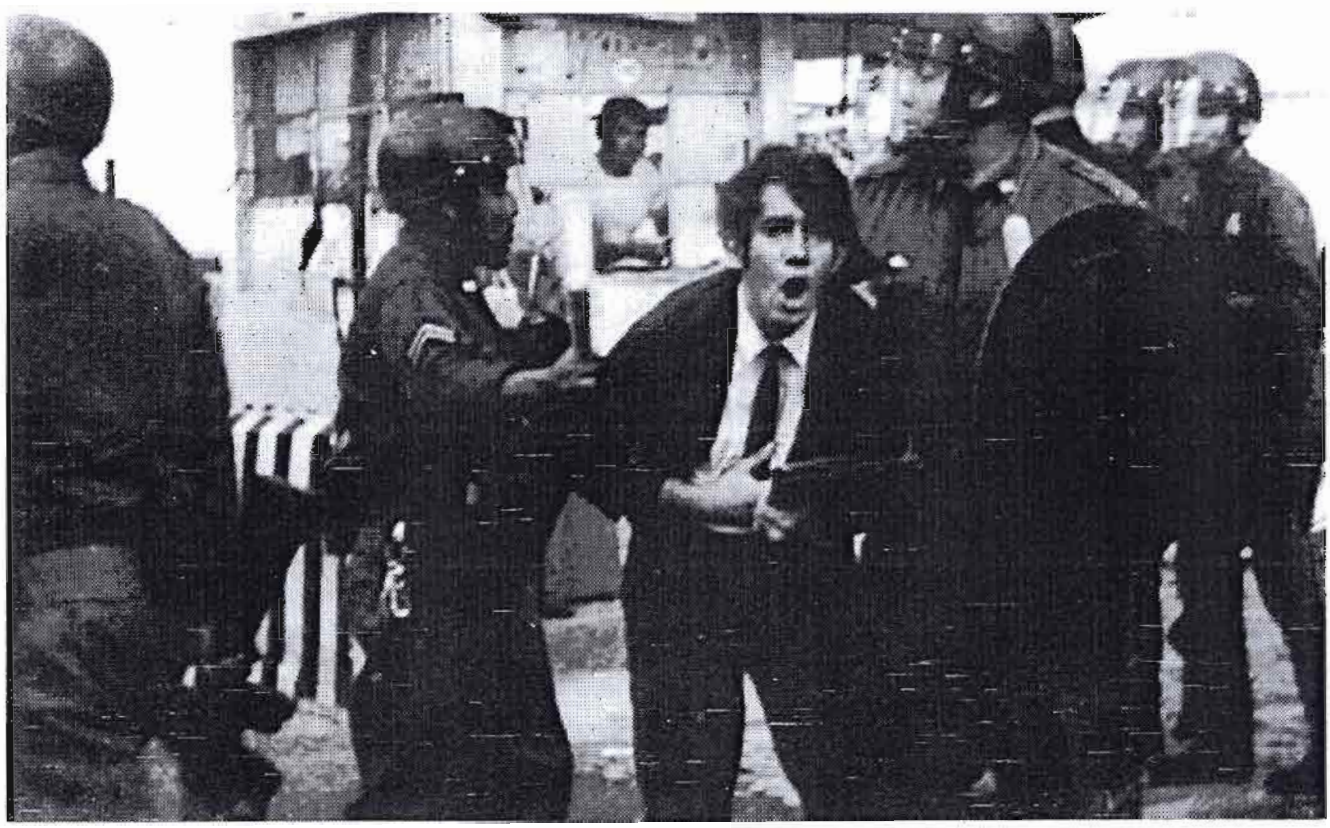


◗ *Estudiantes de medicina hacen sonar la campana de la Catedral metropolitana, con el permiso de las autoridades eclesiásticas, durante el mitin del 27 de agosto.*

◗ *Imagen del temor de los estudiantes ante los cuerpos represivos (izquierda arriba).*



◗ *En la gráfica contigua: mitin estudiantil en el que fue izada la bandera rojinegra en el asta del Zócalo.*



Las fotografías de esta página muestran imágenes recurrentes durante 1968: estudiantes detenidos y golpeados por los granaderos.

x. En el sendero de Tlatelolco

Cuando el movimiento empezó a enfrentarse a la violencia, es indispensable realzar la aportación hecha por las escuelas del Instituto Politécnico Nacional, que, en alianza con los barrios circundantes, resistieron —y en ocasiones derrotaron— a las fuerzas policiacas. Por otro lado, esta resistencia también influyó en la decisión gubernamental de usar la fuerza el 2 de octubre.

La visión que tenía el presidente acerca del movimiento, al igual que sus intenciones, fueron presentadas a todo el país en el Cuarto Informe de Gobierno (1o. de septiembre de 1968).

Gustavo Díaz Ordaz ninguneó y descalificó de diferentes maneras al movimiento estudiantil. Sin darse cuenta, estaba cumpliendo con "la condición básica para una masacre libre de culpa: negar la humanidad de las víctimas", ver su cultura y sus costumbres como "carentes de valor".[1]

En su informe, el presidente divide al movimiento en tres corrientes: "La de quienes deseaban presionar al gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlo con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono para... desprestigiar a México" aprovechando la Olimpiada.[2]

Si ninguna de las tres corrientes tenía legitimidad, una consecuencia lógica es que el presidente ignorara y minimizara los seis puntos del pliego petitorio a los que ni siquiera menciona de manera explícita. Sólo alude directamente a dos: a uno para rechazarlo ("no admito que existan 'pre-

[1] Duster, 1971, p. 27.

[2] Díaz Ordaz, 1968, p. 70.

sos políticos'") y al otro para lanzar la solución a un futuro indefinido, porque sugiere al Legislativo que organice una serie de audiencias públicas sobre los artículos 145 y 145 bis (las hicieron).[3]

También descalifica al movimiento al relacionarlo con un complot internacional: "Los desórdenes juveniles que han habido en el mundo han coincidido con frecuencia con la celebración de un acto de importancia en la ciudad donde ocurren". Ni aun viéndolos como parte de un fenómeno mundial, Díaz Ordaz les reconoce algo de valor. Los estudiantes mexicanos son simples imitadores: "De algún tiempo a la fecha, en nuestros principales centros de estudio se empezó a reiterar insistentemente la calca de los lemas usados en otros países... El ansia de imitación se apoderaba de centenares de jóvenes de manera servil y arrastraba a algunos adultos".[4]

Después regaña a la clase política por no haberse percatado de la confabulación internacional:

> Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado. Los brotes violentos, aparentemente aislados entre sí, se iban reproduciendo, sin embargo, en distintos rumbos de la capital y en muchas entidades federativas, cada vez con mayor frecuencia. De pronto, se agravan y multiplican.

Viene entonces una reivindicación de su astucia porque él sí había percibido ese siniestro plan, pero se queja de que "*mis previas advertencias y expresiones de preocupación habían caído en el vacío*".[5]

Pese a que no le hubieran hecho caso, el presidente —con el apoyo de aquellos mexicanos que lo siguieran disciplinadamente— salvaría a la patria amenazada. Lo haría sin "ceder ante la presión en nada que sea ilegal o inconveniente, cualesquiera que lleguen a ser las consecuencias". Lo resolvería poniéndole un hasta aquí al desorden: "Se ha llegado al liber-

[3] Díaz Ordaz, 1968, p. 76

[4] *Ibid.*, p. 70

[5] *Ibid.*, p. 72. El subrayado es mío.

tinaje en el uso de los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones... pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico".[6]

Y viene el anuncio: "La policía, pues, debe intervenir en todos los casos". El presidente también dispondría de la "totalidad de la fuerza armada permanente, o sea, del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la *seguridad interior* y la defensa exterior de la Federación".[7] El anuncio tenía implicaciones tan serias que Díaz Ordaz se sintió obligado a justificarse con lo hecho en un "gran número de países". Otros jefes de gobierno tuvieron que "usar la fuerza y sólo ante ella cesaron o disminuyeron los disturbios".[8]

Da incluso barruntos de que ocuparía militarmente la universidad, que, en su análisis, era un centro de agitación y perversión. Respeta la autonomía, pero sin "admitir que las universidades, entraña misma de México, hayan dejado de ser parte del suelo patrio y estén sustraídas al régimen constitucional de la nación".[9] En otras palabras, estaba a favor de la "autonomía académica", pero no de la territorial.

Si el momento era tan definitorio, se debía a que resultaba indispensable salvar a la Olimpiada y a México ante enemigos de mucho cuidado. "Para cuidar los bienes supremos que me han sido confiados, sé que tendré que enfrentarme a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad". Pide luego a los mexicanos conscientes:

> No se arredren por pretendidos "poderes" de dentro o de fuera... Defendamos como hombres todo lo que debemos defender: nuestras pertenencias, nuestros hogares, la integridad, la vida, la libertad y la honra de los nuestros y la propia... lo que sea nuestro deber hacer lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.[10]

[6] Díaz Ordaz, 1968, p. 78.
[7] *Ibid*, p. 79. El subrayado es mío
[8] *Ibid*, 1968, p 77.
[9] *Ibid*, 1968, p. 73.
[10] *Ibid*., 1968, p. 80.

No hay motivo para dudar de las creencias de Díaz Ordaz. Estaba convencido de que la amenaza era enorme y ello lo convenció de que la única solución consistía en soltar la fuerza del Estado. Era una visión paranoica alimentada de la información que le entregaba su gente de confianza; es decir, si se revisan los informes de la Federal de Seguridad que le llegaban diariamente, aparecerán todos los rumores, chismes y fantasías que corrían por las escuelas sobre armas, guerrillas y violencia contra el gobierno. No había ponderación.

Un ejemplo llama la atención. En un informe sobre una asamblea de la Facultad de Ciencias se menciona que algunos "estudiantes que dijeron haber integrado brigadas que recorrieron el interior de la República manifestaron que los campesinos de las regiones de Jalisco, Michoacán, Colima, Nayarit y Guerrero están dispuestos a participar al lado de los estudiantes y que... tomarán las armas para defender a los estudiantes". Se trata de una evidente exageración; *algunos campesinos* pudieron haber tenido la intención de rebelarse, pero no *los campesinos*.

La fantasía se desbordaba en las asambleas. En una se aseguró que "en el estado de Morelos, campesinos que participaron al lado de Rubén Jaramillo dijeron tener listos a 35 000 hombres armados para hacer frente al gobierno".[11] Los estudiantes sólo repetían lo que decían algunos campesinos, porque ellos también necesitaban reafirmar su fuerza ante el tamaño monstruoso del enemigo.

Los rumores se repetían hasta hacerse realidad porque en otra asamblea llevaron a un campesino de Morelos que reiteró la oferta de "35 000 (treinta y cinco mil) hombres armados, dispuestos a participar activamente en la lucha en cuanto los estudiantes así lo crean conveniente".[12] Y el presidente y su equipo incorporaban completitas estas historias evidentemente exageradas, y con base en ellas Díaz Ordaz llegó a convencerse de que los estudiantes tenían "un arsenal".[13]

[11] DFS, "Panorama General", septiembre 3 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[12] DFS, "Problema Estudiantil", septiembre 18 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[13] Krauze, 1997, p. 232.

• • •

Después de la marcha del 27 y la batalla del 28, la reacción inmediata del gobierno fue de rabia.[16]

La noche del 28 de agosto dieron una golpiza brutal a Heberto Castillo.

> Horas después, dice un informe de Gobernación, a las 4 de la madrugada del 29, llegaron a bordo de cinco autómoviles, individuos vestidos de mezclilla, quienes trataron por la fuerza de invadir la Vocacional 7 (localizada en la Plaza de las Tres Culturas). Es probable que los agresores hayan empleado pistolas y escopetas, pues en los heridos se encontraron algunas postas. Por otra parte, los estudiantes, que también estaban armados con pistolas, les contestaron el fuego, por lo que el pretendido asalto no se llevó a cabo.[17]

Según algunos testimonios (no verificados documentalmente), ésta y otras acciones similares las realizó el "Equipo Zorro", el grupo paramilitar de élite organizado en el Departamento del Distrito Federal.

El mismo 29 de agosto, pero por la tarde, siguieron los enfrentamientos en la Vocacional 7. Llegaron carros blindados y tropas para desalojar a los estudiantes, mientras que los "habitantes del edificio número 11 del ISSSTE de la Unidad Tlatelolco están apoyando a los estudiantes". A las 17:40, informaba el testigo de Bucareli, "el pueblo les está aventando piedras, palos, botellas, etc., al ejército porque éstos golpean a culatazos a los estudiantes".[18]

Simultáneamente, se incrementaron las campañas de desprestigio en la prensa. A partir del 27 de agosto, los analistas de la embajada de Estados Unidos detectaron un cambio en el tono que daban a las noticias los principales periódicos, que "cambiaron radicalmente de una información

[16]El 30 de agosto, Fulton Freeman informó que "aparentemente las fuerzas de seguridad han recibido luz verde para usar la fuerza en el control de las manifestaciones. Implícitamente, el gobierno acepta que una de las consecuencias es que habrá bajas.. En otras palabras, la ofensiva gubernamental contra el desorden estudiantil abrió un frente físico y otro psicológico". Freeman al Departamento de Estado, "Civil Disorder —Student Activities"—, agosto 30 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 1.

[17]IPS, "Distrito Federal", 11:00 horas, agosto 29 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910.

[18]IPS, "14:40", agosto 29 de 1968, AGN, Fondo Gobernacion, Sección DGIPS, caja 2 910.

sobre las actividades estudiantiles más o menos objetiva, a encabezados que denunciaban sus excesos".[19]

Las campañas de desprestigio fueron similares a las organizadas contra ferrocarrileros y médicos y seguían el guión marcado en el informe: grupos de agitadores, malos mexicanos que habían mancillado la bandera, ofendido a la Catedral e injuriado al presidente. En el México solemne de los años sesenta, insultar verbalmente al primer mandatario era inconcebible y para lavar la ofensa fluyeron ríos de apoyo, alguno convenenciero, otro bastante auténtico, porque no se debe olvidar que el régimen contaba con el respaldo de la mayor parte del México organizado.

La agresividad bajó muy pronto de nivel y visibilidad. En parte se debió a que el movimiento hizo una pausa para decidir la ruta. Tanto la fuerza expresada en la marcha como la dureza del informe habían dejado confundidos y preocupados a los dirigentes y militantes; "el miedo se palpaba en todas partes", dice Gilberto Guevara Niebla.[20]

El Consejo Nacional de Huelga era incapaz de dar una dirección clara. González de Alba cuenta que, en tanto tomaban una decisión, las brigadas "siguieron saliendo, día tras día... Toda la primera semana de septiembre, mientras afuera la situación exigía directivas precisas que orientaran a los estudiantes y a toda la población, el Consejo se perdió en largas sesiones inútiles. Las brigadas seguían trabajando sin directrices nuevas. Había un solo camino: resistir".[21]

Fueron días de gran creatividad y de esfuerzos deliberados por ampliar la alianza, por expandirse, por salirse del centro y tomar la periferia, e incursionar en las colonias populares y en las fábricas. Fueron días de improvisación en los que realizaron la "Operación Perro", consistente en la captura de perros callejeros a los que, después de pintarles leyendas en los costillares, los soltaban por diferentes partes de la ciudad. La audacia que tuvieron también fue notable. El día del informe, algunas brigadas se

[19]Freeman al Departamento de Estado, "Civil Disorder...", *op. cit.*, p. 1.

[20]Guevara Niebla, 1988, p. 22.

[21]González de Alba, 1971, p. 110.

metieron a repartir propaganda contra el presidente y los líderes obreros entre las vallas que ovacionaban al presidente en su camino hacia el Congreso el 1o. de septiembre.[22]

En esos momentos difíciles, cuando el movimiento empezó a enfrentarse a la violencia, es indispensable realzar la aportación hecha por las escuelas del Instituto Politécnico Nacional, que, en alianza con los barrios circundantes, resistieron —y en ocasiones derrotaron— a las fuerzas policiacas. Por otro lado, esta resistencia también influyó en la decisión gubernamental de usar la fuerza el 2 de octubre.

La decisión de resistir mostraba que, en muchos de los estudiantes, el miedo a la represión había desaparecido porque el riesgo mayor era el de una golpiza y una detención con algunos maltratos, seguida de la liberación. Un incidente ilustra bien esta secuencia. El 2 de septiembre, cuenta el agente de Gobernación, frente a la Procuraduría, un grupo de estudiantes abordó "uno de los vehículos de los granaderos, que éstos habían dejado solo en la calle". La reacción policiaca fue violenta: "Porque (los estudiantes) fueron macaneados" y detenidos, pero soltados a las pocas horas.[23] En ésta, como en muchas otras ocasiones, es notable el desparpajo estudiantil y la falta de respeto a la solemnidad y a las formas.

Al presidente le preocupaba que el movimiento saliera al campo porque, según comentó a su amigo el profesor Víctor Gallo, "ahí hemos fallado. Si sale al campo, será una catástrofe, porque las condiciones del campesino están como para que tome la actitud de establecer una revolución armada".[24] Esa preocupación era compartida por la CIA, que desde 1965 había advertido que la "pobreza y las inconformidades entre los campesinos eran una amenaza constante a la estabilidad de México" (ése era el objetivo principal de Washington).[25] En la década de los años sesenta era bastante común la preocupación por las condiciones en el campo, que se

[22] IPS, "Distrito Federal", septiembre 1o. de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466, pp 2-3.

[23] IPS, "Distrito Federal", septiembre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466.

[24] Cabrera Parra, 1982, pp. 161-162.

[25] CIA, "Some Political and Economic Problems Arising from State Enterprise in Latin America", enero 15, 1965, p. 1. Esta preocupación se encuentra en diversos documentos estadounidenses de esa década

veía como la base para movimientos guerrilleros (Vietnam y Cuba eran los ejemplos que venían de inmediato a la mente).

Mientras el CNH decidía la orientación y las brigadas se esparcían por la ciudad y el país, el régimen diseñó una estrategia de contención geográfica y social, acompañada de mayores niveles de violencia. El objetivo era reducir el tamaño de la movilización social, hacerla más manejable para lanzarse a destruirla cuando llegara a un tamaño menor. Esta interpretación se basa en las acciones que empezaron a desarrollar diferentes piezas del sistema, lo que demuestra la existencia de un plan central.

El titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), Norberto Aguirre Palancares, trabajó activamente para "evitar que se extendiera (el movimiento) al campo, y para ello viajaba constantemente a todo el país, organizando conferencias, actos agrarios, hablando con líderes locales, visitando universidades".[26] Una actividad tan intensa explica las labores de infiltración y espionaje que realizaba el DAAC contra los estudiantes (además, por supuesto, de las hechas con las organizaciones campesinas independientes) y que se encuentran documentadas en los archivos.

Como parte de la misma estrategia de contención, los sindicatos oficiales organizaron un programa de orientación a las masas para aislarlas de los estudiantes, y los fines de semana realizaron "centenares de reuniones para diseminar la versión gubernamental de los hechos y condenar a los estudiantes". Además de ello, en las fábricas crearon "grupos permanentes para combatir las incursiones estudiantiles".[27] Evidentemente, el programa funcionó porque sólo pequeños grupos de obreros, además del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), expresaron algún tipo de apoyo por el movimiento. En algunos casos, como en la estación ferroviaria de Pantaco, "los trabajadores insultaron a los estudiantes y rompieron la propaganda que repartían".[28]

[26]Cabrera Parra, 1982, p. 157

[27]En la embajada de Estados Unidos se preparó un estudio sobre este ángulo tan poco explorado del movimiento estudiantil de 1968. Freeman al Departamento de Estado, "Labor and the Students -Mexico 1968", diciembre 1o. de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 5.

[28]DFS, "Problema estudiantil", agosto 18 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911, p. 10.

Las organizaciones de masas nunca fueron utilizadas para enfrentar físicamente a los estudiantes. Sólo crearon un cordón de seguridad que les funcionó porque los límites del crecimiento del movimiento aparecieron cuando llegaron al México organizado que militaba en el partido oficial. La revolución no podría hacerse con obreros o campesinos; el sujeto de la historia tendrían que ser los estudiantes, maestros y sectores medios de la capital.

En otras partes de México, el gobierno también tuvo éxito en limitar el desarrollo del movimiento. Uno de los métodos fue aprovechar los diferentes calendarios. La mayor parte de los estados del interior no tenían clases en julio y agosto, y en septiembre el gobierno simplemente pospuso el inicio de clases (Baja California y Chihuahua son dos ejemplos claros).

Por otro lado, con base en los informes de Gobernación y de los cónsules estadounidenses, resulta obvio que la combatividad de los estudiantes del interior era generalmente menor que la de los capitalinos (en parte porque no lograron el respaldo de otros sectores sociales). Un ejemplo: el 31 de agosto hubo una manifestación estudiantil en Chihuahua para apoyar al Distrito Federal, después de la cual "los líderes estudiantiles fueron al cuartel de la V Zona Militar para una entrevista con el comandante interino, el general Heriberto Anguiano, a quien aseguraron que no provocarían actos de violencia".[29]

En el Distrito Federal parecía que la contención tenía éxito porque iba reduciéndose el número de participantes. La respuesta del movimiento fue por medio de su arma más poderosa: la movilización masiva. El 13 de septiembre se realizó la "manifestación del silencio", en la que demostraron su capacidad de convocatoria y la disciplina que podían lograr. Gobernación calculó en 100 000 el número de manifestantes, Luis González de Alba 300 000 y Raúl Jardón 200 000, mientras que la prensa mexicana se abstuvo de dar cifras.[30]

[29]Cónsul en Chihuahua al Departamento de Estado, "Student Situacion in Chihuahua", septiembre 6 de 1968, rol 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 2. De acuerdo con este informe, lo mismo hizo el secretario general del Partido Comunista, Antonio Becerra Gaytán.

[30]IPS, "Distrito Federal", 20.40 horas, septiembre 13 de 1998, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466; González de Alba, 1971, p. 120; Jardón, 1998, p. 74. *El Día*, *Excélsior*, *El Heraldo* y *El Nacional* del 14 de septiembre de 1968 sólo mencionaban "miles" o "muchedumbre", pero sin dar cifras. Era una forma de minimizar la manifestación.

Si se comparan las marchas del 27 de agosto y del 13 de septiembre, lo más notable de esta última fue la mesura con la que se comportaron. De acuerdo con los informes de Gobernación, las consignas fueron mucho más moderadas, sin dejar de ser críticas.[31] No sólo eso, sino que optaron por evitar las pintas agresivas o las acciones que pudieran utilizarse para desprestigiarlos. Tanto así que decidieron desalojar la "banqueta de Palacio Nacional... para evitar que las brigadas estudiantiles hagan pintas en la fachada de Palacio". Una precaución adicional fue poner como muro de contención al contingente de Economía de la UNAM.[32]

Su mesura y moderación —que reflejaba una actitud más defensiva— no parece haber sido registrada por el gobierno. En el Museo de Antropología, los paramilitares del Departamento del Distrito Federal se pusieron a romper los cristales de los automóviles que habían estacionado en ese lugar los manifestantes. Era otra advertencia de que el gobierno estaba decidido a cerrar el cerco; la pesada mano del Estado tensaba los músculos e incrementaba la presión. Lo sorprendente fue la capacidad de resistencia que mostró un sector del estudiantado.

[31] La mayoría de las consignas aparecen reproducidas en el informe de la IPS que cubre el lapso de las 17:20 a las 18:15 horas. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, cajas 467 y 1 466

[32] IPS, "Distrito Federal", 19:30 horas, septiembre 13 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466.

La gráfica superior muestra la aprehensión de un alumno universitario en el interior del Casco de Santo Tomás, donde se registró una de las batallas más feroces del movimiento estudiantil.

A la izquierda: Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, líder estudiantil de la Escuela de Agricultura de Chapingo.

En la imagen de la página contigua: niño-soldado en la toma del Casco de Santo Tomás, consumada por el ejército la noche del 23 de septiembre.

XI. Las últimas batallas

A partir del 21 de septiembre, en Tlatelolco se había establecido un nuevo patrón en el movimiento: los estudiantes y sus aliados se parapetaban en las escuelas y en los barrios circundantes y se enfrentaban a la policía con piedras, fuego y balas. Se trataba de zonas urbanas rebeldes, que oponían una tenacidad enorme en el centro y el norte de la capital.

Tienen razón los estudiantes del Politécnico que consideran que su papel en el movimiento del 68 ha sido minimizado. No sólo participaron en marchas y nutrieron brigadas, sino también mantuvieron la resistencia después de la toma de Ciudad Universitaria y se enfrentaron a las fuerzas de seguridad en unas batallas que significaron un salto cualitativo en los niveles de violencia.

La marcha del silencio y la negativa de los estudiantes a regresar a clases llevaron al presidente a un endurecimiento en todo el país. En la segunda semana de septiembre, el gobierno había frenado la expansión del movimiento y pasó a la ofensiva para achicarlo. Lo hizo ocupando físicamente las escuelas, intimidando con la fuerza y deteniendo a los principales líderes. Los momentos determinantes de la estrategia fueron la ocupación de Ciudad Universitaria (CU) el 18 de septiembre, la entrega de Chapingo por los estudiantes el 20 y las batallas del Politécnico (Zacatenco, la Vocacional 7 y el Casco de Santo Tomás) del 21 al 24 de septiembre. Simultáneamente, apretaban a los estudiantes movilizados en todo el país.

• • •

El 18 de septiembre, el ejército tomó Ciudad Universitaria y el capitán Fernando Gutiérrez Barrios informó al presidente:

> A las 22:00 de hoy intervinieron en la Ciudad Universitaria unidades del ejército al mando del general Crisóforo Mazón Pineda, comandante de la (Segunda) Brigada de Infantería. Participaron el XII Regimiento de Caballería Mecanizado, un batallón de fusileros paracaidistas, una compañía del *Batallón Operación Olimpia*, dos compañías del XXVII Batallón de Infantería, dos compañías del II Batallón de Ingenieros de Combate y un *Batallón de Guardias Presidenciales*, con un total aproximado de 3 000 (tres mil) hombres.[1]

En la cita se destacan de manera intencional dos batallones. El Batallón Olimpia no empezó a actuar en Tlatelolco, sino que lo hizo en CU. La presencia de los Guardias Presidenciales tiene un significado político más que militar: se trata de un cuerpo que depende en forma directa del presidente y que hasta entonces había tenido una participación limitada (en el desalojo del Zócalo —28 de agosto— estuvieron 12 unidades blindadas de ese cuerpo).[2] Que a la ocupación de CU fuera un batallón (entre 300 y 500 efectivos) llevaba como mensaje el compromiso del presidente, quien enviaba a su guardia personal a combatir estudiantes.

En otra parte de su informe, la DFS decía al presidente que había detenido a 614 personas y que "hasta las 05:30 horas del día 19" seguía intentando precisar los "nombres de los líderes del movimiento". La Federal de Seguridad luego añade: "Esta dirección simultáneamente intervino en diferentes domicilios tanto de personas nacionales como extranjeras que han estado participando en el conflicto estudiantil".[3]

[1] DFS, "Problema estudiantil", septiembre 18 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911. El subrayado es mío.

[2] De acuerdo con la inteligencia militar estadounidense, "en el desalojo del 28 participaron el Batallón de Paracaidistas, dos batallones de infantería y 12 blindados de los Guardias Presidenciales", Department of Defense Intelligence Information Report, "Army Intervenes on Additional Occasions in Mexico City Student Situation", septiembre 24 de 1968, p. 2.

[3] DFS, "Problema estudiantil", septiembre 18 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911, pp 1-2.

Se corrobora lo escuchado en otras entrevistas: la ocupación de Ciudad Universitaria tenía como objetivos quitar una base de operaciones al movimiento y detener a los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga. Inmovilizar a los líderes formaba parte de la lógica del aparato de coerción estatal, y para esas fechas ya habían concluido que eran 10 los principales dirigentes. Gilberto Guevara Niebla considera que, si no los detuvieron, fue por las dificultades para establecer un cerco —el tamaño de CU y su topografía lo hacen muy difícil— y porque los miembros de la CNH llegaron tarde a la reunión.[4]

Dos días después, el 20 de septiembre, sin ninguna resistencia, los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo entregaron las instalaciones a la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Se achicaban las bases geográficas del movimiento en el valle metropolitano.

• • •

Mientras tanto, por todo México el ejército perseguía, detenía, interrogaba y amenazaba a estudiantes. Las modalidades variaron de acuerdo con quién comandaba la zona militar y lo que hicieron era violatorio de las garantías individuales. La legalidad no importaba tanto como los resultados y, según dicen al autor, las órdenes eran claras: reducir el tamaño del movimiento exhibiendo algo de fuerza, amenazando, deteniendo a algunos y/o expulsando a los brigadistas de la capital.

El general de división Luis R. Casillas, comandante de la zona militar de Chiapas, citó el 21 de septiembre a todos los dirigentes estudiantiles "con el fin de interrogarlos". Realizado el trámite (sin aclarar detalles), "los hizo firmar un documento donde se comprometen a no alterar el orden y respetar las leyes, en la inteligencia de que, en caso de que no den cumplimiento a su promesa, serán detenidos".[5]

Un día antes, en Chihuahua, la V Zona Militar difundió un boletín para informar que "detendría cualquier demostración de apoyo al movi-

[4] Guevara Niebla, 1988, p. 23

[5] IPS, "Información de Tuxtla Gutiérrez", septiembre 21 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

miento subversivo que enturbiaba la tranquilidad pública en el Distrito Federal".[6] En Aguascalientes, el comandante de la zona militar envió "citatorios a dirigentes estudiantiles y a estudiantes con influencias en grupos estudiantiles" para que se presentaran "acompañados de sus padres". Ya en el cuartel, el general les pidió que definieran su "situación y convicción ante el conflicto estudiantil que persiste en México, y a los padres de familia se les responsabiliza de los actos que cometan sus hijos".[7]

En Oaxaca, la movilización había sido particularmente intensa. El 21 de septiembre a mediodía, "fuerzas federales detuvieron en el Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca a dos de los cuatro estudiantes que llegaron de la ciudad de México" y los recluyeron en las "instalaciones de la XXVIII Zona Militar". La IPS informaba al día siguiente que los detenidos eran Rosalío Jiménez, de la ESIQ, y Rodrigo Cabrera Robles, de la ESIME, aunque el ejército y las policías negaran "terminantemente" la existencia de "estos detenidos".[8]

También en Oaxaca, el comandante de la zona, general de división J. de Jesús Mireles Cruz, se dirigió a los estudiantes "en boletines radiados y de prensa" para hacerles saber que, "a partir de esta fecha... no se tolerarán más reuniones o mítines en la vía pública en los que se produzcan manifestaciones subversivas o se profieran insultos contra el gobierno de la república y las fuerzas armadas... la resistencia se reprimirá con toda energía".[9] Y así, por todo México intervenía el ejército.[10] En algunos estados se apoyaban en corporaciones policiacas locales. En Baja California, simplemente llevaron a la frontera con Sonora a los activistas que llegaban del Distrito Federal.[11]

[6]Cónsul en Chihuahua al Departamento de Estado, "Chihuahua Student Reaction to Military Seizure of UNAM", septiembre 23 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 2. Este informe es similar al enviado por la IPS desde Chihuahua el 23 de septiembre, IPS, "Información de Chihuahua", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[7]AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[8]IPS, "Información de Oaxaca", septiembre 21 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[9]IPS, "Información de Oaxaca", septiembre 22 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[10]Por ejemplo, en Jalisco (Nayarit), "el mitin que pretendían efectuar los estudiantes de la Normal Rural de Jalisco en la plaza no se efectuó por la presencia de varios carros comandados por elementos de la XIII Zona Militar, que se estacionaron en lugares claves", IPS, "Información de Jalisco (Nayarit)", septiembre 21 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[11]IPS, "Estado de Baja California. 16:30 horas", septiembre 15 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

XI. Las últimas batallas

Al mismo tiempo, para atender el frente externo, Relaciones Exteriores trasmitía un telegrama cifrado a todas las embajadas para informarles: "Anoche ejército mexicano ocupó Ciudad Universitaria; objeto desalojar a quienes habíanse apoderado de los planteles con propósitos ajenos a los fines académicos". Ésa era la versión que debían utilizar para dar "respuesta a preguntas de los periodistas" o para "desvirtuar informaciones falsas que llegaren a ser propaladas en ese país".[12] Sobre lo que pasaba en el interior del país guardaban silencio, porque era poco clara la dimensión de la estrategia.

El gobierno empezó a tener resultados positivos porque el movimiento redujo su intensidad. Atenta a cualquier variación en el pulso mexicano, el 21 de septiembre la embajada de Estados Unidos dirigió un cable a Washington informando: "El gobierno de México piensa que se ha revertido la oleada del movimiento estudiantil y que el CNH empezará a perder fuerza".[13] Tanta seguridad sobre lo que pensaba el gobierno mexicano provenía del intercambio constante de información existente entre los dos gobiernos.

Sin embargo, los planes gubernamentales enfrentaron problemas en dos frentes. La ocupación de la UNAM y la renuncia del rector Javier Barros Sierra (el 22 de septiembre) fueron mal vistas en muchos sectores de México y el mundo. En Sonora, el influyente diario *El Imparcial* criticó editorialmente la acción gubernamental y diversas universidades de América Latina respaldaron a la UNAM. El otro obstáculo apareció en el centro y el norte de la capital.

• • •

En la ofensiva gubernamental seguía el Politécnico.

El 20 de septiembre, la Federal de Seguridad iniciaba así su informe al presidente:

[12] Telegrama a todas las embajadas de México, septiembre 19 de 1968, III-5 890 (2o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[13] Freeman al Departamento de Estado, "Student Strike Continues", septiembre 19 de 1968, POL 13-2, Archivos Nacionales, Washington.

> El Casco de Santo Tomás, la Unidad Profesional de Zacatenco y las vocacionales 7 (Tlatelolco) y 5 (Ciudadela) se han convertido... en los reductos del Consejo Nacional de Huelga, ya que desde esos lugares emanan las instrucciones a las brigadas estudiantiles para que traten de efectuar mítines, repartan propaganda o causen desórdenes en diferentes rumbos de la ciudad.[14]

Los estudiantes del Politécnico tenían claro que el gobierno se lanzaría contra sus instalaciones. No sólo se prepararon concienzudamente, sino también buscaron llevar la pelea al terreno donde se sentían más fuertes. Aunque el 21 de septiembre se peleó todo el día en Zacatenco, en estas líneas se hablará de la Vocacional 7, que entonces se localizaba en la Plaza de las Tres Culturas.

Uno de sus líderes, Jaime García Reyes, recuerda cómo

> se iba creando un clima de violencia muy agudo. Así, al llegar el sábado 21 de septiembre, supimos que otra vez venían los granaderos. Nos preparamos desde la mañana para enfrentarlos. En la Vocacional 7 confeccionábamos bombas molotov y las fuimos subiendo a los techos de Tlatelolco. Un espectáculo padrísimo fue ver a los niños de Tlatelolco con cucharas, escarbando y sacando piedras, porque Tlatelolco estaba empedrado, y subían enormes cantidades de piedras a los edificios.[15]

Otro dirigente politécnico, Fernando Hernández Zárate, recuerda que en Tlatelolco también estaba la Prevocacional 4 del Politécnico. "Era notable ver a los niños y jovencitos de la Prevocacional 4, de 14 o 15 años, con una agresividad pasmosa".[16] "Teníamos las azoteas de los edificios llenas de 'chavos' con piedras gordas, porque ésa era la forma en que se empedraba la unidad, pura piedra gorda, que era buenísima para aventar".[17]

[14] DFS, "Problema estudiantil", septiembre 20 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911. En su informe del día siguiente, la DFS mencionaba a las mismas escuelas como "los principales focos de agitación estudiantil", DFS, "Problema estudiantil", septiembre 21 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[15] Entrevista con Jaime García Reyes, "Las batallas en el Politécnico", *Nexos*, número 121, enero de 1988, pp. 45-46.

[16] Entrevista con Fernando Hernández Zárate, "Las batallas en el Politécnico", *Nexos*, número 121, enero de 1988, p. 47.

[17] Entrevista con García Reyes, art. cit., p. 47.

No sólo se prepararon. García Reyes agrega: "Ese sábado nos dedicamos a preparar un enfrentamiento con los granaderos, a provocarlos para que se acercaran. Quemamos trolebuses, patrullas y un jeep de Tránsito".[18] Los espías gubernamentales, por su parte, iban informando de las provocaciones y advertían que "los estudiantes que se han posesionado de esta escuela están alertados por medio de vigías" y que "un helicóptero había pasado tres veces por este lugar en labor de reconocimiento".[19]

Ni los que estaban en tierra, ni los que andaban por los aires parecen haber lanzado una señal de alarma: toda la zona era una trampa; las alturas de Tlatelolco estaban tomadas por estudiantes que, apoyados por los vecinos, esperaban a su presa. Para ilustrar la ferocidad de esa batalla, en seguida se cita una brevísima selección de fragmentos sobre lo reportado esa noche por los agentes de Gobernación. Arrancan en el momento en que empieza la pelea:

> *19:50.* A esta hora varios transportes de granaderos entran en acción lanzando varios cartuchos de gases lacrimógenos... los estudiantes contestan la agresión con bombas molotov, piedras, botellas y se escucharon algunos disparos de arma de fuego en contra de los granaderos. Del edificio del multifamiliar lanzaron en contra de los granaderos piedras y bombas molotov, habiéndolos insultado.
>
> *20:40.* Los granaderos continúan lanzando granadas de gases sobre los edificios de la Unidad Tlatelolco, siendo atacados por los vecinos, que les arrojan botellas. Continúa el personal de las cruces roja y verde sacando gente desmayada del edificio. Algunos granaderos tratan de introducirse y detener a algunas personas. Se calcula que han disparado aproximadamente 150 granadas sobre el edificio número 11 (ISSSTE). La gente de los edificios continúa gritando: "¡Asesinos, hijos de Díaz Ordaz!"
>
> *21:30.* Los estudiantes... siguen aventando bombas molotov desde las azoteas de tres edificios, así como gasolina en cubetas hacia donde están los granaderos... Fue detenido el estudiante Ignacio Alcántara... lo introdujeron a un vehículo y todos los granaderos le pegan por todos lados con sus macanas. El agente de tránsito con placa

[18]Entrevista con García Reyes, *op. cit.*, pp. 45-46.

[19]IPS, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910.

14-32 hizo un disparo a la casa número 265 de Santa María la Redonda, y el tripulante de la patrulla 636 lanzó tres disparos para ahuyentar a los estudiantes.

23:00. ... 70 estudiantes aproximadamente se dedicaron a romper los vidrios del edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre el lado de la calle de San Juan de Letrán, aventando bombas molotov...

23:15. Los policías siguen lanzando bombas lacrimógenas hacia los edificios que se encuentran atrás del edificio número 11.

23:20. A esta hora hubo una descarga de balazos, de los estudiantes a los granaderos, resultando heridos en el estómago Miguel Llamas y otro en el cráneo... La persona que disparó en contra de los granaderos fue el teniente del ejército Benjamín Uriza Barrón (lo hizo porque la policía golpeaba a su madre).

01:10. [La batalla termina] ... se dieron instrucciones al cuerpo de granaderos para que se retiren...[20] [Casi inmediatamente llega el ejército] A la 01:45, la Secretaría de la Defensa Nacional envió una unidad blindada, consistente en 10 carros ligeros de combate y siete transportes de tropa].[21]

Hay un breve diálogo entre militares y estudiantes, y se tranquiliza la situación.

Los estudiantes politécnicos y los vecinos de Tlatelolco que los apoyaban habían ganado, demostrando más capacidad táctica, más moral y capacidad de resistencia; simplemente agotaron el gas lacrimógeno y la voluntad de los granaderos. Esa victoria fue percibida con alarma dentro de las fuerzas de seguridad. Tanto que, de acuerdo con fuentes confiables, en la madrugada del 22 de septiembre el secretario de la Defensa y el de Gobernación hicieron una inspección ocular de la zona que probablemente los llevó a revalorar el tamaño del enemigo. Los informes que llegaron al presidente ya incluían la nueva situación: después de resumir los acontecimientos anteriores, la Federal de Seguridad le dijo que "incluso desde los departamentos estuvieron disparando armas de fuego varias veces".[22]

[20] Se tomaron fragmentos del informe de siete páginas, DFS, "Distrito Federal", septiembre 21 de 1968, de las 19:50 a la 01:20 horas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910.

[21] DFS, "Problema estudiantil", septiembre 21 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 911.

[22] *Ibid.*, p. 1.

Dicha pelea significó un salto cualitativo en la intensidad del enfrentamiento. Los policías utilizaron con más frecuencia armas de fuego —hasta entonces lo había hecho principalmente el ejército—, pero también lo hicieron estudiantes y algunos vecinos. Una precisión: los agentes de Gobernación no fueron los únicos que mencionaron la existencia de estudiantes armados. Lo hicieron también la prensa y el cuerpo diplomático.

Al día siguiente, el embajador de Estados Unidos, Fulton Freeman, envió un cable a Washington: "El enfrentamiento más violento desde la ocupación de la universidad empezó la tarde de ayer y continuó hasta la medianoche... en la Vocacional número 7". La policía fue recibida por miles de estudiantes "con una lluvia de piedras, cocteles molotov y disparos ocasionales desde los techos de los edificios".[23] A partir de ese momento, la prensa mexicana, internacional y los servicios de inteligencia están llenos de referencias a que "los estudiantes habían utilizado armas de fuego".[24]

En Washington tomaron muy en serio el cable de Freeman, porque dos días después ya tenían redactada la respuesta del secretario de Estado, Dean Rusk. En un memorándum secreto, se les decía que "el nivel relativamente alto de desórdenes en México hace necesario que la embajada informe con mayor frecuencia". Por tanto, "hasta que reciba orden en contrario", la representación de Estados Unidos debe enviar "diariamente comentarios analíticos a las 18:00 (hora de México)".[25]

La prensa mexicana concedió importancia a la batalla (*Excélsior* le dio primera plana, pero no las ocho columnas), mas no la puso en perspectiva, perdiéndose la trascendencia que tuvo en la lógica gubernamental. Se afianza la idea de que el movimiento está integrado por "moderados" y "duros" (o "militantes") y que estos últimos eran unos cuantos miles, que

[23]Freeman al Departamento de Estado, "Student Agitation", septiembre 22 de 1968, POL 13-2 Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[24]CIA, Office of National Estimates, "Note for the Director Mr. Nixon's Planned Visit to Mexico", septiembre 26 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Mexico, caja 60.

[25]Del secretario de Estado Dean Rusk a la Embajada en México (el telegrama fue escrito el 24 de septiembre de 1968 y enviado el 25), POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

se concentraban en algunas escuelas del Politécnico.[26] Acabando con ellos, se terminaría el movimiento.

• • •

La segunda batalla fue todavía más feroz, terminó en una derrota para el movimiento estudiantil e impulsó al gobierno a tomar la decisión de buscar una solución definitiva.

Después de la noche del sábado 21 de septiembre en Tlatelolco, el gobierno soltó a los grupos paramilitares (en especial el "Equipo Zorro" del Departamento del Distrito Federal). El domingo 22 ametrallaron las preparatorias 5, 7 y 9. En la madrugada del lunes 23 siguieron hostigando escuelas. A "las 0:05 horas" del 23, el representante de la IPS informaba que habían "balaceado la escuela Vocacional número 5, ubicada frente a la Ciudadela". Recibió "23 impactos de bala" y al "parecer usaron ametralladoras".[27]

En la mañana del 23, en las escuelas del Politécnico se expresaba la disposición a pelear y se dejaban volar las fantasías. El agente de la IPS dejaba pasar sin ninguna ponderación rumores del siguiente tenor: en la Vocacional 5 los estudiantes aseguraban que "los contactos que tienen en el estado de Durango les enviarán tres camiones con armas" y que el CNH les "ha dado la consigna de 'contestar la agresión con la agresión misma'".[28]

Ese lunes, la moral de los politécnicos andaba muy alta. Jaime García Reyes recuerda que, con los "antecedentes de Zacatenco y Tlatelolco, nuestra actitud frente a los granaderos había cambiado mucho". En el Casco de Santo Tomás "también los estábamos esperando... habíamos perfeccionado nuestro arsenal. Hicimos unas bazucas con cohetones (cohetes de arranque)". Luego agrega: "Yo no lo vi, pero hubo compañeros que dijeron que ahí había algún rifle 22, aparte de las bazucas" y las piedras, varillas y cocteles molotov.[29]

[26]Esta categorización empezó a ser manejada desde principios de septiembre, CIA, "Status of the Mexico City Student Movement", septiembre 6 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Mexico, caja 60.

[27]IPS, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 466.

[28]*Ibid.*, caja 467.

[29]Entrevista con García Reyes, art. cit., p. 49

La batalla por el Casco de Santo Tomás empezó a las siete de la noche y terminó al día siguiente. Por razones de espacio, aquí sólo se exponen algunos datos de lo que pasó esa noche. Una vez más, se toma la versión de Gobernación: "A las 19:00 horas, dos carros de granaderos dispersan a estudiantes y gente del pueblo con gases lacrimógenos; media hora más tarde, los estudiantes queman un jeep, los granaderos disparan gases... y los estudiantes contestan disparando armas de fuego, al parecer pistolas de calibre 22".[30]

Hay bajas por ambos lados. A las 20:30 se informa que "hay dos granaderos heridos: uno tiene un balazo en el pecho y otro en la pierna; poco después lanzan cocteles molotov y uno cae en un transporte de granaderos, ocasionando quemaduras en sus ropas y cuerpo" (el policía Primitivo Galván quedó con una cicatriz perpetua en la cara); "a las 23:15 se escuchan descargas de ametralladoras y de distintas armas de fuego"; a las 05:20 y al "grito de '¡perros!', fueron lanzados varios disparos del edificio número 514 de las calles de Carpio" y, finalmente, a las 07:15 del 24 de septiembre "en el hospital Rubén Leñero, una de las enfermeras amenazaba a los granaderos diciéndoles que los doctores y enfermeras los iban a matar".[31]

Esa noche volvieron a aparecer las armas. Algunos estudiantes de la Escuela Superior de Economía (del Politécnico) estuvieron armados. García Reyes comenta que "mantuvieron a raya a los policías entre las 6 y las 10 de la noche cuando, *agotado el parque*, se inicia la retirada por la puerta trasera".[32] Otro líder politécnico, David Vega, explica la moral estudiantil: "Nunca hubo la idea de rendirnos... sino la de '¡Vamos adelante, vamos adelante!' Esto se mantuvo incluso después del 2 de octubre".[33]

Los estudiantes tenían aliados. Además de médicos y enfermeras, eran respaldados por los barrios que rodeaban las escuelas. De Santa Julia, Azcapotzalco, Tlatilco, Tepito y la Guerrero, entre muchos más, salieron jóvenes que "también tenían mucho contra la policía y participaron en los

[30] IPS, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 466.

[31] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 467.

[32] Entrevista con Jaime García Reyes realizada por Gerardo Román, "Una victoria efímera", *Reforma*, abril 12 de 1998. El subrayado es mío.

[33] Entrevista con David Vega, art. cit., p. 49

comités de lucha con nosotros. No eran estudiantes, pero se sumaban a las manifestaciones y, cuando había represión, ellos se fajaban con nosotros a la hora de los enfrentamientos".[34]

Ese mismo día también se peleó en la Vocacional 7, que a la postre fue ocupada por policías capitalinas. Ocho días antes del 2 de octubre, el gobierno tenía dos bases físicas permanentes en Tlatelolco: la Vocacional 7 y el edificio más alto del conjunto: el de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

• • •

Las batallas provocaron otro cambio cualitativo: la prensa extranjera dio una enorme importancia a los enfrentamientos.

En 1968, la globalización de los acontecimientos era un hecho en la mayoría de los países (se excluye de la generalización al bloque socialista). El 25 de septiembre, el *Arizona Daily Star* llevaba como noticia principal los acontecimientos en México: "Peleas en México dejan 15 muertos en 24 horas. Los peores enfrentamientos desde la Revolución". Toda la nota se dedicaba a la violencia policiaca y estudiantil.

Como se basaba en despachos de la Associated Press (AP), la misma información y tono aparecían por todo el mundo: en Canadá, el *Toronto Daily Star*, el *Ottawa Citizen* y el *Globe and Mail*; en Estados Unidos, el *Washington Post* (entre muchos otros); en Bélgica, *La Derniere Heure* y *Le Soir*; en Gran Bretaña, *The Times*, y en Francia, *Le Monde*. El corresponsal del *New York Times*, Henry Giniger, incluyó una frase que captura lo que se hallaba en los textos y en la mente de muchos: "Estado de sitio virtual" en el centro de la ciudad de México.[35]

Disturbios y violencia no eran nuevos en los años sesenta. Se convertían en una noticia especialmente importante en México, porque ahí se realizaría en unos cuantos días la Olimpiada. ¿Qué haría el Comité Olímpico Internacional?, ¿se pospondría o cambiaría la sede?

[34] Entrevista con Hernández Zárate, art. cit., p. 48.

[35] *New York Times*, septiembre 26 de 1968.

• • •

El presidente, que no aceptaba negociar bajo presión, empezó a verse agobiado por presiones más que ineludibles: la del tiempo (se acercaba la inauguración de la Olimpiada) y la de una comunidad internacional, inquieta por la violencia en la capital y cada vez más atenta a lo que pasaba en ésta.

El dilema era difícil. Para el gobierno, la situación se había hecho intolerable: en partes de la ciudad de México, la violencia de un grupo opositor era considerada legítima cuando se usaba para enfrentar la violencia estatal. Ningún gobierno tolera una situación así; cabe recordar el apotegma: "El Estado es una asociación que reclama para sí el monopolio legítimo de la violencia".[36]

A partir del 21 de septiembre, en Tlatelolco se había establecido un nuevo patrón en el movimiento: los estudiantes y sus aliados se parapetaban en las escuelas, y en los barrios circundantes se enfrentaban a la policía con piedras, fuego y balas. Se trataba de zonas urbanas rebeldes, que oponían una tenacidad enorme en el centro y el norte de la capital.

En la lógica gubernamental, los "duros" controlaban el movimiento (manipulaban a las mayorías) y querían boicotear la Olimpiada y tomar el poder para cambiar el régimen existente. Esos grupos formaban parte de una conspiración internacional y la prueba estaba en la abundancia de sus recursos financieros (eso les permitía tener un arsenal) y en la utilización que hacían de la imagen del *Che*.

El razonamiento era absurdo porque bien sabía el gobierno que contaba con el apoyo de los gobiernos de la ex URSS y de Cuba. Ese aspecto se ignoraba porque la mente paranoica sólo aceptaba lo que demostraba su conclusión. En todo caso, estaban seguros de que los "duros" no eran patriotas; por la salud y seguridad de la nación, tenían que ser neutralizados o eliminados.

Sin embargo, los "duros" eran miles y tenían el apoyo de una parte de la población. Ése era el hecho político. El reto que afrontaba el gobierno consistía en encontrar un método para aplastarlos y evitar que el fuego creciera. Lo más probable es que el 24 o 25 de septiembre, el presidente y su equipo decidieran lanzarse a una solución definitiva. Si aquí se da

[36] Weber, 1946, p. 334.

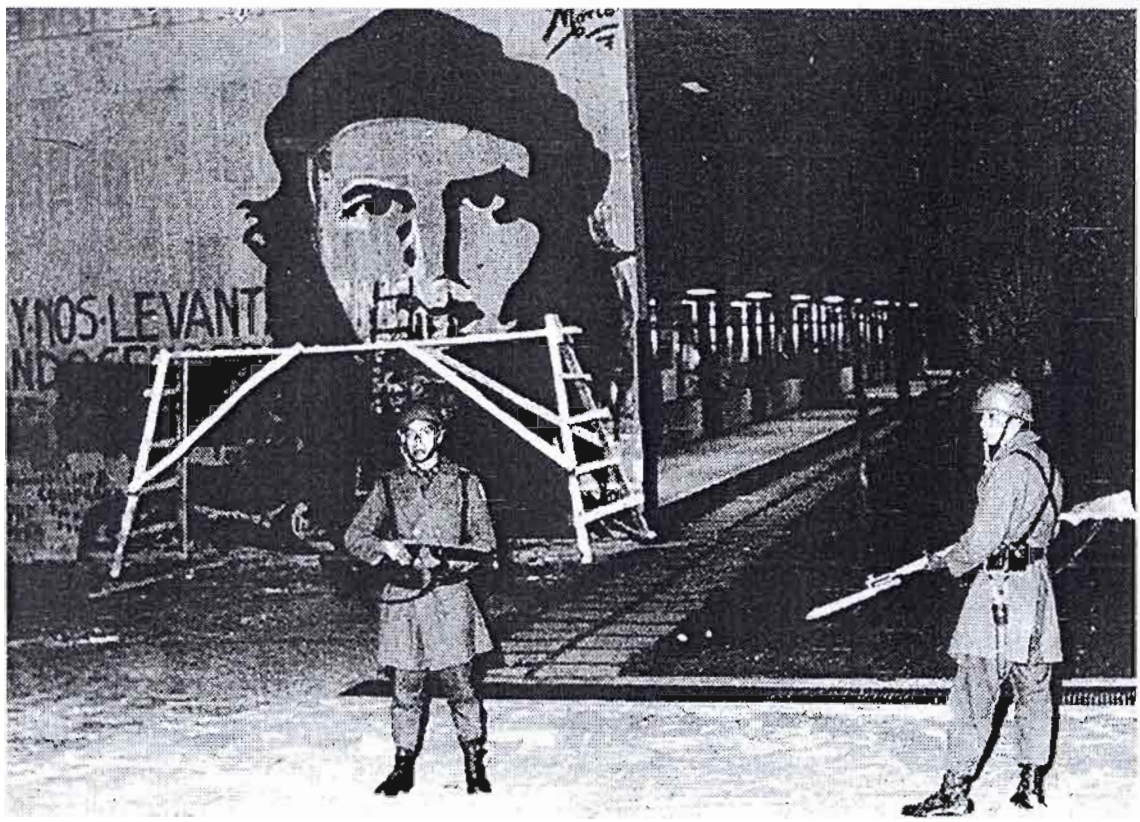
esa fecha es porque, como se demostrará en el próximo capítulo, el 26 de septiembre algunos extranjeros muy seleccionados fueron informados de que vendría la solución definitiva.

El lugar y la fecha de ese operativo lo eligieron los mismos estudiantes. En un mitin realizado el 27 de septiembre en Tlatelolco, uno de los miembros del Consejo Nacional de Huelga informó que el miércoles 2 de octubre a las 17:00 horas se celebraría otro mitin y que éste sería masivo. Según el agente de la Federal de Seguridad, el líder estudiantil dijo que estarían "60 000 gentes"; de acuerdo con el informante de la IPS, "de 80 000 a 100 000 gentes".[37]

Era el lugar lógico para otro mitin. En Tlatelolco, los estudiantes se sentían relativamente seguros. Es una plaza gigantesca con muchas salidas y entradas, con una alta densidad de población y el apoyo total de un gran porcentaje de vecinos; además, tiene fácil acceso para los del norte, el centro y el sur. El gobierno tuvo el tiempo suficiente para idear un plan que resolviera la cuestión estudiantil. El golpe lo darían en Tlatelolco.

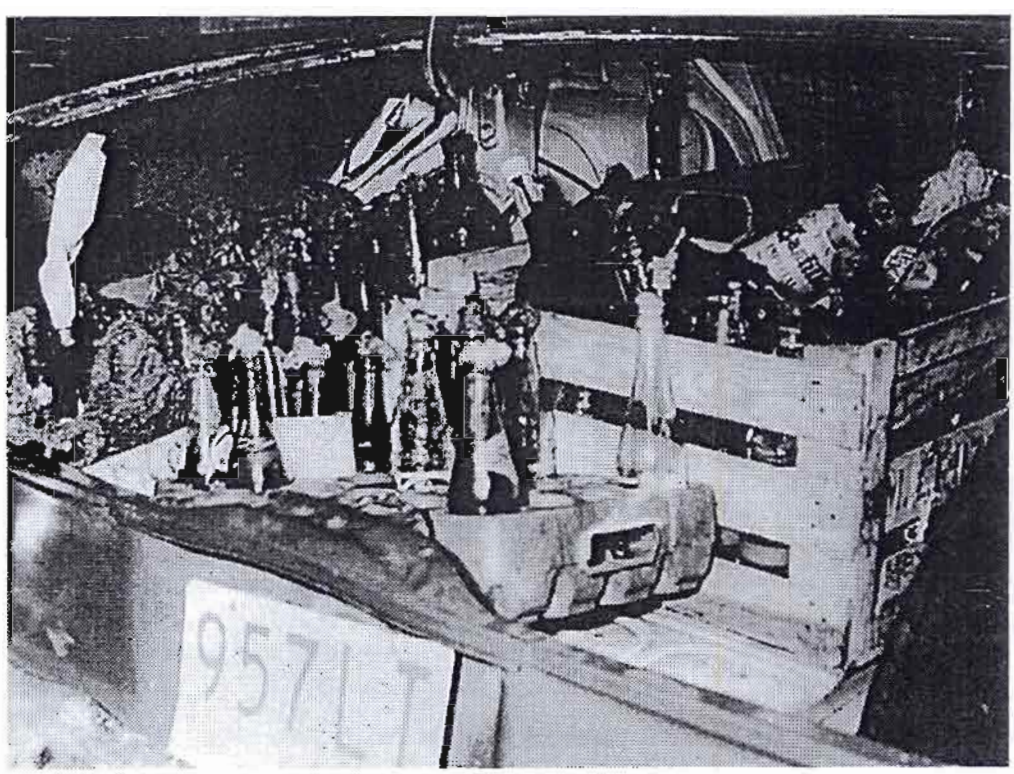
El 18 de septiembre de 1968, el ejército irrumpió en Ciudad Universitaria, donde detuvo a todas las personas que se encontraban en el campus de la máxima casa de estudios del país.

[37] DFS, "Problema estudiantil", septiembre 27 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466, p. 4; IPS, "Distrito Federal. Mitin en la Plaza de las Tres Culturas", septiembre 27 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466, p. 3.



◗ *El* Che *Guevara, cuyo rostro aparece en la gráfica superior pintado en un muro de* CU *mientras vigila un soldado, fue un símbolo en el movimiento de 1968.*

◗ *A la derecha: bombas molotov decomisadas por el ejército el 18 de septiembre de 1968.*



Intriga y caos en Tlatelolco

Parte 3

XII. Los extranjeros y la Olimpiada

Tanto el secretario de Gobernación (Luis Echeverría Álvarez) como el de Relaciones Exteriores (Antonio Carrillo Flores) aseguraron por separado a funcionarios de la embajada que el gobierno de Díaz Ordaz terminaría con la agitación estudiantil antes de los Juegos Olímpicos y que éstos no se verían alterados.

Informe de septiembre de 1968 a Washington de Fulton Freeman, embajador de Estados Unidos en México.

¿Cuál fue el efecto de los Juegos Olímpicos en los acontecimientos del 2 de octubre? En el capítulo 6 se bosquejaron las relaciones de México con el mundo. Eso explica el control que sobre ellas tuvieron los gobiernos priístas durante los acontecimientos de 1968.

Dichos gobiernos eran de todos los signos ideológicos, al igual que el Comité Olímpico Internacional, y apoyaban sus políticas de mano dura hacia el movimiento. Pese a una situación tan privilegiada, la Olimpiada planteó una situación inédita, porque impuso al régimen una presión a la que no estaba acostumbrado y que, en algunos aspectos fundamentales, no supo manejar.

• • •

Pese al discurso nacionalista y antiextranjero, el gobierno mexicano tomó inspiración de otros países para decidir sobre la mejor forma de manejar el movimiento.

Entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre, Antonio Carrillo Flores debió haber recibido instrucciones del presidente, porque el 3 de septiembre estaba enviando desde Tlatelolco un "telegrama cifrado de la cancillería a todas las embajadas de México". Las órdenes eran clarísimas y confirman que el presidente contempló todos los instrumentos de poder a su disposición. No descartó nada.

El telegrama ordenaba:

> Preparar y enviar... historia breve y compendiada sobre disturbios hayan ocurrido últimos años ese país, particularmente de índole estudiantil, indicando medidas que gobierno haya adoptado (administrativas, legislativas, militares o de policía, suspensión de garantías o estado de sitio, etcétera) y los resultados que se hayan obtenido, agregando en todo caso cuál es la situación en este momento. Como interesa recibir dicho informe a la brevedad posible, ruégole prepararlo con datos tenga usted a la mano, sin solicitarlos al gobierno ante el cual está acreditado.[1]

Rapidez y discreción.

De manera simultánea, el gobierno mantenía estrechamente vigiladas a Cuba y la ex URSS. Pese a las afirmaciones provenientes de Gobernación de que ambos habían planificado e impulsado el movimiento, los dos países comunistas respetaron escrupulosamente el acuerdo informal con el gobierno mexicano. Revisando lo que publicó la prensa escrita cubana sobre el movimiento, es notable el extraordinario cuidado que ponen para lograr una visión equilibrada. El movimiento estudiantil aparece en notas breves carentes de adjetivos, ubicadas en discretas páginas interiores. Se tiene, además, un gran cuidado en citar el punto de vista oficial y estudiantil. Un periodista que trabajó en medios de comunicación cubanos explica que las autoridades vigilaban con extremo cuidado la forma en que se presentaban las noticias de dos países: México y España.[2]

[1] De Relaciones Exteriores a todas las embajadas de México, excepto las establecidas en la ex URSS, Checoslovaquia, Grecia y Cuba, septiembre 3 de 1968, III-5890-1 (2a.), Archivo de Concentraciones de la SRE. La respuesta fue muy nutrida (en especial la de Estados Unidos) y explicaba cómo habían manejado los diferentes gobiernos los disturbios estudiantiles. Seguramente se utilizó para la planificación que hicieron con el fin de controlar el movimiento.

[2] Conversación con Edelmiro Castellanos, México, D. F., agosto 26 de 1997.

XII. Los extranjeros y la Olimpiada

Hay dos excepciones a la escrupulosa neutralidad cubana. En un informe de Gobernación sobre una "sesión secreta" del Comité Central del Partido Comunista Mexicano del 19 de agosto de 1968, se asegura que uno de los ahí presentes "había establecido contacto con el cubano Julio García Espinosa en el local del Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Cubano.... mismo que entregó la cantidad de $85 000 a elementos del PCM que envía el gobierno de Cuba 'para ayudarlos en esta crisis'".[3] Es la única mención a una transferencia de recursos del exterior a una organización política mexicana; suponiendo que fuera cierta, resulta extraño que el gobierno no la hubiera explotado públicamente para desprestigiar a los comunistas y al movimiento.

El segundo caso permite apreciar las peculiaridades del entendimiento entre México y Cuba. El 10 de septiembre de 1968, el periódico *Juventud Rebelde* publicó un desplegado de un cuarto de página firmado por el Secretariado Permanente de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE) en el que, con el lenguaje propio de los años sesenta, expresaba su solidaridad con la lucha de los estudiantes mexicanos. Criticaron la "brutalidad" del ejército y la policía, exaltaron la lucha heroica del pueblo mexicano y acusaron al "imperialismo norteamericano" de entrometerse en los "asuntos internos" de México aliados con las "fuerzas de extrema derecha mexicana".[4]

Dos días después llegó la respuesta del gobierno mexicano. El 12 de septiembre, el embajador Miguel Covián Pérez conversó con el ministro cubano Raúl Roa y le hizo notar que el "conflicto estudiantil es un problema netamente mexicano y que, por tanto, cualquier expresión de solidaridad envuelve la pretensión, para nosotros inadmisible, de intervenir en asuntos internos de México". También le hizo notar que el "tono y el contenido" del desplegado eran "francamente agresivos contra nuestro gobierno", lo que "en vez de favorecer el mejoramiento de nuestras relaciones puede llegar a perjudicarlas".

[3] Informe que como título lleva la fecha, "Lunes 19 de agosto de 1968", AGN, caja 2 966 D.

[4] "Declaración de la OCLAE en solidaridad con la lucha de estudiantes mexicanos", *Juventud Rebelde*, septiembre 10 de 1968.

Roa evadió el asunto y dijo al diplomático mexicano que la OCLAE era una organización autónoma (aunque con sede en La Habana). El representante mexicano no se dio por vencido e insistió: "En caso de ser posible y si el gobierno cubano tuviera interés", sería bien visto que "encontrara los medios para orientar a organismos como la OCLAE a fin de que no vuelvan a incurrir en errores como el que nos ocupa".[5] El gobierno cubano seguramente tuvo interés y encontró el modo de orientar a la OCLAE, porque nunca más volvió a salir en la prensa cubana alguna expresión de apoyo al movimiento estudiantil mexicano. Más adelante se incluirá la forma en que la ex Unión Soviética colaboró con el gobierno mexicano.

Esos casos confirmados nunca se hicieron públicos. Lo que se conoció fueron rumores, muchos rumores, por ejemplo: el 24 de agosto, la CIA informó a sus oficinas centrales que la armada mexicana se había puesto en estado de alerta porque se creía que el "gobierno cubano intentaría infiltrar armas para los estudiantes".[6] Sin embargo, la CIA fue definitiva en varias ocasiones al afirmar que "simplemente no había evidencia sólida de que las embajadas cubana o soviética hubieran armado los disturbios".[7]

Durante el movimiento estudiantil frecuentemente se acusó al gobierno de Estados Unidos de intervenir en asuntos mexicanos. Ni en las entrevistas realizadas, ni en los archivos o bibliotecas consultados hay un solo indicio de que el gobierno de Estados Unidos alentara o apoyara a los estudiantes en rebeldía. Sí aparecen cartas de académicos o de ciudadanos estadounidenses enviadas al gobierno mexicano; la mayoría apoyan a los estudiantes, pero también hay quienes respaldan las acciones gubernamentales.

La evidencia apunta en otra dirección. El gobierno de Estados Unidos apoyó al gobierno mexicano de diferentes maneras. Además de guardar silencio sobre lo que pasaba, la CIA entregaba información al gobierno me-

[5]Carta confidencial de Miguel Covián Pérez a Gabino Fraga, 14 de septiembre de 1968, III-5890-1 (2a.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[6]CIA, "Mexican Military Alert for Possible Cuban Infiltration of Arms Destined for Student Use", agosto 24 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Mexico, caja 60.

[7]CIA, "Status of the Mexico City Student Movement", septiembre 6 de 1968, p. 4. La misma frase se repite en CIA, "Addendum to 'Mexican Student Crisis'", octubre 4 de 1968, p. 1. Ambos documentos en la Biblioteca Johnson, en Austin, NSF, Country File, Mexico, caja 60.

xicano acerca de grupos de izquierda mexicanos; y las autoridades mexicanas correspondían manteniendo extraordinariamente bien informados a los estadounidenses.[8]

Si la historia oficial incluía con frecuencia la amenaza comunista o extranjera, se debía a que ésa era la forma más habitual y efectiva para desprestigiar a opositores y porque, como comentara el embajador de Estados Unidos, satisfacía una "necesidad psicológica".[9] El diplomático tal vez se refería a la necesidad que tenía el gobierno mexicano de exagerar la amenaza para justificar sus acciones. Ahora bien, ni el gobierno estadounidense ni la prensa extranjera tomaron jamás en serio el argumento del actor externo. Al recordar aquellos años, Viron Vaky (en 1968 asistente del subsecretario de Estado) reafirma que nunca encontraron indicios de una participación cubana, pese a que la buscaron con mucho cuidado (un pilar de la política estadounidense de aquellos años era evitar la aparición de otras Cubas). Era un asunto totalmente mexicano, sin influencia extranjera.[10]

En uno de sus informes de septiembre, la CIA incluso menciona que contaba con

> informes... que consideraba verídicos, de que el gobierno (mexicano) había inspirado los rumores de que el gobierno de Estados Unidos, a través de la CIA y del FBI, inició y/o alentó la crisis estudiantil. Por supuesto, el gobierno no ha perdido la oportunidad de culpar a los comunistas, que son siempre un blanco plausible y tentador.[11]

Una y otra vez insistieron en que el movimiento estudiantil era un problema interno. Un número muy grande de medios no tenía en cuenta las historias de presencia extranjera. El cotidiano francés *Le Monde* comenta-

[8]Agee, 1975, pp. 524-532. Una de las principales fuentes de información del consulado estadounidense en Tampico era la VIII Zona Militar. El 10 de septiembre, por ejemplo, "el general Carlos Perkins... les informó que un grupo de agitadores estudiantiles estaba hospedado en el hotel Imperial y que eran humildes pero gastaban mucho". Cónsul en Tampico al Departamento de Estado, "Student Agitators from Mexico Reported in Tampico", POL 23-8, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[9]Freeman al Departamento de Estado, "Analysis of Student Disturbances", agosto 2 de 1968, POL 23-8, Méx., Archivos Nacionales, Washington, p. 1.

[10]Entrevista con Viron Vaky, Washington, D. C., agosto 13 de 1998.

[11]CIA, "Status of the Mexico...", *op. cit.*, p. 4.

ba con sorna que "según el gobierno y una parte de la prensa de México, los responsables de la agitación universitaria son agitadores profesionales extranjeros". Sin embargo, nunca proporcionó la evidencia.[12]

• • •

El efecto de los Juegos Olímpicos en el 68 es, por su novedad, más complejo de explicar y requiere algo de historia y contexto.

Los Juegos Olímpicos de México nacieron, se organizaron y realizaron en medio de graves problemas. Obtener la sede fue un proceso largo y complicado. A México le criticaron la altura, las condiciones sanitarias, la fama de desorganizados (éramos el país del "mañana"), la falta de instalaciones, etc. Cuando la obtuvo derrotando a Detroit, Michigan, no desaparecieron los obstáculos.

México es un país sexenal y ganó la sede bajo la presidencia de Adolfo López Mateos. Cuando Díaz Ordaz tomó posesión en 1964, consideró seriamente la posibilidad de suspender los Juegos Olímpicos por estimarlos una carga financiera excesiva. El entonces presidente del Comité Olímpico Internacional (COI), Avery Brundage, cuenta en sus memorias inéditas que cuando vio las dudas del presidente mexicano "me apresuré a viajar a México". Conversó con el presidente y "después de un estudio detallado y una cuidadosa estimación financiera sobre los requerimientos, estuvo de acuerdo en proceder".[13]

Siguieron apareciendo problemas de diverso tipo. La posible participación de los racistas África del Sur y Namibia provocó la amenaza de un boicot de los países africanos; la existencia de dos Coreas, dos Chinas y dos Alemanias llevó a interminables discusiones sobre el delicado tema de la representatividad; había el temor de que en México los republicanos españoles protestaran contra la España de Franco y que algunos anticastristas realizaran operativos violentos contra la delegación cubana. Para completar el camino de espinas, en 1968 hubo sacudidas por la brutal invasión que hicieron los so-

[12] *Le Monde*, septiembre 24 de 1968

[13] Avery Brundage, "Capítulo XV. 1968 Games", papeles de Avery Brundage, caja 330, p. 11.

viéticos de la ex Checoslovaquia, mientras que los atletas negros estadounidenses trasladaron a México la lucha por sus derechos civiles.[14]

A pesar de tantas dificultades, el gobierno había seguido adelante y el presidente se comprometió personalmente con los Juegos Olímpicos, que se transformaron en un asunto de honor para él y para México. La Olimpiada se convirtió en un símbolo de que México dejaba atrás la imagen de un país violento y se convertía en un experimento exitoso de desarrollo con justicia social.

Para apreciar el peso de estas ideas es indispensable tener en mente que, en los años sesenta, México fue elegido como modelo de desarrollo alternativo. Hasta los estadounidenses ponían a México como ejemplo porque era una alternativa a los excesos de los revolucionarios cubanos. Para el historiador Frank Brandenburg, México era una "alternativa viable al marxismo leninismo" y el Departamento de Estado proclamó que la Revolución Mexicana era un "ejemplo" para América Latina.[15]

La posibilidad de mejorar aún más la imagen del país permite entender el porqué de tanta irritación y enojo en el México oficial hacia los estudiantes. En el gobierno estaban convencidos de que los estudiantes creaban problemas deliberadamente, con el fin de aprovechar el foro que ellos, no el gobierno, habían creado para su lucimiento (y el de todo el país).

Desde otro punto de vista, la Olimpiada también era una presión sobre el movimiento estudiantil. En el CNH estaban conscientes de la importancia que tenía, pero carecían de estrategia clara. Algunos de ellos habían planeado utilizar los Juegos Olímpicos para difundir sus críticas, es cierto, pero ninguno esperaba la magnitud que tenía el movimiento y nadie —persona o grupo— tenía la capacidad para controlarlo. No querían boicotear abiertamente la Olimpiada, pero mantenían la esperanza de que el magno acontecimiento deportivo presionara al gobierno para que éste se sintiera obligado a aceptar el pliego petitorio.

[14]Sobre estos temas fueron particularmente útiles los libros de Brichford, 1996, y Guttman, 1992 y 1984.

[15]Brandenburg, 1964, p. 2, y Departamento de Estado, "Basic and Continuing Specific Themes for Latin America and the World at Large", 1961, Biblioteca Johnson, en Austin, NSC, Vicepresidential Security File.

No parece haber habido discusiones serias sobre el tema internacional. El movimiento estudiantil se orientaba hacia México y no entendía las dinámicas, la cultura o las intrigas de la comunidad internacional y del Comité Olímpico Internacional. México todavía era un país aislado, y ello era evidente en los movimientos opositores revisados en los capítulos iniciales. Los estudiantes tampoco tuvieron una política internacional clara. No realizaron acercamientos sistemáticos con el cuerpo diplomático acreditado en México. Con los únicos que tuvieron un éxito notable fue con los periodistas internacionales, a quienes trasmitieron un mensaje clarísimo: el gobierno reprimía.

Estos antecedentes explican por qué el presidente dedicó tanto espacio a la Olimpiada en su informe de 1968. Sobre el asunto lanzó un mensaje claro y preciso: "No se logrará impedir la realización de los eventos deportivos en puerta; cuando más, se conseguirá restarles lucimiento".[16] En otras palabras, llegaría hasta donde fuera necesario y pagaría los costos de imagen correspondientes, pero la Olimpiada se llevaría a cabo y el presidente cumpliría con su palabra. Lo hizo, qué duda cabe, pero el costo fue mucho más alto de lo que se imaginó.

El gobierno tenía invertido mucho capital político y financiero. Además de ellos, la televisión privada y otros intereses privados estaban metidos de una manera u otra en la Olimpiada. Era una operación mundial extraordinariamente complicada en la que participarían centenares de miles de personas. En México estuvieron representados 112 países que enviaron a 5 423 atletas a competir en 182 deportes. Interrumpirla por los disturbios estudiantiles hubiera sido un desastre para el país, en imagen y en negocios.

En la tercera semana de septiembre, el escenario era difícil para el gobierno: los niveles de violencia crecían y el movimiento languidecía un día y resurgía al siguiente, mientras se incrementaba a cada hora la presión de la comunidad internacional, que preguntaba si la violencia no obligaría a cancelar la Olimpiada.

[16] Díaz Ordaz, 1968, p. 71.

piedad localizado en Chicago, frente al lago Michigan (la sede del COI está frente a otro lago, pero en Lausana, Suiza).

Brundage "manejaba los asuntos del COI en una forma autoritaria y con una firmeza despótica".[19] En su obituario, el *New York Times* lo caracterizó como la "figura más poderosa en la historia del deporte internacional. Fue también uno de los más controvertidos e incomprendidos, por su absoluta devoción al amateurismo".[20]

Había dos mexicanos veteranos de ese exclusivo club: los generales Marte R. Gómez y José de Jesús Clark Flores (este último vicepresidente del COI y amigo personal de Brundage). Con menor influencia estaban Josué Sáenz, nombrado presidente del Comité Olímpico Mexicano en 1967, y Pedro Ramírez Vázquez, en quien recayó la presidencia del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos. A los cuatro varones hay que agregar a una guapa mexicana, Alicia Mújica, secretaria de Brundage, que compartía sus lealtades entre éste y Clark Flores (quien la había recomendado para el puesto como parte de intrigas del COI que no vienen al caso mencionar).

Una fuente permanente de tensión en el COI es que, en teoría, sus miembros y los comités olímpicos de cada país son independientes del gobierno. En muchas naciones, el gobierno controla esos cargos, y ése era el caso en el México de 1968. Un ejemplo aparece en una carta del presidente del Comité Olímpico Mexicano, Josué Sáenz, al secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manautou, del 14 de marzo de 1969. Sáenz le informa que "las instrucciones que me dio el presidente Gustavo Díaz Ordaz han sido cumplidas", por lo cual pedía nuevas indicaciones sobre lo que debía hacer con una serie de políticas deportivas.[21]

Si México obtuvo la sede de la Olimpiada fue, en gran medida, por el apoyo de Brundage. Estos cinco mexicanos le proporcionaban a él (y al resto de los miembros del COI) la información y la visión sobre México y sus problemas. En los archivos de Brundage aparecen las diferencias y peque-

[19] Gafner y Muller, 1995, p. 82.

[20] *The New York Times*, mayo 9 de 1975.

[21] "Carta de Josué Sáenz a Emilio Martínez Manautou", marzo 14 de 1969, papeles de Avery Brundage, caja 139.

ñeces de este quinteto, pero también la coincidencia plena con el punto de vista gubernamental sobre el movimiento estudiantil.[22] En una carta de Clark Flores, éste reprodujo la interpretación oficial sobre la rebelión: "La importancia mundial de los Juegos se presta para ser un escenario excelente de los problemas e inquietudes actuales".[23] Por ellos y mediante ellos, el gobierno mexicano estaba absolutamente seguro del apoyo de Brundage y de la mayoría de los miembros del COI.

• • •

Delineado el terreno, será posible entender la forma como actuaron los diferentes actores olímpicos y de qué modo intervinieron en el 2 de octubre.

A partir de la tercera semana de septiembre se desató en el mundo una gran especulación sobre la posibilidad de que se suspendieran los Juegos Olímpicos. En Suecia estaban preocupados; en Jamaica se escribía que la "paloma olímpica de la paz estaba manchándose de sangre"; el popular diario italiano *Corriere dello Sport* propuso abiertamente la cancelación si no cesaban los desórdenes; y en Caracas se recordaba el compromiso de que no hubiera manifestaciones políticas en la Villa Olímpica.[24]

La presión sobre el gobierno de México y el COI era muy fuerte. Había que dar una respuesta y ésta llegó el 27 de septiembre. Ese día, Avery Brundage acabó con las especulaciones y declaró en Chicago que el "presidente de México" le "había garantizado que los Juegos procederían con la normalidad con la que habían sido programados".[25]

[22]Hay diversos ejemplos sobre las diferencias entre los mexicanos cercanos al movimiento olímpico y su disputa por el poder. En uno de sus memorándums, Brundage cuenta que a la muerte de su amigo Clark fue a la tumba. Después de la "ceremonia... un tal Mariscal le dijo que Marte Gómez y Josué Sáenz le habían dicho que si Mariscal estaba presente no irían a la tumba". Tras ese comentario, la viuda del general Clark le informó que el "último deseo del finado había sido que su abogado, J. Ostos, fuera nombrado su sucesor en el COI". Avery Brundage, "Memo", sin fecha, Box 52, papeles de Avery Brundage.

[23]"Jose de J. Clark to the Executive Board of the International Olympic Committee", marzo 13 de 1969, papeles de Avery Brundage, caja 52.

[24]*Aftonbladet* (Suecia), septiembre 25 de 1968, Editorial, "Mexican Riots"; *The Star* (Jamaica), septiembre 30 de 1968; *Corriere dello Sport*, septiembre 27 de 1968; y *El Mundo* (Caracas), septiembre 28 de 1968.

[25]La noticia apareció en la prensa de todo el mundo el 28 de septiembre. En sus memorias, Brundage asegura que las "autoridades mexicanas nos aseguraron que el pueblo mexicano recordaría la obligación que habían asumido de ser huéspedes de los Juegos y que no habría más problemas. Y no los hubo". Avery Brundage, "Chapter XV. 1968 Games", papeles de Avery Brundage, caja 330, p. 21.

A partir de ese momento, los dirigentes olímpicos tomaron una actitud que no abandonarían: en aras de la paz olímpica, Brundage y la mayor parte del COI voltearon para otro lado y fingieron no saber lo que pasaba. La actitud no debe sorprender; la regla era separar al magno acontecimiento deportivo de la política. Brundage se comportó igual durante la Olimpiada de 1936 organizada por la Alemania nazi y en Munich 1972. Su grito de guerra era: "Los Juegos deben continuar". Como se verá más adelante, no les resultó fácil evadir el 2 de octubre porque estuvieron muy conscientes de lo que pasó (Ruegsagger fue a Tlatelolco) y enfrentaron una rebelión dentro del COI.

En una conversación con el secretario privado y confidente de Brundage, Frederick Ruegsagger, éste recreó el ambiente de aquellos días e ilumina la lógica de Brundage:

> Nunca hubo la más mínima posibilidad de suspender los Juegos, porque confiamos en las seguridades que dio el presidente Gustavo Díaz Ordaz. El movimiento estudiantil y la violencia eran eventos desafortunados, sí, pero el gobierno proyectaba la sensación de que estaba perfectamente en control de la situación. Díaz Ordaz daba la sensación de ser un hombre peligroso y decidido a todo.[24]

En la semana anterior al 2 de octubre, una delegación de estudiantes lo visitó en el Camino Real para darle su punto de vista sobre la situación. Fue una entrevista amistosa, pero Ruegsagger se mostró muy claro: les dijo que el tiempo de su protesta era muy poco afortunado y que los Juegos no serían cancelados. La visita de los estudiantes a Frederick Ruegsagger también sirvió para confirmar al COI que los estudiantes mexicanos no estaban en contra de la celebración de la Olimpiada.

• • •

El mismo día que Brundage declaraba en Chicago que los Juegos se realizarían, el embajador de Estados Unidos en México trasmitía a Washing-

[24]Entrevista con Frederick Ruegsagger, Chicago, mayo 13 de 1998. De acuerdo con Garfner, Brundage conoció a Ruegsagger en 1950 y lo convirtió en "su secretario privado y a quien entregó toda su confianza". *op. cit.*, p. 82.

ton una información extraordinariamente importante sobre los planes del gobierno mexicano.

El embajador fue muy claro:

> Tanto el secretario de Gobernación (Luis Echeverría Álvarez) como el de Relaciones Exteriores (Antonio Carrillo Flores) habían asegurado por separado a funcionarios de la embajada que el gobierno de Díaz Ordaz terminaría con la agitación estudiantil antes de los Juegos Olímpicos y que éstos no se verían alterados.

Freeman agregaba que "aun cuando es de esperar una actitud de este tipo en funcionarios de gobiernos, ambos ministros dieron la impresión de tener una total confianza en la capacidad del gobierno para lograr ese objetivo". Era tal la seguridad que tenía el gobierno mexicano de que terminaría el movimiento que, de acuerdo con Freeman, "el secretario de Relaciones Exteriores, Carrillo Flores, le había dicho que (la Cancillería) había enviado una circular a todas las oficinas diplomáticas y consulares (de México) con instrucciones de que informaran verbalmente que no habría disrupción de los Juegos Olímpicos".

Por su parte, Echeverría también informó a un funcionario de la embajada que el "Consejo Nacional de Huelga (CNH) no quería un acuerdo". En esta opinión aparece el consenso de que el CNH estaba dominado por intransigentes, lo que justificaba una política dura.

El responsable del orden interno (muy posiblemente se refieren a Fernando Gutiérrez Barrios) les aseguró que el "liderazgo efectivo dentro del CNH era ejercido por una especie de secretariado compuesto por 10 conocidos comunistas, nueve de los cuales habían visitado Cuba. Cinco de ellos ya estaban en la cárcel y el gobierno mexicano esperaba detener pronto a los otros cinco".[27] Esta afirmación permite entender las órdenes que llevaba el "Batallón Olimpia" de detener a los líderes del CNH en Tlatelolco la tarde del 2 de octubre.

[27] "Freeman al secretario de Estado, "Secret. Mexico 7239. Ref. Deptel 244518", septiembre 27 de 1968, POL 13-2, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

Para apreciar la importancia de este documento secreto, cabe recordar la cercanía personal que tenían en la embajada con los secretarios de Gobernación y Relaciones Exteriores. Por otro lado, Washington respaldaba la valoración de los funcionarios mexicanos, porque el movimiento estudiantil no era visto como un factor que afectara la estabilidad. Reprimirlo lo veían como natural.

En suma, en las vísperas del 2 de octubre, el gobierno del presidente Díaz Ordaz controlaba la mayor parte de los hilos del tablero internacional relacionados con México. Cuando acabó con el movimiento estudiantil obtuvo su respaldo, pero descubrió que había dimensiones que se le escapaban y cuya importancia no valoró. Esos factores serían una de las causas por las que el 2 de octubre no pudo olvidarse.

Reunión del Comité Olímpico Internacional.

Las dos caras de los Juegos Olímpicos.

XIII. Tlatelolco potosino

La represión violenta del movimiento cívico encabezado por el doctor Salvador Nava el 15 de septiembre de 1961 es, toda proporción guardada, una calca del guión seguido en Tlatelolco.

En la última semana de septiembre, el Ejecutivo federal estaba decidido a terminar con el movimiento estudiantil antes de la inauguración de la Olimpiada el 12 de octubre.

De la determinación estaban enterados el presidente Gustavo Díaz Ordaz, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, y el secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores. Lo sabemos por los extranjeros a quienes informaron estos funcionarios. Es muy probable que también lo supieran el director de la Federal de Seguridad, capitán Fernando Gutiérrez Barrios, y el jefe del Estado Mayor Presidencial, general Luis Gutiérrez Oropeza. Una interrogante es si el secretario de la Defensa, general Marcelino García Barragán, estaba enterado de todo el plan o sólo del papel que correspondía al ejército.

En la decisión influyeron la cercanía de la Olimpiada y la presión internacional, el apoyo que tenía el régimen dentro y fuera de México, el convencimiento de que enfrentaba una peligrosa conspiración que había quedado demostrada con los enfrentamientos del 21 al 24 de septiembre en las escuelas del Politécnico, y el empecinamiento de los estudiantes con los que, desde la lógica oficial, no era posible llegar a ningún acuerdo: el gobierno no aceptaría jamás el diálogo público, que era una condición inamovible de los estudiantes, y éstos no estaban dispuestos a negociar los seis puntos del pliego petitorio.

Como el gobierno no estaba dispuesto a perder prestigio ante el exterior, la única salida era la fuerza, y las diferentes acciones que se tomaron a partir de la tercera semana de septiembre deben verse con eso en mente. Es decir, el diálogo que tuvieron los enviados del gobierno y los estudiantes el 2 de octubre, y el desalojo de Ciudad Universitaria el 30 de septiembre fueron maniobras de distracción y apaciguamiento.

¿Cómo armaría el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz un operativo de este tipo? Sabemos que el presidente aborrecía la improvisación, además de que él y su equipo siempre tuvieron especial cuidado en aplicar las dosis justas de violencia. Para tener éxito era indispensable planificar, como dice una "guía" (recuperada de los archivos de Gobernación), con el fin de suprimir disturbios civiles:

> El éxito de una operación (de este tipo) dependerá en gran parte de un planeo, de un apropiado adiestramiento, adecuada información de inteligencia, de un plan táctico de la operación, de una acción coordinada de los individuos y de las unidades, y de un mando agresivo y osado. El planeo se debe hacer para antes, durante y después del disturbio.[1]

Otro supuesto fue que Díaz Ordaz y su equipo no tenían tiempo ni motivo para experimentar. Se dejaron llevar por lo que les había funcionado. Había formas ensayadas por el aparato de coerción con los ferrocarrileros, los médicos y tantos otros. La violencia tiene lógica y haber estudiado toda una década de violencia política permitió encontrar un hecho de fuerza que funcionó exitosamente en condiciones más o menos similares y que fue conocido por los encargados de la máquina de coerción (Díaz Ordaz y/o Echeverría y/o Gutiérrez Barrios), quienes, se sabe, estaban enterados. En el caso que se verá a continuación también estuvo involucrado el general Alfonso Corona del Rosal.

[1] "Guía para el planeo, adiestramiento y operaciones de fuerzas de policía en la supresión de disturbios civiles", sin fecha (se acompaña con una tarjeta de la DFS del 17 de julio de 1969), AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 956, p. 1. Esta guía fue enviada por el jefe de Estado Mayor Presidencial, general Luis Gutiérrez Oropeza, a Luis Echeverría, con la intermediación de la DFS.

XIII. Tlatelolco potosino

• • •

La represión violenta del movimiento cívico encabezado por el doctor Salvador Nava el 15 de septiembre de 1961 es, toda proporción guardada, una calca del guión seguido en Tlatelolco. A continuación se presenta un resumen de ese Tlatelolco potosino, que todavía espera una investigación más detallada de la realizada para este trabajo.

En 1958, un personaje que se adelantó a su época, el doctor Salvador Nava, obtuvo la candidatura del PRI y ganó la presidencia municipal de San Luis Potosí enfrentándose al cacicazgo del temible Gonzalo N. Santos. Nava no era un hombre de partido (mucho menos de uno tan rígido como el PRI), sino un dirigente que creía en la democracia liberal, en la honestidad del gobernante y en la dignidad del individuo; rompía con todos los usos y costumbres del PRI de aquellos años, que valoraba la disciplina a toda costa.

Durante sus campañas, Nava se acercó a la población y adoptó estrategias que le habían funcionado a José Vasconcelos, quien compitió por la presidencia en 1929 y sufrió un enorme fraude electoral. Nava organizó brigadas que recorrían los barrios de la ciudad y establecían una relación más directa con los gobernados (lo mismo harían los estudiantes durante el 68). Electo presidente municipal, mantuvo una relación constante con una ciudadanía movilizada permanentemente y manejó con total transparencia los recursos públicos (cada semana pegaba afuera del palacio municipal las cuentas públicas). La popularidad que alcanzó entre la ciudadanía fue vista con desconfianza por el centro.

En enero de 1961 volvió a romper con la tradición cuando renunció a la presidencia municipal para registrarse como precandidato del PRI a la gubernatura. Su autonominación despertó la imaginación de la gente que lo respaldó con entusiasmo. Intervino el clásico mediador, quien se acerca a Nava para sugerirle una negociación con los responsables de la política nacional en torno a sus aspiraciones. Se traslada a la capital, donde se entrevista con el presidente del PRI, general Alfonso Corona del Rosal. Sostienen un diálogo que resume la cultura política y la relación entre los opositores y el régimen:

Corona del Rosal: —Doctor, usted no va a ser el candidato del PRI para la gubernatura de su Estado.

Salvador Nava: —General, usted se ha de estar equivocando de Estado, porque en San Luis Potosí todavía no se realizan las convenciones del partido (Revolucionario Institucional).

CDR: —Pues no, doctor, con convenciones o sin ellas, usted no será el candidato del partido, aunque las ganara... Porque además de tener el voto de las personas, se necesita otra cosa.

SN: —¿Qué se necesita?, ¿el beneplácito del presidente de la república?

CDR: —No doctor, al presidente no hay que meterlo en esto.

SN: —Entonces, ¿se necesita que usted dé su visto bueno?

CDR: —Supongamos que así sea, doctor.

SN: —Pues yo no acepto eso, porque usted no es el partido; el partido son sus miembros, y son de ellos los votos que busco.

CDR: —Mire, doctor, espérese, más adelante ya será otra cosa. Por lo pronto, le ofrezco la diputación del primer distrito y el dinero que ha gastado en su campaña.

SN: —General, yo no ando buscando empleo. A mí me han llamado para que participe como candidato a gobernador porque me tienen confianza; y respecto a lo que ustedes me ofrece de dinero, eso es una ofensa, pues me califica igual que a todos los que le hablan por teléfono para pedirle su apoyo para ser diputados. Además, está pensando usted que yo le diga que gasté una cantidad mayor de la que se ha gastado para devolver parte de ella y quedarme con el resto. Así que, general, muchas gracias por haberme invitado a almorzar. Me arrepiento de haber aceptado, porque lo que usted me propone es un insulto.

Nava remata la crónica diciendo que "regresé a San Luis y en un mitin en la Plaza de Armas narré estos hechos. La respuesta del pueblo fue 'seguimos como independientes' y así lo hicimos".[2] Si en 1958 su lucha por la presidencia municipal había sido contra el cacicazgo de Gonzalo N. Santos y ganó, en 1961 fue contra el gobierno federal y perdió (por la personalidad y el tipo de lucha que libró Nava, es difícil decir qué tanto puede considerarse una derrota lo que sucedió en 1961).

[2]Testimonio del doctor Salvador Nava, citado en Calvillo, 1986, p. 71. Para una historia general del movimiento navista llena de información, aunque muy parcial, véase Estrada, 1963.

Hubo más intentos de cooptación, hostigamiento y violencia selectiva durante la campaña. El día de las elecciones (2 de julio de 1961) se realizó un operativo de fraude que dio el triunfo al candidato oficial (o por lo menos empañó su victoria). Las protestas navistas continuaron y fueron contrarrestadas con un incremento en la dureza oficial y, como se acostumbraba, por delante iba el ejército. Era comandante de la XII Zona el general Alberto Zuno Hernández (cuñado del subsecretario de Gobernación, Luis Echeverría), quien tenía a sus órdenes cuatro batallones (uno de los cuales, el XXIV, había actuado en Chilpancingo, Guerrero, en diciembre de 1960 en otra matanza que tiene similitudes con la de Tlatelolco).[3]

Pese al uso de la fuerza, la movilización continuó. Era una resistencia pacífica que tenía su principal fortaleza en la moderación y en la intransigencia de quien pelea por principios. El navismo resistió amenazas, intentos de corrupción y el asesinato de uno de sus líderes (Jesús Acosta). El gobierno federal decidió aplastar el movimiento porque había un apremio temporal: el 26 de septiembre de 1961 tomaría posesión el gobernador electo Manuel López Dávila.

• • •

Once días antes de la toma de posesión, el 15 de septiembre por la noche, hubo dos celebraciones por el Grito de Independencia. Una la organizaron los navistas con una kermesse en el barrio Tequis. Otra, la oficial, en la Plaza de Armas. Un grupo de desconocidos llega a la zona navista a invitarlos a la Plaza de Armas. Algunos aceptan y se trasladan al centro.[4]

A las 23:51 horas se corta el suministro de energía eléctrica en la Plaza de Armas y, de acuerdo con una crónica de la época, "comenzaron a escucharse disparos. De la azotea de varios edificios, personas desconocidas hicieron fuego contra el palacio municipal, cayendo muerto el agen-

[3]Por la naturaleza del movimiento cívico de Guerrero y por limitaciones de espacio, no se incluyó ese caso, en el cual un grupo de francotiradores provocó la reacción del ejército federal. Se trata de una historia que tampoco ha sido investigada a profundidad.

[4]Entrevistas con Mercedes Martí de Nava, San Luis Potosí, julio 6 de 1998; y con el ingeniero César Morelos Zaragoza Luquín, San Luis Potosí, julio 12 de 1998.

te de policía Rubén Martínez".[5] Un periodista de *El Heraldo* de San Luis Potosí asegura en entrevista que "vio de dónde provenían los disparos. Los tenía enfrente y vi el chispazo azul desde la azotea del palacio municipal".[6] Un periódico local mencionó explícitamente a "francotiradores en las azoteas".[7] La Procuraduría General de la República investigó la escena y encontró casquillos de bala en las azoteas de algunos edificios.

La versión oficial apareció en el periódico gubernamental *El Nacional*: "Se disparó sobre contingentes del ejército, con el resultado inmediato de la muerte de un sargento y varios heridos".[8] Oficialmente, murieron seis personas —de las cuales, dos eran soldados y uno policía— y 12 resultaron heridas; sin embargo, un médico que estuvo aquella noche en el Hospital Central recuerda que "había unos 40 heridos tirados en los pasillos y sabíamos que estaban en las salas de cirugía operando y en otras salas curando".[9]

Inmediatamente, las autoridades y los medios de comunicación responsabilizaron a los navistas de haber disparado.[10] Con ese argumento justificaron detenciones, golpizas y campañas de desprestigio. El ejército y la Policía Judicial Federal ocuparon la sede del comité de campaña navista y empezaron a aprehender a los principales dirigentes, entre ellos al doctor Salvador Nava. También desconocieron al ayuntamiento "por haberse comprobado que fondos oficiales estaban siendo empleados en adquirir armas y hacer propaganda a favor de Nava y el nuevo partido político que se estaba formando".[11] El ejército ocupó la sede de la policía municipal y les quitó las armas largas.

El ejército y el Servicio Secreto del Distrito Federal (como se mencionó en líneas anteriores, los mil agentes del Servicio Secreto se desplazaban por toda la República) ocuparon el periódico *La Tribuna*, que simpatizaba

[5] *El Universal*, septiembre 17 de 1961.

[6] Entrevista con Gregorio Marín Rodríguez, San Luis Potosí, julio 21 de 1998.

[7] *El Heraldo* de San Luis Potosí, septiembre 17 de 1961.

[8] *El Nacional*, septiembre 17 de 1961.

[9] Entrevista con el doctor José Luis Leyva Garza, San Luis Potosí, julio 8 de 1998.

[10] En eso coincidieron *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior* y *El Heraldo* de San Luis Potosí.

[11] *El Universal*, septiembre 17 de 1961.

abiertamente con el líder opositor. Destruyeron sus máquinas y secuestraron, golpearon y torturaron —les simularon el fusilamiento— al director Manuel C. Montiel y al gerente Gabriel del Campo.

En total, detuvieron a 49 navistas que, después de estar detenidos en la Procuraduría del estado y en el cuartel "16 de Septiembre", fueron trasladados al Campo Militar número 1 de la ciudad de México. Se les acusó de sedición, asonada, subversión del orden público, resistencia a particulares y portación de armas prohibidas. A Nava se le agregó el delito de autoría intelectual del ataque.

Rápidamente fluyeron las declaraciones de los sectores representativos condenando a los navistas. La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) los tachó de "alborotadores" que sólo buscaban "frenar el franco progreso en que se encuentra el país, creando problemas inútiles y distrayendo la atención de los ciudadanos que con verdadero sentido patriótico están atendiendo al llamado presidencial de trabajo constante".[12]

El diputado Baltasar Ruiz Jiménez aseguró que el propósito de los navistas era asesinar al gobernador Francisco Martínez de la Vega y al gobernador electo, Manuel López Dávila, quien, por su parte, los acusó de haber "realizado una campaña de tipo clerical que procede de fanáticos sin escrúpulos que aprovechan la fe del pueblo para agitar".[13] La prensa también tomó partido en contra del movimiento opositor por medio de editoriales y de una cobertura diferenciada, en la cual se ignoraron los puntos de vista de los opositores. La única opinión a favor de Nava fue la del Partido Acción Nacional.

Cuando ya tenían bien controlado al movimiento y aterrorizada a la gente, surgieron los llamados a la reconciliación. El 20 de septiembre, el gobernador Francisco Martínez de la Vega declara que "la hora de la concordia ha sonado". Es el momento de "olvidar los rencores y los agravios y reanudar la labor progresista que tanto demanda el estado". Ese mismo día, el general Alberto Zuno Hernández exhorta a los potosinos a "preservar la paz como una garantía de seguridad personal, familiar y de los

[12] *El Universal*, septiembre 19 de 1961.

[13] *El Heraldo* de San Luis Potosí, septiembre 19 de 1961.

bienes e instituciones".[14] Habiéndose decretado la conciliación, flexibilizaron la ley con la que habían detenido a los navistas.

El día 20 empezaron a liberar a algunos de los detenidos en el Campo Militar número 1. El testimonio de uno de ellos muestra la flexibilidad con que se utilizaban las leyes. Como entre los encarcelados había doctores del Instituto Nacional de la Nutrición, el doctor Rafael Zubirán habló con el presidente de la República, Adolfo López Mateos, para que fueran liberados. Uno de ellos, José Luis Leyva Garza, cuenta:

> Como a las nueve de la noche del 20 de septiembre nos subieron a mí y a Carlos Nava en unos vehículos para llevarnos a la Procuraduría General de la República.
>
> El procurador Fernando López Arias nos recibió y empezó a darnos consejos y a preguntarnos por qué andábamos en ese movimiento. Nosotros le respondimos que era un movimiento totalmente justo y pacífico y que buscábamos que San Luis Potosí y todo el país tuvieran una democracia en el futuro. Entonces nos dijo: "Están ustedes en el lado equivocado, porque Nava es un pandillero y un asesino y yo lo he conminado muchas veces a que deje las armas y la violencia". Carlos Nava le respondió: "No, señor, discúlpeme, pero mi tío en todos sus mítines ha convocado a la cordura, a evitar la violencia y las provocaciones y mi tío no es un bandolero, sino una persona con principios y honesta". Después de un rato con esta discusión, López Arias nos dijo: "Bueno, los voy a dejar que se vayan antes de que me arrepienta".[15]

El 21 de septiembre liberaron a todos los otros detenidos porque, según dijo la prensa, habían hecho gestiones un diputado del PRI y el procurador. Retuvieron al doctor Salvador Nava y otra persona, quienes obtendrían la libertad hasta el 15 de octubre de 1961, cuando López Dávila ya había tomado posesión como gobernador. Nunca se terminó la investigación prometida por la Procuraduría General de la República, jamás se juzgó o castigó a ningún responsable y sigue sin aclararse qué pasó exactamente.

[14] *El Heraldo* de San Luis Potosí, septiembre 21 de 1961

[15] Entrevista con Leyva Garza, *op. cit.*

• • •

En suma, al movimiento navista le fueron aplicando las diferentes formas de violencia mencionadas en capítulos anteriores. Como no cejaban en sus movilizaciones, decidieron darles un golpe fuerte y definitivo con un operativo en el cual un grupo de francotiradores jamás identificado disparó contra el ejército, la policía y la población reunida en la Plaza de Armas.

Como controlaban los medios de comunicación, impusieron la historia oficial de los hechos, aunque, a diferencia de la huelga ferrocarrilera, el presidente Adolfo López Mateos ignoró totalmente al navismo en sus informes de gobierno.[16] Sin haberlo demostrado, los navistas fueron responsabilizados y se justificó la detención temporal de los dirigentes opositores, lo cual redujo notablemente las movilizaciones contra el régimen. No destruyeron al movimiento, sino que éste reapareció una y otra vez.

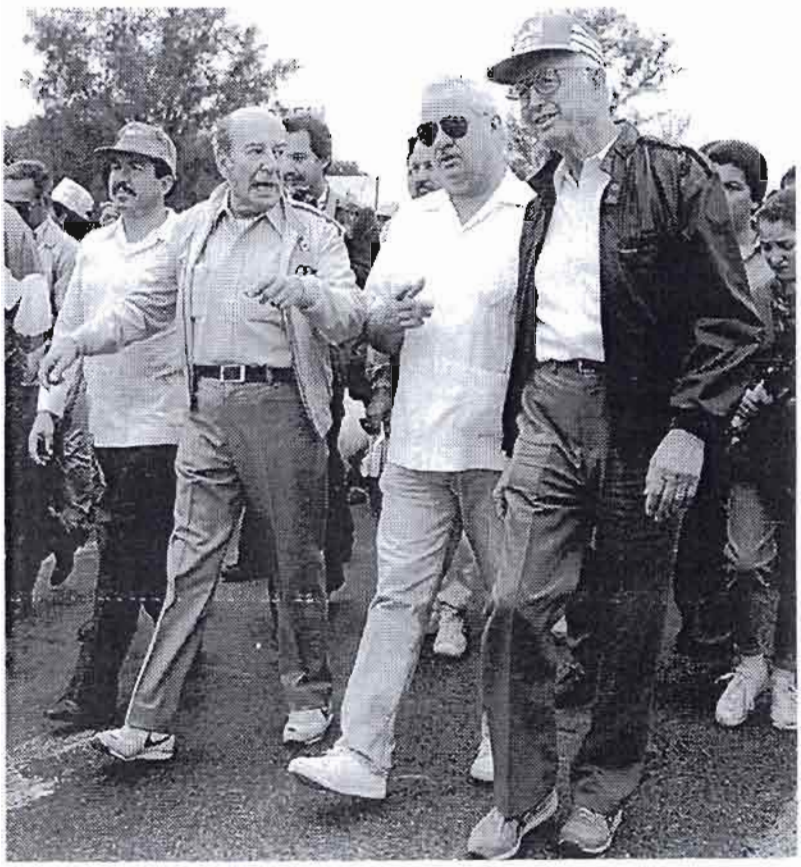
En el operativo del 15 de septiembre participaron unidades del ejército, de la Policía Judicial Federal, del Servicio Secreto del Distrito Federal y de la Policía Judicial del estado, así como un grupo de francotiradores que, por no haber sido castigados legalmente, puede inferirse que pertenecían a alguna unidad gubernamental. Es posible que también participaran elementos de la Dirección Federal de Seguridad e Investigaciones Políticas y Sociales.

La participación de fuerzas federales permite inferir que fue planeado y/o aprobado desde la Presidencia de la República, la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de la Defensa Nacional. En consecuencia, puede asegurarse que Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y Fernando Gutiérrez Barrios tuvieron conocimiento cercano de la forma en que se había planeado el operativo con que controlaron al incómodo movimiento navista. De no haber sido por el fraude electoral, posiblemente Salvador Nava hubiera ganado las elecciones para gobernador de San Luis Potosí y, de no haber sido por la violencia del 15 de septiembre de 1961, el movimiento navista seguramente hubiera enturbiado la toma de posesión del gobernador electo.

[16]López Mateos, 1964. La condena a los ferrocarrileros aparece en la página 16

El doctor Salvador Nava Martínez, en 1961 candidato independiente a la gubernatura de San Luis Potosí, aparece arriba a la derecha y, junto al general Alberto Zuno Hernández, en el extremo izquierdo de la fotografía contigua.

◗ *Imagen superior: Plaza de Armas, San Luis Potosí, septiembre de 1961.*



◗ *1991: Marcha de la Dignidad de San Luis Potosí a la ciudad de México, encabezada por el doctor Salvador Nava.*

XIV. Máquina sin control

La máquina de la violencia, tan aceitada, se había salido de control. Peor todavía, esa tarde los estudiantes no se mostraron agresivos (y los que lo hicieron pasaron inadvertidos ante la lluvia de proyectiles gubernamentales). En la tarde del 2 de octubre, el movimiento estudiantil sacó a relucir su expresión pacífica, civilizada y mesurada.

Tlatelolco fue planificado, hay evidencias que lo demuestran y testimonios que lo confirman, pero en los archivos consultados no aparece un plan maestro. Pese a ello, existen elementos suficientes para reconstruir sus principales rasgos.

Tlatelolco fue parte de un plan nacional para acabar con el movimiento estudiantil en todo el país. De acuerdo con la inteligencia militar estadounidense, a finales de septiembre la "Secretaría de la Defensa Nacional envió instrucciones dando autoridad a todos los comandantes de zonas militares de todo el país para que actuaran contra los disturbios estudiantiles sin esperar instrucciones de la capital".[1] Libertad para aplastar rápidamente cualquier inconformidad estudiantil. Era una información tan importante que el embajador de Estados Unidos, Fulton Freeman, dirigió un telegrama a todos los responsables del área de seguridad (secretario de la Defensa, director de la CIA, director del FBI, etcétera).[2]

[1] Department of Defense Intelligence Information, "Army Participation in Student Situation, Mexico City", México, octubre 18 de 1968. Proporcionado por National Security Archives de Washington.

[2] Freeman al Departamento de Estado, "Joint State/Defense Message", octubre 1 de 1968, POL 13-2. Méx. Archivos Nacionales, Washington.

La capital era el centro de resistencia más importante, y en el acuerdo que tuvieron Echeverría y Díaz Ordaz el 2 de octubre a mediodía (el segundo en una semana cuando lo usual es que los acuerdos fueran cada tres semanas) probablemente discutieron el operativo. En la tarjeta de media carta que usaba Echeverría para anotar los puntos por tratar escribió en primer lugar: "Mitin y manifestación, hoy". En esa tarjeta también están otros puntos relacionados: "González Guevara y rector", "editorial para la juventud", "iniciativa para dar voto a los jóvenes" y una enigmática cifra con el nombre de uno de los líderes más conocidos del movimiento: "$19 000 Sócrates".[3]

De acuerdo con uno de los estrategas más famosos, Karl Von Clausewitz, la violencia —la guerra— tiene como objetivo "obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad".[4]

¿Cómo pensaba el gobierno de Díaz Ordaz imponer su voluntad a los estudiantes? Parece improbable que el presidente pensara en una matanza. Veía conspiraciones por doquier, es cierto, pero mantenía una buena dosis de racionalidad y no iba a cometer un error tan elemental.

Parece más creíble que su intención fuera aplicar un nivel de violencia suficiente para: *a*) detener al liderazgo estudiantil; *b*) acabar con el núcleo duro; *c*) amedrentar a los moderados y lanzar una advertencia hacia el futuro, y *d*) hacerlo de una forma que legitimara el uso de la fuerza. La violencia estatal debía justificarse con el argumento de que los estudiantes habían disparado (creíble si se tiene en cuenta la violencia estudiantil de las últimas batallas).

Lo anterior era algo parecido a San Luis Potosí, donde, a juzgar por los resultados obtenidos, estuvieron dispuestos a dejar impunes las muertes de inocentes. En Tlatelolco estaban dispuestos a sacrificar las vidas de algunos soldados, policías, estudiantes y civiles. Con la lógica que empleaban, la patria es primero y ésta a veces exige la sangre de sus hijos. Como resumiera Hegel en su *Enciclopedia*: "En nuestra época, tan reflexi-

[3] AGN. Fondo Gobernación. Sección DGIPS, caja 1 462.

[4] Von Clausewitz, 1980, p. 3.

va y razonadora, no llegará muy lejos quien no sepa aducir una razón fundada para todo, por muy malo y errado que ello sea".

• • •

La determinación de dar un golpe definitivo se manifiesta en la cantidad, calidad y variedad de las unidades que desplegó el gobierno esa tarde.

En la Segunda Brigada de Infantería Reforzada iba el Primer Batallón de Infantería de las Guardias Presidenciales, un batallón de fusileros paracaidistas (tropas de élite), varios batallones de infantería, el Batallón Olimpia, unidades de apoyo y equipo blindado: 3 000 efectivos para un espacio geográfico muy reducido.[5] Es evidente que el gobierno no quería arriesgarse a otro fracaso, como el que tuvo el 18 de septiembre en Ciudad Universitaria.

La presencia de las guardias presidenciales tenía un profundo significado político: sellaba el compromiso presidencial con el operativo porque dichas guardias tienen líneas de mando distintas (aunque ambas confluyan en el presidente).

También vieron acción dos helicópteros: muy probablemente uno pertenecía a la Fuerza Aérea y otro a la Procuraduría.

Por la Secretaría de Gobernación iba un número indeterminado de agentes de la Dirección Federal de Seguridad y de Investigaciones Políticas y Sociales, además de seis equipos de filmación. La Procuraduría General de la República contribuyó al esfuerzo con la Policía Judicial Federal y agentes del Ministerio Público. Por el Distrito Federal: granaderos, judiciales, policías preventivos, policía montada, cadetes de la Academia de Policía, agentes del Servicio Secreto y de Tránsito, así como bomberos. Finalmente, en Tlatelolco estaba un grupo de hasta 300 paramilitares del "Equipo Zorro", organizado y pagado por el Departamento del Distrito Federal. En síntesis, había entre 5 000 y 10 000 militares, policías y paramilitares con una enorme capacidad de fuego.[6]

[5] La estimación del número de efectivos se hizo con base en el parte enviado por el general Crisóforo Mazón (en Sánchez Vargas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 866) y tomando las cifras que se dan a cada unidad en un glosario de la Sedena, 1985; y Sohr, 1990.

[6] La Comisión de la Verdad de 1993 estimó entre 5 000 y 15 000. Wager calcula 10 000, 1992, p. 256.

El elemento sorpresa es fundamental en cualquier operativo de este tipo. El Consejo Nacional de Huelga no esperaba la violencia que los estaba esperando. Parecía que la tensión disminuía. Dos días antes, el lunes 30 de septiembre, el ejército había desalojado Ciudad Universitaria, el 2 de octubre por la mañana los estudiantes habían comenzado formalmente las conversaciones con los enviados del gobierno, y al mediodía de ese miércoles el CNH había decidido suspender la marcha al Casco de Santo Tomás (esta información debió haberse trasmitido de manera inmediata a los centros de mando).[7]

Tampoco los habitantes de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco esperaban una solución tan drástica; para ser más precisos, ni la sociedad. En encuestas citadas previamente, se dice que antes del 2 de octubre el 60 % de los capitalinos atribuía "comprensión" al "señor presidente de la República", 20 % "rigidez" y 10 % "energía".[8] En otras palabras, eran un presidente y un régimen duros, pero benévolos e incapaces de lastimar.

• • •

Ese miércoles 2 de octubre empezaron a llegar desde temprano los informes a Gobernación sobre lo que pasaba en las escuelas que participaban en el movimiento. Fue una mañana tranquila porque sólo se reportaba actividad política en la Vocacional 5, la Preparatoria 4 y Zacatenco.

Aunque pocos, los estudiantes del Politécnico seguían dispuestos a resistir y pelear. De acuerdo con el agente de la IPS, irían a la Plaza de las Tres Culturas "preparados con piedras y garrotes".[9] A media mañana, las brigadas politécnicas repartían volantes cuyas últimas líneas eran un premo-

[7] Carlos Sevilla, del CNH, reflexiona que "todavía menos pensábamos que hubiera represión así de brutal... todavía teníamos una idea del Estado paternalista, era nuestro Estado, del pueblo". Otros miembros del CNH, Florencio López Osuna y David Vega, coinciden, en Jardón, 1998, p. 238, 248 y 250. Guevara Niebla dijo que "la noche del 1o. de octubre llegó el signo alentador de que el gobierno estaba dispuesto a negociar", 1993, p. 33.

[8] En los archivos de la Secretaría de Gobernación se localizaron los resultados de esta encuesta, pero no incluyen la metodología, ni el número de entrevistados. "Encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública", 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 463; por su parte, Wager, 1992, comenta que "pocos mexicanos creían que el ejército usaría fuerza mortal contra la gente.... hay historia de que los estudiantes jugaban a tocar las puntas de las bayonetas de los soldados durante las grandes manifestaciones", p. 268.

[9] IPS, "Distrito Federal. 12:00 horas", octubre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 547.

nitorio llamado al heroísmo que parecen inspirarse en un texto del *Che*: "¡Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte, y si morimos nuestra causa seguirá viviendo, pues otros nos seguirán!"[10]

La Plaza de las Tres Culturas es un espacio cargado de fuerza; que sobrecoge por su energía. Es más grande de lo que la mayoría de la gente piensa; supera en dimensiones al Zócalo, aunque se divide en varios conjuntos: la plancha donde se hacían las manifestaciones, las ruinas precolombinas, la iglesia colonial y los edificios que en su momento fueron modernos.

Desde la óptica de quienes planificaron el operativo, debió haber sido un lugar adecuado para amedrentar a una multitud y detener a unos centenares de personas. A diferencia de los gigantescos espacios de Ciudad Universitaria (ocupados el 18 de septiembre), Tlatelolco es un espacio cerrado, como un anfiteatro rodeado de edificios con miles de ventanas. Esas mismas características lo convertirían en una trampa para el sistema.

En ese lugar se reunieron entre 5 000 y 15 000 manifestantes, aunque la cifra más mencionada es de 8 000. El número de participantes tal vez hubiera sido mayor de no haber mediado las advertencias que muchos cuentan haber recibido para que se abstuvieran de ir al mitin porque "algo" iba a pasar. Fueron numerosos los miembros de la fuerza de seguridad involucrados, y ellos sabían o intuían que "algo" sucedería. La información fluía entre estudiantes y fuerzas de seguridad por canales de todo tipo. Un ejemplo extremo eran los cuatro hijos del general José Hernández Toledo que participaron y simpatizaron con el movimiento estudiantil, mientras su padre iba por las escuelas, seguido por su Batallón de Fusileros Paracaidistas, intimidando a estudiantes con un magnavoz.

También deambulaba un nutrido grupo de reporteros mexicanos y, más novedoso, abundaban los periodistas extranjeros. Esa tarde estuvieron en Tlatelolco 14 agencias noticiosas internacionales, 20 corresponsales y 62 enviados que acababan de llegar a cubrir la Olimpiada. Gran parte de la humanidad tomaría como verdad lo que escribieran y dijeran ese centenar de extranjeros que iban a atestiguar otro mitin del movimiento estu-

[10] DFS, "Distrito Federal, 15:00", octubre 2 de 1968. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 547.

diantil mexicano. En la etapa revisada, ningún operativo oficial que involucrara la violencia se había realizado ante tantos ojos extraños. El autoritarismo mexicano estaba expuesto.

• • •

El ejército uniformado tuvo muy poco tiempo para preparar la "Operación Galeana", la cual era la parte que le correspondía dentro de una operación mayor cuyo nombre se desconoce.

El mismo 2 de octubre a las 14:00 horas se reunieron en un salón del Campo Militar número 1 los oficiales al mando de las unidades que formaban la II Brigada de Infantería reforzada. Su comandante, el general de brigada Crisóforo Mazón Pineda, trasmitió órdenes precisas: "Impedir que los concurrentes al mitin" se trasladen al Casco de Santo Tomás; desalojar a los asistentes al mitin y aislar el área una vez que sea despejada; en caso de ser atacados, responder; finalmente, detener y entregar a la Policía Preventiva del Distrito Federal a los elementos subversivos.[11]

Las órdenes del Batallón Olimpia eran diferentes: sus efectivos "tenían que vestirse de civiles, llevar un guante blanco en la mano izquierda y, después del lanzamiento de una bengala, debían apostarse en ambas puertas (del edificio Chihuahua) e impedir que entrara o saliera persona alguna" para detener a los líderes estudiantiles.[12]

Un documento de la Secretaría de Gobernación hace otra precisión:

> Un grupo de agentes de la Policía Judicial Federal y de la Dirección Federal de Seguridad (también) recibió órdenes de aprehender a los líderes del Consejo Nacional de Huelga, y aprovechó el mitin para

[11] Julio Sánchez Vargas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 866. Este informe, que Gobernación atribuye al procurador general, consiste en la copia del borrador de un informe que estaba preparando dicho funcionario. Nunca lo hizo, pero resultó muy útil porque transcribe muchos documentos, entre ellos el parte del general Mazón. De acuerdo con declaraciones del diputado Armando López Romero, miembro de la Comisión Especial del 68, el ejército uniformado tenía que avanzar cuando vieran una bengala verde y el Batallón Olimpia cuando viera una roja. Por no contar con el documento original en que se basan sus declaraciones, no se cita en el texto principal. Jacinto R. Munguía. "Entrevista con Armando López Romero", *Milenio*, agosto 24 de 1998, p. 38.

[12] "Testimonios sobre la acción militar del 2 de octubre", *Proceso*, abril 23 de 1977. Munguía, art. cit. Mazón asegura que el Olimpia estaba de "reserva", lo cual no es exacto por el número relativamente alto de heridos que tuvieron (siete, mientras que el XLIV Batallón de Infantería tuvo ocho). Mazón en Sánchez Vargas, *op. cit.*, p. 10.

identificarlos y detenerlos en el tercer piso del edificio Chihuahua, donde estaban presidiendo el acto.[13]

En su informe de ese día al presidente, el director de la Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, confirma que "un grupo de agentes" de la DFS y "otros elementos del ejército" tuvieron una acción coordinada para detener a los líderes.[14] Puede entonces asegurarse que la aprehensión de los líderes era un operativo conjunto entre Gobernación, la PGR y el Batallón Olimpia. En esta acción, el mando debió haberlo tenido la Federal de Seguridad, porque ellos contaban con la información y las fotografías de los dirigentes del movimiento. La coordinación probablemente no fue buena, por la animadversión que se tenían entre ellos.

En todo caso, existen documentos oficiales que demuestran que cuatro dependencias del Ejecutivo (Sedena, PGR, Gobernación y el Estado Mayor Presidencial) tenían órdenes de desalojar a los manifestantes y detener a los líderes del CNH. Por tanto, había un plan gubernamental al que se debían incorporar otros elementos.

Los helicópteros seguramente fueron utilizados para una operación de mando y control, lo cual supone que transportaban oficiales de alto rango. La identidad de los aparatos nunca se ha establecido con precisión. El autor sostiene que al menos uno de ellos era de la Fuerza Aérea por lo siguiente: en 1968 había pocos helicópteros en México. De las entidades directamente involucradas, la Fuerza Aérea Mexicana tenía tres, la Procuraduría General de la República uno y la Presidencia de la República uno.[15] Por Gobernación se sabe que la Fuerza Aérea ya había sobrevolado otras manifestaciones (de hecho eran una presencia constante).[16] De ser ése el caso, se trataba de un aparato perteneciente al Escuadrón Aéreo 209 con

[13] "Movimiento estudiantil", octubre 3 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 466.

[14] DFS, "Problema estudiantil", octubre 2 de 1968, p. 4. El informe de este día no se encuentra en la AGN. Una copia me fue proporcionada por el periodista Raymundo Riva Palacio.

[15] Los de la Fuerza Aérea tenían la matrícula HBRA-1 102 y HBRA-1 104 para dos y seis personas respectivamente. La PGR tenía un Hiller UH-12-E-4 matrícula XC-COL para cuatro personas. Sobre el de la Presidencia no hay mayor información, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 882.

[16] IPS, "Distrito Federal", agosto 28 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 910, p. 1.

base en Santa Lucía. Algunas fuentes periodísticas sostienen que el otro era de la PGR.[17]

Gobernación envió agentes de la Federal de Seguridad y equipos de filmación a la torre de Relaciones Exteriores. Rafael Hernández Ochoa, subsecretario de Gobernación y hombre de confianza de Luis Echeverría Álvarez, recibió el encargo de comunicarse telefónicamente con el entonces oficial mayor de la Cancillería, el embajador José Gallástegui, quien le dio la autorización verbal para recibir a los cineastas.[18]

El jefe de Mantenimiento de Relaciones Exteriores, Rubén Ochoa, se encargó de instalar a los enviados de Gobernación:

> El 2 de octubre, por ahí de las 11 o 12 de la mañana, el oficial mayor José Gallástegui me informó que iba a venir a buscarme un señor Servando González y que había que darle todas las facilidades porque venía a filmar la manifestación. Me vino a buscar y le ofrecí algunos espacios, de los cuales eligió los pisos 20 y 17.[19]

Quien coordinó esa filmación, Servando González, aclara que el 2 de octubre sus equipos filmaron 30 000 pies de película de 35 milímetros —unas cinco horas— con seis cámaras Arriflex distribuidas de la siguiente manera: dos en Relaciones Exteriores (pisos 17 y 20), una en la iglesia de Santiago de Tlatelolco y las otras tres en edificios diversos. Servando González los coordinaba desde el piso 20 con walkies-talkies. El esfuerzo fue notable porque de todo el movimiento filmaron unos 120 000 pies —aproximadamente 20 horas.[20]

Los equipos de filmación eran cuidados por agentes de la Federal de Seguridad. Un miembro del servicio exterior, Francisco Borrego Peña, iden-

[17] John Rodda, enviado por el periódico inglés *The Guardian* a cubrir la Olimpiada, fue uno de los periodistas extranjeros que escribió con mayor precisión. En uno de sus reportajes asegura que de los dos helicópteros, "uno era de la policía, otro de los militares", octubre 4 de 1968.

[18] Entrevista con José Gallástegui, México, D. F., febrero 19 de 1998.

[19] Entrevistas con Rubén Ochoa, México, D. F., 12 y 16 de marzo de 1998.

[20] Entrevista con Servando González, México, D. F., marzo 13 de 1998. María Scherer Ibarra publicó un reportaje en *Proceso* el 15 de marzo de 1998. Fue quien informó primero sobre el asunto, aunque no incorporó todos los detalles que aquí se incluyen.

tificó a un comandante de apellido Llanes, quien tenía la peculiaridad de haber estado asignado a la escolta presidencial. De hecho, en varias fotografías aparece Llanes muy cerca de los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, a quienes custodió.[21]

Además de ellos, en el piso 15 se instaló un grupo de ocho individuos que, por su porte y comportamiento, eran agentes de la Federal de Seguridad o del ejército. Se instalaron en la oficina del embajador José Muñoz Zapata, director general de Ceremonial, en el piso 15 y tres o cuatro se ubicaron frente a la ventana, observando con prismáticos lo que pasaba en la Plaza de las Tres Culturas.[22] Luego se analizará la función de este grupo.

El Departamento del Distrito Federal envió un contingente nutrido y variado. Resultó más difícil documentar las órdenes que llevaban, por el estado de los archivos y porque el desconcierto y desazón que priva entre los veteranos de esa dependencia a raíz de la llegada de un gobierno opositor obliga a tratar con especial cuidado sus testimonios.[23] El autor entrevistó a un gran número de miembros de los cuerpos policiacos capitalinos, pero la mayor parte de las pistas que dieron están pendientes de verificación. Sólo se incluyen las afirmaciones confiables que fueron verificadas con otra(s) entrevista(s).

En la azotea de la Cancillería se encontraba esa tarde un grupo de entre 20 y 30 granaderos. Habían llegado al edificio desde la batalla del 21 de septiembre entre estudiantes de la Vocacional 7 y granaderos (aquella que dejó en ruinas los ventanales de la planta baja). En la plaza también estaban elementos del Servicio Secreto, policías preventivos y agentes de la Policía Judicial del Distrito Federal. Estos últimos aseguran haber recibido la orden de mezclarse entre la multitud y empezar a disparar contra la gente cuando vieran las luces de bengala.

[21] El autor realizó varias entrevistas con Francisco Borrego Peña, México, D. F. La primera y más extensa fue el 17 de febrero de 1998.

[22] Entrevistas con Borrego Peña. De las entrevistas realizadas, su testimonio fue uno de los más precisos y confiables. Por ejemplo, aseguró que acompañó al embajador de Vietnam del Norte, que llegó desde Cuba autorizado por el presidente en abril de 1968. Ese viaje fue secreto y verificado por información localizada en la Biblioteca Johnson de Austin.

[23] Se trata de personal acostumbrado a obedecer las jerarquías y a cuidar al "sistema". Que sus jefes pertenezcan al Partido de la Revolución Democrática que combate al "sistema" pone en conflicto su sistema de valores.

En este recuento de los efectivos gubernamentales sólo falta incluir a los elusivos francotiradores, quienes dispararon contra el ejército y la multitud y cuya existencia no era conocida por el ejército uniformado. Se trataba de un grupo paramilitar organizado por el Departamento del Distrito Federal; por la relevancia que tiene su identidad en esta historia, se les dedica el próximo capítulo.

Uno de los aspectos más debatidos es la existencia de estudiantes armados que dispararon contra el ejército o los policías. El gobierno lo aseguró desde un primer momento, lo que fue negado por el liderazgo estudiantil. Para algunos de ellos, la legitimidad del movimiento estudiantil parecía depender de este punto. Con los años se ha ido estableciendo que el Consejo Nacional de Huelga nunca aprobó como cuerpo la utilización de armas, pero algunos estudiantes (de manera individual o en grupo) anduvieron armados y en algunos casos recurrieron a ellas.

Marcelino Perelló ha aceptado que algunos estudiantes traían "pistolas" en 1968.[24] Luis González de Alba reconoció abiertamente haber llevado una pistola a Tlatelolco, pero se deshizo de ella tan pronto pudo. En 1998, un estudiante del Politécnico, Jorge Poo Hurtado, declaró ante la "Comisión Especial del 68", creada por la Cámara de Diputados, haber formado parte de un comando de seis estudiantes que fueron armados a Tlatelolco, y aceptó haber disparado contra el ejército el 2 de octubre.[25]

El director del FBI estadounidense (que tiene oficinas en México desde 1939), Edgar Hoover, escribió en un memorándum del 5 de octubre que "fuentes confiables" afirmaban que un grupo de choque de estudiantes "troskistas" disparó contra el ejército.[26] También hay testimonios de periodistas extranjeros en ese sentido.[27] Por su parte, el autor estableció la identidad de otros estudiantes y vecinos que dispararon esa tarde, aunque

[24] Gerardo Román, *Reforma*, febrero 28 de 1998.

[25] Jacinto R. Manguía, "Las otras balas, las otras voces del 68", *Milenio*, agosto 24 de 1998.

[26] De Edgar Hoover (director del FBI) al presidente de Estados Unidos y otros funcionarios, "Procommunist Student Activities in Mexico", octubre 5 de 1968, Biblioteca Johnson, en Austin, RSF, Walt Rostow, caja 40.

[27] Uli Schmetzer, de Reuters, aseguró que "estudiantes armados con revólveres dispararon a soldados que patrullaban", *The Montreal Star* (Canadá), octubre 3 de 1968.

éstos prefieren mantener el anonimato. En todos los casos, dicen haberlo hecho con armas cortas (pistolas) de bajo calibre.

• • •

El guión que siguieron las fuerzas del gobierno fue similar al de San Luis Potosí: a una señal predeterminada, los francotiradores disparan a voluntad y luego viene el caos, seguido de la detención masiva.

En Tlatelolco hubo elementos nuevos: helicóptero, bengalas y filmaciones. Estas últimas tal vez se pensaron como evidencia que demostraría que el ejército había sido agredido. El argumento podría ser creíble porque, como se vio en un capítulo previo, desde las batallas de las vocacionales 5 y 7 y del Casco de Santo Tomás, ya era del conocimiento general que los estudiantes tenían armas y que las disparaban.[28]

El operativo de represión más importante de los sesenta le salió mal al gobierno: falló la coordinación entre grupos y algunas unidades no sabían las órdenes de los demás. A los primeros balazos, se rompieron algunas líneas de mando, en tanto que la violencia se salió de control y llegó a niveles que nadie preveía. En el caos de esa noche, seguramente influyó la disposición a pelear de un número todavía indeterminado de estudiantes y vecinos.

Plaza de las Tres Culturas. A las 17:30 inicia el mitin. Hay tensión entre los manifestantes por tantos militares y policías vestidos de civiles. El primer orador informa sobre la suspensión de la marcha al Casco de Santo Tomás para, según informó Gutiérrez Barrios, "no exponer a los estudiantes a ser masacrados por los 'goriloides'".[29] El enviado de la IPS pone más sabor al espionaje e incluye las palabras del orador: "No es de nuestra competencia lanzar a nuestro contingente contra el ejército, a sabiendas de que seremos vencidos; esto lo haremos cuando nos consideremos

[28]Es necesario agregar que el gobierno tenía la costumbre de filmar los estallidos de inconformidad más relevantes. Por tanto, en alguna caja fuerte (o quizá en un polvoso y olvidado archivo) se encuentran las imágenes de la huelga ferrocarrilera de 1958 y del movimiento de los doctores de 1964-1965, entre otros hechos que cambiaron al país.

[29]DFS, "Problema estudiantil", octubre 2 de 1968, p. 2.

fuertemente organizados con el pueblo y entonces emprenderemos una marcha hacia Palacio Nacional".[30]

Secretaría de la Defensa. A la hora que empezaba el mitin (17:30), el general Marcelino García Barragán recibe una "petición de la policía pidiendo el apoyo del Ejército, en virtud de que se había iniciado un tiroteo entre dos grupos de estudiantes".[31] A esa hora todos coinciden en que toda vía no había empezado la balacera.[32] Desde el principio hubo contradicciones entre el ejército y el Departamento del Distrito Federal. El jefe de la policía, general Luis Cueto Ramírez, declaró por su parte que la "policía no pidió la intervención de la tropa, sino que informó de lo que ocurría y la determinación de intervenir la tomó el propio ejército".[33]

Piso 15 de Relaciones Exteriores. Francisco Borrego Peña recuerda:

> Uno de los hombres que veían al exterior con prismáticos informó a los que estaban en los teléfonos que estaban llegando los camiones de (José Hernández) Toledo. Uno de ellos se dirigió a una bolsa y sacó una escopeta de cañón corto niquelado, que cargó con un cartucho, que me pareció de posta, pero de mayor tamaño; se acercó a la ventana, que en aquellos años todavía se podía abrir en su parte superior. Apuntó el arma hacia arriba y al recibir una indicación de uno de los hombres al teléfono, disparó y salió un proyectil que estalló en lo alto en una luz de bengala por la zona de las pirámides. Repitió esto tres o cuatro veces. No recuerdo cuál fue el primero, si el verde o el rojo, pero usó bengalas de esos dos colores."

[30] DFS, "Distrito Federal, 17:30", octubre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DFS, caja 547.

[31] *Excélsior*, octubre 3 de 1968. Citado en Knochenhauer, 1968, p. 914.

[32] Mazón dice que la petición de ayuda le llegó a las 18:20 horas y Cueto dice que la policía nunca llamó al ejército. En este caso se tomó la hora del secretario de la Defensa, por jerarquías y porque es la que tiene más sentido en relación con los acontecimientos.

[33] Jardón, 1998, p. 96.

[34] "La versión más utilizada fue que las bengalas salieron del helicóptero. Otros sólo las vieron caer del cielo. Los periodistas Augusto Corro y Ubaldo Ruiz dieron una versión que fue poco atendida durante tres décadas. En el diario *La Prensa* del 3 de octubre escribieron que el "fuego de los fusiles fue precedido por tres luces de bengala color verde que partieron del edificio de Relaciones Exteriores".

18:10 horas. Mientras la bengala cruza el cielo, el agente de la IPS trasmite en vivo (debió haber estado con el teléfono en la mano en algún departamento que veía la plaza): "En este momento el ejército entra para dispersar a los asistentes". Son los Fusileros Paracaidistas con su comandante, general José Hernández Toledo, quien "a través de un magnavoz, exhortó a los manifestantes a que se dispersaran". Como respuesta recibe una "descarga desde varios edificios, tocándole una bala que lo hirió en el pecho".[35]

Edificio del ISSSTE. Segundos antes de que empezaran los disparos, un camarógrafo estadounidense hace una filmación de dos minutos desde el edificio del ISSSTE que está exactamente enfrente de la zona arqueológica y del edificio Chihuahua. Es una evidencia clave porque se observa claramente a los paracaidistas que empiezan a caminar hacia la plancha donde están los manifestantes.[36] Los sigue el XL Batallón de Infantería.

Entre ellos y la multitud sale del aire una de las bengalas disparadas desde Relaciones Exteriores y se deposita a un lado del atrio de la iglesia de Santiago Tlatelolco. A los pocos segundos se escuchan los disparos.[37] La multitud huye despavorida, hace remolinos, algunos caen y se levantan, en tanto que otros permanecen inmóviles. En 70 segundos, aproximadamente, la plancha es desalojada por la multitud. Algunos se quedan atrapados, pero otros escapan.

Oficiales del ejército que participaron en la "Operación Galeana" precisan que el "desalojo de los estudiantes tenía que hacerse por medio de un movimiento envolvente que les dejara una salida". Uno de los líderes estudiantiles, Gilberto Guevara Niebla, confirma que la "gente pudo escapar

[35] IPS, "Problema estudiantil", octubre 2 de de 1968.

[36] "Diez minutos antes, a las 18:20 horas, el general Crisóforo Mazón asegura: "Recibí en mi puesto de mando petición de apoyo por parte de la Policía Preventiva, ya que se había iniciado fuerte tiroteo en la Plaza de las Tres Culturas... Previa autorización de la Secretaría de la Defensa Nacional, ordené a los agrupamientos a mi mando dar cumplimiento a la tarea de desalojar la Plaza de las Tres Culturas". En Sánchez Vargas, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 866. Sin embargo, este relato no coincide con la filmación en la cual se ve que avanzan antes de empezar los disparos.

[37] En cuanto a la bengala, su trayectoria se estableció con base en consideraciones técnicas. Poniatowska, 1971, presenta varios testimonios de militares que coinciden con el origen de los disparos: "Cuando iba caminando, oí varios disparos de arma de fuego que provenían de lo alto de varios edificios, en contra mía y en contra de los demás elementos de la unidad", p. 240. Para otras declaraciones, véase pp. 242.

del mitin" por la parte "trasera del edificio Chihuahua... ahí no había ejército, no había policía, no había nada".[38]

Detención de líderes. Al caer la bengala entran en acción los militares del Batallón Olimpia y los agentes de la Federal de Seguridad y de la Judicial Federal. Bloquean los accesos al edificio Chihuahua y empiezan a detener a todo el que se encuentra en la tribuna improvisada del balcón del tercer piso. Se identifican entre ellos por un guante blanco o un trapo del mismo color en la mano izquierda. Los sorprenden los disparos que llegan hasta ese lugar. Protegen a sus detenidos y también empiezan a disparar hacia donde piensan que está el enemigo.

La caótica batalla de Tlatelolco. Desaparece la frontera entre aliado y enemigo. El lector que quiera sumergirse y vivir el horror de aquellas horas debe leer (o releer) a Luis González de Alba y Elena Poniatowska. Imposible superar la fuerza de sus narraciones. Aquí sólo se añade información inédita o poco conocida.

Desde 10 edificios diferentes disparan a todos los lados de la plaza, desde donde les responden. Al minuto o dos de iniciadas las hostilidades se agrega un undécimo grupo: los granaderos que están en la azotea de la Secretaría de Relaciones Exteriores empiezan a disparar hacia el edificio Chihuahua. Empleados de dicha secretaría fueron testigos, y un periodista inglés atrapado en el balcón del Chihuahua detectó que ése era el origen de las balas.[39] Los de abajo responden barriendo los pisos altos de la secretaría, destrozando 14 ventanales e hiriendo a un empleado de Relaciones en el piso 17.[40] En la sede de la diplomacia mexicana todavía quedan en 1998 algunos de los orificios que hicieron las balas en las placas de acero.

El general Mazón reportó que "el (primer) tiroteo se prolongó por espacio de 90 minutos aproximadamente, ya que era bastante difícil localizar a los tiradores apostados en las ventanas y azoteas de los edificios, debido

[38] En Jardón, 1998, p. 224.

[39] *The Guardian* (Inglaterra), octubre 3 de 1968.

[40] Entrevista con el jefe del Departamento de Mantenimiento de la SRE, Rubén Ochoa, quien se encontraba en el piso 20 viendo la manifestación. México, D. F., marzo 12 de 1998.

a que aparentemente cambiaban frecuentemente de desplazamiento".[41] Vino una etapa de varias horas de calma, seguida por otro tiroteo igualmente intenso, que empezó a las 23:00 horas y duró alrededor de 30 minutos.

Todos los que vivieron esas horas coinciden en la intensidad de la violencia y en el caos. Un miembro del ejército cuenta que algunos miembros del Batallón Olimpia no recibieron la instrucción del "guante blanco", por lo que fueron confundidos con francotiradores.[42] Uno de los estudiantes que disparó, Jorge Poo, "aprieta el gatillo una y otra vez... No sabe cuándo se acabaron las seis balas, ni si mató a alguien, porque está corriendo".[43] Desde los helicópteros también disparan contra los que se encontraban en las azoteas.[44] Los agentes de la Judicial del Distrito Federal obedecieron sus órdenes y se pusieron a disparar contra la multitud. Un vecino se tomó el tiempo para disparar con toda tranquilidad contra los soldados que estaban pecho a tierra en la plaza.

En el fuego cruzado, policías y soldados se hieren entre sí. Al agente del Servicio Secreto Jorge Quiroz lo mandó "su comandante Arturo Fernández Porras a ese lugar sin identificación, a fin de observar el movimiento estudiantil". Dijo eso en el Hospital de Xoco, a donde llegó porque los "soldados... le dispararon".[45] En ese caos, algunos periodistas extranjeros decidieron ponerse un pañuelo blanco para, disimulándose como miembros del Batallón Olimpia, poder transitar de un lado a otro.

Los únicos preparados mentalmente para la operación eran los francotiradores, quienes se desplazaban de un lado a otro con total libertad y una abundantísima dotación de munición porque el enfrentamiento se prolongó (con diferentes intensidades) durante seis horas.

[41] Mazón en Sánchez Vargas, *op. cit.*, pp. 7-8.

[42] Este oficial no es identificado por Wager, 1992, p. 263.

[43] Munguía, *op. cit.*, pp. 31-32.

[44] Elena Poniatowska, 1971, reproduce testimonios que así lo aseguran de Estrella Sámano, Elvira B. de Concheiro y Martha Zamora Vértiz, pp. 173-174.

[45] DFS, "Distrito Federal, 20:20", octubre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 547.

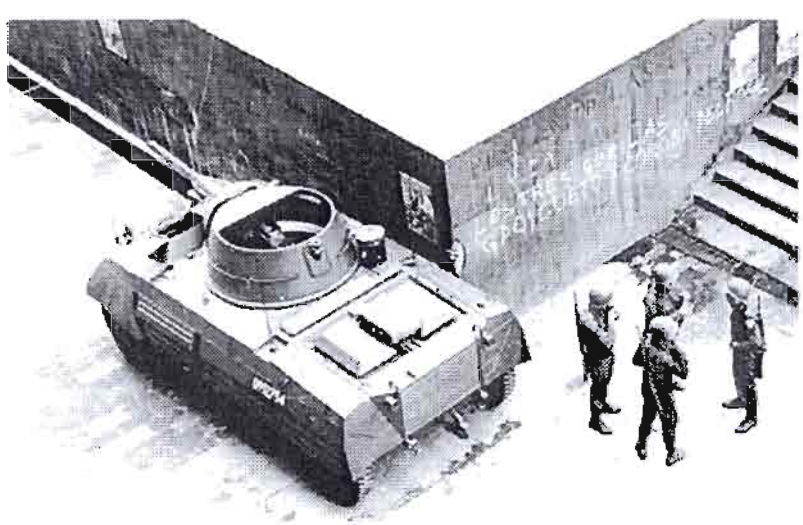
• • •

Cuando terminaron los disparos y se apagaron los incendios, empezaron a evacuar los miles de detenidos. Entonces llegaron los equipos especiales que llevaban la orden de recoger los cadáveres, y los grupos de limpia del Departamento del Distrito Federal.

El gobierno iniciaba la ceremonia del olvido y ensayaba una apariencia de normalidad. Pese a los esfuerzos, pasada la medianoche de ese mismo día reconocieron que algo había fallado. Era evidente que el operativo para el uso de la violencia estatal más importante en la carrera de Gustavo Díaz Ordaz había sido un fracaso.

La máquina de la violencia, tan aceitada, se había salido de control. Peor todavía, esa tarde los estudiantes no se mostraron agresivos (y los que lo hicieron pasaron inadvertidos ante la lluvia de proyectiles gubernamentales). En la tarde del 2 de octubre, el movimiento estudiantil sacó a relucir su expresión pacífica, civilizada y mesurada.

Como en los inicios del movimiento, a 69 días del 26 de julio, el régimen expuso su rostro más desagradable. El mundo contempló a un gobierno despiadado que aplastaba a sus opositores desarmados. Era el México que ametralló a Rubén Jaramillo y familia, el que hostigó y encarceló a ferrocarrileros y navistas, el que espió, difamó y despidió a los médicos.



Vehículos del ejército se apostaron en la Plaza de las Tres Culturas desde la mañana del 2 de octubre de 1968.

En la imagen superior: el ejército rodea la unidad Nonoalco-Tlatelolco.

Ambulancias del Departamento del Distrito Federal llegaron a Tlatelolco desde las primeras horas del 2 de octubre de 1968.

xv. Tiradores emboscados

Los francotiradores son punto y aparte. Matar, para ellos, no implica tanto desgaste emocional porque, escribe Dave Grossman (1996), se protegen con "la absolución que reciben de su grupo, con la distancia mecánica que proporciona la mira telescópica y con la distancia física" que los separa de la víctima.

Como en Chilpancingo (1960) y San Luis Potosí (1961), en Tlatelolco tampoco se estableció la identidad de los francotiradores que iniciaron la violencia.

Algunos funcionarios (como el vocero de la Presidencia, Fernando M. Garza) insistieron en un primer momento en que se trataba de estudiantes; sin embargo, el gobierno dio poca evidencia y la que proporcionó era, a todas luces, insuficiente, además de contradictoria. El 5 de octubre, los líderes estudiantiles Sócrates Amado Campos Lemus y Áyax Segura declararon que había "columnas de seguridad" estudiantiles. Se trata de afirmaciones dudosas, porque en el AGN se localizaron documentos que demostraban que Áyax era agente de la Dirección Federal de Seguridad.[1]

Pero aun aceptando su existencia, se trataba de un máximo de 25 a 35 estudiantes que tendrían la tarea de "proteger al presidium" en el Chihuahua.[2] De los estudiantes consignados, sólo José Carlos Andrade Ruiz aceptó haber disparado una "metralleta de ráfaga de calibre aproximado de nueve milímetros".[3]

[1]Carta de Áyax Segura al licenciado Ríos Camarena, en la que trasmite información desde la cárcel a Fernando Gutiérrez Barrios, noviembre 10 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 877.

[2]Florencio López Osuna en Sánchez Vargas, capítulo 5, "La averiguación", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

[3]Sánchez Vargas, capítulo V, "La averiguación", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

Está luego el asunto de las armas. La PGR informó que recogieron "1 081 bombas incendiarias, tres subametralladoras, 15 rifles, cuatro escopetas, cuatro carabinas, 41 revólveres, nueve pistolas tipo escuadra, 77 cajas de cartucho de diversos calibres" y otros utensilios militares.[4] En las fotografías que existen de este armamento aparecen 15 rifles con mira telescópica, propios de francotiradores. El gobierno nunca estableció una relación entre estas armas y los estudiantes.

Finalmente, los generales que estuvieron en 1968 en la cúspide de la jerarquía y en la línea de combate coinciden en que los francotiradores no fueron los estudiantes. Ninguno de los generales con mando en la Secretaría de la Defensa Nacional ha responsabilizado jamás a los estudiantes de haber sido los francotiradores. Los secretarios de la Defensa, generales Marcelino García Barragán y Antonio Riviello (este último en 1993), o los generales que estuvieron en Tlatelolco al mando de la "Operación Galeana" (Crisóforo Mazón) y de los paracaidistas (José Hernández Toledo), se refieren a ellos de diferentes modos: "Provocadores", "gente", "ellos", "la antipatria", "tiradores emboscados", "pistoleros", "francotiradores", "individuos" o "personas civiles".[5] Nunca dicen estudiantes.

• • •

Entonces, ¿quiénes eran los francotiradores? Conocer su identidad fue uno de los asuntos que recibieron más tiempo y esfuerzo en esta investigación.

Con exclusión de la gente enferma, matar es más difícil cuando se tiene enfrente a la víctima; cuesta trabajo deshumanizar al que se dedicará a matar. Los francotiradores son punto y aparte. Matar, para ellos, no implica tanto desgaste emocional porque se protegen con "la absolución que reciben de su grupo, con la distancia mecánica que proporciona la mira

[4] El material se completa con "tres portacartuchos que contienen 50 cada uno, una cartuchera de lona con 19 unidades, un cargador con cinco cartuchos, dos juegos de vaqueta para limpieza de armas de fuego, dos aparatos descapsuladores, otro para recargar, otro para embalar, un radio receptor, unos binoculares y una pequeña balanza" Sánchez Vargas, Sección "C) Exámenes periciales", p. 4, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

[5] Las citas provienen de Mazón y Urrutia, *op. cit.* La correspondiente al secretario de la Defensa Nacional, general Antonio Riviello Bazán, apareció en *La Jornada*, diciembre 24 de 1993. Militares de menor rango han afirmado que los francotiradores eran estudiantes

telescópica y con la distancia física" que los separa de la víctima.[6] En las investigaciones sobre la mente de los francotiradores se ha encontrado que ven la muerte como algo distante, despersonalizado (algo similar sucede con los pilotos de los bombarderos).

Lo anterior permite entender la manera despiadada en que actuaron los francotiradores en Tlatelolco. En un documento de la Procuraduría General de la República se incluyen los resúmenes de las autopsias hechas a 25 muertos y la información sobre las heridas sufridas por 17. De los 25 muertos, más de la mitad (13) tenían heridas y bala con trayectoria de arriba-abajo y cinco murieron por instrumento "punzocortante" (bayoneta). De los 17 heridos (16 soldados y un civil), 12 habían recibido balazos provenientes de las alturas.

¿Qué tipo de francotirador sería capaz de disparar a un general y a militares? Cuando el autor planteó el problema a un militar, que es además estudioso de estos temas, respondió de manera tajante: "Es muy difícil que alguien del mismo ejército hubiera disparado contra un general. En caso de que los francotiradores hubieran sido soldados, tendrían que haber sido sargentos o tenientes. Por estas razones, lo más probable es que fueran paramilitares".

En conversaciones con miembros de las fuerzas de seguridad, éstos mencionaron que hubo un grupo de paramilitares del gobierno que actuaron como francotiradores el 2 de octubre; sin embargo, les dieron dos afiliaciones bastante distintas entre sí: en una versión dependían del Estado Mayor Presidencial; en otra se les ubicaba dentro del Departamento del Distrito Federal. Ambas posibilidades son creíbles porque los generales Alfonso Corona del Rosal (regente del DDF) y Luis Gutiérrez Oropeza (jefe del Estado Mayor Presidencial) tenían los recursos, las personalidades y el carácter para realizar un acto de esta naturaleza.

Los testimonios mencionados en el párrafo anterior son confiables (narraron hechos que luego se verificaron de manera documental); sin embargo, hay un problema de fondo: las entrevistas se realizaron con la con-

[6] Grossman, 1996, p. 109.

dición de preservar el anonimato de quienes las concedían. En un asunto de esta magnitud no basta con que el autor asegure haber confiado en lo que le dijeron personas no identificables; por tanto, se requería de una verificación independiente, lo cual se dice fácil, pero resultó ser una pesadilla por el estado de algunos archivos y porque es un asunto que todavía provoca escalofrío en algunos corazones.

Por la evidencia y las razones que se presentan más adelante, el autor tiene la certeza de que los paramilitares fueron organizados por el Departamento del Distrito Federal; sin embargo, la entidad es irrelevante; lo verdaderamente trascendental es que eran una parte integral del sistema y fueron tratados de esa manera. Es decir, eran financiados por Corona del Rosal, pero su existencia fue sancionada por el régimen, tanto que el presidente que siguió, Luis Echeverría, los mantuvo dentro de la nómina.

• • •

Alfonso Corona del Rosal fue nombrado regente del Departamento del Distrito Federal el 21 de septiembre de 1966.

El 30 de ese mismo mes nombró como "subdirector de Servicios Generales" al teniente coronel de Artillería, diplomado de Estado Mayor, Manuel Díaz Escobar Figueroa, también conocido como "El Zorro Plateado" o "El Maestro". El nombramiento es tan ambiguo y discreto como el personaje, que era todo un "hombre del sistema". Entre escuelas militares, cargos en el ejército, el PRI (cerca de Corona del Rosal) y el gobierno, se le habían ido los 48 años que tenía cuando tomó posesión de su cargo en el DDF.

Pese a la poca visibilidad, era un hombre poderoso; por ejemplo: en marzo de 1968 lo autorizaron a que aprobara a discreción los pagos por horas extras, lo cual le daba una enorme influencia sobre los miles de personas que tenía a sus órdenes. Tenía mucho poder porque, además de atender "Servicios Generales", había recibido la misión del general Corona del Rosal de organizar a un grupo paramilitar para encargarse de asuntos de seguridad durante la Olimpiada. Algunos afirman que el presidente dio su aprobación, y ciertamente Echeverría estaba enterado.

Sin embargo, lo realmente importante es que el "Equipo Zorro", los "Halcones" y Manuel Díaz Escobar eran parte integral del sistema. Después de que Corona del Rosal es sustituido por Alfonso Martínez Domínguez como regente, éste ratifica a Díaz Escobar, quien deja el puesto en el DDF hasta el 15 de febrero de 1973. Dos semanas después, en una decisión no exenta del humor negro acostumbrado por Echeverría, el "Zorro Plateado" es nombrado agregado militar ante el gobierno socialista de Salvador Allende y en 1975 el presidente lo asciende a general brigadier.

• • •

Los francotiradores empezaron a llegar a los edificios que tienen vista hacia la plaza durante la mañana del 2 de octubre.

Carlos Infante López tenía 16 años en 1968 y vivía en el edificio del ISSSTE (el que está exactamente frente a la Plaza de las Tres Culturas). "El 2 de octubre, al regresar de la tintorería vi a varios civiles armados subiendo por el elevador del edificio. Portaban rifles, creo que eran M-1. Intenté tomar el elevador junto con ellos, pero con un breve gesto me indicaron que no lo hiciera".[12]

El ex embajador de Inglaterra en México, sir Peter Hope, comenta:

> Tres familias británicas vivían en torno a la Plaza de las Tres Culturas y cerca del mediodía sus departamentos fueron ocupados por la fuerza por hombres jóvenes y armados que se posesionaron de esos lugares, desde donde dispararon. Como hubo destrozos en los departamentos, hice algunas gestiones ante el gobierno para que alguien pagara los daños (nunca tuvo éxito).[13]

Ese mismo día, en medio de la balacera, el capitán Rojas Hisi —de guardia en Gobernación— tomó una llamada del "teniente Salcedo, del Estado Mayor Presidencial". Este último informa al secretario de Gobernación, Luis Echeverría, que en "ese momento se encuentra en el penthouse número 1 301 en el 13o. piso del edificio Molino del Rey, con el teléfono número

[12]Entrevista con Carlos Infante López, México, D. F., abril 19 de 1998.

[13]Entrevista con sir Peter Hope, Sussex, Inglaterra, octubre 15 de 1997.

26-22-20"; que "en esa habitación vive una cuñada del licenciado Echeverría, llamada Rebeca Zuno de Lima" y que en el "12o. piso, en el 1 201, están disparando armas calibre 22, de alto poder y otras pistolas"; no sólo eso, sino que "también disparan desde los departamentos 1 202 y 1 203".[14]

Los testimonios se acumulan para respaldar lo escrito por el general Crisóforo Mazón: "Fuego proveniente de la mayoría de los edificios que circundan la plaza", es decir, "del Chihuahua, 2 de abril, ISSSTE, Molino del Rey, Aguascalientes, Revolución de 1910, 20 de Noviembre, 5 de Febrero, Chamizal y Atizapán".[15] En total, eran 10 edificios (sin contar a los granaderos que dispararon desde la azotea de Relaciones Exteriores). Queda por verificar si hubo disparos desde la Vocacional 7 (ocupada por policías del Distrito Federal) y desde la torre de la iglesia de Santiago Tlatelolco (como afirma el general Hernández Toledo).[16]

• • •

Pese a la enorme importancia que tuvieron los francotiradores en los acontecimientos del 2 de octubre, ninguna autoridad se preocupó por establecer y hacer público el número e identidad de aquéllos (igual sucedió en Chilpancingo y San Luis Potosí).

Su número debió haber sido lo suficientemente elevado porque, según Mazón, "el fuego obligó a las tropas a cubrirse" y era tal la "intensidad del fuego" que debieron permanecer al "abrigo del puente (ubicado sobre la antigua San Juan de Letrán), pues en ese momento no era posible cambiar de ubicación" (él quería mover su centro de mando a un lugar donde tuviera mejor visibilidad).[17] Se trataba de gente bien entrenada porque, según Mazón, "era bastante difícil localizar a los tiradores apostados en las ventanas y azoteas de los edificios, debido a que aparentemente cambiaban frecuentemente de emplazamiento".[18]

[14] "Sin título. "2-octubre-68", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 523.

[15] Mazón en Sánchez Vargas, pp. 6 y 10, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

[16] Urrutia, 1970, p. 209.

[17] Mazón en Sánchez Vargas, pp.6-7, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

[18] Mazón en Sánchez Vargas, pp. 7-8, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2866.

El armamento que la PGR dice haber recogido de Tlatelolco no es suficiente para el número de edificios del que se disparaba, o para la intensidad del fuego reportada. Son muy pocas armas y cartuchos para tantos edificios y disparos. Quienes pelearon con miles de efectivos militares y policiacos estaban entrenados y sabían combatir.

• • •

Sobre este tema existen escritos o declaraciones del procurador general, del presidente de la República, del jefe del Estado Mayor Presidencial y de los generales de la Sedena.

En el documento donde habló en público más ampliamente del asunto, en su informe de 1969, el presidente Díaz Ordaz siguió la fórmula de palabra fuerte y hecho ausente. El mensaje político tiene 10 páginas y más de la mitad se refieren directa e indirectamente al movimiento estudiantil. Es una defensa apasionada y adjetivada de las decisiones que tomó: acusó a los estudiantes de tener "pobreza ideológica", de promover el "desorden y la violencia" y de "mostrar negación sectaria" e "irritación subjetiva"; culpó a "fuerzas del exterior e internas", y acusó a los periodistas extranjeros de rebasar "la misión de información deportiva que los había traído a México".[19] Jamás habló de los francotiradores.

Sin embargo, el presidente lo hizo en sus memorias inéditas. Cuando Díaz Ordaz se refiere al 2 de octubre, elige el estilo del cronista, que narra los hechos como si hubiera estado presente. Incluso es posible que hubiera escrito esa parte después de ver las películas tomadas por Servando González y que entregó en Gobernación: "No guardé nada, absolutamente nada —dice González—. Por órdenes que me dio el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, con quien hablé esa noche, entregué todo, absolutamente todo, a un coronel de la Dirección Federal de Seguridad que se apellidaba Castillo. Eso lo hice en la madrugada del 3 de octubre".[20]

[19] Díaz Ordaz, 1969, pp. 63-74.

[20] Entrevista con Servando Gonzalez, México, D. F., marzo 16 de 1968.

Con este paréntesis contextualizador, véase lo que dice el presidente: "Están disparando desde los altos de los edificios cercanos, donde no hay soldados, donde no hay policías; son 'ellos' los que están disparando; la balacera dura poco". Viene luego una reflexión sobre las "balas asesinas de los jóvenes 'idealistas' disparando sus metralletas desde las azoteas de los edificios Chihuahua y Sonora". Fin de la evocación: "¡Por fin lograron sus muertos! ¡Y a qué costo! Y posiblemente asesinados por sus propios compañeros".[21]

¿Quiénes son "ellos"?, ¿por qué dice "posiblemente asesinados"?, ¿por qué no fue más claro en un documento que, aunque privado, le hubiera podido servir para hacer una defensa más inteligente y clara de su papel? ¡Cuánta imprecisión en un funcionario afamado por el rigor que concedía al detalle!, ¡cuántos misterios sobre uno de los hechos más importantes de su sexenio!

El general Luis Gutiérrez Oropeza decidió seguir la pauta de ambigüedad marcada por su superior:

> Si la noche del 2 de octubre fue sangrienta, se debió a la premeditada agresión de que fue objeto el ejército mexicano por parte de los "subversivos", cuya manifiesta intención era que ese día hubiera muertos, hecho que les daría una bandera para justificar sus actos y dar el golpe final. Lógicamente, la reacción del ejército no se hizo esperar: tuvo que hacer uso de las armas para repeler la agresión.[22]

¿Quiénes son los "subversivos'" y por qué entrecomilló la palabra? Si eran estudiantes, ¿por qué no lo dijo en forma abierta?

Los generales de la Sedena directamente involucrados en los acontecimientos hablaron poco, pero cuando lo hicieron dejaron pistas mucho más claras. De las escasas entrevistas que concedieron, las más importantes son las aparecidas en el libro del teniente coronel Manuel Urrutia (*Trampa en Tlatelolco*, 1970). La tesis central de este volumen es que el ejército

[21]Citado en Krauze, 1997, p. 348.

[22]Gutiérrez Oropeza, 1986, p. 50.

cayó en una emboscada traicionera, pero nunca revela la identidad del que puso la trampa. Sólo deja indicios, algunos de los cuales son bastante claros. El primero se mencionó a principios del capítulo: los generales jamás culpan a los estudiantes de ser los francotiradores.

El secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, fue muy claro:

> El 2 de octubre, la acción de los provocadores llegó a su máximo grado de maldad y el ejército fue agredido por gente que estaba dispuesta a llevar las cosas hasta las situaciones extremas que llegaron, y ellos fueron los únicos responsables del derramamiento de sangre en Tlatelolco. La trampa que allí se preparó la meditaron fríamente los autores de ese crimen sin precedente.[23]

En otra parte de la entrevista se refiere a "un reducido grupo de gente que no ha podido ni podrá jamás apoderarse del gobierno de la República, porque carecen de las más elementales convicciones revolucionarias".[24]

Tal vez en esta crítica García Barragán incluía al jefe del Estado Mayor, Luis Gutiérrez Oropeza, del cual se distanció después de Tlatelolco porque, según un análisis de la inteligencia militar estadounidense, "había dado contraórdenes o no había interpretado adecuadamente órdenes" del secretario de la Defensa. La más importante de ellas "se refería a los acontecimientos de la Plaza de las Tres Culturas".[25] El autor no pretende embarcarse en una discusión sobre la validez de esta interpretación, sino sólo dejar apuntada la existencia de tensiones no explicadas en el interior de las fuerzas armadas.

García Barragán estaba consciente de que su defensa del instituto armado era insuficiente. Por ello prometió:

> Serán muchas las pruebas que en el futuro presentaremos para demostrar la veracidad de los partes militares que se me rindieron con motivo de estos hechos, y en los cuales se asienta que nuestras tropas

[23] Urrutia, 1970, p. 24

[24] *Ibid.*

[25] Department of Defense Intelligence Information Report, "General Officers in Disfavor with Secretary of Defense", sin fecha en el documento, aunque debió haber sido de noviembre de 1968. Proporcionado por la organización National Security Archives, que la obtuvo mediante el Freedom of Information Act.

> fueron recibidas con nutridas descargas de armas de fuego que se hicieron desde distintos puntos de la azotea y partes altas de los edificios... de Tlatelolco.[26]

Nunca presentó esas pruebas y sólo hay dos explicaciones: no las tenía o, más probablemente, las tenía pero se las guardó. La única razón que pudo haber sido más fuerte que el prestigio del instituto armado es la defensa de las instituciones, en especial la del presidencialismo (y de quien lo encarna). Una de las ideas más constantes y fuertes dentro de las fuerzas armadas es la de considerarse los guardianes de la institucionalidad. Con este razonamiento, callar la identidad de los francotiradores pudo haber sido la forma más heroica y leal de proteger a las instituciones: dejar que sufriera el prestigio de las fuerzas armadas al ser presentadas en el mundo como asesinos de pacíficos estudiantes.

Muy relacionado con lo anterior está un enigma: ¿qué tanto sabía el secretario de la Defensa sobre lo que se preparaba en Tlatelolco?, ¿ignoraba que sus tropas serían recibidas por el fuego de un grupo de francotiradores? El tono de sus declaraciones es el de alguien que se siente engañado. Cuando se abran los archivos militares y se decidan a hablar públicamente quienes tienen información, se aclararán estos puntos. Por ahora, los militares siguen respetando el voto de silencio autoimpuesto, aunque en privado repitan que cayeron en una trampa.

En una entrevista concedida en 1969 también a Manuel Urrutia, el general Crisóforo Mazón Pineda casi rompe esos votos de silencio para acusar a las corporaciones del Distrito Federal:

> Como permanecimos hasta el día 7 de octubre en esa zona (Tlatelolco), descubrimos en las atarjeas y en los depósitos de basura de la Vocacional 7 muchas bombas molotov de fabricación casera. Me causó extrañeza todo esto, porque en los días anteriores al 2 de octubre la Vocacional 7 estuvo ocupada por fuerzas públicas de vigilancia (del Distrito Federal). En mí ha quedado la convicción de que el ejército cayó en una trampa.[27]

[26] Urrutia, 1970, pp. 23-24

[27] *Ibid*, p. 206

Manuel Urrutia suelta, por su parte, un párrafo igualmente sugerente:

> El lugar había sido elegido: la Plaza de las Tres Culturas en Nonoalco-Tlatelolco, y del ensayo que hicieron para su finalidad nos informaba la prensa el día 30 de agosto diciéndonos que... (en) la madrugada, 60 sujetos penetraron a la Vocacional 7 después de saltar la barda que da a San Juan de Letrán. Llevaban cascos blancos y bastones del mismo color, el zapato era tenis y habían llevado en 16 automóviles el armamento (metralletas) y a las 04:05 horas empezó el fuego, mezclándose las detonaciones con estrépito de vidrios rotos... A las 04:28, los sujetos treparon a los autos y salieron a toda velocidad.[28]

El operativo del 30 de agosto ha sido atribuido a los paramilitares de Díaz Escobar.[29] Si se toman al pie de la letra las declaraciones de los generales, no parecerá descabellado asegurar que los militares pensaban que el DDF les había tendido la trampa. En esta creencia tal vez influyó la desaparición de los centenares de presuntos francotiradores detenidos la noche del 2 de octubre.

• • •

Los francotiradores se esfumaron, se fundieron con la lluvia o con las lágrimas que corrieron esa noche.

El gobierno jamás presentó ante la prensa a los francotiradores. Sólo un estudiante, José Carlos Andrade, aceptó ante el Ministerio Público haber disparado una "metralleta desde el cuarto piso (del Chihuahua) hacia el frente y en contra del ejército".[30] Sin embargo, el ejército detuvo a varios francotiradores.

Cuando se sintieron atacados, los militares se lanzaron contra ellos. En el parte del general Mazón hay unas líneas fundamentales:

[28]Urrutia, 1970, p. 157.

[29]Además de habérselo dicho al autor diversos entrevistados, eso encontró una comisión que investigó los sucesos del 10 de junio de 1971 y que hizo un informe muy exacto, *Excélsior*, agosto 29 de 1971.

[30]Sánchez Vargas, capítulo 5, "La averiguación", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866

> Una vez controlada la situación (ya era pasada la medianoche), se ordenó a las unidades efectuar la búsqueda de los francotiradores, por lo que se dispuso se tomaran definitivamente todos los edificios donde se encontraban apostados éstos y se capturaran... Como consecuencia de lo anterior, fueron puestos a disposición de las autoridades civiles 230 individuos capturados en el edificio Chihuahua, 130 de los edificios Revolución de 1910, Molino del Rey, 20 de Noviembre y Chamizal, así como 2 000 de los capturados, que eran concurrentes al mitin.[31]

El general Mazón dice que sus hombres capturaron a 360 individuos que eran, o pudieron haber sido, francotiradores. También afirma que los entregaron a autoridades civiles (sólo podían ser la PGR o el Departamento del Distrito Federal). ¿Qué pasó con ellos? En una investigación de este tipo, es tan importante lo que se dice como lo que se calla u oculta. Una omisión deliberada del regente capitalino es en particular trascendental.

El general y licenciado Alfonso Corona del Rosal publicó sus memorias en 1995. En ellas reprodujo casi todo el informe presentado por el general Crisóforo Mazón sobre la "Operación Galeana". Mañosamente, Corona del Rosal hizo algunos retoques a un documento que en teoría nunca se haría público.[32] El regente quitó unas líneas y cambió unas palabras clave.[33] No menciona la cantidad de posibles francotiradores que fueron entregados a las autoridades civiles. Mientras que el general Mazón es muy preciso sobre el número de detenidos en los edificios y entregados a las autoridades civiles (360), Corona del Rosal escribe "numerosos". En cuanto a las armas recogidas, este último simplemente borra la afirmación de Mazón: "Grandes cantidades... de armas, municiones y accesorios". En un arrebato presidencialista, el ex regente quita al Batallón de Guardias Presidenciales que envió Díaz Ordaz a Tlatelolco.

Así pues, quien era regente capitalino en 1968 hizo un esfuerzo deliberado por ocultar lo relativo a los francotiradores y al armamento. Es muy posible que lo hiciera para proteger la unidad que él había creado poco

[31] Mazón en Sánchez Vargas, p. 10, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 866.

[32] Una copia de él se localizó este año en el Archivo General de la Nación y se salvó de la purga porque iba incluido en un proyecto de informe que escribió el procurador Julio Sánchez Vargas.

[33] Corona del Rosal, 1995, pp. 247-250.

después de ser nombrado regente y sobre la cual estaban enterados Díaz Ordaz y Echeverría.

• • •

Corona del Rosal no era el único que escamoteaba cifras y palabras. También lo hicieron otros miembros del gobierno.

Las cifras que dieron tres autoridades sobre el número de detenidos simplemente no coinciden, a saber:

Cuadro 15.1

	Número de detenidos
Parte del general Crisóforo Mazón	2 360
Informe del 2 de octubre de la Dirección Federal de Seguridad[34]	1 043
Procuraduría General de la República y Procuraduría del D. F.[35]	1 650
Listas encontradas en el AGN[36]	977

Estas relaciones son indispensables para seguir investigando los nombres de los francotiradores.

Una información también evaporada son los resultados de la "prueba de la parafina", que se aplicaba en aquellos años a vivos y muertos para determinar si habían disparado armas de fuego. Se sabe que la aplicaron. Periodistas cubanos vieron a "dos expertos de la policía que practicaban pruebas de parafina sobre la mano derecha del cadáver de un niño de aproximada-

[34] DFS, "Problema estudiantil", octubre 2 de 1968. Copia del autor

[35] *Excélsior*, octubre 5 de 1968.

[36] AGN, Fondo Gobernación, DGIPS, caja 2 911.

mente 12 a 13 años de edad".[37] Hablando de hechos perdidos, las "armas utilizadas (en Tlatelolco) eran nuevas y tenían sus números de serie borrados".[38]

Las cifras de los muertos tampoco son confiables (véase cuadro 15.2).

Hay razones para desconfiar de las cifras oficiales; la principal es que varían entre ellas. Si el lector se fija, hay seis fuentes gubernamentales (incluidos dos presidentes) y ninguna coincide. La Federal de Seguridad informó al presidente de 26 muertos, mientras que el general encargado de recoger a los fallecidos de la plaza habla de 46 (casi el doble). Por tanto, no existe una cifra oficial.

Lo anterior permitió que salieran todo tipo de afirmaciones y que cada quien hiciera los cálculos según su propia estimación, con base en la información obtenida. Es terrible haber llegado a una cifra de muertos por consenso; en todo caso, en México y el mundo, aquélla anda sobre los 200. La única persona que hizo una investigación más cuidadosa en aquel momento fue John Rodda, enviado del periódico inglés *The Guardian*.

Pese a no hablar español, Rodda escribió artículos agudos y penetrantes sobre los acontecimientos del 2 de octubre. En 1968, mencionó la cifra de 325 muertos, que fue tomada inmediatamente por diversos autores, quienes de esa manera la legitimaron. Octavio Paz dice en *Posdata* que el "periódico inglés *The Guardian*, tras una investigación cuidadosa, considera como la (cifra) más probable: 325 muertos".[39] Y, como él, muchos más.

Cuatro años después, en una columna de opinión, Rodda ajustó su cifra y explicó el método que había seguido:

> Durante los Juegos (Olímpicos) visité las casas de mucha gente que estuvo involucrada con los eventos de aquella noche. Juntos, preguntamos a los médicos en los hospitales de la ciudad que registraran el número de muertos y, en enero de 1969, recibí una carta: la cifra de aquellos que se confirmó murieron fue de 267 y los heridos 1 200.[40]

[37] Despacho de Prensa Latina del 4 de octubre recuperado por la Embajada de México en Checoslovaquia. Carta de Alfonso Castro Valles al secretario de Relaciones Exteriores, octubre 8 de 1968. III-5892-1 (6a.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[38] Rostow al presidente de Estados Unidos, "Mexican Riots —Extent of Communist Involvement—", octubre 5 de 1968. NFS, Country File, Mexico, Biblioteca Johnson, en Austin, caja 60.

[39] Paz, 1970, p. 38.

[40] John Rodda, "The Killer Olympics", *The Guardian* (Gran Bretaña), agosto 18 de 1972.

Sería deseable que los mexicanos que colaboraron con Rodda hicieran públicas esas listas, porque uno de los aspectos todavía pendientes de esclarecer es el número de muertos. En tanto no se cierre este aspecto, difícilmente podrá decirse que Tlatelolco tiene un punto final.

• • •

En suma, después del 2 de octubre, el gobierno federal puso en marcha otro operativo para encubrir la evidencia que permitiera identificar a los francotiradores.

Si se habla de encubrimiento es porque al gobierno nunca le interesó saber qué había pasado. Nunca siguió pistas tan claras como la proporcionada por el teniente Salcedo desde el edificio Molino del Rey en la tarde del 2 de octubre. Echeverría sabía desde qué departamento habían disparado. Otra prueba de la indiferencia del gobierno hacia los hechos fue que tampoco se tomó declaración al personal de Relaciones Exteriores, el cual sabía que los granaderos habían disparado desde la azotea de Relaciones Exteriores y había sido testigo privilegiado de los hechos por la localización estratégica de la torre. Además de todo esto, el gobierno también lanzó una operación para imponer la historia oficial. A eso —y a su fracaso— se dedica la última parte de este libro.

Cuadro 15.2

Estimaciones de muertos de acuerdo con las autoridades y con diferentes autores

	Muertos	Heridos
AUTORIDADES MEXICANAS:		
Dirección Federal de Seguridad[41]	26	100
Servicio Médico Forense[42]	27	
Gustavo Díaz Ordaz[43]	"pasaron de 30 y no llegaron a 40"	
General de división Javier Vázquez Félix --encargado de recoger los restos de las personas fallecidas--[44]	43	
Luis Echeverría Álvarez[45]	"muchos"	
General José Hernández Toledo[46]	"ninguno"	
FUNCIONARIOS ESTADOUNIDENSES:		
Robert Service (asuntos políticos)[47]	"cerca de 200"	
Otros (Mexicanos):		
Dueños de funerarias (1968)[48]	"más de 300"	
José Cabrera Parra[49]	800	
Sergio Zermeño[50]	200	
"Comisión de la Verdad" (1993)[51]	"impreciso"	"centenares"
Roger Hansen[52]	200	
Kenneth Johnson[53]	500	
Alan Riding[54]	"de 200 a 300"	
John Rodda (The Guardian, 1972)	267	1 200
Periódico Le Soir (Bélgica)[55]	200	
Periódico The Statesman (India)[56]	200	

Las notas referentes a esta tabla se encuentran en la siguiente página.

A la izquierda: documentos en los que aparecen el nombre y fotografías de Manuel Díaz Escobar Figueroa, mejor conocido en las esferas policiacas como "El Zorro Plateado" o "El Maestro".

[41]DFS, "Problema estudiantil", octubre 2 de 1968. Copia del autor.

[42]Knochenhauer, 1968, pp. 1 279-1 280.

[43]*Proceso*, número 24, abril 16 de 1977, p. 8.

[44]Carta en Corona del Rosal, 1995, p. 258. El general asegura: "Yo vi los muertos tendidos en el piso, inclusive tomé parte activa cuando fueron levantados".

[45]*El Universal*, febrero 4 de 1988.

[46]*Proceso*, número 100, octubre 2 de 1978, p. 23

[47]Entrevista con Robert Service (funcionario de la embajada en 1968); Washington, D. C., mayo 4 de 1998. Ésta fue la cifra que se manejó en diversos cables a Washington.

[48]Esta información la proporcionó Richard Milton, quien en 1968 era funcionario de protección en el Consulado de Estados Unidos en México. Como se encargaba de conocer las muertes de estadounidenses en México ("18 al mes"), tenía relación constante con las funerarias. Entrevista, Washington, D. C., mayo 1 de 1998.

[49]Cabrera Parra, 1982, p. 169.

[50]Zermeño, 1978, p. 148.

[51]"Informe de la Comisión de la Verdad, constituida para investigar sobre los sucesos acaecidos durante el movimiento estudiantil y popular de 1968", México, 1993, mecanografiada, p. 16.

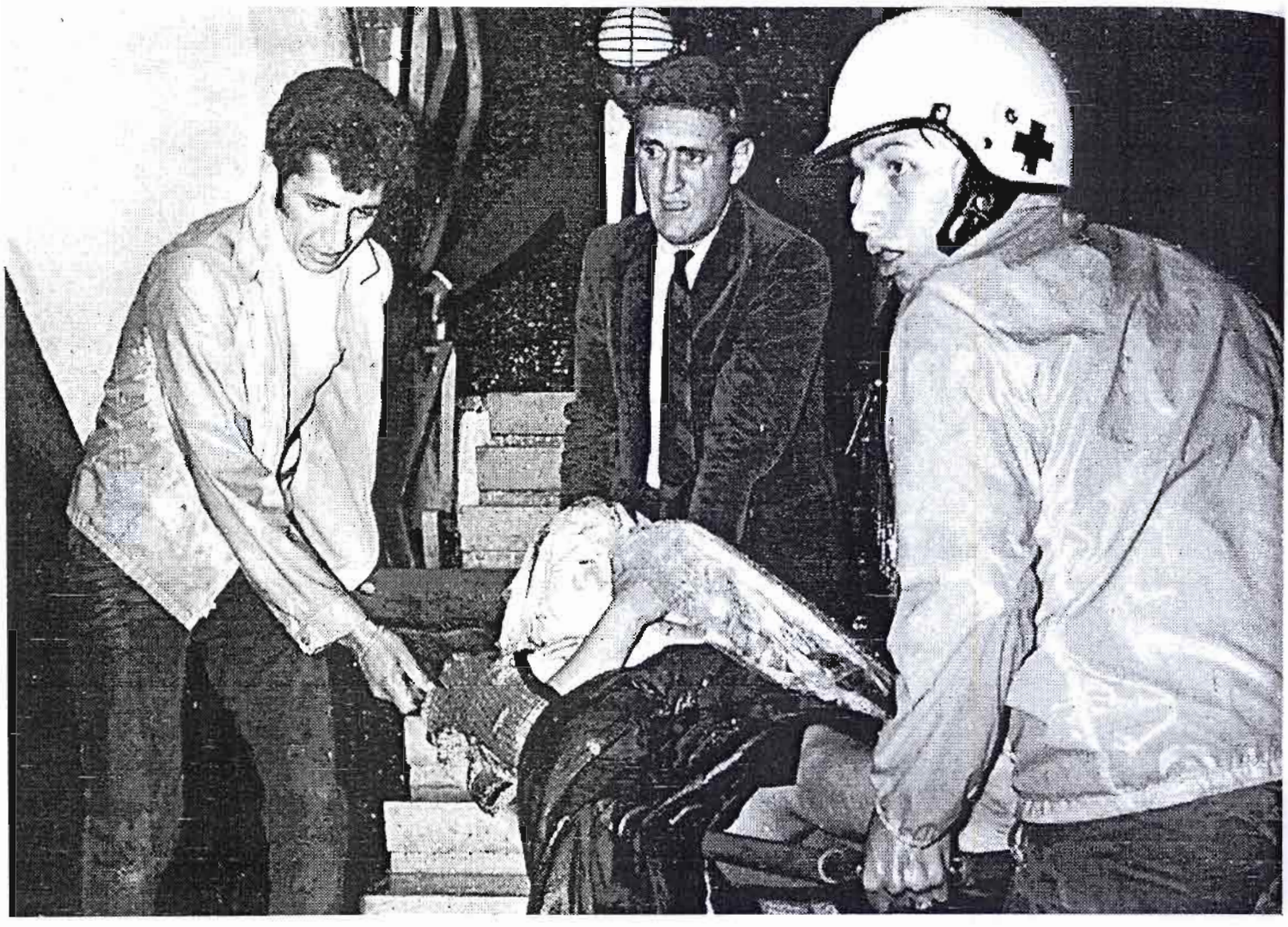
[52]Hansen, 1971, p. 203.

[53]Johnson, 1978, p. 4.

[54]Riding, 1989, p. 77.

[55]*Le Soir*, octubre 6-7 de 1968.

[56]*The Statesman* (India), octubre 7 de 1968.



Rescatistas de la Cruz Roja transportan a una de las víctimas del edificio Chihuahua (gráfica superior).

En la imagen derecha: vestíbulo del Chihuahua durante las aprehensiones del 2 de octubre.

Un miembro del Batallón Olimpia (a la derecha de esta gráfica) conduce junto con un socorrista a una mujer detenida en el edificio Chihuahua.

En la imagen superior: golpeados, vejados y humillados, detenidos que fueron remitidos al Campo Militar número 1.

A la izquierda: mujeres detenidas en la cárcel preventiva.

Víctimas de la violencia del 2 de octubre.

Sinfonía autoritaria y democratización

Parte 4

XVI. Ceremonia del olvido

Ante los acontecimientos últimos, he tenido que preguntarme si podía seguir sirviendo con lealtad y sin reservas mentales al gobierno. Mi respuesta es la petición que ahora le hago: le ruego que se sirva ponerme en disponibilidad... no estoy de acuerdo en lo absoluto con los métodos empleados para resolver (en realidad: reprimir) las demandas y problemas que ha planteado nuestra juventud.

Carta de renuncia de Octavio Paz como embajador en la India a Antonio Carrillo Flores, 4 de octubre de 1968. Publicada en *Vuelta*, marzo de 1998.

Si el 2 de octubre se desató la furia del aparato de coerción gubernamental, a partir de ese momento el régimen desplegó toda la fuerza del aparato estatal para imponer su versión de los hechos y lograr el rápido olvido. Fue como una sinfonía autoritaria.

. Se movieron con rapidez y mucha eficacia en varios frentes. La prioridad inicial fue obtener el respaldo del Comité Olímpico y de la comunidad internacional para garantizar que la Olimpiada siguiera su curso normal. También pusieron gran empeño en lograr que la historia oficial fuera aceptada por el mundo y los extranjeros más críticos fueron expulsados o encontraron cerradas las fronteras.

En el interior de México se impuso una línea a los medios de comunicación, a la clase política y a todos los servidores públicos. Quienes se resistieron fueron castigados severamente. El régimen aplicó a los estudiantes en todo el país la estrategia del garrote y la zanahoria, mientras que

entre golpes y seducciones logró que una forzada calma regresara a las escuelas y universidades.

• • •

La historia oficial es tan breve que cabe en una cuartilla y sobra espacio.

En una conferencia de prensa concedida la noche del miércoles 2 de octubre, el entonces secretario de la Defensa Nacional, general Marcelino García Barragán, dijo que "al aproximarse el ejército a la Plaza de las Tres Culturas fue recibido por francotiradores"; se desencadenó un enfrentamiento "que provocó muertos y heridos, tanto del ejército como de los estudiantes".[1] Al día siguiente, la Defensa Nacional precisó el costo humano: "Aproximadamente 25 muertos y 80 heridos".[2] Después se agregarían otras ideas a la historia: en el movimiento habían actuado fuerzas extrañas (extranjeros y malos mexicanos; intelectuales y políticos resentidos); por el contrario, el régimen y su presidente actuaron con patriotismo.

El gobierno impuso la misma historia a todos sus funcionarios. El 4 de octubre de 1968, todas las embajadas de México en el mundo recibieron un cable de la Cancillería en el cual se les decía cómo responder a una comunidad internacional azorada por la intensidad de la violencia y preocupada por lo que pasaría con la Olimpiada que se inauguraría ocho días después. Después de repetir lo mismo sobre la provocación de francotiradores, el gobierno remachó diciendo: "Situación controlada e instigadores detenidos... toda la ciudad encuéntrase tranquila... no, repito, no existe motivo para pensar en alteración alguna programa Olimpiada".[3]

Pese a lo mínimo de la explicación, fluyó incontenible la avalancha de discursos, declaraciones y desplegados apoyando al presidente y adhiriéndose a la historia oficial. Entre muchos más se pronunciaron las Cámaras de Diputados y de Senadores, Víctor Manzanilla Schaffer, Lázaro Cárdenas y Alfonso Martínez Domínguez. Hablaron de la legalidad y de las

[1] *Excélsior*, octubre 3 de 1968.

[2] *Excélsior*, octubre 4 de 1968.

[3] Telegrama del doctor Gabino Fraga, subsecretario de Relaciones Exteriores, a todas las embajadas. Subsecretaría B-100 049. 4 de octubre de 1968. III-5892-1 (6a.). Archivo de Concentraciones. SRE.

instituciones, de lo indispensable que era la unidad nacional y de la soberanía, de fuerzas extrañas y de muchas cosas más. Ninguno dio los detalles que la sociedad y el mundo esperaban.

• • •

El apoyo internacional al régimen se concretó en hechos. La noche del 2 al 3 de octubre fue larga para muchos mexicanos, pero también para algunos visitantes.

El secretario privado de Avery Brundage (presidente del COI), Frederick Ruegsagger, fue al Ballet Folklórico en Bellas Artes. De regreso en el hotel Camino Real, "un amigo de la televisión alemana me buscó porque sabía que los estudiantes y otros manifestantes estaban siendo asesinados en las calles. Nos dirigimos al lugar (Tlatelolco) en su auto. Los cuerpos estaban siendo aventados en los camiones y estimamos que eran mucho más de 100".[4] Quedó tan afectado, que casi 30 años después resumió su experiencia en una frase: "Para cuidar su imagen, el gobierno de México caminó sobre cadáveres".[5] Esto es cierto, pero una de sus muletas fue el sostén que le dio la mayor parte de la comunidad internacional.

El COI también estaba sacudido por los acontecimientos y el 3 de octubre su Comité Ejecutivo se reunió de emergencia entre las 9:00 y las 13:00 horas. Se decidiría el curso a seguir porque algunos países ya estaban pensando en regresar a sus atletas. Esas horas de intensa discusión se resumen en un párrafo de 23 líneas. Si se compara el escueto texto con las minutas de otras reuniones del COI, será obvio el acuerdo informal para guardar silencio sobre los acontecimientos en la Plaza de las Tres Culturas.[6]

En el párrafo que describe la reunión del jueves 3 de octubre se dice que decidieron pedir "seguridades al gobierno de que los Juegos Olímpicos se realizarían pacíficamente, sin ningún peligro para los atletas y es-

[4]"FJR Notes. Mexico City, 1968", papeles de F. J. Ruegsagger, Biblioteca de la Universidad de Illinois en Champaigne-Urbana, caja 1.

[5]Entrevista con Frederick Ruegsagger, Chicago, mayo 12 de 1998.

[6]A una reunión del 20 de abril de 1968 dedicaron 10 páginas a renglón seguido, e incluyeron las cinco cuartillas del discurso preparado por Pedro Ramírez Vázquez "Minutes of the Meetings of the IOC Executive Board", Lausana, 20 y 21 de abril de 1968, Archivo del Comité Olímpico Internacional, Lausana.

pectadores. Se invitó al presidente del Comité Organizador (Pedro Ramírez Vázquez) a informar sobre la situación. Después (de escucharlo), se acordó que, en virtud de que las autoridades habían asegurado que se tomarían todas las precauciones necesarias, los Juegos podrían realizarse tal como se habían planeado".[7] En el próximo capítulo se dan más detalles de lo ocurrido esa mañana.

Ahí mismo redactaron un comunicado que Brundage leyó ante la prensa mundial: "Los Juegos... se llevarán a cabo tal como están programados". No todos pensaban igual; algunos miembros del Comité Olímpico estaban indignados por lo que había pasado en México, por ejemplo: los italianos estaban muy preocupados por la violencia y porque una famosa periodista, Oriana Fallaci, había sido herida, robada y maltratada en Tlatelolco. Sus sentimientos eran compartidos por otras delegaciones, las cuales se nutrían de la versión de la prensa mundial, que aseguraba que la tropa había disparado contra miles de pacíficos manifestantes.

El 4 de octubre se hizo pública la inquietud. El presidente de la Asamblea General Permanente de los Comités Olímpicos Nacionales, el italiano Giulio Onesti, y el presidente de la Asamblea General de Federaciones Internacionales, el australiano Berge Phillips, entregaron a la prensa un "mensaje" que habían dirigido al gobierno de México. Aunque el documento rebosa tersura diplomática, incluye una condena a la violencia en Tlatelolco. Si el lector revisa con cuidado las palabras del "mensaje" y las reacciones que provocó, capturará el ambiente de obligado consenso que vivió México en aquellos años.

Después de reiterar su admiración por el esfuerzo y la cordialidad y amistad de los mexicanos, Onesti y Phillips consideraron que "faltaríamos a nuestros deberes de dirigentes elegidos y responsables si calláramos nuestra angustia y preocupación frente a los hechos que perjudican la realidad del olimpismo, su esencia profunda de amor, de paz y de fraternidad". Por tanto, pedían que "las autoridades del país del cual somos huéspedes hagan todo lo posible por realizar el clima olímpico en todos los sentidos...

[7] "Minutes of the Meetings of the IOC Executive Board", México, septiembre 30-octubre 6 de 1968, Archivo del COI, Lausana, p. 19.

los Juegos deben efectuarse en un ambiente protegido por el amor y no por el dolor".[8]

Por ese tibio llamado cayeron sobre Onesti (él fue visto como el orquestador del "mensaje") las furias de Brundage y de sus aliados en el COI, de los cinco mexicanos que manejaban el tema olímpico y del gobierno mexicano. El general José de Jesús Clark califica el "mensaje" en una carta como "...golpe artero... contra México por medio de la prensa mundial". Luego incluye una interesante frase: "Únicamente la valerosa acción del Comité Organizador de México, principalmente de su presidente (Pedro Ramírez Vázquez), y el patriotismo de la prensa mexicana lograron evitar las funestas consecuencias que un llamado semejante hubiera podido tener para los Juegos Olímpicos de México".[9] El "patriotismo de la prensa mexicana" consistió en ignorar totalmente (o minimizar) el mensaje de Onesti que la prensa mundial destacaba.

Tiempo después, Josué Sáenz envió una dura carta a Onesti. Le decía que su "mensaje era una interferencia en asuntos internos que eran de la exclusiva competencia del gobierno de México" y que el Comité Olímpico Mexicano consideraba la publicación del mensaje (en una revista italiana) como un "acto hostil contra nuestro país... es inconcebible aceptar pasivamente las situaciones de calumnia e interferencia política".[10]

En medio de impresionantes medidas de seguridad, los Juegos Olímpicos fueron inaugurados y resultaron un éxito total, aunque con incidentes como las protestas de los negros estadounidenses. Parecía como si nunca hubiera habido movimiento estudiantil o Tlatelolco. Para ayudar al olvido, la película y el libro oficial (de cuatro volúmenes) sobre la Olimpiada fueron expurgados de cualquier referencia incómoda.[11]

Lo que los mexicanos se empeñaban en tapar brotaba por doquier en el exterior. En todas las historias sobre el deporte aparece una mención

[8] "Mensaje de Giulio Onesti y Berge Phillips a las máximas autoridades de la República de México", octubre 4 de 1968, papeles de Avery Brundage, caja 52.

[9] Carta de José de J. Clark al doctor Josué Sáenz, mayo 13 de 1969, papeles de Avery Brundage, caja 52.

[10] "Letter from Josué Sáenz to Guilio Onesti", mayo 23 de 1969, papeles de Avery Brundage, caja 139.

[11] Trueblood, cuatro volúmenes, 1968.

a Tlatelolco que no es la del gobierno mexicano. En los tres volúmenes oficiales en los que se conmemoran los primeros 100 años de la Olimpiada —auspiciados por el COI— se dice que "la Plaza de las Tres Culturas se convirtió en la escena de un baño de sangre, en el cual fuentes oficiales dicen que murieron 26, pero, de acuerdo con testigos presenciales, varios centenares de estudiantes fueron masacrados brutalmente".[12]

• • •

El embajador de Inglaterra en México, sir Peter Hope, capturó perfectamente la esencia de la estrategia mexicana:

> Fue una conspiración del silencio. Todos en la embajada intentamos averiguar qué había pasado y todos fracasamos. Lo mismo sucedió con los diplomáticos coreanos, japoneses, belgas, etcétera. Cuando conversé con diversos secretarios mexicanos, saqué el asunto de Tlatelolco, pero nadie quería hablar. Y un embajador no hace preguntas difíciles al gobierno huésped, a menos, por supuesto, que sea indispensable. Pero en el caso de Tlatelolco, Londres no me dio instrucciones de que siguiera averiguando.[13]

Estados Unidos siguió una política de estudiado silencio, en la cual en ningún momento consideró la posibilidad de expresar preocupación por la forma como se había manejado la protesta. En las entrevistas con diferentes diplomáticos estacionados en México durante los acontecimientos, apareció una y otra vez el hilo rector de su política: "El interés principal de Estados Unidos era la estabilidad, y el movimiento estudiantil no la afectó, además de ser un asunto estrictamente mexicano".[14] Además de ello, entre los dos gobiernos había más coincidencias que diferencias. Es justo agregar que, en el caso de Estados Unidos, numerosos académicos y ciudadanos expresaron su preocupación y solidaridad con las víctimas.

[12]Zhantz, en Gafner, 1995 (volumen II), p. 116

[13]Entrevista con sir Peter Hope, Sussex, Inglaterra, octubre 15 de 1998.

[14]Entrevista con Viron Vaky, Washington, D. C., agosto 13 de 1998.

Por la naturaleza de su sistema político, la ex URSS tuvo más instrumentos para colaborar con el gobierno de México. En palabras del embajador mexicano, Carlos Zapata Vela, "la prensa, la radio y la televisión de la URSS tuvieron un comportamiento ejemplarmente respetuoso para con nuestro país, su pueblo y su gobierno". Sobre Tlatelolco, "únicamente se publicó un corto artículo en el diario *Izvestia*", lo cual contrastaba con la "forma sensacionalista y en ocasiones francamente tergiversada y calumniosa" con que informaron en la "prensa de Europa occidental".[15]

Los estudiantes mexicanos en la Universidad "Amistad entre los Pueblos Patricio Lumumba" intentaron organizar una manifestación ante la embajada para protestar por los acontecimientos de Tlatelolco. Las "autoridades universitarias negaron permiso a los estudiantes para efectuar el acto y faltar a sus clases". Como los mexicanos persistieron, los soviéticos rodearon la embajada de protección policiaca y silenciaron en la prensa cualquier noticia al respecto. El embajador informaba con satisfacción a México que ni *Izvestia* ni *Pravda* "consignan en absoluto el hecho".[16]

El gobierno de Cuba también se distinguió por lo bien portado. Además de aplacar a una organización estudiantil que había expresado su solidaridad con los estudiantes (incidente descrito en el capítulo 6), moduló la información que publicó sobre el tema. Durante el conflicto, el embajador, Miguel Covián Pérez, informó que en la prensa sólo aparecían "transcripciones de los cables de prensa provenientes de la ciudad de México, sin comentarios". Para el diplomático mexicano, eso era "un índice de los deseos de las autoridades cubanas de ser objetivos en todo lo que se relacione con nuestro país".[17]

Cuando los revolucionarios cubanos y soviéticos tuvieron que elegir entre la defensa de sus principios y la de sus intereses, optaron por lo segundo; por supuesto, tenían el derecho de hacerlo. Lo notable fue su ca-

[15]Carta de Carlos Zapata Vela a Antonio Carrillo Flores, noviembre 12 de 1968, A-818-5, Embamex URSS (49), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[16]Cables cifrados de la Embajada de México en Moscú a la SRE, octubre 15 y 16 de 1968, A-818-5, Embamex URSS (49), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[17]Carta de Miguel Covián Pérez al secretario de Relaciones Exteriores, agosto 8 de 1968, III-5898-1 (13o), Archivo de Concentraciones de la SRE.

pacidad para seguir despertando la solidaridad de la izquierda mexicana hacia ellos, y la disposición que ésta tuvo para evadir el delicado tema del desamor y desdeñosa indiferencia de los cubanos y soviéticos. En política también hay relaciones sadomasoquistas.

El presidente Gustavo Díaz Ordaz recibió muchos otros apoyos del exterior que parece innecesario reproducir en estas líneas. Algunos eran bastante obvios, como los elogios publicados de la prensa anticomunista del continente; por el contrario, otros sorprenden un poco. Ése sería el caso del telegrama enviado por tres ilustres escritores argentinos: Jorge Luis Borges, Manuel Peyrou y Adolfo Bioy Casares, a Luis Echeverría: "Rogamos haga llegar nuestra adhesión al gobierno de México".[18]

• • •

Un análisis del contenido de 1 130 artículos de periódicos y revistas mexicanos sobre los acontecimientos del 2 de octubre (publicados en la semana posterior) muestra que, en términos generales, la prensa mexicana respaldó la historia oficial de diversas maneras (algunas obvias y otras no tanto), a saber:[19]

a) Privilegiaron las opiniones del gobierno y minimizaron las voces contrarias o críticas. Los voceros oficiales se llevaron el 34 % y el CNH el 12 %; sin embargo, en este último porcentaje se deben incluir las declaraciones de líderes estudiantiles favorables al gobierno y que recibieron mucha atención (en especial las de Sócrates Amado Campos Lemus y Áyax Segura).

b) Cuando los medios incluyeron juicios de valor explícitos en editoriales o noticias, éstos iban a favor del gobierno: 29 referencias positivas a favor de las autoridades y tres a favor de los estudiantes, 79 condenas al movimiento y 35 a actores gubernamentales.

c) Minimizaron aquellos aspectos que enturbiaban la historia oficial, entre ellos la violencia contra los estudiantes que fueron detenidos después del 2 de octubre, las heridas que sufrió la periodista Oriana Fallaci, etcétera.

[18]Telegrama al ministro de Gobernación, octubre 23 de 1968. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 985.

[19]En la realización del estudio se contó con la colaboración de Miguel Acosta y Nohemí Vargas Anaya. Por razones de espacio, resulta imposible incluir los cuadros y estadísticas generadas. En principio, se reservan para una publicación independiente.

d) Aceptaron la justificación oficial de que la represión había sido inevitable por la "actuación de fuerzas extrañas". Éste es el argumento que recibió más peso, seguido por la necesidad de preservar las instituciones.

e) Cerraron al país a las ideas extranjeras que contradecían la versión gubernamental. Amparados en la tesis de que los extranjeros distorsionaban lo que pasaba en México, ignoraron sistemáticamente la forma como los medios extranjeros explicaron el evento. Tanto así que la cobertura se apoyó en fuentes mexicanas en 92.7 %. Esto explica que no hubieran publicado el mensaje dirigido por las autoridades olímpicas Onesti y Phillips al gobierno mexicano y que *El Sol de México* cancelara el 3 de octubre —con anuncio en primera plana— los servicios de la United Press International (UPI) porque trasmitió la opinión de un extranjero contraria a la realización de la Olimpiada en México.

¿Por qué lo hicieron? Algunos por convencimiento, otros para defender grandes intereses o para mantener la iguala mensual. En esta última categoría estaría el periodista y escritor Luis Spota, quien desde el 1o. de octubre de 1966 empezó a cobrar $6 000 al mes (unos 500 dólares) como "técnico en publicidad" adscrito a Relaciones Públicas del Departamento del Distrito Federal. También estaba enchufado a la nómina Roberto Blanco Moheno, aunque cobraba menos.

El gobierno también ejerció toda la presión que pudo para homogeneizar el mensaje de los medios de comunicación. De las historias que existen, se incluye un testimonio de excepcional importancia porque involucra al presidente de la República y a uno de los principales comunicadores. En una entrevista inédita que Jacobo Zabludovsky otorgó a Julia Preston (corresponsal en México del *New York Times*) el 19 de enero de 1998 (y que reproduzco aquí con la gentil autorización de la periodista), aquél cuenta lo sucedido en la mañana del 3 de octubre (en 1968 ése era el horario del noticiario de Jacobo Zabludovsky):

Preston: ¿Cómo fue esa cobertura (la del 68)?
Zabludovsky: Fue muy limitada; el gobierno del presidente Díaz Ordaz ejerció mucha presión para evitar toda la información.
Preston: ¿Hubo video de los hechos (del 2 de octubre)?

Zabludovsky: Sí hubo video.
Preston: ¿Se pudo trasmitir?
Zabludovsky: Se pudo trasmitir en gran parte.
Preston: ¿De la balacera?
Zabludovsky: De la balacera.
Preston: ¿Cómo fue? O sea, ¿se pudo trasmitir pero no comentar?
Zabludovsky: No completo, no. Hay una anécdota sobre eso, yo siempre uso una corbata negra desde hace muchos años.
Preston: ¿Por qué?
Zabludovsky: Es una costumbre. Alguna vez tuve que usarla y se me quedó la costumbre. Al día siguiente (de los acontecimientos), el presidente Díaz Ordaz se quejó de que yo había usado... corbata negra. Habló por teléfono (para decir) que por qué había yo salido con corbata negra, como de luto por lo que había pasado... por lo de Tlatelolco y le expliqué que yo usaba corbata negra desde hacía tiempo. Eso describe más que muchas otras palabras.

Cada frase del famoso conductor da claves para interpretar la compleja relación entre el régimen y los medios.

A reserva de que se haga un estudio más cuidadoso de los medios en los años sesenta, se debe insistir en que no se trataba de una homogeneidad total (México era autoritario, no totalitario). Algunos fueron peores, otros mejores y no faltó el que oscilara dependiendo del asunto. Uno de los peores fue, sin duda alguna, la revista *Tiempo*, que dirigía Martín Luis Guzmán. Entre los que presentaron la mayor cantidad de información, aunque sin criticar abiertamente al régimen, estarían *Excélsior*, *El Día* y *Siempre!*. La revista *Por Qué?* es un caso especial: se va al otro extremo y presenta una visión caricaturesca del gobierno, haciendo una exaltación de la violencia. Tal vez por eso fue de las más hostigadas por el gobierno.

• • •

La "familia revolucionaria" cerró filas en torno a su presidente y sacó a relucir la disciplina.

El caso de Lázaro Cárdenas es paradigmático. Era un hombre sensible a los problemas sociales y muy respetado por los sectores progresistas.

Durante el movimiento abogó por una solución negociada, primero, y por la liberación de los presos políticos, después. Sobre la noche del 2 de octubre, su esposa Amalia Solórzano cuenta:

> Eran como las tres de la mañana y el general estaba sin poder dormir, dando de vueltas, sin siquiera acostarse. Llegó en eso el ingeniero Lastiri, para platicarle lo que él había visto: en las escaleras habían perseguido a muchachos y ahí los habían dejado muertos. Contó cosas realmente atroces: recuerdo que Lastiri lloraba y creo que al general también se le salían las lágrimas.[20]

Cárdenas resumió su sentir en sus apuntes sobre el 27 de octubre: "Una sensación de depresión he mantenido en todos estos días del conflicto".[21]

Según Adolfo Gilly, "ésa fue la gran tragedia de su vida. El 68 le partió el alma. El Estado, en el que creía tanto y que había ayudado a fundar, estaba haciendo una barbaridad".[22] Pese a las angustias y las dudas, el general se disciplinó y respaldó a los gobiernos de la Revolución Mexicana: el 5 de octubre hizo un llamado público tanto a la unidad como a la reconciliación... y culpó al enemigo externo de lo ocurrido: "Elementos antinacionales y extranjeros que responden a intereses ajenos... emplean las armas y el terror con vistas a la desintegración nacional, aprovechando conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar".[23]

Los medios más influyentes en la izquierda mexicana, *El Día* y *Siempre!*, se montaron sobre la postura del general, que, por ser tan ambigua, resultaba bastante cómoda para evadir dilemas y abstenerse de criticar al gobierno. *Siempre!* elogió al general y culpó editorialmente la "intromisión de agentes extranjeros", quienes desestabilizaban a naciones como México para que "nuestros países no encuentren otro remedio... que la protección —la sumisión sería propio— al gobierno de la potencia continental".

[20] Solórzano, 1994, p. 94.

[21] Cárdenas, 1974, p. 101. Adolfo Gilly cuenta que a partir de ahí "no cesó Cárdenas desde entonces, hasta el día de su muerte, de hacer gestiones por los presos ante el presidente Díaz Ordaz. Éste las recibía con molestia o con ira". Gilly, 1997, p. 30.

[22] Entrevista con Adolfo Gilly, México, D. F., julio 30 de 1998.

[23] *El Día*, octubre 6 de 1968.

El Día no se quedó atrás.[24] Gran parte de la izquierda latinoamericana también se aprovechó de un razonamiento que ninguno de ellos consideró necesario precisar o demostrar. Con invocar al imperialismo bastaba.

Después del 2 de octubre, Gustavo Díaz Ordaz se retrajo e hizo pocas apariciones públicas; sin embargo, una de ellas llama la atención. Seguramente para demostrar la unidad de la familia revolucionaria, hizo un viaje a Oaxaca, a la cuenca del río Balsas, con su vocal ejecutivo, el general Lázaro Cárdenas. En primera plana y de manera destacada, *Excélsior* publicó una foto en la que aparecen los dos políticos lado a lado (lo mismo hicieron otros periódicos).[25] Por esa disciplina era famoso el PRI.

• • •

Después del 2 de octubre de 1968, un ambiente pesado, muy similar al macartismo estadounidense, cayó sobre México y en el sector público se impuso una férrea disciplina con listas negras, delaciones y despidos.

En Relaciones Exteriores, el secretario Antonio Carrillo Flores colaboró conscientemente en la elaboración de listas negras de empleados públicos. El 13 de febrero de 1969, el diplomático respondió por escrito a una petición del secretario de la Presidencia, doctor Emilio Martínez Manautou. Relaciones Exteriores, escribió Carrillo Flores, había hecho tres "movimientos de personal" derivados de los conflictos estudiantiles: Alfonso Corona Rentería, Leopoldo Zea y Octavio Paz. Tres despidos diferentes que ilustran, cada uno a su manera, la disciplina impuesta en el interior del sector público.[26]

En 1968, el economista Alfonso Corona Rentería era consejero económico en la embajada de México en París. El 30 de enero de 1969 fue destituido fulminantemente por el secretario de Relaciones Exteriores. ¿La razón? Haber expresado sus opiniones sobre el movimiento. En una cena entre funcionarios preguntó si el gobierno "continuaba asesinando estu-

[24] Editorial, "Naufragio y luto de México", *Siempre!*, octubre 16 de 1968. También véase editorial "Al descubierto", *El Día*, octubre 7 de 1968.

[25] *Excélsior*, noviembre 27 de 1968. También véase *La Prensa* del mismo día.

[26] Carta de Antonio Carrillo Flores, secretario de Relaciones Exteriores, a Emilio Martínez Manautou, febrero 13 de 1969. III-2944-1 (3a.), Paz Lozano Octavio, Archivo de Concentraciones de la SRE.

diantes". Según consta en un memorándum para el presidente de la República, uno de los comensales, el funcionario de Hacienda Alfredo Gutiérrez Kirchner, en cuanto regresó a México, se fue a Tlatelolco, donde denunció a Corona Rentería. Al día siguiente, Carrillo Flores lo destituyó.[27] Funcionarios de otras dependencias confirman que había el convencimiento de que no era conveniente disentir —ni siquiera en conversaciones privadas— de la línea oficial.

El doctor Leopoldo Zea era director de la Facultad de Filosofía y Letras y recibía ingresos extras por honorarios de Relaciones Exteriores. A él lo despidieron con mayor sutileza. En un oficio de Carrillo Flores, éste explica a Martínez Manautou:

> Debo puntualizar, sin embargo, como lo hice personalmente al primer magistrado, que al informar al doctor Zea que a partir del 31 de diciembre no percibiría los honorarios que venía recibiendo de esta secretaría, no hice mención... (a que) la causa verdadera fue que suscribiese diversos documentos públicos en relación con el caso del embajador Paz.[28]

De las actividades de Zea, la que provocó más irritación fue un telegrama firmado junto con otros 48 intelectuales sobre el caso de Octavio Paz. Olga Pellicer, Josefina Zoraida Vázquez, Rafael Segovia, Gabriel Zaid, Jaime Labastida, Carlos Monsiváis, Raúl Benítez Zenteno y José Agustín, entre otros, escribieron al poeta: "Su valerosa actitud y alto ejemplo de dignidad humana merecen nuestro más cálido elogio y afectuosa solidaridad".[29]

Por las peculiaridades del caso del doctor Zea, Carrillo Flores dejaba a discreción de Emilio Martínez Manautou incluir al director de la Facultad de

[27]Memorándum para información del señor presidente, 30 de enero de 1969, A-896-5, Secretaría Particular, Archivo de Concentraciones de la SRE; entrevista con Alfonso Corona Rentería, México, D. F., abril 13 de 1998.

[28]Carta de Antonio Carrillo Flores a Emilio Martínez Manautou, febrero 13 de 1969, A-791-6, Secretaría Particular, Archivo de Concentraciones de la SRE. Una revisión de los pronunciamientos públicos que hizo Leopoldo Zea durante el 68 (y de las columnas de opinión que escribió en *Novedades* después de esa fecha) muestra que tenía posiciones bastante mesuradas. No eran tiempos propicios para la mesura ni el razonamiento. El gobierno exigía lealtad absoluta, incondicional.

[29]Cable a Octavio Paz, en *Excélsior*, México, octubre 30 de 1968.

Filosofía en las "listas confidenciales que han circulado". Este comentario de un secretario de Estado confirma que en esa etapa se elaboraron "listas negras" con aquellas personas consideradas enemigas del gobierno.

Es importante aclarar que la disidencia no era generalizada. La mayor parte de los funcionarios estaba a favor del gobierno. Esta afirmación se basa en los archivos de Relaciones Exteriores que contienen la correspondencia entre la Cancillería y un grupo variado, educado y sofisticado de mexicanos representantes de México en el mundo. Es una colección de documentos que permite apreciar lo que pensaban dentro del gobierno y que, después del 2 de octubre, defendieron la versión gubernamental con diferentes grados de intensidad.

• • •

En ese ambiente se entiende que les doliera tanto el caso de Octavio Paz. Con su comportamiento quebró brutalmente la disciplina interna y dañó muchísimo la imagen que se quería dar en el exterior.

Por los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, Octavio Paz pidió que pusieran a disponibilidad su cargo de embajador de México ante la India.[30] El gobierno de México lo despidió con un ácido comunicado e inició una guerra secreta para silenciar al poeta. Paz se fue a París, donde despachaba como embajador Silvio Zavala, quien había trabajado con gran intensidad para informar sobre lo que se publicaba y decía en Francia acerca del movimiento. Los documentos firmados por Zavala eran objetivos, con pocos adjetivos. Cuando Paz llegó a Francia, el embajador sacó a relucir una hostilidad que rebasa los deberes del servidor público. En descargo de Silvio Zavala, cabe agregar que obtuvo aprobación para todos sus actos del secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores, quien recibió el visto bueno del presidente.

A Paz le hicieron un monitoreo muy cuidadoso. Silvio Zavala informó inmediatamente de una entrevista que Paz concedió el 14 de noviembre a *Le*

[30]Carta de Octavio Paz a Antonio Carrillo Flores, Nueva Delhi, octubre 4 de 1968, reproducida en *Vuelta*, número 256, marzo de 1998, p. 11.

Monde: en ella aseguró que "el partido gubernamental es un obstáculo al desarrollo del país", que la intervención del ejército había sido un "acto de terrorismo puro y simple de parte del Estado" y que la "matanza" de Tlatelolco constituyó un "sacrificio ritual". Paz también salpicó con ácido los prestigios de algunos escritores mexicanos, al decir que la mayoría se había integrado al sistema y que existía una cultura "oficial" representada por "gente como Torres Bodet y Martín Luis Guzmán, quienes son escritores del régimen". Sobre este último precisó que dirigía *Tiempo*, "que publicó informaciones monstruosas a propósito de los acontecimientos del 2 de octubre".[31]

En la medida en que Paz opinaba, crecía la animadversión del embajador y del gobierno.[32] El 21 de noviembre de 1968, Zavala informó que Octavio Paz pensaba radicar en París y que, de acuerdo con un funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, "si fuese necesario, se le haría ver (a Paz) la obligación de abstenerse de formular declaraciones de carácter político durante su permanencia en este país".[33]

Zavala consideraba que "por las declaraciones de carácter político que viene haciendo", Paz explora "las posibilidades de alguna acción que permita detener esa propaganda". El embajador agregaba: "La legislación francesa no permite los ataques al jefe de un Estado con el que el gobierno francés mantiene relaciones diplomáticas". Preguntaba entonces a Carrillo Flores "si, a juicio de la Secretaría a su muy digno cargo, conviene hacer la gestión correspondiente para que se haga saber oficialmente al señor Paz que su residencia en Francia no es compatible con la campaña política que viene desarrollando; esta embajada haría la solicitud del caso".[34]

[31] Carta de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, noviembre 14 de 1968, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[32] En enero de 1969, Paz volvió a la carga en una entrevista a *Le Figaro Littéraire*. En ella aclaró que su renuncia se debía a la "bárbara represión a la cual recurrió el gobierno contra los estudiantes"; agregó que el "presidente y su gobierno han preferido el terror"; y remató acusando al PRI de haberse convertido en una "burocracia con privilegios, en un aparato cada vez más esclerosado; se ha revelado finalmente como el peor obstáculo para el desarrollo del país". También dio entrevistas a la radio. Cartas de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, 30 de enero y 21 de febrero de 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[33] Carta de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, noviembre 21 de 1968, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[34] Carta de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, febrero 14 de 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

La intención de acallar al poeta por la vía legal era tan seria que Silvio Zavala consultó a un jurista francés. Con esa base, el embajador informaba que "del claro y juicioso dictamen del maestro Roger Blateau se desprende que es posible una acción judicial, pero no la aconseja", porque "los procesos de difamación son, en todas las ocasiones... un pretexto" para que el acusado exprese "teorías tendenciosas y alegatos inexactos que dejan trazos injustamente retenidos como ciertos". Blateau recomendó diversas alternativas: que el gobierno mexicano demandara por difamación a Paz en México para que, con esa base, pidiera a Francia la "extradición" del poeta. Otra sugerencia de Blateau —que finalmente se adoptó— fue "la publicación de un artículo (en Francia)... que expusiera la obra del gobierno de México".[35]

Convencido de la idea, Carrillo Flores solicitó al presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, autorización para que se tradujera al francés y se repartiera por todas las regiones y comarcas francesas el discurso sobre la Revolución Mexicana pronunciado por el líder partidista el 20 de noviembre de 1968. Martínez Domínguez aceptó, honrado de que sus conceptos se difundieran al otro lado del Atlántico. Traducido y repartido, el opúsculo tuvo un frío recibimiento en Francia, donde no supieron paladear las sutilezas de la retórica revolucionaria mexicana.[36]

Para marzo de 1969, la campaña empezó a perder fuerza. En Relaciones Exteriores consideraron que demandar a Paz "sólo contribuiría a dar mayor publicidad a sus actividades". En consecuencia, la secretaría instruyó a la embajada a limitarse a estar "pendiente de confirmar si efectivamente el señor Paz se traslada a otro país en el curso del presente mes, y de comunicar a esta secretaría cualquier nueva declaración de tipo político que llegare a formular".[37]

[35]Carta de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, febrero 17 de 1969, y carta de Roger Blateau a Silvio Zavala, febrero 15 de 1969, III-5896-1 (10o). Archivo de Concentraciones de la SRE.

[36]Carta de Antonio Carrillo Flores a Alfonso Martínez Domínguez (presidente del PRI), febrero 24, 1969, y carta de Alfonso Martínez Domínguez a Antonio Carrillo Flores, febrero 28, 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[37]Carta de la Dirección General de Servicio Diplomático a Silvio Zavala, marzo 4 de 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

• • •

El gobierno tampoco estaba dispuesto a tolerar las críticas de los extranjeros e hizo todo lo que pudo por silenciarlos.

El periódico *Le Monde* cayó en la mira porque, además de dar espacio al poeta disidente, tenía una opinión independiente y crítica sobre los acontecimientos de 1968. En consecuencia, a petición del embajador, el secretario Carrillo Flores solicitó al ex presidente Miguel Alemán cancelar la publicidad del Consejo Nacional de Turismo en ese medio. La razón: "Dicho diario ha mostrado cierta hostilidad hacia nuestro gobierno, con motivo de los disturbios estudiantiles". La respuesta de Alemán fue, por supuesto, afirmativa.[38]

Por razones que se mencionarán en el próximo capítulo, la periodista Oriana Fallaci fue catalogada como una de las enemigas del régimen, sobre ella cayeron las furias oficiales. La Secretaría de Gobernación, sin dar ninguna razón, envió una circular ordenando que no se permitiera "internación (al) país (ni) ninguna calidad migratoria, (a la) italiana Oriana Fallaci, aun cuando venga documentada por servicio exterior mexicano".[39] El enojo también se expresaba en fantasías como las del agregado cultural mexicano en Austria, Mario Lorenzo Rodríguez Beauregard, quien aseguraba en un documento oficial: "Oriana Fallaci... es persona de confianza de la 'mafia' siciliana que opera en Estados Unidos... Es confidente de algunos gángsters según cuanto me ha sido referido".[40]

El caso del historiador Jean Meyer muestra lo delgada que era la línea de tolerancia del gobierno. En mayo de 1969 publicó un artículo sobre el tema en la revista *Esprit*.[41] Su argumento era la reducida importancia política de los

[38]Carta de Antonio Carrillo Flores, secretario de Relaciones Exteriores, a Miguel Alemán, presidente del Consejo Nacional de Turismo, noviembre 29 de 1968. A-791-6, Secretaría Particular, Archivo de Concentraciones de la SRE; y carta de Octavio Díaz Aduna, oficial mayor del Consejo Nacional de Turismo, a Antonio Carrillo Flores, secretario de Relaciones Exteriores, diciembre 12 de 1968. A-791-6, Secretaría Particular, Archivo de Concentraciones de la SRE.

[39]Circular telegráfica de la Dirección General de Población, Secretaría de Gobernación, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 939

[40]Memorándum de Mario Lorenzo Rodríguez Beauregard a la embajadora de México, Amalia de Castillo Ledón; y anexo de carta de ésta al secretario de Relaciones Exteriores, octubre 14 de 1968, III-5 893-1 (7o), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[41]Meyer, Jean, "Le mouvement étudiant en Amérique Latine", en *Esprit*, mayo de 1969.

estudiantes en América Latina y sobre Tlatelolco considera que fue "una masacre realizada según un plan bien organizado". Esto lo informaba puntualmente el embajador Silvio Zavala.[42] Para Relaciones Exteriores, "el artículo del señor Meyer contiene imputaciones en contra del gobierno de nuestro país, totalmente falsas e inaceptables". Por tanto, decidió que no iba a renovarle la visa (Meyer estaba en México como profesor en el Instituto Francés de América Latina) y le informaron que debía dejar el país en menos de un mes.[43]

• • •

Hacia los estudiantes siguieron la lógica de apretar y aflojar. Después del golpe vinieron los llamados a la cordura, un método que había funcionado bastante bien en el pasado.

En un primer momento detuvieron a miles de estudiantes que luego fueron soltando de acuerdo con consideraciones políticas. En diciembre, el Congreso aprobó reformas al artículo 419 del *Código Penal* para hacer posible la liberación de prisioneros acusados de "cometer crímenes contra la seguridad de la nación". La prensa resaltó la nueva ley "como un ejemplo de la generosidad presidencial", que podía continuarse con la liberación de algunos detenidos. La embajada de Estados Unidos coincidía en que el propósito de los cambios era que "parecieran como el resultado de la bondad presidencial, en lugar de por la presión estudiantil".[44] El 24 de diciembre llegó la amnistía para 121 estudiantes.

A la cultura política priísta le encantan los simbolismos y es inevitable encontrar un mensaje presidencial en el cual se afirma que exactamente fueron 68 los sentenciados a penas de tres a 17 años por el movimiento del 68 (es notable la capacidad de maniobra que les daba contar con el aparato judicial). De ellos, sólo 20 eran miembros del Consejo Nacional de Huelga.[45] Algunos, como Mario Núñez Mariel, Roberto Escudero y Marce-

[42]Carta de Silvio Zavala al secretario de Relaciones Exteriores, mayo 30 de 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[43]Carta de Alfonso de Rosenzweig Díaz, Jr., al secretario de Gobernación, julio 2 de 1969, III-5896-1 (10o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[44]De Freeman al Departamento de Estado, "Mexico 8 733", diciembre 21 de 1968, POL 29 Méx., Archivos Nacionales, Washington.

[45]La cita proviene de Jardón, 1998, p. 301.

lino Perelló, siguieron en libertad, tal vez porque el régimen requería tener una contraparte para el levantamiento de la huelga.

El caso de Marcelino Perelló ilustra la estrategia de apretar y aflojar. Él está convencido de que en los meses posteriores al 2 de octubre, "si no me arrestaron fue sencillamente porque no quisieron";[46] sin embargo, el régimen desató un hostigamiento contra la familia Perelló en el que participaron diversas entidades gubernamentales. Sin oficios de por medio, de manera totalmente informal, el entonces oficial mayor de Relaciones, José S. Gallástegui, envió a Gobernación el expediente de su familia, que incluía las solicitudes de pasaporte de sus hermanos Carlos y Edelmira y de la sobrina Inés. El Registro Nacional de Electores proporcionó copias de la credencial permanente de elector, y la Federal de Seguridad el interrogatorio al que sometieron a su hermano Carlos.[47]

Simultáneamente, apretaban el cerco en todo el país. En Hermosillo, Sonora, el general de división Luis Alamillo Flores recibió "instrucciones de la Secretaría de la Defensa Nacional de que en Sonora no se debe permitir ninguna alteración al orden y, en caso de que esto suceda, actuará con todo el rigor".[48] El 13 de diciembre de 1968, en Culiacán, Sinaloa, soldados con bayoneta calada impidieron a una marcha salir de la universidad.[49] Ese mismo día, los tenaces estudiantes del Politécnico intentaron marchar del Casco de Santo Tomás y mil de ellos fueron detenidos.

Con esa estrategia, el gobierno había metido al movimiento estudiantil en un callejón sin salida, porque, aunque tenían muy clara su oposición a las políticas represivas, al mismo tiempo temían a la violencia estatal, lo que impedía reconstruir la alianza social que nutrió el movimiento. Sólo los más consistentes y dedicados persistieron en esa o en otras formas de lucha, lo cual corresponde a otra historia.

[46] Entrevista concedida a Francisco Ortiz Pinchetti, *Proceso*, número 101, octubre 9 de 1978, p. 14.

[47] AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, cajas 2 914 y 1 473. Por ser cabeza de sector, Gobernación tenía la facultad de solicitar información a Relaciones Exteriores y otras dependencias oficiales (la única excepción son las secretarías de la Defensa Nacional y la de Marina). Pero se requieren oficios en los cuales se pida esta información.

[48] IPS, "Información de Hermosillo", octubre 3 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 537.

[49] Cónsul en Mazatlán al Departamento de Estado, "New Demonstrations by Students of the Autonomous University of Sinaloa", diciembre 17 de 1968, RDU 9-3, Méx., Archivos Nacionales, Washington.

A finales de 1968, el gobierno había aplastado al movimiento estudiantil, pero fracasó en imponer su versión de los hechos.

◗ *En la imagen superior: miembros del Consejo Nacional de Huelga reunidos con Julio Sánchez Vargas, procurador general, gestionan la liberación de detenidos.*

◗ *Conferencia de prensa en la PGR el 5 de noviembre de 1968 (der.).*

◗ *Día de muertos (noviembre 2 de 1968), ofrendas en la Plaza de las Tres Culturas (der.).*

◗ *En la gráfica inferior: líderes de la* CTM *felicitan y dan su apoyo al presidente Gustavo Díaz Ordaz.*

XVII. Cuando el silencio es imposible

La conjunción de ese presidente y ese sistema sólo podía tener una respuesta: la represión, la más masiva, cruel y despiadada; represión física, moral, cultural, económica, política, humana... porque cuando no mató, humilló; porque sus blancos fueron no sólo la vida y la dignidad de millares de jóvenes que por vez primera afirmaban su ser humano, sino también contra toda muestra de independencia y de inteligencia.

Carlos Fuentes, *Tiempo Mexicano*

El gobierno puso un gran empeño en imponer su versión de los hechos o en que se olvidaran éstos, y fracasó.

El 25 de junio de 1969, el secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores, se reunió con el presidente Díaz Ordaz, quien le pidió aclarar algo que lo inquietaba. Le habían contado que en una avenida de Caracas, Venezuela, aparecieron letreros que injuriaban a su gobierno por los hechos del 2 de octubre. Carrillo Flores envió un telegrama al embajador mexicano pidiéndole que averiguara lo ocurrido y que, en caso de ser cierto, inmediatamente gestionara ante la "autoridad competente que, de ser posible, se borre o se suprima dicho letrero, ya que en México no hay precedente (de que) se haya atacado nunca (al) gobierno o (al) pueblo venezolanos". [1]

[1] Carta de Antonio Carrillo Flores a Emilio Martínez Manautou, junio 27 de 1969, A-897-2, Presidencia de la República, 1969, Archivo de Concentraciones de la SRE.

La respuesta del embajador llegó pronto y el canciller mexicano aclaró al presidente lo ocurrido: el muro pintado que tanto lo había inquietado "fue borrado oportunamente (en octubre de 1968), pero a consecuencia de fuertes lluvias cayóse (la) pintura (que) lo cubría, habiéndose ordenado ya que se raspe totalmente".[2]

El gobierno difundió su versión, purgó los archivos de la información más delicada, se autoimpuso votos de silencio y raspó y tapó todas las pintas y las versiones que contradecían la historia oficial; pero reiteradamente, como el letrero en Caracas, afloraban preguntas sobre Tlatelolco. Si en casos anteriores de violencia estatal el olvido había sido posible, ¿por qué la gente seguía recordando el 2 de octubre? A continuación se enumeran algunas de las razones por las que el silencio fue imposible.

• • •

Como se argumentaba en el capítulo anterior, la historia oficial es pobre y breve.

En una carta a Corona del Rosal, el general Marcelino García Barragán se queja amargamente de que los "marxistas-leninistas (hay que reconocerlo) tienen escritores inteligentes, muy duchos y con una larga experiencia en presentar a los lectores, transformándolo, lo blanco en negro y viceversa, según les convenga, y nosotros no hemos procedido siguiendo el mismo método".[3] Si se le quita la carga ideológica al párrafo, el general se está quejando de la falta de una versión oficial bien fundamentada de los hechos.

Cuando arreciaban las críticas en el exterior, Antonio Carrillo Flores pidió al embajador Jorge Castañeda —quien había visto los acontecimientos desde una ventana de Relaciones Exteriores— que rectificara el "reportaje sensacionalista y mal intencionado" de Paul Montgomery (publicado por el *New York Times* el 3 de octubre).[4] En una carta al periódico, Castañeda aclaró que era "ab-

[2]Carta de Antonio Carrillo Flores a Emilio Martínez Manautou, junio 30 de 1969, A-897-2, Presidencia de la República, 1969, Archivo de Concentraciones de la SRE.

[3]Corona del Rosal, 1995, p. 245.

[4]Un facsimilar de la carta aparece en Alfonso Corona del Rosal, *Mis memorias políticas*, México, Grijalbo, 1995, pp. 260-261. *New York Times*, octubre 3 de 1998.

solutamente falso que el ejército cargara y disparara a una señal dada en contra de los estudiantes en la plaza". Después de esa y otras precisiones, Castañeda incluyó en las líneas finales una consideración: "Debe haber una investigación a fondo no sólo de los eventos de esa trágica noche, sino también de sus causas inmediatas y remotas".[5] Era una petición razonable que nunca se atendió.

Como se vio en líneas anteriores, en su informe y en sus memorias el presidente de la República condena, pero no da información. El libro de Urrutia (1970) fue una revisión extraoficial del punto de vista militar, pero tuvo una circulación muy restringida y un enfoque muy estrecho. Las memorias de funcionarios se hacen incomprensibles al tocar esa fecha. Por ejemplo, en 1979, Luis Suárez publicó un libro con el pomposo título de *Echeverría rompe el silencio*. El silencio quedó roto, ciertamente, pero son balbuceos cantinflescos:

> En cuanto a los lamentables sucesos del 2 de octubre de 1968, y en todo el proceso que en ese día culmina dramáticamente, hay responsabilidades de autoridad, aunque esta o aquella autoridad del conjunto gubernamental no lo hubiera provocado expresamente en una forma concreta a la hora de enfrentarlos. Los hechos muchas veces se desencadenan y desbordan todas las previsiones.[6]

Eso dice. En documentos que no se hicieron públicos, localizados en los archivos, aparecen abundantes condenas a los estudiantes y a la prensa internacional, acompañadas de elogios al presidente. Tampoco hay esfuerzos por dar una explicación; los pocos de quienes se atrevieron son de lo más limitado.

El procurador general de la República, Julio Sánchez Vargas, preparó un proyecto de informe muy útil por los documentos que cita. A la hora de la interpretación, la pobreza es obvia:

> Los sucesos de Tlatelolco... son indiscutiblemente lamentables, tanto por las consecuencias que resintieron muchos miembros de la colectividad mexicana, como por cuanto constituyen la expresión meridiana

[5] *New York Times*, octubre 21 de 1968.
[6] Suárez, 1979, pp. 133-135.

> de los reprobables métodos a que recurren los prosélitos de agrupaciones profesantes de ideologías extrañas a nuestras instituciones.[7]

Eso escribió y en ese tono un procurador general.

Otra explicación la elaboró el agregado cultural de México en Austria, Mario Lorenzo Rodríguez Beauregard. Después de leer centenares de recortes de prensa europeos (la mayoría contrarios a las versiones oficiales) y de reflexionar profundamente sobre los disturbios estudiantiles en el mundo, concluyó que "existe efectivamente... una revolución mundial protegida, en primera línea, por la 'gran prensa' internacional".[8]

Si Echeverría y Díaz Ordaz analizaron el 4 de diciembre de 1968 la posibilidad de hacer un "libro blanco" (una explicación oficial), ¿por qué no siguieron adelante? En el gobierno estaban mentes tan agudas y sofisticadas como las de Jorge Castañeda, Hugo B. Margáin o Jesús Reyes Heroles, quienes hubieran podido encabezar un equipo que presentara una explicación bien documentada y fundamentada. No lo hicieron y la única explicación posible es que no les interesó que se conocieran los hechos. Tal vez confiaban en que su versión se creería porque tenían la fuerza o que con el tiempo se olvidaría el asunto.

Sin embargo, no hay duda de que el gobierno tuvo a los medios de comunicación en sus manos, pero no les dio mensaje o información qué trasmitir, sino consignas: sentenciaron a prisión a 68 dirigentes, pero nunca convencieron de la solidez jurídica del caso; culparon a francotiradores, pero jamás presentaron a ninguno. En síntesis, tuvieron la fuerza, pero no la razón.

Después del 2 de octubre y de la Olimpiada intentaron aislar al país y frente al mundo levantaron una muralla de argumentos profundamente conservadores: negaron que hubiera presos políticos (habían sido juzgados de acuerdo con las leyes mexicanas); levantaron la bandera de la soberanía y a los extranjeros que preguntaban los paraban diciendo que se trataba de asuntos internos, que México había dado asilo a muchos perseguidos y que, ultimadamente, se preocuparan por atender sus problemas.

[7] Sánchez Vargas, capítulo VI, Conclusiones, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 866.

[8] Memorándum de Mario Lorenzo Rodríguez Beauregard a la embajadora de México, Amalia de Castillo Ledón, anexo de carta de ésta al secretario de Relaciones Exteriores, octubre 14 de 1968, III-5893-1 (70). Archivo de Concentraciones de la SRE.

Así, a un grupo de parlamentarios italianos les recomendaron que, en vez de viajar a México a averiguar la situación de los presos políticos, se pusieran a investigar "las actividades que, con justicia o sin ella, pero en forma pública y constante, se atribuyen a italianos en el crimen organizado en varias regiones del mundo".[9] Carrillo Flores instruyó que dijeran a parlamentarios ingleses que en México no había presos políticos y que el gobierno de Su Majestad estaba reprimiendo en Irlanda del Norte.[10]

• • •

Con razonamientos tan pobres resulta normal que los periodistas, académicos y organizaciones diversas buscaran explicaciones en otros lados.

En ello, la prensa internacional tuvo un papel importantísimo. En relación con otros casos, el 2 de octubre fue observado por una gran cantidad de periodistas extranjeros: 14 agencias noticiosas internacionales, 20 corresponsales y 62 enviados llenaron las primeras planas de 181 medios impresos de 38 países; estarían, además, los equipos de radio y televisión (véase cuadro 17.1, del que destaca el número tan alto de enviados especiales que habían llegado a cubrir la Olimpiada y la enorme influencia de cuatro agencias internacionales).

Con unas cuantas excepciones, lo que escribieron disgustó profundamente al régimen. En su columna dominical, Gobernación se quejaba de que las noticias "publicadas por algunos periódicos y agencias, como la UPI y la AP", eran "totalmente amarillistas y llenas de amplificado sensacionalismo y tendenciosa mala voluntad".[11] El enojo lo compartía Díaz Ordaz, quien dedicó parte de su informe de 1969 al tema: algunos periodistas rebasaron la "misión de información deportiva que los había traído a México... de espectadores se convirtieron en actores, tomando parte en he-

[9] Carta de Sergio García Ramírez, subdirector general de Gobierno, a Ferruccio Parri, abril 30 de 1970, III-5898-1 (12o), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[10] Carta de Antonio Carrillo Flores a Antonio González de León, abril 30 de 1970, III-5898-1 (12o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

[11] "Granero político", *La Prensa*, octubre 6 de 1968.

chos de política interna que sólo incumben a los mexicanos, e inclusive, lo que es más grave, en actos francamente delictivos".[12]

Tanta irritación se debe a que contradijeron la historia oficial y exculparon a los estudiantes de responsabilidad por la violencia. El enviado del *New York Times*, Paul P. Montgomery, comenzaba su nota del 3 de octubre diciendo que "tropas federales dispararon con rifles y ametralladoras contra una manifestación estudiantil".[13] Al día siguiente agregó un matiz fundamental: "La manifestación estudiantil había sido pacífica".[14] Claude Kiejman, corresponsal de *Le Monde* en México, empezó su artículo del 4 de octubre diciendo que "el ejército y la policía abrieron fuego sin advertencia sobre unas 15 000 personas congregadas".[15] Al día siguiente empezó con una frase todavía más dura: "Fue una masacre: no existe otra palabra para describir lo que ha pasado en la Plaza de las Tres Culturas".[16]

Las noticias se acompañaban de fotografías que resaltan la violencia estatal. Una de las más difundidas fue una serie de tres fotografías (jamás publicadas en México) sobre la muerte de dos hombres y una mujer, que merecieron la portada del *Paris Match*, además de ser muy destacadas en otros medios. Dichas fotografías —incluidas en esta obra— las tomó en el balcón del edificio Chihuahua el fotógrafo de Associated Press, Jesús Díaz, quien sólo pudo salvar unas cuantas: "Cuidadosamente saqué el rollo de mi cámara y lo puse dentro de mi saco. Fue el único rollo no encontrado y confiscado por la policía secreta. Los cuatro rollos que me quitaron mostraban a policías y francotiradores disparando y cadáveres apilados".[17]

No todo lo que se publicó en el extranjero se apegaba a los hechos. Hubo periódicos italianos que cayeron en la exageración y el amarillismo. La extra del *Paese Sera* desplegaba como cabeza a ocho columnas: "Se

[12]Díaz Ordaz, 1969, p. 75.

[13]*New York Times*, octubre 3 de 1968.

[14]*New York Times*, octubre 4 de 1968.

[15]*Le Monde*, octubre 4 de 1968.

[16]*Le Monde*, octubre 5 de 1968.

[17]El relato iba en un cable de AP; el único periódico del mundo que lo publicó fue *El Mercurio* de Chile, octubre 5 de 1968.

desata la represión: 5 000 detenidos. La capital, cuidada por carros armados".[18] En la edición regular del *Paese Sera*, la entrada aseguraba que "la sangre ha vuelto a correr como un río en la ciudad de México, que se encuentra sumida en un clima de guerra civil".[19]

Sin embargo, se trata de excepciones en una cobertura muy cuidadosa. Escribieron notas fuertes porque los periodistas quedaron espantados por la ferocidad de la violencia estatal que, además, tocó a algunos de sus colegas. Richard Wigg, del *Times* de Londres, escribía que John Rodda (*The Guardian*) fue "detenido a punta de pistola, pese a haberse identificado como periodista".[20] La italiana Oriana Fallaci fue "herida de bala y después la jalaron del cabello, le robaron su reloj y dinero" (hurto reconocido por Gobernación en un documento interno en el cual lo atribuyen a un policía uniformado).[21]

Oriana Fallaci era un símbolo en los sesenta: una mujer liberal, que siempre estaba en el centro de los conflictos de donde se nutría para escribir bellas y apasionadas crónicas. Cuando unos soldados la llevaban al hospital lanzó una advertencia con sabor a Mediterráneo: "Rueguen a Dios que Oriana Fallaci muera, porque si vive la pagarán muy caro. Diré a todo el mundo qué tipo de gente son".[22] Y el orbe concedió una enorme relevancia a las heridas de la escritora y sus artículos posteriores fueron publicados simultáneamente por "102 periódicos y revistas en todo el mundo".[23]

La prensa extranjera también se sintió ofendida por la versión que obtuvo del gobierno. En Gobernación y en la Presidencia tenían contratados los servicios de las grandes agencias internacionales que envían cápsulas informativas las 24 horas del día. Por tanto, en las primeras horas de la noche se dieron cuenta de que los despachos iban en contra de su versión.

[18] "Ultimora", *Paese Sera*, octubre 4 de 1968.

[19] *Paese Sera*, octubre 4 de 1968.

[20] *The Times*, octubre 3 de 1968.

[21] *The Times*, octubre 6 de 1968. De acuerdo con la IPS, "un hombre vestido de azul, al parecer granadero, le arrebató su reloj de pulso", octubre 3 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 471.

[22] *Il Giorno*, octubre 3 de 1968

[23] Telegrama cifrado de Pulido a Relaciones Exteriores, México, D. F., octubre 11 de 1968, III-5892-1 (5o.), Archivo de Concentraciones de la SRE.

Para corregir lo que estaba pasando tuvieron una reacción rápida, que les dio pésimos resultados. El director de Prensa y Relaciones Públicas de la Presidencia, Fernando M. Garza, convocó a una conferencia de prensa en Los Pinos. Enmedio de la noche, dos camiones recogieron a los periodistas y los sentaron frente a Garza, quien, en la descripción de los periodistas del *Times*, aparece como "un hombre pequeño y regordete que dijo hablarnos como un reportero veterano que sólo quería ayudar". Entre las cosas declaradas por Garza esa madrugada estuvo que el "movimiento estudiantil había sido controlado por 'otros intereses' —que no pudo o no quiso especificar—; que las heridas de Oriana Fallaci eran el "ligero rasguño de una bala"; y cuando se le preguntó cuántos habían muerto respondió jovialmente: "Siete hasta el momento, pero sin la precisión de un récord deportivo".[24] Carlo Coccioli fue más crudo en su descripción del encuentro: "Los 70 corresponsales extranjeros... se rieron de (Garza) en su cara".[25] En otros países también aparecieron comentarios igual de ácidos.

El representante del presidente cometió el error de tratar a los periodistas extranjeros como si fueran una especie de periodistas mexicanos. Diciéndoles que "era su amigo" y bromeando con ellos, pretendía establecer una relación de complicidad, cuando los periodistas querían a alguien que les diera información precisa y la postura oficial. Fue igualmente ofensivo que Garza trivializara la vida humana e intentara minimizar las heridas de Fallaci tratándolas como "rasguño", cuando los presentes sabían que su colega había recibido dos balazos, uno de los cuales quedó muy cerca de la columna. En todo caso, como ni Garza ni los medios mexicanos informaron adecuadamente, dejaron el campo libre a la prensa extranjera para explicar Tlatelolco de la mejor manera que pudieron.

Eran finales de los años sesenta y los grandes medios habían liberalizado sus actitudes frente al cambio social. Había mayor sensibilidad hacia los opositores y la cobertura que dio la prensa extranjera al 2 de octubre refleja esas tendencias históricas. Comparando la cobertura que

[24]Neil Allen y Richard Wigg, "Murder in Mexico", *The Times*, octubre 6 de 1968

[25]*Il Giorno*, octubre 4 de 1968.

hizo el *New York Times* sobre el movimiento ferrocarrilero de 1958 y el estudiantil 10 años después, el cambio es notable en la atención concedida a los opositores. El argumento se ilustra con unas cifras de un análisis de contenido: en 1958, los trabajadores fueron citados en nueve ocasiones; en el 68, los estudiantes aparecieron citados 40.

• • •

La prensa internacional y la comunidad académica se nutrieron de las opiniones de mexicanos dispuestos a contradecir al gobierno con versiones caracterizadas por la consistencia y la calidad.

De las plumas de Carlos Fuentes, Luis González de Alba, Carlos Monsiváis, Octavio Paz y Elena Poniatowska, entre otros, salieron obras sólidas e inteligentes. Quien no escribía, declaraba, en ocasiones con bastante dureza. El pintor José Luis Cuevas, por ejemplo, consideró que "ni siquiera Victoriano Huerta, ejemplo de traición a sangre fría, se había atrevido a tanto. Díaz Ordaz es esencialmente... el asesino de los jóvenes".[26]

La indignación se transformaba en confrontación. Como muestra se incluyen aquí unas breves citas de Carlos Fuentes aparecidas en *Tiempo Mexicano* sobre el movimiento y el 2 de octubre: "¿Y podía responder con inteligencia y generosidad un sistema adormecido por 30 años de autoelogio, monolitismo, monólogo consigo mismo y remachados mitos de autoengaño: unidad nacional, equilibrio político, milagro económico?"

Fuentes responde:

> La conjunción de ese presidente y ese sistema sólo podía tener una respuesta: la represión, la más masiva, cruel y despiadada; represión física, moral, cultural, económica, política, humana, porque se desató contra las vidas de niños, jóvenes, mujeres y hasta simples espectadores de los acontecimientos; porque cuando no mató, humilló; porque sus blancos fueron no sólo la vida y la dignidad de millares de jóvenes que por vez primera afirmaban su ser humano, sino contra toda muestra de independencia y de inteligencia."[27]

[26] Poppa, 1975, p. 206.

[27] Fuentes, 1971, p. 151.

En ese breve fragmento aparece la indignación ética por la violencia estatal, y un sentimiento de agravio por ser tratados como niños a quienes se les dice lo que deben pensar, leer y decir. Al igual que ellos, centenares de miles de capitalinos —entre ellos los mejor educados— vieron y padecieron la represión y dudaron de la legitimidad del sistema político. Tlatelolco fue un asalto a la dignidad humana y una ofensa a la razón, uno de los principales legitimadores de la era moderna.

Tlatelolco también destruyó o afectó las vidas de los miles que vivieron el trauma de una violencia brutal no esperada y que no recibieron una atención adecuada.[28] Es decir, quien haya vivido una experiencia de ese tipo tiene una sacudida similar al shock postraumático sufrido por aquellos mineros enterrados en una gruta o por los soldados que viven una batalla.

En México no existía, en 1968, una red social que diera apoyo psiquiátrico o psicoanalítico a las víctimas. Tampoco había las organizaciones de derechos humanos que los alentaran, o los medios de comunicación que les permitieran mostrar sus sentimientos. Muchos de ellos carecían de los recursos para buscar ayuda y, peor todavía, tampoco hubo justicia. Es comprensible que no pudieran olvidar lo ocurrido aquella noche (ni ellos ni los soldados y policías que participaron).

En síntesis, en el caso de Tlatelolco, el silencio fue imposible porque hubo víctimas que no procesaron su duelo, porque se contó con información, porque el hecho fue registrado por los sectores más educados de México y porque el evento se enganchó con el exterior en un momento en que el mundo observaba a México. Tlatelolco se convirtió en un símbolo de todo lo negativo del sistema político (la violencia impune contra disidentes moderados) que tenía que esclarecerse como condición previa para dar el brinco a una sociedad más justa.

[28] Uno de los pocos casos que recibieron atención especializada lo reporta el doctor José Remus Araico en una revista médica. El joven de 18 años repetía una y otra vez: "No puede ser... no puede ser". Después de un tratamiento clínico, logró elaborar sus sentimientos extremos. Remus Araico, 1983.

Cuadro 17.1

Origen de la información que fluyó por el mundo sobre los acontecimientos del 2 de octubre

Regiones	AP	UPI	Reuter	AFP	CP*	PL*	ANSA*	EFE*	Otras**	Corresp.*	Enviados
África		1	1								
América Latina y el Caribe	43	40	14	36			4	5	7	1	1
América del Norte	33	16	17	1	10				1	4	19
Asia	13	4	22	4						2	1
Europa	13	8	11	15			1		1	13	41
Países socialistas	5	3	1	7		10			2		
Origen de la información	**107**	**71**	**66**	**64**	**10**	**10**	**5**	**5**	**11**	**20**	**62**

Se tomaron en cuenta 181 medios y se consideraron 38 países.

La mayoría de los medios usaban dos o más agencias.

* CP=Canadian Press. PL=Prensa Latina. ANSA=agencia italiana. EFE=agencia española. Corresp.=corresponsales.

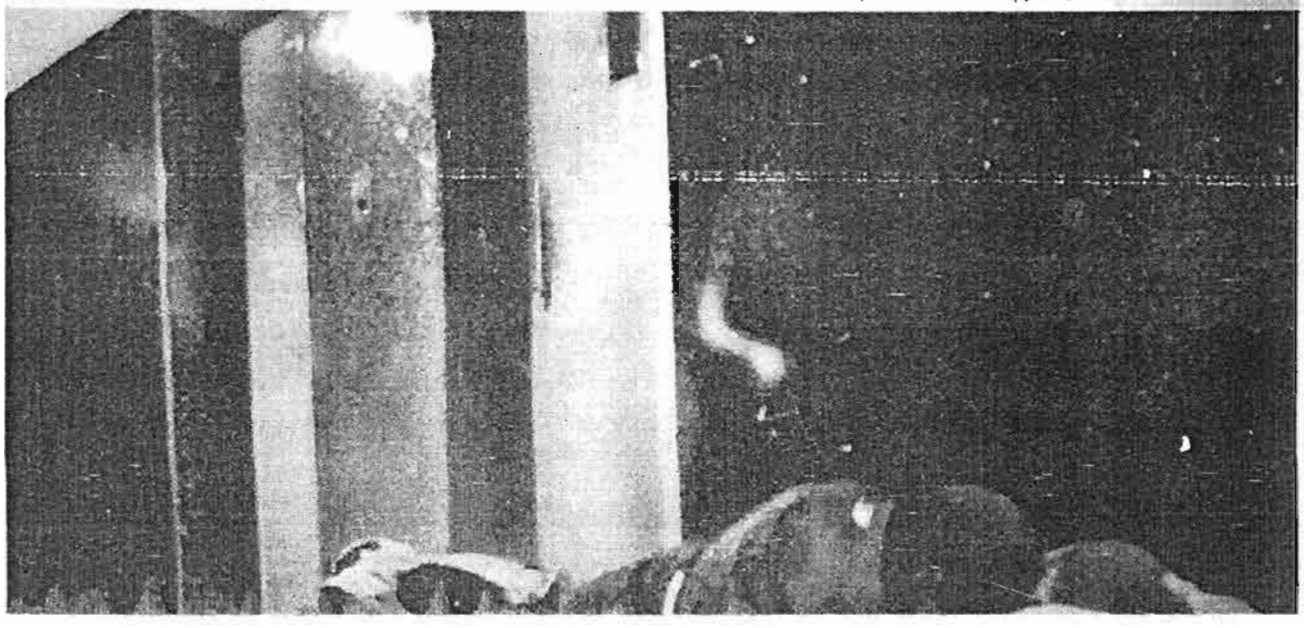
** La clasificación *Otras* incluye las siguientes agencias: DPA, IDI, IP, SE, UH y UP.

En las gráficas superior e izquierda de esta página se muestran imágenes del 2 de octubre de 1968 publicadas por la prensa extranjera.

En la página contigua: secuencia de las imágenes captadas por Jesús Díaz para la agencia AP, *que fue publicada, como aparece, en el* Paris Match.

Les photos les plus bouleversantes de l'émeute. Sur un toit, trois spectateurs sont atteints par la fusillade. Un tué. Les deux autres

C'est une deuxième rafale qui répond. La femme est tuée à son tour. L'homme relève la tête pour un dernier appel. Une troisième rafale et tout



XVIII. Trampas y responsables

La trampa al ejército consistió en que no le informaron que un grupo de francotiradores pertenecientes a una dependencia oficial dispararía contra soldados y manifestantes. Por la evidencia reunida y por lo que se dirá a continuación, quien tendió la emboscada fue su comandante en jefe, el presidente Gustavo Díaz Ordaz.

¿Quién fue responsable de la masacre del 2 de octubre?, ¿quién dio las órdenes?, ¿metieron al ejército en una trampa?, ¿es posible otro Tlatelolco?

Con el paso del tiempo se han dimensionado la magnitud y características de la violencia del 68. El 2 de octubre hubo un número aún no determinado de estudiantes y vecinos que dispararon contra ejército y policías y, antes de esa fecha, grupos relativamente numerosos de estudiantes respondieron con violencia a las agresiones de las fuerzas de seguridad. Lo consideraron legítimo porque era un mecanismo de defensa frente a la policía, y porque en esos años la vía armada se consideraba una alternativa justificada. La agresividad era una de las caras del movimiento.

El gobierno utilizó la coerción desde un primer momento, pero después de los primeros días cambió la intensidad y hubo etapas en las que controlaba la brutalidad; sin embargo, para finales de septiembre ya había decidido acabar con el movimiento y armó un plan: el 2 de octubre envió a fuerzas tan numerosas que no es una exageración decir que por cada manifestante había un soldado, un policía o un paramilitar. La operación

terminó en desastre: la coordinación fue mala, recibieron órdenes contrapuestas, hubo factores inesperados y la violencia salió de control.

Hubo dos violencias, sí, pero ¿pueden juzgarse con el mismo rasero? No, porque la asimetría en fuerza era tan grande y obvia, los niveles de sofisticación e información tan diversos, que la mayor responsabilidad recae en el gobierno. Hay también una consideración histórica: si había tanto rencor acumulado en los estudiantes se debía a que en los años sesenta ninguna oposición era aceptable para el régimen. Los panistas y los navistas eran reaccionarios y confesionales, los médicos radicales y poco respetuosos, los estudiantes manipulados por agitadores profesionales. Fue un régimen excluyente que acorralaba a sus adversarios y los humillaba empujándolos a tomar medidas cada vez más extremas.

• • •

Sobre el 2 octubre uno de los temas más polémicos ha sido la responsabilidad del ejército. Para algunos fue el verdugo que llevaba órdenes de masacrar, mientras que él considera haber sido metido en una trampa.

En las conversaciones con militares que estuvieron en Tlatelolco, éstos fueron insistentes en que no llevaban órdenes de reprimir y que si recurrieron a las armas fue para responder a una agresión. Están convencidos de haber caído en una emboscada de la cual —esto es importante— los altos mandos jamás responsabilizaron a los estudiantes. Por otro lado, esos mismos militares siempre guardan silencio sobre las atrocidades que cometieron algunos de ellos. La evidencia encontrada hasta ahora muestra un comportamiento diferenciado que confirmaría que el ejército uniformado fue metido en una trampa.

El autor del testimonio más completo y estructurado de los acontecimientos, Luis González de Alba, incluye en su libro imágenes encontradas sobre el comportamiento del ejército. Él recuerda: *a)* la brutalidad ("muchos se encontraban a la orilla del camino insultándonos, gritando sandeces y necedades... en ocasiones acompañadas de un golpe o de una

patada..."); *b*) el desconcierto ("otros sólo veían y sus rostros expresaban, por encima de cualquier emoción, incredulidad"), y *c*) la compasión:

> Lo vi desde lejos porque se encontraba enmedio del camino adoquinado... Me vio cuando me acercaba... Endurecí el estómago y aparté la cara lo más que pude. Cuando pasé junto a él... me puso en la boca algo que estuve a punto de escupir, pero lo reconocí antes de hacerlo... —"Toma, chavo"—. Hizo un rápido movimiento... Era melón.[1]

Se tomaron como criterio estas actitudes encontradas al analizar las 133 opiniones que aparecen en seis trabajos, en los cuales se incluyen testimonios de asistentes al mitin y que se presentan en orden de publicación (véase cuadro 18.1).

Los resultados revelan que el ejército uniformado sí agredió a manifestantes, pero que también los protegió y se mostró desconcertado. De acuerdo con esos testimonios, la policía o los militares vestidos de civil tuvieron un comportamiento muchísimo más brutal: reprimieron en 27 ocasiones y sólo protegieron en cuatro.

Es posible que los policías se portaran con mayor agresividad porque durante dos meses habían estado peleando con estudiantes que los insultaban, que se burlaban de su ignorancia y que habían matado y mutilado a algunos de los suyos. Por el contrario, los militares habían participado en forma más reducida y tenían menos rencor acumulado contra los estudiantes.[2]

En el cuadro 18.1 también aparecen referencias a que el ejército y la policía robaron pertenencias de manifestantes. Sucedió (lo confirma Gobernación en un informe) "que soldados saquearon una platería ubicada frente al ISSSTE y algunos comercios cercanos, apoderándose de objetos que llevaron a los tanques de asalto". Los detenidos eran registrados por "los

[1] González de Alba, 1971, pp. 206-207.

[2] Esta misma imagen ambivalente aparece en la prensa que, aun cuando puso el acento en la violencia estatal, también reconoció haber sido protegida. Jan Borg, de UPI, escribió: "Dos policías me golpearon en la cabeza y destruyeron mi cámara", *The Montreal Star* (Canadá), octubre 3 de 1968; según Félix Fuentes, de *La Prensa*, "unos camarógrafos extranjeros... fueron auxiliados por un militar para retirarse de aquel infierno", octubre 3 de 1968.

soldados, quienes se apoderaban de relojes y dinero en efectivo".[3] En otro documento se incluyen actos de pillaje cometidos por la policía.

El comportamiento tan diferenciado del ejército confirmaría lo dicho por militares en conversaciones: las unidades que portaban uniforme no llevaban órdenes de agredir ni iban preparadas mentalmente para matar; su actitud hacia los estudiantes era ambivalente: no estaban de acuerdo con su estridencia e irreverencia, condenaban su forma de vestir y manifestarse, pero no los habían ideado como enemigos, porque muchos soldados tenían parientes o hijos estudiantes.

Las investigaciones sobre el comportamiento del soldado en situaciones de combate demuestran que un alto porcentaje tiene una resistencia natural a matar a otro ser humano, la cual aumenta con la cercanía física y con la presencia de mujeres y niños.[4] Lo que motiva a los soldados a matar es, sobre todo, la relación con sus compañeros, el respeto por sus líderes, la imagen que tienen de sí mismos y la necesidad de contribuir al éxito del grupo.

Aun cuando ningún testimonio identifica las insignias que llevaban los soldados, y por tanto se desconoce el batallón al cual pertenecían, probablemente el comportamiento más brutal hubiera sido el de los paracaidistas y el del Primer Batallón de Infantería del Cuerpo de Guardias Presidenciales, que vieron caer a su comandante (el general José Hernández Toledo, quien iba al mando del Segundo Agrupamiento).

Tal vez quienes pertenecían a otros batallones fueron los que protegieron a estudiantes, dispararon al aire y reaccionaron con desconcierto a una situación caótica en la cual no quedaba claro quién era aliado o enemigo. Por supuesto, se trata de inferencias que podrían confirmarse o modificarse con nueva información o entrevistando a muestras representativas de los seis batallones que estuvieron aquella tarde en Tlatelolco.

[3] IPS, "Movimiento estudiantil. Resumen de los acontecimientos en la Plaza de las Tres Culturas", octubre 3 de 1968. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 547

[4] En este sentido resultó muy útil el trabajo del teniente coronel Grossman, 1996

• • •

La trampa al ejército consistió en que no le informaron que un grupo de francotiradores pertenecientes a una dependencia oficial dispararía contra soldados y manifestantes. Por la evidencia reunida y por lo que se dirá a continuación, quien tendió la emboscada fue su comandante en jefe, el presidente Gustavo Díaz Ordaz.

La explicación más plausible es que el presidente giró órdenes diferentes al "Equipo Zorro", al "Batallón Olimpia", a la Federal de Seguridad, a la Judicial Federal y al ejército uniformado. No quería una masacre, pero estaba dispuesto a sacrificar vidas de uniformados, policías y civiles para amedrentar a un movimiento que iba achicándose, para justificar la detención de líderes y participantes y, en suma, para acabar con el movimiento antes de que empezara la Olimpiada.

El presidente ya había cubierto todos los requisitos para liberarse de los sentimientos de culpa por las muertes que formaban parte del plan: había quitado todo valor al movimiento y había construido en su mente una amenaza enorme. Estaba convencido de que los estudiantes iban a tomar Relaciones Exteriores como parte de un golpe de Estado al que seguiría un cambio de régimen. Aunque el razonamiento parezca grotesco, la paranoia política existió.

Hay otras razones que soportan esta conclusión. Díaz Ordaz controlaba los principales componentes de la máquina de coerción. Echeverría tenía a Investigaciones Políticas y Sociales a su servicio, pero eran espías sin capacidad operativa; por el contrario, el presidente era obedecido y respetado por el ejército, los guardias presidenciales y la Federal de Seguridad, entre otros. A ellos los ordenaba por medio de colaboradores de toda su confianza que compartían su misma interpretación de los hechos.

Díaz Ordaz sabía cómo aplicar sin misericordia la dura mano del Estado. Lo había demostrado con los ferrocarrileros, en San Luis Potosí y con los médicos. En algunos de esos casos hubo un costo en vidas que jamás se investigó o castigó. Que hubiera sido el presidente el autor intelectual de un plan con resultados desastrosos explica el silencio de las fuerzas arma-

ba bien que un miembro del servicio exterior publicara en una revista académica un trabajo sobre el movimiento estudiantil de otro país.

Ni Carrillo Flores ni Díaz Ordaz enviaban copia de estos casos al secretario de Gobernación. Echeverría desconocía muchos detalles de las relaciones que México tuvo con el mundo sobre este tema; sin embargo, una excepción merece ser comentada porque da un atisbo a las actitudes de los protagonistas. En las tarjetas de media carta donde Echeverría escribía los puntos que iba a tratar en sus acuerdos con el presidente, entre julio de 1968 y febrero de 1969, siempre aparecen en primer lugar asuntos relacionados con el movimiento estudiantil.

En la tarjeta del acuerdo que tuvieron el 4 de diciembre de 1968, Echeverría escribió: "CBC-Mario Menéndez".[5] Este último era el director de la revista *Por Qué?* y las siglas corresponden a la Canadian Broadcasting Corporation. En el programa "The Way It Is" del 24 de noviembre de 1968 se trasmitió un programa sobre México que incluía declaraciones muy críticas de Menéndez acerca del gobierno. La embajada de México captó el programa y remitió inmediatamente una transcripción de lo dicho por el periodista. El 2 de diciembre, Carrillo Flores envió a Echeverría el texto acompañado de un oficio (tal vez lo hizo porque Menéndez era estrechamente vigilado), y dos días después el secretario de Gobernación fue con el presidente a contarle, supone el autor, las maldades de Menéndez.[6] Ningún otro asunto de Relaciones pasó por las manos del señor de Bucareli; sobre asuntos exteriores era Carrillo Flores quien se encargaba de narrar al presidente lo que pasaba.

La evidencia es clara: el presidente era el que tenía más información dentro del gobierno. Está plenamente justificada la parte más famosa de su informe de 1969: "Asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica, política e histórica, por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado".[7]

[5] Tarjeta, "Acuerdo con el señor presidente", diciembre 4 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 462.

[6] Cartas de Rafael Urdaneta a Antonio Carrillo Flores (noviembre 25 de 1968), y carta de Carrillo Flores a Luis Echeverría, diciembre 2 de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 2 954.

[7] Díaz Ordaz, 1969, p. 76.

• • •

Díaz Ordaz no actuó en un vacío histórico ni estuvo solo.

Si pudo meter al ejército en una trampa, fue porque éste ya había entrado voluntariamente a ella. Una y otra vez durante aquellos años, las fuerzas armadas se prestaron a funciones de policía política, trivializando su misión; por su parte, los llamados servicios de inteligencia tenían un grave problema de inteligencia: dejaban pasar toda la información que recogían en las calles sin separar al hecho de la invención, lo cual alimentaba las fantasías del presidente y de quienes le hacían segunda.

Echeverría, Carrillo Flores, Corona del Rosal y Gutiérrez Barrios alimentaron las paranoias del presidente y del régimen. ¿Creían en todo lo que se decía o era simple servilismo?, ¿quién fue más responsable, Echeverría con sus marrullerías o Carrillo Flores con sus buenos modales? Si el grado de sofisticación influye en el nivel de responsabilidad, habría que poner en primer lugar al canciller; si la brutalidad es lo que cuenta, destacarían Corona del Rosal o García Barragán; por el contrario, si se privilegia la intriga, Echeverría sería el campeón.

Las preguntas no terminan ahí, por supuesto. Los soviéticos, Washington y el Comité Olímpico Internacional —entre otros— coincidieron en respaldar al autoritarismo mexicano. ¿Cuál sería más responsable?, ¿se puede juzgar con la misma escala al francotirador sacado del barrio y puesto a disparar contra una multitud y al diplomático de refinados modales que descuartizaba la verdad mientras degustaba el vino de exclusivas cavas? Si tanto el anónimo granadero que abría cabezas como el periodista Luis Spota que confundía cerebros le respondían a Corona del Rosal, ¿cuál sería más culpable?

No es fácil responder a estas y otras interrogantes. Se exponen aquí para ilustrar la complejidad de un debate extenso y viejo. Para algunos, el que obedece órdenes está exculpado; sin embargo, otros no piensan así. Después de la Segunda Guerra, colgaron al derrotado general japonés Tomoyuki Yamashita porque debería haber sabido, y a partir de Nuremberg una corriente sostiene que los soldados no pueden evadir su responsabilidad por actos ilegales aduciendo que estaban siguiendo órdenes.

Algo debe reconocerse: Díaz Ordaz fue el único que tuvo la valentía de asumir la responsabilidad. Con el párrafo de aquel informe, todos los funcionarios que lo adularon y alentaron sienten haber resuelto su papel en los hechos y aclarado su participación en la historia. Ninguno ha considerado conveniente dar una explicación detallada. Y con la información reunida no es posible hacer afirmaciones sobre las responsabilidades indivuales, salvo que todos ellos aplaudieron al poderoso presidente Gustavo Díaz Ordaz en las decisiones que tomó.

• • •

Después de Tlatelolco, México aceleró su transformación.

Los acontecimientos de aquella tarde tuvieron un profundo impacto en la percepción que del país tenían periodistas, académicos, organizaciones sociales y gobiernos de otras naciones.

Amnistía Internacional empezó a incluir a México en la lista de los países que debían ser atendidos.[8] Por su parte, el Comité Internacional de la Cruz Roja (con sede en Ginebra) también envió una misión a México a estudiar la situación de sus cárceles.[9]

El gobierno de Estados Unidos reevaluó la necesidad de reformar el sistema político mexicano, lo cual de ninguna manera significó que se redujera su apoyo al régimen. La conclusión de una investigación de 1969 sobre el movimiento estudiantil es representativa: "Pese a la profunda deshonestidad del PRI, tiene que convencerse a los estudiantes de que el PRI todavía es, o puede volver a ser, la fuerza vital para el cambio político y social y el desarrollo económico".[10]

Tlatelolco también tuvo un gran efecto en las fuerzas armadas y de hecho provocó una revolución silenciosa. El ejército vivió una renovación de sus cuadros y se empezó a revisar críticamente su misión. Con la enorme lentitud que tienen los cambios históricos, las fuerzas armadas dejaron de hacer

[8]Entrevista con Morris Tidball y Javier Zúñiga, de Amnistía Internacional, Londres, octubre 16 de 1997.

[9]Entrevista con Olivier Coutau, Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, octubre de 1997.

[10]Department of State, "Student Violence and Attitudes in Latin America", INR, Working Draft, septiembre 3 de 1969.

funciones de las policías políticas y empezaron a entablar diálogos con sectores representativos de la sociedad. El lugar que ocupa el ejército a finales de siglo es muy diferente del papel que desempeñaba en los setenta.

El 68 también sacudió el consenso tan grande que tenía a su favor el régimen. La imagen del presidente cambió de la noche a la mañana. Si antes de Tlatelolco el 60 % de los capitalinos pensaba que era comprensivo, la cifra cae al 10 % después del hecho. Por Tlatelolco, el 50 % consideró que el presidente era rígido.[11] Estas fracturas en el consenso interno aceleraron procesos que han transformado a México. Entre los más evidentes está el fortalecimiento de los partidos opositores, la proliferación de los organismos no gubernamentales, la creación de un movimiento a favor de los derechos humanos, la consolidación de la prensa independiente y haber logrado, finalmente, que las elecciones sean libres y confiables.

• • •

¿Es posible otro Tlatelolco? No lo cree el autor. En parte, por el 2 de octubre, México es ya diferente y cuenta con un tejido social que rechaza tajantemente la violencia política como método político.

El anterior es uno de los consensos más sólidos y esperanzadores que han podido evitar la violencia generalizada en Chiapas y han limitado los excesos que eran la norma en la década de los sesenta. Las investigaciones sobre el 68 son otra señal alentadora. Para realizar ésta, que ahora termina, fue posible consultar los archivos de varias dependencias oficiales —además de los extranjeros— y hubo instituciones académicas, periódicos y editoriales que respaldaron este esfuerzo, también beneficiado con la colaboración de centenares de personas: académicos, estudiantes, militares, policías, funcionarios, políticos y, sobre todo, los archivistas, que son los guardianes de uno de los principales ingredientes del conocimiento histórico. Todos ellos querían contribuir a que se supiera lo ocurrido aquella tarde.

[11] "1968", encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública, sin fecha, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja 1 463.

XVIII. Trampas y responsables

El 2 de octubre fue uno de los episodios más traumáticos de la historia de México. Aunque cada vez se entiende mejor lo que pasó, todavía quedan interrogantes enterradas en los archivos de la Federal de Seguridad, de la Presidencia, de la Defensa Nacional y de otras instituciones y personas. Falta saber detalles tan importantes como la identidad del irresponsable que inculcó al presidente la idea de que el 2 de octubre los estudiantes iban a tomar Relaciones Exteriores. ¿Fue Echeverría, Gutiérrez Barrios o Carrillo Flores?, ¿sabía el secretario de la Defensa que iban a meter a la Segunda Brigada reforzada en una trampa que traería desprestigio al instituto armado?

También necesita aclararse con precisión el número de muertos y lo que pasaba en el interior del movimiento estudiantil. Probablemente en la lista de francotiradores se tenga que incluir a miembros de otras unidades gubernamentales, y podría incluso aumentar la lista de los estudiantes que dispararon. En la interpretación de un hecho histórico difícilmente hay un punto final.

Las conclusiones e inferencias incluidas en este volumen se han desprendido de una revisión lo más cuidadosa posible de los archivos. Como se decía inicialmente, la búsqueda tuvo como hilo conductor entender la evolución y lógica del uso de la fuerza en el México de los sesenta. Para enfrentar los horrores de la violencia política ilegítima hay que verlos de cerca. Sólo con el conocimiento y la razón se les puede contener. Es el paso previo para erradicarlos total y definitivamente.

Cuadro 18.1

133 testimonios sobre el comportamiento del ejército y la policía el 2 de octubre de 1968

	EJÉRCITO				POLICÍA			
Autor	**Reprime**	**Protege**	**Muestra desconcierto**	**Roba**	**Reprime**	**Protege**	**Muestra desconcierto**	**Roba**
Manuel Urrutia (1970)	1	4	1	0	0	0	0	0
Luis González de Alba (1971)	1	1	1	0	0	0	0	0
Elena Poniatowska (1971)	10	9	11	2	13	3	7	2
Carlos Marín (1977)	2	3	0	2	0	0	0	0
Daniel Cazés (1993)	11	6	8	0	9	1	2	0
Raúl Jardón (1998)	7	4	5	1	5	0	1	0
Totales	**32**	**27**	**26**	**5**	**27**	**4**	**10**	**2**

Nota: los testimonios incluyen a vecinos, asistentes y dirigentes.

XVIII. Trampas y responsables

Aquí, señores, no pasó nada. El presidente Gustavo Díaz Ordaz inaugura los Juegos Olímpicos 10 días después de la matanza de Tlatelolco.

Bibliografía citada

• Adler Hellman, Judith, *Mexico in crisis*, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, Inc., 1983.

• Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, Londres, Penguin Books Ltd., 1975.

• Aguayo Quezada, Sergio, "Los usos, abusos y retos de la seguridad nacional mexicana, 1946-1990", en Sergio Aguayo Quezada y Bruce Michael Bagley (comps.), *En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México, Siglo XXI, 1990.

• ———, "Servicios de inteligencia y transición a la democracia en México", en Sergio Aguayo Quezada y John Bailey (coords.), *Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición*, México, Siglo XXI, 1997.

• ———y Luz Paula Parra Rosales, *Los organismos no gubernamentales de derechos humanos en México: entre la democracia participativa y la electoral*, documento de trabajo, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1997.

• ———, *El panteón de los mitos: Estados Unidos y el nacionalismo mexicano, 1946-1997*, México, El Colegio de México-Grijalbo, 1998.

• Aguilar Mora, Manuel, *Huellas del porvenir. 1968-1988*, México, Juan Pablos Editores, 1989.

• Alcérrega, Rafael y cols., *Del 19 de septiembre al 12 de diciembre. Tlatelolco y otros poemas*, México, Jus, Colección Las Hojas del Árbol, 1985.

• Almond, Gabriel Abraham y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963.

• Álvarez Garín, Raúl, "Los años de la gran tentación", *Nexos*, año XI, volumen XI, número 121, enero de 1988.

• Álvarez, José Rogelio (dir.), *Enciclopedia de México*, Encyclopaedia Britannica de México, 1993.

• Arriola, Carlos, *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*, México, Colegio de México, 1979.

• Ball-Rokeach, Sandra J., "The Legitimation of Violence", en J. F. Short y M. E. Wolfgang, *Collective Violence*, Chicago, Aldine, 1972.

• Bellinghausen, Hermann y cols., *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988.

• Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México, 1915-1974*, México, UNAM-El Caballito, 1980.

• Brandenburg, Frank, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1964.

• Braun, Herbert, "The 1968 Student Movement in Mexico: A Revolt Against Modernity in a City Without Citizenship", A Progres Report, junio de 1988a.

• ———, *Nexos*, volumen XI, número 121, enero de 1988b.

• Brichford, Maynard, en Levinson, David y Karen Christensen (comps.), *Encyclopedia of World Sport*, Santa Bárbara, California, ABC-CLIO, 1996.

• Browning, Christopher R., *Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper Perennial, 1993.

• Buendía, Manuel, *La CIA en México*, México, Océano, 1988.

• Cabrera Parra, José, *Díaz Ordaz y el 68*, México, Grijalbo, 1982.

• Calderón Vega, Luis, *Reportaje sobre el* PAN, México, Ediciones de Acción Nacional, 1970.
• Calvillo, Tomás, *El navismo o los motivos de la dignidad*, México, edición del autor, 1986.
• Camp, Roderic Ai, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
• Campos Lemus, Sócrates A. y Juan Sánchez Mendoza, *68. Tiempo de hablar*, México, Sansores & Aljure, 1998.
• Cano Andaluz, Aurora, *1968. Antología periodística*, México, UNAM, 1993.
• Cárdenas, Lázaro, *Obras. I, Apuntes 1967-1970*, tomo IV, México, UNAM, 1974.
• Carranza, Emilio C., *En el umbral del desastre. México en peligro*, México, Scorpio, 1985.
• Carrión, Jorge y Daniel Cazés, *Tres culturas en agonía*, México, Nuestro Tiempo, 1969.
• Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993.
• Castillo, Heberto, *Si te agarran te van a matar*, México, Océano, 1983.
• Casullo, Nicolás, *París 68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*, Buenos Aires, Manantial, 1998.
• Cazés, Daniel, *Memorial del 68. Relato a muchas voces*, México, La Jornada Ediciones, 1993.
• *Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco*, México, Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A., 1963.
• Corona del Rosal, Alfonso, *Mis memorias políticas*, México, Grijalbo, 1995.
• Cosío Villegas, Daniel, Memorias, México, Joaquín Mortiz-SEP, 1986.
• Cruz Zapata, Raúl, *Carlos A. Madrazo. Biografía política*, México, Diana, 1988.
• De León Loyola, Justo Igor, *La noche de Santo Tomás*, México, Cultura Popular, 1988.
• Del Paso, Fernando, *Palinuro de México*, España, Plaza & Janés, 1993.
• Del Río, Salvador, *Los presidentes de México. Revolución y posrevolución*, México, Everest Mexicana, 1982.
• Díaz Ordaz, Gustavo, *Primer informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1965.
• ————, *Segundo informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1966.
• ————, *Tercer informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1967.
• ————, *Cuarto informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1968.
• ————, *Quinto informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1969.
• ————, *Sexto informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz*, México, Secretaría de Gobernación, 1970.
• *Diccionario enciclopédico Santillana*, España, Santillana, 1992.
• Duster, Troy, "Conditions for Guilt-Free Massacre", en N. Sanford y C. Comstock, *Sanctions for Evil*, San Francisco, Jossey-Bass, Inc., 1971.
• Eclaíre, René, *Los presidenciables*, México, Ediciones Latinoamericanas, 1981.
• Escudero, Roberto, "El movimiento estudiantil: pasado y presente" en *Cuadernos Políticos*, núm. 17, julio-septiembre de 1978.

• Estrada M., Antonio, *La grieta en el yugo*, México, edición del autor, 1963.
• Farías, Luis M., *Así lo recuerdo. Testimonio político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
• Flores Olea, Víctor y cols., *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, México, UNAM, 1973.
• Foppa, Alaíde, *Confesiones de José Luis Cuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
• Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1976.
• Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1971.
• Gafner, Raymond y Norbert Muller, *The International Olympic Committee. One Hundred Years*, Lausana, COI, 1995.
• García Cantú, Gastón, *Javier Barros Sierra, 1968*, México, Siglo XXI, 1993.
• García Purón, Manuel, *México y sus gobernantes. (Biografías)*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1969.
• García Salord, Susana, "Aproximaciones a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968", en *Cuadernos Políticos*, número 25, julio-septiembre de 1980.
• Gilly, Adolfo, Lázaro Cárdenas y Cuauhtémoc Cárdenas, *Tres imágenes del general*, México, Taurus, 1997.
• Gómez Maganda, Alejandro, *Bocetos presidenciales*, México, Joma, 1970.
• González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971.
• ———————, "1968: la fiesta y la tragedia", *Nexos*, número 189, 1993.
• González Oropeza, Manuel, *El presidencialismo*, México, UNAM, 1986.
• Granados Chapa, Miguel Ángel, *¡Nava sí, Zapata no!*, México, Grijalbo, 1992.
• Grossman, Dave, *On Killing: The Psychological Cost of Learning to Kill in War and Society*, Nueva York, Little, Brown and Company, 1996.
• Guerra Leal, Mario, "Los sucesos del 68, mi participación antes y después", en *Los sótanos de la política mexicana, "la grilla"*, México, Diana, 1978.
• Guevara Niebla, Gilberto, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", en *Cuadernos Políticos*, número 17, julio-septiembre de 1968.
• ———————, "El movimiento a la defensiva", *Nexos*, año XI, volumen XI, número 121, enero de 1988.
• ———————, "Volver al 68", *Nexos*, número 190, octubre de 1993.
• Gutiérrez Oropeza, Luis, *Gustavo Díaz Ordaz. El hombre. El político. El gobernante*, México, Vega, 1986.
• Guttman, Allen, *The Games Must Go On. Avery Brundage and the Olympic Movement*, Nueva York, Columbia University Press, 1984.
• ———————, *The Olympics. A History of the Modern Games*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1992.
• Hansen, Roger D., *The Politics of Mexican Development*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1971.
• Hellman, Judith Adler, *Mexico in Crisis*, Nueva York, Holmes and Meier, 1978.

• Hernández Camargo, Emiliano, *Durango. El movimiento estudiantil de 1966*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 1996.

• Hirales, Gustavo, "La guerra secreta 1970-1978", *Nexos*, junio de 1982.

• Hodges, Donald, C., *Mexican Anarchism After the Revolution*, Austin, University of Texas Press, 1995.

• Imaz Bayona, Cecilia, "El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968" en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 37, número 2, 1975.

• Jardón Arzate, Edmundo, *De la Ciudadela a Tlatelolco. México: el islote intocado*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.

• Jardón, Raúl, *1968. El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998.

• Johnson, Kenneth F., *Mexican Democracy: A Critical View*, Nueva York, Praeger Publishers, 1978.

• Knochenhauer, M. A. (comp.), *El movimiento estudiantil en México*, documentos, México, tomos I, II, III y IV, 1968.

• Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997.

• Loaeza, Soledad, "México 1968: los orígenes de la transición", en *Foro Internacional*, volumen XXX, número 1, julio-septiembre de 1989.

• López, Jaime, *10 años de guerrillas en México. 1964-1974*, México, Posada, 1977.

• López Mateos, Adolfo, *Seis informes de gobierno*, México, Secretaría de Gobernación, 1964.

• Loret de Mola, Carlos, *Confesiones de un gobernador*, México, Grijalbo, 1978.

• Lozoya, Jorge Alberto, *El ejército mexicano*, serie Jornadas 65, México, El Colegio de México, 1970.

• Mabry, Donald J., *Mexico's Accion Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973.

• Macín, Raúl, *Jaramillo. Un profeta olvidado*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.

• Martínez Della Rocca, Salvador, 1986, "El movimiento estudiantil-popular de 1968", en *Estado y universidad en México*, México, J. Boldó y Climent.

• Martínez Assad, Carlos, *La sucesión presidencial en México*, México, Nueva Imagen, 1992.

• Martínez, Carlos, *Tlatelolco*, Colección "México Heroico", número 117, México, Jus, 1972.

• Medina, Ignacio y Rubén Aguilar, *La ideología del CNH. Canciones y carteles en 1968*, México, Heterodoxia, 1971.

• Menéndez, Óscar, *Códice, Tlatelolco 1968-1988*, México, Plaza y Valdés, 1988.

• Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, México, Era, 1971.

• Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, México, Diana, 1991.

• Mora, Juan Miguel de, *Tlatelolco 68, por fin toda la verdad*, México, Edamex, 1975.

• Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México*, Andrés León Editor, 1989.

• *Nueva enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, tomo VII, 1980.

• Nuncio, Abraham, *El PAN. Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen, 1986.

• Ortega, Gregorio (comp.), *Fernando Gutiérrez Barrios. Diálogos con el hombre, el poder y la política*, México, Planeta, 1995.

• Ortiz Mena, Antonio y Aurora Berdejo, *¿Qué pasa en México?*, México, Edamex, 1984.

• Osorio Marbán, Miguel, *El poder*, México, Fundación Miguel Alemán, 1989.
• Outhwaite, William y Tom Bottomore (comps.), *The Blackwell Dictionary of Twentieth-Century Social Thought*, Oxford, Blackwell, 1993.
• Palacios Román, José, *A la luz del día*, México, edición del autor, 1969.
• Paz, Octavio, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1970.
• Pérez, Arnulfo H., *Díaz Ordaz. Esperanza de México*, México, Gráfica Panamericana, 1964.
• Poniatowska, Elena, *La noche de-Tlatelolco*, México, Era, 1971.
• Pozas Horcasitas, Ricardo, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, Siglo XXI, UNAM, 1993.
• Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México*, México, Era, 1969.
• Remus Araico, José, "Identificación e identidad en la cultura actual", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, México, UNAM, números 104 y 105, noviembre de 1983.
• Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1993.
• Riding, Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1989.
• Robins, Robert S. y Jerrold M. Post, *Political Paranoia: the Psychopolitics of Hatred*, Nueva Haven, Yale University Press, 1997.
• Rojo Coronado, José, "La inconstitucionalidad del artículo 145 del *Código Penal para el Distrito y Territorios Federales* en materia del fuero común y para toda la república en materia del fuero federal. (Inconstitucionalidad de los delitos de disolución social)", tesis de licenciatura, México, UNAM, 1963.
• Rosenberg, Tina, "Defending the Indefensible", *The New York Times Magazzine*, abril 19 de 1998.
• Sáinz, Gustavo, *A la salud de la serpiente*, México, Grijalbo, 1991.
• Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Grijalbo, 1986.
• Scherer García, Julio, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.
• Scott, Robert E., *Mexican Government in Transition*, 3ª ed., Urbana, University of Illinois Press, 1971.
• Secretaría de la Defensa Nacional, *Glosario de términos militares*, México, SDN, 1985.
• Secretaría de Relaciones Exteriores, *Comisión de personal del servicio exterior mexicano. Escalafón del personal de carrera*, México, SRE, 1982.
• Semo, Enrique (coord.), *México. Un pueblo en la historia*, volumen IV, México, Universidad Autónoma de Puebla, Editorial Nueva Imagen, 1982.
• Serrano, Irma, *A calzón amarrado*, México, edición del autor, 1978.
• Shapira, Yoram, "Mexico. The Impact of the 1968 Student Protest on Echeverría's Reformism", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, volumen XIX, número 4, noviembre de 1977.
• Silva Herzog, Jesús, *Mis últimas andanzas. 1947-1972*, México, Siglo XXI, 1973.
• Skocpol, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
• Sohr, Raúl, *Para entender la guerra*, México, Patria, 1990.
• Solórzano de Cárdenas, Amalia, *Era otra cosa la vida*, México, Nueva Imagen, 1994.
• Spota, Luis, *La plaza*, México, Grijalbo, 1972.

• Stevens, Evelyn P., *Protest and Response in Mexico*, Nueva Inglaterra, The Massachusetts Institute of Technology Press.

• Suárez Gaona, Enrique, *¿Legitimación revolucionaria del poder en México? Los presidentes, 1910-1982*, México, Siglo xxi, 1987.

• Suárez, Luis, *Echeverría rompe el silencio. Vendaval del sistema*, México, Grijalbo, 1979.

• Taibo, Paco Ignacio II, *68*, México, Planeta, 1991.

• Tavira, Juan Pablo de, *El crimen político en México*, México, Diana, 1994.

• Tecglen Haro, Eduardo, *El 68: las revoluciones imaginarias*, Madrid, El País-Aguilar, 1988.

• Trueblood, Beatrice (dir.), *México 1968*, cuatro volúmenes, México, 1968.

• Urrutia Castro, Manuel, *"Trampa en Tlatelolco. Síntesis de una felonía contra México"*, México, edición del autor, 1970.

• Valle, Eduardo, *Escritos sobre el movimiento del 68*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1984.

• Von Clausewitz, Karl, *De la guerra*, tomo I, México, 1980.

• Wager, Stephen J., "The Mexican Army, 1940-1982: The Country Comes First", disertación doctoral, Stanford University, 1992.

• Weber, Max, en Gerth, H. H. y C. Wright Mills (comps.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1946.

• Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo xxi, 1978.

Archivos y bibliotecas consultados

Nacionales

Archivos

- Archivo de Concentraciones, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Archivo General de la Nación (AGN).
- Archivo Histórico. Departamento del Distrito Federal.

Bibliotecas

- Biblioteca Benjamín Franklin. Embajada de Estados Unidos en México.
- Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.
- Biblioteca Guillermo Lerdo de Tejada, SHCP.
- Biblioteca Nacional, UNAM.
- Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), UNAM.

Hemerotecas

- Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.
- Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), UNAM.
- Hemeroteca Nacional, UNAM.

Filmoteca

- Filmoteca de la UNAM.

Extranjeros

Canadá

Archivos

- Foreign Affairs and International Trade Department of Canada.
- National Archives of Canada.

Bibliotecas

- Amnesty International.
- Foreign Affairs and International Trade Department of Canada.
- Macodrum Library.
- Ottawa University.

Hemerotecas

- Macodrum Library.
- Ottawa University.

Filmoteca

- Canadian Broadcasting Corporation.

España

Biblioteca

- Biblioteca Municipal de Barcelona.

Estados Unidos

Archivos

- Archivos de Seguridad Nacional, Washington, D. C.
- Archivos del Instituto Hoover, Stanford University, California.
- Archivos Nacionales, Washington, D. C. (College Park, Maryland).
- FBI, Freedom of Information Room, Washington, D. C.
- Museo de Radio y Televisión, N. Y.
- "Papeles de Avery Brundage", Universidad de Champaigne-Urbana, Illinois
- T. V. News Archive, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Bibliotecas

- Biblioteca de la Universidad de Chicago, Chicago, Illinois.
- Biblioteca del Congreso, Washington, D. C.
- Biblioteca Lyndon Baines Johnson, Austin, Texas.

Francia

Archivos

- Agence France Presse.
- Agence Gamma.

Bibliotecas

- Bibliotheque de L'Arsenal.
- Bibliotheque Historique de la Ville de Paris.
- Bibliotheque Nationale de France.
- Ministere des Affaires Etrangeres.

Fototecas

- Bibliotheque de L'Image.
- Phototheque SDP.

Inglaterra

Biblioteca

- Amnistía Internacional.

Suiza

Archivos

- Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Ginebra, Suiza.
- Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, Suiza.
- Comité Olímpico Internacional, Archivos, Lausana, Suiza.

Medios de comunicación mexicanos y extranjeros consultados

Nacionales

Periódicos del Distrito Federal:

- *El Día*
- *El Financiero*
- *El Heraldo de México*
- *El Nacional*
- *El Sol de México*
- *El Universal*
- *El Universal Gráfico*
- *Excélsior*
- *Excélsior. Últimas Noticias*
- *La Jornada*
- *La Prensa*
- *Novedades*
- *Ovaciones*
- *Reforma*
- *The News*
- *Uno más uno*

Periódicos de otras entidades:

- *Así* (Guerrero)
- *Avante* (Guerrero)
- *Diario de Acapulco* (Guerrero)
- *Diario de Yucatán* (Yucatán)
- *El Correo* (Guerrero)
- *El Diario de Monterrey* (Monterrey)
- *El Eco del Sur* (Guerrero)
- *El Heraldo* (San Luis Potosí)
- *El Imparcial* (Sonora)
- *El Informador* (Jalisco)
- *El Norte* (Monterrey)
- *El Porvenir* (Nuevo León)
- *El Siglo de Torreón* (Coahuila)
- *El Sol de San Luis* (San Luis Potosí)
- *La Tarde* (Guerrero)
- *Noticias* (San Luis Potosí)
- *Trópico* (Guerrero)

Revistas:

- *La Nación*
- *Milenio*
- *Nexos*
- *Por Qué?*
- *Proceso*
- *Señal*
- *Siempre!*
- *Sucesos*
- *Tiempo*
- *Visión*
- *Voz Fronteriza*

Extranjeros

Alemania

- *"B Z"*
- *Der Spiegel*
- *General-Anzeiger*
- *Hamburguer Abendblatt*
- *Horizont*
- *Kôlner Stadt-Anzeiger*

Argentina

- *Crónica Rosario*
- *Crónicas Matutinas*
- *Heraldo de Buenos Aires*
- *La Prensa*
- *Revista Análisis*

Bélgica

- *La Croix de Belgique*
- *La Derniere Heure*
- *Le Soir*

Brasil

- *O Estado de Sao Paulo*
- *O Jornal*
- *Última Hora*

Canadá

- *La Presse*
- *The Gazette*
- *The Globe and Mail*
- *The Montreal Star*
- *The National Observer*
- *The Ottawa Citizen*
- *The Ottawa Journal*

Chile

- *El Diario Ilustrado*
- *El Mercurio*
- *El Siglo*
- *La Nación*
- *La Tercera de la Hora*
- *Última Hora*

Costa Rica

- *La Nación*
- *La República*

Cuba

- *El Mundo*
- *El Socialista*
- *Girón*
- *Granma*
- *Juventud Rebelde*
- *Sierra Maestra*
- *Vanguardia*
- *Revista Bohemia*

Ecuador

- *El Universo*

Egipto

- *Progres Egyptien*
- *The Egyptian Mail*

El Salvador

- *Diario Latino*
- *El Mundo*
- *La Prensa Gráfica*

España

- *ABC*
- *La Vanguardia*

Estados Unidos

- *Chicago's American*
- *Daily News*
- *Detroit Free Press*
- *El Diario-La Prensa*
- *El Tiempo*
- *Fort Worth Press*
- *Fort Worth Star-Telegram*
- *International Herald Tribune*
- *Long Island Press*
- *New York Post*
- *Seattle Post-Intelligence*
- *The Arizona Daily Star*

- *The Boston Globe*
- *The Daily Tribune*
- *The Detroit News*
- *The Houston Post*
- *The Kansas City Times*
- *The New York Times*
- *The Washington Post*
- *Tucson Daily Citizen*
- *Revista Look*
- *Revista Newsweek*
- *Revista Time*

Francia

- *Combat*
- *France-Soir*
- *International Herald Tribune*
- *L'Aurore*
- *L'Express*
- *L'Humanitè*
- *L'Information Latin*
- *Le Figaro*
- *Le Jour*
- *Le Journal de Dimanche*
- *Le Monde*
- *Le Monde Diplomatique*
- *Le Nouvel Observateur*
- *Revista Mundo Nuevo*

Finlandia

- *Helsinginn Sanomat*
- *Uusi Suomi*

Gran Bretaña

- *Evening News*
- *Evening Standard*
- *Finantial Times*
- *The Daily Telegraph*
- *The Guardian*
- *The Observer*
- *The Times*

Grecia

- *Apogevmatini*

Guatemala

- *Alerta*
- *El Gráfico*
- *El Imparcial*
- *Impacto*

- *La Hora*
- *Prensa Libre*

Haiti
- *Haiti Journal*
- *Le Matin*
- *Le Nouveau Monde*
- *Le Nouvelliste*

Holanda
- *Nieuwe Rotterdamse Courant*
- *De Volksrant*
- *Haagsche Courant*
- *Het Vrije Volk*

Honduras
- *El Dia*
- *El Cronista*

India
- *National Herald*
- *Patriot*
- *The Hindustan Times*
- *The Indian Express*
- *The Statesman*
- *The Times of India*
- *The Tribune*

Israel
- *Aurora*
- *The Jerusalen Post*

Italia
- *Corriere dello Sport*
- *Il Corriere della Sera*
- *Il Giorno*
- *Il Lavoro*
- *Il Messaggero*
- *Il Popolo*
- *L'Expresso*
- *L'Unita*
- *Paese Sera*
- *Paese Sera. Ultimora*
- *Secolo xix*
- *Revista L'Europeo*

Jamaica
- *The Daily Gleaner*
- *The Star*

Japón
- *Asahi Evening News*
- *The Japan Times*
- *The Mainichi Daily News*
- *The Mainichi Shimbun*

Líbano
- *Le Jour*

Luxemburgo
- *Luxemburger Wort*

Nicaragua
- *La Prensa*
- *Novedades*

Panamá
- *Crítica*
- *El Mundo*
- *El Panamá América*
- *Informe Diario*
- *La Estrella de Panamá*

Paraguay
- *La Tribuna*

Perú
- *El Comercio*
- *Expreso*
- *La Crónica*
- *La Prensa*

Portugal
- *Diario Popular*
- *O Seculo*

Puerto Rico
- *El Imparcial*
- *El Mundo*
- *The San Juan Star*

República Dominicana
- *El Caribe*
- *El Nacional Ahora*
- *Listin Diario*

Suecia
- *Aftonbladet*
- *Dagens Nyheter*
- *Randers Amtsavis*

Suiza

- *Gazette de Lausanne*
- *Journal de Geneve*
- *Le Matin*

Uruguay

- *Acción*
- *B. P. Color*
- *El Día*
- *El Diario*
- *El Mañana*
- *El País*
- *El Plata*
- *El Popular*
- *Extra*
- *La Mañana*
- *Revista Marcha*

Venezuela

- *El Mundo*
- *El Nacional*
- *El Universal*
- *La República*
- *La Verdad*
- *Últimas Noticias*

Videocasetes analizados

• Aguayo Quezada, Sergio, "Entrevista con Enriqueta Basilio", México, 1998.

• CBC News, "Special Report. Mexico City", Canadá, 1968.

• ————————, "Report. Octubre 3 de 1968" (Bert Quint, corresponsal en México), Vanderbilt Television News Archive in Nashville, Tennessee, 1978.

• Cordera Campos, Rolando, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), los días y los años*, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, agosto 1 de 1993.

• ————————, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), universidad y cultura*, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, agosto 15 de 1993.

• ————————, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), el movimiento y el* CNH, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, agosto 22 de 1993.

• ————————, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), la sociedad y el movimiento*, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, septiembre 12 de 1993.

• ————————, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), la política*, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, septiembre 19 de 1993.

• ————————, *1968 (mil novecientos sesenta y ocho), voces para un recuento*, Serie Nexos TV, Televisión Azteca, México, septiembre 26 de 1993.

• "Estrellas sobre Acapulco", camarógrafo estadounidense desconocido, Filmoteca de la UNAM.

• Fons, Jorge, *Rojo amanecer*, Cinematográfica Sol, S. A. de C. V., México.

• López A., Leobardo, *El Grito. México 1968*, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Actividades Cinematográficas, UNAM, México.

• Menéndez, Óscar, *México 68. A 25 años, Imagen en movimiento*, México, 1993.

Índice onomástico

A

Acosta, Jesús, 209
Acosta, Miguel, 20, 268
Aguayo Mazzucato, Andrés, 20, 22
Aguayo Mazzucato, Cristina, 22
Aguilar Talamantes, Rafael, 81
Aguirre Palancares, Norberto, 165
Alamillo Flores, Luis, 279
Alatriste, Gustavo, 53
Alcántara, Ignacio, 177
Alcántara Ferrer, Sergio, 87
Alemán Valdés, Miguel, 30, 277
Álvarez, Jorge, 21
Andrade, Miguel, 20
Andrade Ruiz, José Carlos, 235, 246
Anguiano, Heriberto, 166
Arnez, Doris, 20
Arriaga Rivera, Agustín, 97
Ávila Camacho, Manuel, 33
Azcárraga Milmo, Emilio, 53

B

Balboa, Praxedis, 84
Balcárcel, José Luis, 64n
Ballester, Jorge, 66
Barrio Terrazas, Héctor, 63
Barrón, Arnoldo, 141
Barros Sierra, Javier, 128, 175
Becerra Gaytán, Antonio, 166
Benítez Zenteno, Raúl, 273
Beristáin, Roberto, 21
Bioy Casares, Adolfo, 268
Blanco Moheno, Roberto, 269
Blateau, Roger, 276
Bohórquez, Eduardo, 21
Bonavente, Jacques, 21
Borg, Jan, 299n
Borges, Jorge Luis, 268
Borrego Peña, Francisco, 224-225n, 228
Bowdler, W. G., 101n
Bracamontes, Federico, 106f
Brandenburg, Frank, 193
Brom Offenbacher, Juan, 64n
Brom Rojas, Emilio, 60
Bronfman, Mario, 20
Brundage, Avery, 192, 195-198, 263-265

C

Caballero Aburto, Raúl, 78
Cabrera Robles, Rodrigo, 174
Cadena Cadena, José Ángel, 50
Camarillo López, Oseas, 50
Campos Bravo, Alejandro, 130-131
Campos Lemus, Sócrates Amado, 130, 141, 218, 235, 268
Cano Andaluz, Aurora, 21, 56n
Cano Escalante, Francisco, 150
Cárdenas del Río, Lázaro, 46-48, 262, 270, 272
Cárdenas Solórzano, Cuauhtémoc, 22
Carrera Galván, Mario, 148
Carrillo Flores, Antonio, 54n, 91, 95-96, 98, 105n, 117n, 187-188, 199, 205, 261, 267n, 272-277, 283-284, 287, 302-304, 307
Carvallo Castro, Enrique, 83
Casillas, Luis R., 173
Castañeda, Jorge, 284-286
Castañeda, Jorge G., 101-102
Castella de Lombera, Clara, 50
Castellanos, Edelmiro, 188n
Castillo, Heberto, 71, 141, 152, 162, 239
Castro Ruz, Fidel, 37, 75, 86, 149
Castro Valles, Alfonso, 249n
Cervantes Cabeza de Vaca, Luis Tomás, 141, 143, 168f, 239
Chávez, Ignacio, 45, 51
Cidel Bazán, Eva, 60
Clark Flores, José de Jesús, 196-197, 265
Coccioli, Carlo, 290
Collantes, Benito, 125
Contreras, Aurora, 21
Contreras, Carlos, 21
Corona del Rosal, Alfonso, 126-127, 129-132, 134, 140, 150-151, 206-208, 237-238, 240, 247-248, 284, 302, 304
Corona Rentería, Alfonso, 272-273
Correa, Jaime, 22
Corro, Augusto, 228n
Coutau, Olivier, 305
Covián Pérez, Miguel, 189-190n, 267
Cueto Ramírez, Luis, 96, 228
Cuevas, José Luis, 291

D

De la Fuente, Juan Ramón, 46
Dearborn, Henry, 94
Del Campo, Gabriel, 211
Denegri, Carlos, 54
Díaz, Jesús, 288
Díaz Escobar Figueroa, Manuel, 238-240, 246, 252f
Díaz Ordaz, Gustavo, 11-12, 27, 30-31, 35-39, 41, 42f-43f, 45-47, 50-54, 64n, 79, 85, 87, 92-96, 98, 103-104, 107f, 115-116, 126, 130n, 133, 135, 139-142, 148-151, 157-161, 187, 192, 196, 198-200, 205-206, 213, 218, 225, 232, 242, 247-248, 268-270, 271n-272, 281f, 283, 286-287, 291, 297, 301-305, 309f
Doyle, Kate, 21

E

Echeverría Álvarez, Luis, 11, 35-39, 53, 56, 66, 94, 116, 126-127, 132, 134-135, 140, 150-151, 161, 187, 199, 205-206, 209, 213, 218, 224-225, 238, 240-242, 248, 250, 268, 285-286, 301-304, 307
Elías Calles, Plutarco, 93
Escudero, Roberto, 278
Estrada, Miriam, 20

F

Fallaci, Oriana, 264, 268, 277, 289-290
Félix Lugo, Carlos, 64n
Félix Serna, Faustino, 85
Fernández Gaos, Carlos, 20
Fernández Porras, Arturo, 231
Ferre Damare, Ricardo Manuel, 64n
Ferrer Villavicencio, Carlos, 64
Fierro, Antonia, 22
Flores, Tania, 118
Foucault, Michel, 61
Fraga, Gabino, 190, 262n
Freeman, Fulton, 94-97, 112-113, 149, 152, 162, 179, 187, 199, 217
Fuentes, Carlos, 283, 291
Fuentes, Félix, 299n
Fuentes-Berain, Rossana, 22

G

Galeana, Patricia, 21
Galindo Ochoa, Francisco, 54n
Galván, Primitivo, 181
Gallástegui, José, 224, 279
Gallo, Víctor, 164
García, Gerardo, 22
García Barragán, Marcelino, 15, 66, 140, 150, 205, 228, 236, 244, 262, 284, 304
García Espinosa, Julio, 189
García Ortiz, Roque, 64, 84
García Ramírez, Sergio, 287n
García Reyes, Jaime, 176-177, 180-181
García Robles, Alfonso, 102
Garza, Fernando M., 12, 235, 290
Garza, Ramón Alberto, 22
Gibbs, Eric, 21
Gil Preciado, Juan, 60
Gilly, Adolfo, 22, 69-70, 271
Giniger, Henry, 182
Gómez, Marte R., 196-197n
Gómez Cueva, Manuel H., 62-63, 97
Gómez Villanueva, Augusto, 55
González, Servando, 224, 242
González Casanova, Pablo, 51-52n, 85
González de Alba, Luis, 13, 141, 163, 166, 226, 230, 291, 298
González de León, Antonio, 287n
González Guevara, Rodolfo, 144, 218
Green, Rosario, 22
Grossman, Dave, 235
Guevara, Ernesto, *Che*, 86, 102, 126, 141-142, 150, 183, 221
Guevara Niebla, Gilberto, 135n, 163, 173, 220n, 229
Gutiérrez Barrios, Fernando, 31, 35, 37-38, 49, 66, 94, 172, 199, 205-206, 213, 223, 227, 235n, 304, 307
Gutiérrez García, Pedro, 70
Gutiérrez Kirchner, Alfredo, 273
Gutiérrez Oropeza, Luis, 36, 41, 46, 150, 161, 205-206n, 237, 239, 243-244
Guzmán, Martín Luis, 270, 275

H

Helms, Richard, 195
Hernández Armas, Joaquín, 106f
Hernández González, Amador, 48-49

Hernández Ochoa, Rafael, 224
Hernández Toledo, José, 15, 27, 85, 127, 221, 228-229, 236, 241, 300
Hernández Zárate, Fernando, 176
Hofbauer, Helena, 20
Hoover, Edgar, 226
Hope, Peter, 240, 266
Huerta, Victoriano, 291

I

Ibarra Herrera, Manuel, 31
Infante López, Carlos, 240
Ireta Viveros, Félix, 63
Iturriaga, José E., 117

J

Jaramillo, Enrique, 68
Jaramillo, Epifania de, 68
Jaramillo, Filemón, 68
Jaramillo, Ricardo, 68
Jaramillo, Rubén, 62, 67-68, 99, 160, 232
Jardón, Raúl, 112, 120, 141n, 166
Jiménez, Rosalío, 174
Jiménez Lara, Arturo, 54n
Johnson, Lyndon B., 42f, 68, 91, 93, 96, 98, 107f, 148, 195n
José Agustín, 273

K

Katz, Friedrich, 114n
Kennedy, Robert, 113
Kiejman, Claude, 288
King, Martin Luther, 113
Krauze, Enrique, 36
Kuri, Anuar, 66-67

L

Labastida, Jaime, 273
Labastida Ochoa, Francisco, 22
Landero, Francisco, 48-49
Lanz Duret, Francisco, 53
Lastiri, ingeniero, 271
León Felipe, 37
Levi Peza, Manuel, 66-67
Lewis, Oscar, 50, 85
Leyva Garza, José Luis, 210n, 212
Llamas, Miguel, 178
Lombardo Toledano, Vicente, 34, 77n
López, Armando, 22
López, Luis Enrique, 22
López Arias, Fernando, 212
López Bautista, Fausto, 49
López Dávila, Manuel, 209, 211-212
López Mateos, Adolfo, 28, 35-36, 80, 192, 212-213
López Osuna, Florencio, 220n
López Portillo, José, 41
López Romero, Armando, 222n

M

Madrazo, Carlos A., 33, 41, 46, 49-51, 59-61, 66, 71-72f, 77-78, 103, 112, 130, 133
Magdaleno, Ángeles, 20
Manzanilla Schaffer, Víctor, 262
Marcué Pardiñas, Manuel, 52
Margáin, Hugo B., 54, 286
Marín Rodríguez, Gregorio, 210n
Martí de Nava, Mercedes, 209n
Martínez de la Vega, Francisco, 211
Martínez Domínguez, Alfonso, 240, 262, 276
Martínez Manautou, Emilio, 54, 196, 272-273, 283n-284, 302
Martínez Nateras, Arturo, 124
Martínez, Rubén, 210
Mazón Pineda, Crisóforo, 15, 127, 172, 219n, 222, 228n-229n, 230-231n, 236, 241, 245-247
Mazza, Jacqueline, 21
Mazzucato, Eugenia, 20-22
Mendoza Vargas, Gilberto, 60-61
Menéndez, Mario, 52, 152, 303
Mesino, Juvencio, 83
Meyer, Jean, 277-278
Milton, Richard, 252
Mireles Díaz, J. de Jesús, 11
Monsiváis, Carlos, 273, 291
Montemayor, Carlos, 83n
Montgomery, Paul, 288
Montiel, Manuel C., 211
Moreno de Alba, José G., 21
Morrow, Dwight, 93
Moya Palencia, Mario, 55
Mújica, Alicia, 196
Muñiz Rojas, Leopoldo, 239n
Muñoz Zapata, José, 225
Murphy, Andrés, 21

N

Nájera Valverde, Román, 148
Nasta, Salim, 67
Nava, Carlos, 212
Nava, Salvador, 77, 99, 118, 130, 205, 207-208, 210-213, 214f-215f
Navarro Vargas, Raúl, 64n
Nazar Haro, Miguel, 100
Nixon, Richard M., 103, 195
Novoa, Carlos, 49
Núñez Mariel, Mario, 141n, 278

O

Ocampo, Silvia, 141
Ochoa, Rubén, 224, 230n
Onesti, Giulio, 264-265, 269
Orfila, Arnaldo, 50, 52
Ortiz Mena, Antonio, 52
Ortiz W., Eugenio, 48

P

Parri, Ferruccio, 287n
Paz, Octavio, 45, 51, 249, 261, 272-276, 291, 302
Pedraza Montes de Oca, Roberto, 47
Pellicer, Olga, 22, 273
Perelló, Marcelino, 226, 278-279
Pérez, Carolina, 20-21
Peyrou, Manuel, 268
Phillips, Berge, 264-265n, 269
Piñera Morales, Manuel, 70
Poniatowska, Elena, 50, 230, 291
Poo Hurtado, Jorge, 226, 231
Portes Gil, Emilio, 48
Post, Jerrold M., 111
Pozas Horcasitas, Ricardo, 55
Preston, Julia, 269-270

Q

Quintanar, Jesús, 64
Quiroz, Jorge, 231

R

Ramírez, Fernando, 20
Ramírez Vázquez, Pedro, 196, 263n-265
Remus Araico, José, 292
Reyes Heroles, Jesús, 48, 286
Riva Palacio, Raymundo, 223
Rivera, Gregorio, 128n
Rivera, Martha, 20
Riviello Bazán, Antonio, 15, 236
Roa, Raúl, 189-190
Roberts, Juanita, 96n
Robins, Robert S., 111
Rodda, John, 224n, 249-250, 289
Rodríguez Beauregard, Mario Lorenzo, 277, 286
Rojas Hisi, capitán, 240
Román, Marco Antonio, 22
Rostow, Walt, 101n
Rublin, Diana, 20
Ruegsagger, Frederick, 198, 263
Ruiz, Ubaldo, 228n
Ruiz Jiménez, Baltasar, 211
Rusk, Dean, 179

S

Sáenz, Josué, 196-197n, 265
Sáizar, Consuelo, 22
Salazar Toledano, Jesús, 22
Salcedo, teniente, 240, 250
Salinas, José Luis, 20
Salinas de Gortari, Carlos, 37
Salinas Lozano, Raúl, 48
Sánchez Jiménez, Melchor, 55
Sánchez López, Mario, 22
Sánchez Vargas, Julio, 280f, 285
Santos, Gonzalo N., 207-208
Scott, Robert, 99
Scott, Winston, 94
Scherer, Julio, 36
Scherer Ibarra, María, 224n
Schmetzer, Uli, 226n
Segovia, Rafael, 273
Segura, Áyax, 235, 268
Semo, Enrique, 56
Serrano, Irma, 36n
Service, Robert, 252
Sevilla, Carlos, 220n
Skocpol, Theda, 76n
Solórzano, Guillermo, 48
Solórzano de Cárdenas, Amalia, 271
Soriano, Luis, 22
Sosa, Enrique, 49
Spota, Luis, 269, 304
Suárez, Luis, 285

T

Terrazas, Norberto, 21
Tidball, Morris, 305
Toro, Celia, 19
Torres, Jorge, 123
Torres Bodet, Jaime, 275
Torres García, Virgilio, 60
Tovilla Martínez, José Adalberto, 239
Trejo Fuentes, Fausto, 141
Treviño, Sofía, 21

U

Urbapilleta Aranda, Martha, 148
Urdaneta, Rafael, 303
Uriza Barrón, Benjamín, 178
Urquidi, Víctor L., 117
Urrutia, Manuel, 128n, 243, 245-246, 285
Uruchurtu, Ernesto G., 48
Uruchurtu, Gustavo A., 48

V

Vaky, Viron, 191, 266n
Vallejo, Demetrio, 80, 119
Vallejo, Octavio, 21
Vargas, Nohemí, 20, 268
Vargas Cabrero, Ada Esthela, 97
Vasconcelos, José, 130, 207
Vázquez, Josefina Zoraida, 273
Vázquez Vera, Olivia, 21
Vega, David, 181, 220n
Vela, Guillermo, 47
Von Clausewitz, Karl, 218

W

Wager, Steve, 20
Weber, Max, 29
Welles, Orson, 195
Wigg, Richard, 289
Williams, Jack, 97

Y

Yamashita, Tomoyuki, 304

Z

Zabludovsky, Jacobo, 269-270
Zaid, Gabriel, 273
Zapata Vela, Carlos, 267
Zaragoza Luquín, César Morelos, 209n
Zavala, Silvio, 274-276, 278
Zea, Leopoldo, 272-273
Zubirán, Rafael, 212
Zuno de Lima, Rebeca, 241
Zuno Hernández, Alberto, 209, 211, 214f
Zúñiga, Javier, 305

Esta obra se terminó de imprimir
en febrero de 1999, en
Diseño Editorial, S.A. de C.V.
Bismark 18
México, D.F.

La edición consta de 1,000 ejemplares